

Nec aquarum natura miraculis cessat

Los caminos de África en la *Historia Natural* de Plinio

Tesis Doctoral presentada por Adriano Duque
Universidad de Sevilla. Departamento de Filología Griega y Latina
Directores: Juan Gil Fernández y Rocío Carande Herrero

ÍNDICE	PÁGINA
Introducción	4
1. <i>La Historia Natural</i>	4
2. La concepción del mundo	6
3. <i>Magna his libido coitus</i>	14
4. Geografía y corografía	18
5. El mapa	25
6. La idea de África	26
7. De la geografía al mito	31
8. El presente trabajo	33
Capítulo 1: Las tradiciones africanas en Plinio	35
1.1. Fuentes autóctonas	48
1.2. Los pueblos de África	51
1.3. Los blemies	56
1.4. Los pueblos que cambian de sexo	62
1.4.1 Tipos de transformación	65
1.4.2. Cambio de sexo y folklore	70
1.5. El conocimiento de África a partir de los textos africanos	72
1.5.1. Autores	73
1.5.2. La agricultura de Magón	82
1.5.3. El África de Juba	83
1.5.4. La racionalización del mito	87
1.5.5. Hércules en el Mediterráneo	91
Capítulo 2: Tiempo y espacio	97
2.1. Las Fuentes del Nilo	104
2.2. El periplo del Nilo	108
2.3. El origen y el viaje en el tiempo	110
2.4. Tipología y <i>exokeanismos</i>	116
2.5. Temporalización del espacio	118
Capítulo 3: El espacio mítico	121
3.1. Los ríos comunicantes	125

3.2. La personificación de las aguas	131
3.3. La diosa África	137
Capítulo 4: El espacio simbólico	142
4.1. Las zonas de África	144
4.2. Criaturas africanas	148
4.3. El <i>thiasos</i> marino	163
Capítulo 5: Paradoxografía. El espacio imaginario	175
5.1. <i>Mirabilia fontium et fluminum</i>	180
5.2. El mundo como representación	187
5.3. El espacio inestable	189
Capítulo 6: El África peligrosa	196
6.1. El hombre frente al peligro	205
6.2. <i>Periculum</i> y paradoxografía	206
6.3. El África en los triunfos romanos	208
Conclusión	219
Bibliografía	224

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre el conocimiento geográfico de África en la Antigüedad se han centrado sobre todo en la contribución de los geógrafos en lengua griega y latina. A través del análisis de autores como Heródoto, Aristóteles, Estrabón o Plinio, los estudiosos como Jehan Desanges o Pietro Janni han tratado de explicar cómo el descubrimiento de África justificó el paso de la visión de un espacio determinado por las rutas marítimas, en el que los continentes constituirían grandes masas insulares, a la concepción de la *οἰκουμένη* como un gran territorio en torno al cual los mares no serían sino grandes lagos oceánicos. El presente trabajo se basa principalmente en la *Historia Natural* de Plinio y estudia de qué modo el autor romano utilizó la descripción del agua como un elemento fundamental para organizar su descripción del espacio africano.

Tomando como referencia los testimonios de los viajeros grecolatinos, pero también las tradiciones vernáculas africanas transmitidas por autores como Juba II, mi estudio expone la concepción que Plinio tenía del espacio africano, y muestra hasta qué punto la descripción de las aguas de África le permitió conciliar distintas tradiciones sobre este continente. Tras examinar la descripción que Plinio hace del río Nilo como frontera física y temporal, el estudio se centra en la caracterización de las aguas como espacio mitográfico entre el mundo grecorromano y África, para concluir que los relatos míticos permitieron generar un espacio moral que podía incorporar visiones contradictorias de África. A continuación, el estudio se dirige hacia la descripción de las maravillas de África, reconociendo con ello el papel fundamental de la *Historia Natural* no ya como descripción del territorio africano sino como una interpretación de los fenómenos que la conforman.

Finalmente, el estudio considera la noción de peligro en la *Historia Natural* y de qué forma dicha noción permitió elaborar una descripción del continente como un espacio simbólico que conciliara la visión nueva de un mundo desconocido con los principios de la civilización romana.

1. LA *HISTORIA NATURAL*

Compuesta entre los años 77 y 79 d. C., la *Historia Natural* constituye un compendio enciclopédico que abarca la descripción del universo y el mundo, el hombre, los reinos animal y vegetal, su farmacopea y el reino mineral. Pero la novedad de Plinio consistió en la incorporación de la geografía a la concepción general de la naturaleza. En este sentido, escribe Juan Paniagua, “La apertura de la obra con la sección dedicada a la geografía por fuerza debe obedecer a las

implicaciones que habían asumido esta disciplina y su conocimiento en Roma en el último siglo. Toda la *Historia Natural* recibe como marco la descripción geográfica del mundo conocido, en el que se desarrollan y tienen lugar todos los demás contenidos que plantea Plinio en la obra, antropológicos, zoológicos, botánicos y mineralógicos”.¹

Lejos, sin embargo, de presentar una visión equilibrada del mundo, Plinio presta especial atención a los artículos e intereses comerciales del Imperio Romano; así, mientras que los libros II y IV se consagran a Europa, Plinio anuncia al final de este último su intención de ocuparse de África y Asia.² La cercanía del continente africano a la urbe romana resulta de especial relevancia, ya que permite que Plinio acceda a todo un caudal de información que sin duda le resultaba más accesible.

La descripción del conocimiento sobre el continente africano depende, según hemos visto, de un mecanismo de síntesis del conocimiento científico. Dicha descripción ayuda a situar los conocimientos adquiridos en el plano físico de la realidad. En su libro *Pliny the Elder's Natural History*, Trevor Murphy escribe que el material etnográfico de Plinio no estaba destinado a establecer un catálogo descriptivo, sino a delimitar los límites del mundo conocido y del poder romano,³ del mismo modo, Greg Woolf llama la atención sobre el hecho de que Plinio subordinara la historia a la geografía. A través de un esquema tomado de la literatura de los periplos, Plinio organiza la información disponible y la sitúa en un espacio universal en el que presente y pasado mítico se unen: *The ethnographic structure of the world, it insinuates, derives from its overall shape, not from the contingent chance of the moment at which Pliny surveyed it.*⁴

El modelo de los periplos púnicos y griegos permitió, por otra parte, a Plinio establecer un hilo conductor sobre el que organizar la información recibida, a la vez que le sirvió de recurso narrativo en el que integrar la visión de autores como Eratóstenes, que concebían el mundo como una masa acuática sembrada de islas: en la obra de Plinio, la búsqueda de las fuentes del Nilo se convierte en un hito de especial importancia, no sólo porque afirmaba el carácter continental del África sino también porque su búsqueda permitía mantener la idea de un mar circundante que englobaría las diferentes masas terrestres.

¹ PANIAGUA AGUILAR 2006, p. 163.

² PLIN. 4, 122.

³ MURPHY 2004, p. 213.

⁴ WOOLF 2011, p. 11.

2. LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO

La concepción helenística del continente africano ha sido expuesta por Christian Jacob, que en su exposición sobre la cartografía en época helenística señala hasta qué punto la visión geográfica dependía de un conocimiento basado, más que en la localización de los elementos geográficos, en su evocación poética.⁵ Frente a esta visión poética de la realidad, Jacob contrapone la obra de Anaximandro, a quien la tradición identifica como el primer geógrafo, y cuya aportación habría consistido en componer una serie de listas de nombres agrupados por categorías y con clara función mnemotécnica.⁶

Concebido en el siglo VI a. C. para delinear las rutas marítimas entre la ciudad de Mileto y sus colonias en el Mar Negro y el Mediterráneo, el mapa de Anaximandro tenía forma esférica, similar a la de la base de una columna, y su altura sería un tercio del diámetro de la base;⁷ en el centro de la esfera se encontraba el mar Mediterráneo. El mapa se hallaba dividido por una línea horizontal que tocaba la ciudad de Delfos, el centro del mundo.⁸ En la parte superior se encontraría la región de Europa, y en la parte inferior Asia. El mundo habitado consistía en dos pequeñas zonas al norte y al sur del mar Mediterráneo. Según Naddaf, el centro geográfico se hallaba en la ciudad jonia de Mileto o incluso en la ciudad de Teos, situada en el delta del Nilo Tomando como referencia la obra de Heródoto, Naddaf señala la diferencia fundamental entre la tierra (γῆ) y la tierra habitada (οἰκουμένη); según Heródoto, lo que los escritores clásicos consideraban como una esfera no era la zona habitada sino la tierra en general, lo que abría la posibilidad de considerar tres masas continentales:⁹

γελῶ δὲ ὀρέων γῆς περιόδους γράψαντας πολλοὺς ἤδη καὶ οὐδένα νοονεχόντως ἐξηγησάμενον: οἱ Ὀκεανὸν τε ῥέοντα γράφουσι πέριξ τὴν γῆν ἐοῦσαν κυκλωτερέα ὡς ἀπὸ τῶρονου, καὶ τὴν Ἀσίην τῇ Εὐρώπῃ ποιούντων ἴσην. ἐν ὀλίγοισι γὰρ ἐγὼ δηλώσω μέγαθός τε ἐκάστης αὐτέων καὶ οἷη τις ἐστὶ ἐς γραφὴν ἐκάστη.¹⁰

Para Germaine Aujac, la alusión de Heródoto se refiere con toda probabilidad a la representación de las *periodoi ges* (*circuits of the earth*) que se representaban en bronce o madera

⁵ JACOB 1990, p. 23.

⁶ *Ibid.*, p. 38.

⁷ KAHN 1960, p. 81.

⁸ Esta visión de la superficie terrestre fue expresada por Agatémero, *Hist.* 1, 2: Οἱ μὲν οὖν παλαιοὶ τὴν οἰκουμένην ἔγραφον στρογγύλην, μέσην δὲ κεῖσθαι τὴν Ἑλλάδα, καὶ ταύτης Δελφοῦς: τὸν ὀμφαλὸν γὰρ ἔχειν τῆς γῆς. Cf. BOUCHET 2010, que examina la cuestión de la centralidad del mundo en Isócrates y su relación con el modelo de desarrollo en Atenas.

⁹ NADDAF 2002, p. 36.

¹⁰ HDT. 4, 36.

pintada.¹¹ La representación pictórica de la tierra remitía, a su vez, a un modelo homérico que la concebía como una proyección de la esfera celeste sobre una superficie plana; esta representación fue criticada por Heródoto, según el cual no podía comprobarse que el mundo habitado estuviera rodeado de agua en toda su extensión. Basándose en la expedición de Neco, rey de Egipto (609-594 a. C.), que había conseguido circunnavegar la extensión de África a lo largo de tres años, Heródoto afirmaba que el continente africano se hallaba rodeado de agua excepto en la pequeña parte que lo comunicaba con Asia. Partiendo de un modelo de exploración que descartaba la simple especulación teórica, Heródoto insistió en elaborar lo que Aujac llama una *empirical cartography founded on exploration and travel*:¹² para él, Asia se hallaba habitada tan sólo hasta la India, y más allá se extendía un desierto desconocido; en el caso de Europa, nadie sabía a ciencia cierta si el mar la bordeaba al norte o al este; más allá de las elucubraciones teóricas de los filósofos griegos, Heródoto proponía con ello un método de conocimiento basado en la experiencia personal:

Οἱ δὲ ὀρμηθέντες ἐκ Κασπατύρου τε πόλιος καὶ τῆς Πακτυϊκῆς γῆς ἔπλεον κατὰ ποταμὸν πρὸς ἠῶ τε καὶ ἡλίου ἀνατολὰς ἐς θάλασσαν, διὰ θαλάσσης δὲ πρὸς ἐσπέρην πλέοντες τριηκοστῶ μὲν ἀπικνέονται ἐς τοῦτον τὸν χῶρον ὅθεν ὁ Αἰγυπτίων βασιλεὺς τοὺς Φοίνικας τοὺς πρότερον εἶπα ἀπέστειλε περιπλέειν Λιβύην.¹³

Anaximandro presenta el mundo como una entidad limitada y mensurable. Según él, la tierra se compone de un cilindro tres veces más ancho que largo, ocupado en un lado por el espacio terrestre y en el otro por el Tártaro; así, la tierra se muestra como un cuerpo geométrico susceptible de ser representado. Para ello, Anaximandro desarrolla un modelo esquemático y miniaturizado y sugiere la posibilidad, al menos teórica, de la existencia de un mundo habitado en las antípodas.¹⁴ La carta terrestre viene a ser una teorización de los diferentes modelos anteriores y supone el nacimiento de un modelo analógico que se extenderá a autores como Hecateo de Mileto.¹⁵

¹¹ AUJAC 1987, p. 135.

¹² *Ibid.*, p. 136.

¹³ HDT. 4, 44.

¹⁴ AUJAC 1987, p. 36.

¹⁵ *Ibid.*, p. 208.



Reconstrucción del mapa de Hecateo
http://cartographic-images.net/Cartographic_Images/108_Hecataeus.html

La geografía de Hecateo de Mileto mejora el modelo de Anaximandro, ya que amplía la esfera terrestre y la divide en dos periplos: el primero alcanza la región del Mediterráneo hasta la tierra de los escitas y el segundo comprende el periplo del mar Eritreo. Siguiendo el curso del periplo, Hecateo ofrece la descripción de los pueblos que lo habitan y con ello formula el modelo de exploración de escritores como Heródoto; la utilización del periplo le permite relacionar elementos distantes sin conexión aparente, incluyendo las constelaciones celestes. Según Jacob, el texto de Hecateo inaugura un proceso discursivo en el que las ideas personales se imponen a la descripción geográfica. La división del mundo en una dimensión cartográfica permite concebir las masas acuáticas como delimitadoras del mundo habitado; en la medida en que aportaba una visión bidimensional del espacio, la carta permitía conectar puntos geográficos remotos,

estableciendo con ello un nuevo principio de coherencia y justificando “su particular estatus como pieza básica de argumentación en la configuración continental del orbe”.¹⁶

La descripción del globo terrestre sobre un modelo cartográfico encuentra su máximo exponente en la obra de Heródoto, quien no sólo reconoce la obra de sus antecesores, sino que también critica su método de representación. Según Heródoto, la visión de Anaximandro denotaba una visión idealizada del mundo que nada tenía que ver con la realidad: frente a esta idealización, Heródoto propone el desarrollo de un modelo basado en la observación empírica, que tiende a organizar a los pueblos por regiones geográficas. Tomando como referencias el mar Eritreo, el Caspio, el Ponto, el golfo de Miriandro o el cabo Triopio, Heródoto intenta elaborar un modelo cartográfico que da pie a la exploración etnográfica de los distintos pueblos que habitan el mundo. La construcción del espacio llevada a cabo por Heródoto se tradujo en una delimitación de las masas continentales, destinada no a guiar a los navegantes sino a imponer la visión de un modelo organizado políticamente en torno a un único centro de poder.¹⁷

En su estudio sobre cartografía en la antigüedad, Jacob critica el método de trabajo que atribuía a los autores grecolatinos una observación directa de la naturaleza, ya que dicho método supone la aplicación de la ciencia exacta actual a un fenómeno de la Antigüedad Tardía; propone, en cambio, Jacob considerar el papel fundamental que la interpretación de textos antiguos tiene en la formación de la idea del mundo en época clásica.¹⁸ Sin pasar por alto este esfuerzo de interpretación, estudios recientes como los de Pietro Janni han destacado la importancia que tiene la noción de espacio en la historiografía clásica;¹⁹ Para Janni, la geografía antigua en general se caracteriza por una concepción hodológica que establecía los puntos geográficos en una línea continua marcada por el itinerario de las diferentes navegaciones; el espacio se concibe, así, a partir de una serie de itinerarios y periplos referidos, respectivamente, a las vías de comunicación y a la enumeración de las poblaciones costeras del mar Mediterráneo. Del mismo modo que las islas de Cerdeña y Sicilia habían constituido el punto de apoyo para la dominación romana del Mediterráneo,²⁰ la descripción de la insularidad de África permitía acotar y reconocer los límites del conocimiento del continente africano, estableciendo a la vez un principio de separación que

¹⁶ GÓMEZ ESPELOSÍN, p. 252; cf. JACOB 1997, p. 171.

¹⁷ JACOB 1990, p. 62.

¹⁸ JACOB 1985, p. 38.

¹⁹ JANNI 1984.

²⁰ CHIAI 2014, p. 52.

permitiera ver la nueva tierra como un territorio fantástico, capaz de engendrar maravillas que serían imposibles en la península itálica.²¹

El mapa de Heródoto se basaba principalmente en la organización del espacio de Norte a Sur y de Este a Oeste; en el centro de esta composición se hallaba el Mediterráneo. El desarrollo del modelo de Heródoto permitió, por otro lado, la aplicación de un principio analógico que tendía a ver un paralelismo entre las regiones septentrionales y meridionales de la tierra: así, el curso del río Istro se concebía como un reflejo del desarrollo del Nilo. La aplicación del conocimiento de la geografía europea se convirtió, por tanto, en un útil de conocimiento de vital importancia, ya que permitía establecer conjeturas sobre una región; pero, lejos de establecer un paralelismo exacto, la disposición del continente africano se concebía como una inversión del modelo europeo, lo que permitió conjeturar la existencia de las Fuentes del Nilo en un lugar remoto y equidistante del continente africano.

El modelo de exploración de Heródoto significó además la creación de un modelo de alteridad basado en la inversión de costumbres, las diferencias de los pueblos griegos, y la analogía entendida como forma de penetración en el mundo desconocido. En tal disposición, la descripción de los pueblos africanos se circunscribe al territorio físico, y así se logra aportar una caracterización territorial distintiva de cada uno de los pueblos.²²

El desarrollo de las colonias griegas en el continente africano facilitó, por otro lado, el desarrollo de una geografía africana que tendía a favorecer el comercio desde el interior del continente, pero también a legitimar el papel de los diferentes sistemas políticos. Para fundamentar la posesión del territorio africano, los reyes tolemaicos habían desarrollado un sistema de escritura destinado a establecer una relación directa entre ellos mismos y los héroes de la mitología griega, sugiriendo la fusión del pasado con la leyenda. Los nueve fragmentos de la constitución cirenaica publicados por Ottone, los escolios del *Pluto* aristofánico, el *Monomasticón* de Pólux, el léxico de Hesiquio o la literatura paradoxográfica del *Paradoxographus Florentinus* revelarían además el interés por difundir una literatura “propensa a difundirse por vías reservadas al mundo de la erudición”.²³ Lejos de contribuir al conocimiento del territorio, la multitud de fuentes evidenció la necesidad de interpretar el material dentro de un sistema coherente en el que clasificar, seleccionar o descartar los conocimientos anteriores.

²¹ Dmitry A. Shcheglov (2014, p. 78) distingue en este sentido entre dos visiones del mundo: una, atribuida a Eratóstenes, que concebiría el mundo habitado como una gran isla y otra, atribuida a Ptolomeo, que concebía la *οἰκουμένη* como una gran masa terrestre bordeada al oeste por el océano y separado por varias franjas de *terra incognita* en los otros lados,

²² *Ibíd.*, 64.

²³ CANDAU MORÓN 2008, p. 9-10.

La compleja división del continente africano en varias zonas climáticas impuso, por otro lado, la aplicación de un sistema que buscaba insertar el continente dentro de la memoria colectiva grecorromana. La aventura de Jasón y su incursión en Libia o el rapto de la ninfa Cirene se convirtieron en mitos integradores y generaron un modelo de aculturación que tendía a incorporar los diferentes modos de organización y explotación de la economía agraria. Situado en el límite temporal y geográfico del imperio romano, el territorio africano se prestó igualmente a un modelo sobre el que se proyectaban, a otra escala, los conflictos internos de la sociedad romana: el continente africano se abrió a la fabricación de un espacio imaginario en el que la visión familiar del mundo conocido contenía en sí la idea de peligro, al haber sido escenario de las guerras civiles que plagaron el período de la República; en medio del conflicto civil, la idea de África se utilizó para reflejar la oposición entre la civilización de la urbe y la barbarie del continente.²⁴

El método de descubrimiento del continente africano se dirige hacia dos direcciones: primero, partiendo de la existencia de una gran masa oceánica, invita al explorador a adentrarse en el ámbito de lo desconocido; por otro lado, expresa la idea de que existe un territorio continental que necesita ser rodeado. Tomando como base la leyenda de los argonautas, Pietro Janni explora la doble vertiente de la exploración del África, y concluye que los antiguos estuvieron fascinados durante largo tiempo ante una tierra que planteaba tantos enigmas.²⁵ Por ello, la organización del espacio hacía necesario implantar un esquema en el que la distancia se imponía a la orientación geográfica. Tomando como referencia el punto más cercano, los geógrafos grecorromanos concibieron la existencia de un sistema de exploración que dependía íntimamente del conocimiento de los accidentes geográficos, que pasaban a convertirse en referencias espaciales solo comprensibles desde la experiencia individual. La existencia de un espacio hodológico significó el desarrollo de una extensión unidimensional que no poseía propiedades mensurables: la imposibilidad de representarlo de manera bidimensional sobre un sistema de meridianos y paralelos originó el desarrollo de un método topológico en que la experiencia vital se sobreponía a la deducción científica. El espacio hodológico, en este sentido, no es un espacio geográfico, sino que parte de su descripción desde el punto de vista de un observador que solo puede distinguir aquellos elementos que le permitan orientarse en una dirección determinada. Desde este punto de vista, la distancia se establece como una dimensión espacio-temporal, hasta el punto de que las distancias se miden por jornadas. La existencia de un corpus periplográfico griego justifica, por otro lado, la composición de una serie de colecciones

²⁴ ASSO, p. 238.

²⁵ JANNI 2008, p. 187.

de maravillas que tenían como propósito describir los portentos del continente africano. Tomando como referencia la obra de autores como Alejandro de Mindo, Francisco J. González Ponce explica cómo la descripción de las unidades político-administrativas se supedita a la descripción de la costa y de los datos geográficos que la componen.²⁶

El descubrimiento de África desempeñó un papel importante en la política de expansión del Imperio Romano. Para un personaje como Augusto, la descripción de los trogóditas en la costa del Mar Rojo dotaba a su campaña de legitimidad estratégica, dado que su región ofrecía un acceso directo a los pueblos de Arabia;²⁷ las operaciones militares darían así paso a una labor de reconocimiento encaminada a estrechar los lazos comerciales con la isla de Méroe.²⁸ Dentro de la obra de Plinio, el modelo del periplo se presenta no sólo como una forma de reconocer los límites costeros del continente africano, sino también como una forma de organizar el espacio conocido. La descripción que Plinio hace de África ocupa en realidad dos libros de su *Historia Natural* (5 y 6) y se concibe como una tradición histórica, basada a su vez en la descripción geográfica y etnográfica. Al incorporar los diferentes elementos en los que basó la redacción de su obra, Plinio se vio en la obligación de establecer un principio organizador que le permitiera reutilizar la información de los registros oficiales, tanto civiles como militares. Junto a ellos, la *Historia Natural* se habría servido no sólo de registros militares sino también de la obra sesenta y ocho autores, veintinueve de los cuales aparecen en el texto.²⁹ Lejos, sin embargo, de abarcar toda la extensión del continente, la descripción de Plinio parece centrarse principalmente en la información de la costa septentrional de África, para lo cual cita a numerosos autores africanos como Juba II, Estacio Seboso, Hanón, Polibio o Agripa; el ámbito descrito se circunscribe, pues, a cinco zonas climáticas: la costa septentrional, que ocuparía el territorio que va desde Sala hasta el Nilo; una segunda zona que iría desde el valle del Nilo hasta el río Siene; una zona interior, deshabitada, entre Egipto y Etiopía; la cuarta finaliza en los alrededores de Méroe y la franja tropical, que incluye la costa de las Guineas.³⁰

La descripción que Plinio hace del continente africano se atiene, pues, a los contornos del periplo. Para ello, Plinio sigue un itinerario que le permite explicar la existencia del río Ampsaga como el límite natural de la región de Numidia.³¹ Del mismo modo, Plinio integra la región de

²⁶ GONZÁLEZ PONCE 2008, p. 564.

²⁷ DESANGES 1978a, p. 308; cf. STRAB. 16, 4, 23.

²⁸ DESANGES 1978a, p. 321.

²⁹ SANTANA SANTANA - ARCOS PEREIRA, 2008, p. 348.

³⁰ *Eid.*, *ibíd.*, p. 352.

³¹ Cf. SHAW 1743, vol. 2, p. 55.

Egipto a partir de la boca del Nilo, pero a la vez considera el Nilo como la división natural entre los dos continentes.³² Plinio distingue entre una orilla arábiga³³ y una orilla africana:³⁴ partiendo de la idea de que el Nilo nacía en la costa oriental, su descripción de Etiopía concluye en los confines de Mauritania, donde habitan los etíopes occidentales.³⁵

La designación de Juba II en 25 A.C. como rey de Mauritania por el emperador Augusto supuso, por otro lado, el inicio de una etapa de romanización que convirtió Cesarea, según D. W. Roller, en *a version of Rome itself that had all the physical characteristics of the imperial city*. Como resultado, *Romans could take comfort that the kings were visibly effective in their romanizing, and the kings in that they were an integral part of the empire and that their kingdoms manifested the latest Roman cultural phenomena*.³⁶ Sin embargo, en lugar de entregarse al servilismo político, el programa de Juba significó una mirada hacia el legado africano, desde el matrimonio de Juba con Cleopatra Selene II, hija de Cleopatra VII de Egipto, hasta la imitación del plano de Alejandría en la construcción de Cesarea. Sin duda la obra más importante de Juba II fue la redacción de una descripción de África desde la India hasta la costa Atlántica, con objeto de situar el reino africano en relación con Egipto y el mundo romano; en esta obra, Juba examinaba la historia, geografía y etnografía del África noroccidental, incluidas las islas Canarias (que, según Plinio, Juba llamó así por la abundancia de perros que hay en ellas),³⁷ el elefante norteafricano y las fuentes del Nilo.³⁸

La publicación a finales del siglo I de la *Historia Natural* de Plinio supuso un cambio cualitativo en la formación de la idea de África. Escrita en los años que siguieron a la guerra civil entre los seguidores de Julio César y los *optimates*, la *Historia Natural* se enmarcaba también dentro de las tensas relaciones que tuvieron lugar entre Roma y África. Frente al tono conciliador de Virgilio, para quien la existencia de África podía ofrecer grandes oportunidades,³⁹ autores como Lucano no dudaron en destacarla como escenario de la sangrienta lucha entre César y Pompeyo. La idea de una región opuesta en todo a lo romano justificó la creación literaria de un continente;⁴⁰ la entrada triunfal de Julio César en la ciudad de Roma en el año 46 a. C. y la presencia de Juba II, el hijo del rey de Numidia, en su cortejo triunfal, supuso por otro lado la

³² PLIN. 3, 3; 5, 1, 47-48.

³³ Íd. 6, 178; 191.

³⁴ Íd. 6, 180; 190-191.

³⁵ Íd. 5, 43.

³⁶ ROLLER 2003, p. 131.

³⁷ PLIN. 6, 205.

³⁸ Íd., 5, 52, 1.

³⁹ Sobre el colonialismo en África durante la época romana, cf. SIRAGO 1990.

⁴⁰ ASSO 2011, p. 238.

manifestación pública de la victoria de César sobre la región africana y marcó el inicio de una tutela política que continuaría tras su muerte y el advenimiento de Octavio. La educación recibida por el joven príncipe númera en Roma, bajo la protección de los emperadores, y su participación en las batallas romanas, en especial la de Accio, le trajeron el favor de Octavio Augusto.⁴¹

Frente a la labor de los geógrafos griegos y latinos que se habían limitado a describir las costas y las gentes que habitaban el continente, Plinio formó la imagen de un espacio lejano conformado por la confluencia de múltiples tradiciones y razas. La división del continente en varias masas terrestres separadas por masas acuáticas permitió desarrollar un método etnográfico destinado a explicar las diferencias entre las regiones y su posición relativa con respecto al mar Mediterráneo, centro natural de la exploración grecorromana; la subordinación de la historia a la descripción geográfica significaba, además, la visión de un mundo donde las diferencias etnográficas venían determinadas por la propia organización de la masa terrestre. El método etnográfico de Plinio es singular, dado que combina elementos mitográficos con la propia observación temporal. La alusión a numerosos autores denota, además, un proceso de selección del material en el que la profusión de maravillas, los informes de las campañas militares y los viajes de exploración se unen a las observaciones de los filósofos grecorromanos. La descripción de África constituye, en este sentido, un trabajo de compilación destinado a proporcionar una visión peculiar del mundo desconocido.⁴²

3. *MAGNA HIS LIBIDO COITVS*

La necesidad de conciliar los datos obtenidos mediante la observación científica y las informaciones provenientes del continente africano llevaron a autores como Plinio a centrar su concepto de las diferentes masas acuáticas no como separaciones naturales entre distintos territorios sino como enclaves donde los elementos de la naturaleza se encontraban a sí mismos y se alteraban, dando lugar a nuevas formas de existencia. Uno de los ejemplos más interesantes de esta concepción de las masas acuáticas proviene del libro 8 de la *Historia Natural*, en el que Plinio describe la generación de animales maravillosos: partiendo de la proverbial escasez de agua en el continente africano, Plinio explica que esa falta de agua hace que animales diversos se congreguen en los mismos abrevaderos, y en ellos que, movidos por la promiscuidad del león, los animales se juntan entre sí dando lugar a diferentes criaturas. Sólo así se explica que los griegos digan que las novedades provienen con frecuencia de África:

⁴¹ ROLLER 2003, p. 59.

⁴² WOOLF, p. 12.

*magna his libido coitus et ob hoc maribus ira. Africa haec maxime spectat, inopia aquarum ad paucos amnes congregantibus se feris. ideo multiformes ibi animalium partus, uarie feminis cuiusque generis mares aut ui aut uoluptate miscente: unde etiam uulgare Graeciae dictum semper aliquid noui Africam adferre.*⁴³

La expresión *semper aliquid noui Africam adferre* está tomada en realidad de la *Historia de los animales* de Aristóteles y pertenece a la discusión sobre el apareamiento entre felinos, de la que resultaban animales fantásticos, lo que Aristóteles considera señal de la capacidad que el continente tiene de producir algo extraño y maravilloso:

Διὰ γὰρ τὴν ἀνομβρίαν μίσγεσθαι δοκεῖ ἀπαντῶντα πρὸς τὰ ὑδάτια καὶ τὰ μὴ ὁμόφυλα, καὶ ἐκφέρειν ὧν οἱ χρόνοι οἱ τῆς κηΐσεως οἱ αὐτοὶ καὶ τὰ μεγέθη μὴ πολὺ ἀπ' ἀλλήλων· πρὸς ἄλλα δὲ προὔνεται διὰ τὴν τοῦ ποτοῦ χρεῖαν.⁴⁴

Aristóteles concluye diciendo: ἀεὶ τι τῆς Λιβύης τρεφούσης καινόν.⁴⁵ La alusión a la bestia africana es, en definitiva, un *tópos* antiguo que se encuentra ya en *Las Aves* de Aristófanes (Λιβυκὸν ὄρνεον),⁴⁶ quien lo habría tomado a su vez de Diógenes de Heraclea (Πολυθήρου γὰρ οὔσης τῆς Λιβύης καὶ πολλῶν ζῶων συνιόντων καὶ ἀλλήλοις ἐπιβαινόντων, ἐξηλλαγμένα ἀποτελεῖ καὶ σύμμικτα ζῶα).⁴⁷ El sofista Zenobio, por su parte, alteró el contenido original de la cita para expresar que de África siempre venía algo malvado.⁴⁸ La generalización de Aristóteles contrasta con la concreción de Plinio, para quien el carácter lascivo de las hembras las lleva a copular indiscriminadamente con los machos.⁴⁹

La necesidad de conectar con la tradición griega justifica la elección de este pasaje, pero explica también la voluntad de Plinio por presentar una visión híbrida de África. El deseo incontrolable de la leona y su apropiación del territorio fluvial sugiere que el espacio acuático de África es un lugar que no sólo se sitúa en un plano histórico determinado sino que además se presta a la subversión de las leyes de la naturaleza. La cópula de las leonas permite establecer una serie de reglas de unión y separación, haciendo que el espacio se conciba como el resultado de una unión contra natura, capaz de generar sus propias leyes: frente al orden europeo de la

⁴³ PLIN. 8, 42; cf. ARIST. HA 606B, 20: καὶ λέγεται δὲ τις παροιμία, ὅτι ἀεὶ Λιβύη φέρει τι καινόν.

⁴⁴ ARIST. HA 8, 28, 606b.

⁴⁵ ARIST. GA 2, 7, 746b.

⁴⁶ AR. Av. 65.

⁴⁷ DIOGENIAN. 6, 11.

⁴⁸ ZEN. Ath. 2.51.

⁴⁹ RONCA 1992, p. 151.

naturaleza, el continente africano se erige en un terreno de voluptuosidad donde todo es posible y donde la naturaleza se enfrenta una y otra vez a los excesos de la hibridez.

El hecho de que en este pasaje los animales se congreguen en torno a las aguas del río apunta, por otro lado, a la importancia que las aguas de África desempeñan en la formación de la idea del continente africano, no ya como elemento singular, sino como forma de establecer la diferencia entre lo fantástico y lo verosímil. La descripción de las aguas como elemento narrativo constituye, en definitiva, un motivo recurrente en la literatura paradoxográfica griega y latina, basado en una visión insular del mundo donde las tierras se prestan a una transformación constante. Ya se trate de describir las razas maravillosas o los animales fantásticos, la presencia de las aguas y su capacidad para mutar la realidad se convierten en principios de legitimación y pasan pronto a expresar la helenización o incluso la romanización del continente africano.

La hibridez del continente africano, concebido como una zona intermedia, se revela como una categoría que excede la coherencia del discurso geográfico y que ayuda a definir estrategias discursivas que ponen en tela de juicio la visión que su audiencia tiene del continente africano. La hibridez propuesta por Plinio permite, elevar los elementos de África a un nivel de abstracción sin precedentes, así como exponer las contradicciones y singularidades del continente sin abandonar con ello el sistema epistemológico del mundo grecorromano. La transición de África desde un territorio independiente a una provincia se define, así, por la tensión entre la idea que los romanos se hacen de África y la propia realidad que el continente brinda a sus habitantes o a sus exploradores.

La descripción de África como una región eminentemente acuática permitió a Plinio recopilar las tradiciones anteriores sobre la constitución física del universo.⁵⁰ Frente a autores como Thomas R. Laen, para quien el elemento característico de la *Historia Natural* estaría en su particular falta de simetría,⁵¹ Sorcha Carey y Mary Beagon han querido ver en la obra de Plinio una estrecha correspondencia entre descripción y contenido. La división de la *Historia Natural* en treinta y seis libros es reflejo de la habilidad del escritor para reproducir una realidad que se desarrollaba fuera del texto; dicha división no iría encaminada a elaborar una lista de particularidades, sino a ofrecer una visión unitaria y literaria del mundo.⁵² Al dividir y clasificar sus observaciones sobre el mundo natural, Plinio adoptaba en realidad un procedimiento topográfico firmemente anclado en el desarrollo de una visión temporal del espacio.⁵³ Esta definición

⁵⁰ UNWIN 1992, p. 52.

⁵¹ LAEHN 2013.

⁵² CAREY 2003, p. 19.

⁵³ UNWIN 1992, p. 53.

topográfica de la geografía adquiere un sentido temporal que permite a Plinio describir con cierto detalle los diferentes elementos de la realidad. En lo que se refiere a la estructura de la obra, y retomando la propuesta de A. Locher, quien cree reconocer la existencia de unidades estructurales (*structural units*) sobre las que se organiza el caudal de información, Thomas Laen propone una división de la obra sobre un principio anular en el que los capítulos de cada sección vendrían a explicar los anteriores, y en el que el criterio naturalista se impondría al geográfico; en este sentido, los elementos disonantes deberían verse no ya como digresiones sino como elementos orgánicos de la estructura global. De esta división habrían surgido los grupos de libros: diez libros sobre la naturaleza inanimada (1-5; 32-36); ocho libros sobre los animales (6-10; 27-31) y dieciséis libros sobre las plantas (11-18; 19-26).⁵⁴

La concepción del espacio de África se infiere con toda claridad a partir de las fuentes utilizadas por Plinio en la *Historia Natural*. Solo para lo que se refiere a Etiopía, Plinio parece haber seguido la obra de periplógrafos como Hanón, Éuforo, Eudoxo, Timóstenes, Clitarco, Polibio y Jenofonte de Lámpsaco;⁵⁵ de Marco Agripa habría tomado Plinio no pocos conocimientos acerca de la dimensión y medida de las regiones, mares y continentes;⁵⁶ la obra de escritores como Hanón o Eudoxo de Cnido le habría proporcionado, por último, un método de exploración costera basado en la descripción de puntos geográficos y la estimación de las distancias entre dos puntos concretos. En este sentido, la *Historia Natural* seguía la composición de itinerarios como el de la *Tabula Peutingeriana* o las tradicionales rutas comerciales entre Roma y África. Más que describir el espacio, el propósito de este tipo de representación habría consistido en describir los hitos por los que el individuo debía pasar antes de alcanzar su destino; el establecimiento de las rutas servía para determinar no sólo qué información se hallaba disponible sino también cuál podía ser relevante para el lector. Mientras que la descripción geográfica moderna utiliza los hitos geográficos como puntos de orientación, Plinio prefiere utilizar un método tomado del periplo donde cada uno de los puntos geográficos se sitúa en relación al que lo precede inmediatamente, excluyendo la existencia de un punto final.⁵⁷

⁵⁴ LOCHER 1986.

⁵⁵ HEALEY 1999, p. 45.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 44.

⁵⁷ BEKKER-NIELSEN 1988, pp. 157-158.

4. GEOGRAFÍA Y COROGRAFÍA

La representación del continente africano en Plinio remite en última instancia a una diferencia fundamental entre los conceptos de geografía y corografía. En su introducción a la *Historia Natural*, al relacionar el contenido del libro III, Plinio declara su intención de describir los accidentes geográficos y las gentes que habitaron cada una de las regiones:

*L. III CONTINENTVR. situs, gentes, maria, oppida, portus, montes, flumina, mensurae, populi qui sunt aut fuerunt Baeticae.*⁵⁸

En la medida en que introduce la relación de los pueblos del pasado, la descripción de Plinio se aleja de la descripción topográfica e introduce un elemento de temporalidad. Por otra parte, la inclusión de ciudades, puertos, mares y ríos tiene más que ver con la corografía que con la descripción geográfica. En la introducción a su *Geografía*, Ptolomeo define la geografía como una imitación delineada de la parte de la tierra que abarca nuestro conocimiento:

Τὰδε ἔνεστιν ἐν τῷ πρώτῳ βιβλίῳ. Τίτι διαφέρει γεωγραφία χωρογραφίας. Τίνα δεῖ ὑποκεῖσθαι πρὸς τὴν γεωγραφίαν. Πῶς ἀπὸ τοῦ σταδιασμοῦ τῆς τυχούσης ἰθυτενοῦς διαστάσεως, κἄν μὴ ὑπὸ τὸν αὐτὸν ἢ μεσημβρινὸν, ὁ τῆς περιμέτρου τῆς γῆς σταδιασμοῦ λαμβάνεται, καὶ τὸ ἀνάπαλιν.⁵⁹

El conocimiento geográfico tendía al reconocimiento de una estructura teórica que abarcara la naturaleza del mundo.⁶⁰ Para Ptolomeo, la corografía se centra en la descripción de las partes aisladas del mundo y la geografía se refiere al mundo en su totalidad; así, la descripción geográfica se basaría en un principio matemático, y la corografía solamente en la descripción topográfica. Partiendo de esta diferenciación, los geógrafos romanos adquirieron un marcado sentido utilitario que les llevaba no tanto a establecer conjeturas sobre la composición del mundo como a describir los elementos que lo integraban. A la descripción de las diferentes regiones los geógrafos romanos añadieron un elemento de comprensión histórica que se asociaba íntimamente al programa político de la conquista territorial. Para Tim Unwin, la descripción del territorio se asociaba íntimamente con la idea de conquista, y así la campaña de Alejandro sería un modelo de descripción geográfica.⁶¹

En la medida que la geografía delineaba los límites del espacio corográfico, Ptolomeo reconocía los límites de su propio conocimiento, y proponía por tanto la ubicación del máximo

⁵⁸ PLIN.1, 13.

⁵⁹ PTOL. *Geog.* 1, 1-3.

⁶⁰ ROLLER, p. 3.

⁶¹ UNWIN, p. 55.

posible de puntos geográficos, incluyendo el territorio completo de la οἰκουμένη.⁶² Siguiendo este modelo, en el año 44 a. C. Julio César encargó a cuatro geógrafos griegos que compusieran un mapa del mundo conocido; tras la muerte de César, la responsabilidad de llevar a cabo la confección del mapa recayó en Marco Vipsanio Agripa, que completó el encargo bajo el mandato de Augusto.⁶³ En su reconstrucción del mapa de Agripa, J. J. Tierney supone que el mapa tendría una extensión de 30 x 60 pies y que sería una representación rectangular cuyo eje este-oeste ocupaba la parte horizontal. Situado en un lugar público a lo largo de la vía Flaminia, el mapa de Agripa se diferenciaba de mapas previos en que no representaba solamente el imperio romano, sino toda la extensión del mundo habitado, dentro de la cual el imperio romano ocupaba tan sólo una parte.

Lejos de constituir una mera representación del mundo, la confección del mapa requería una explicación geográfica exhaustiva. En este sentido, la crítica ha llamado la atención sobre un pasaje en el que Plinio el Joven reseña la existencia de unos *Commentarii Agrippae* a los que se refiere como *opisthographos quidem et minutissimis scriptos* y que debían de explicar el sentido del mapa.⁶⁴ La exhaustividad de estas notas debió de contribuir al prestigio del mapa: cuanto más exacta fuera la información, tanto más prestigiosa sería la representación del mapa. Por otra parte, la fama de la obra radicaba no tanto en la persona que lo había compuesto como en la que lo había encargado; precisamente por esta razón, al referirse al mapa de Agripa, el mismo Plinio se maravillaba de que Agripa y el deificado Augusto pudieran haber cometido un error a la hora de medir la extensión de la Bética:

*Baeticae longitudo nunc a Castulonis oppidi fine Gadis C'CL' et a Murgi maritima ora X'X'V' p. amplior, latitudo a Carteia Anam ora C'CX'X'X'TT'T' p. Agrippam quidem in tanta uiri diligentia praeterque in hoc opere cura, cum orbem terrarum orbi spectandum propositurus esset, errasse quis credat et cum eo Diuum Augustum?*⁶⁵

La aportación principal del mapa de Agripa consistió en la delimitación de la οἰκουμένη: al dividir el territorio en una serie de secciones o rectángulos dispuestos en torno al Mediterráneo, surgieron tres regiones: Europa, Asia y Libia.⁶⁶ La separación del mundo en varios continentes

⁶² DILKE 1987^a, p. 183.

⁶³ HARWOOD 2006, p. 23.

⁶⁴ PLIN. *epist.* 3, 5.

⁶⁵ PLIN. 3, 17.

⁶⁶ TIERNEY, 1962-1964, p. 163; cf. PLB. 3, 37, 2: ταύτης διηρημένης εἰς τρία μέρη καὶ τρεῖς ὀνομασίας, τὸ μὲν ἐν μέρος αὐτῆς Ἀσίαν, τὸ δ' ἕτερον Λιβύην, τὸ δὲ τρίτον Εὐρώπην προσαγορεύουσι. τὰς δὲ διαφορὰς ταύτας ὀρίζουσι ὅ τε Τανάϊς ποταμὸς καὶ Νεῖλος καὶ τὸ καθ' Ἡρακλέους στήλας στόμα. Νείλου μὲν οὖν καὶ Τανάϊδος μεταξὺ τὴν Ἀσίαν κείσθαι συμβέβηκε, πίπτει δὲ τοῦ περιέχοντος ὑπὸ τὸ μεταξὺ διάστημα θερινῶν ἀνατολῶν καὶ μεσημβρίας.

tenía como propósito explicar la segmentación de la οἰκουμένη y dividir el conocimiento en unidades discretas. En este sentido, y del mismo modo que Eratóstenes había dividido la tierra en σφραγίδες o sellos, Agripa dividió la tierra en grupos de países, independientemente de su situación geográfica o política, hasta el punto de que, si Eratóstenes había determinado los límites de sus sellos en cuadriláteros irregulares, Agripa sigue el método de Estrabón y proporciona además la latitud y longitud (largo y ancho) de las unidades geográficas.⁶⁷

Desde el punto de vista de la corografía, la división del mundo terrestre en distintas regiones se prestaba a una corografía del espacio en zonas independientes, dentro de las cuales se situaban los diferentes hitos de la naturaleza.⁶⁸ Por otro lado, esta división planteaba la necesidad de establecer un criterio que integrara las diversas partes de la οἰκουμένη, y que distinguiera entre la representación en sí y el número de descripciones y leyendas que se atribuían a cada división. Para solucionar esta dificultad, los corógrafos griegos recurrieron a un sistema de representación basado a su vez en el periplo; el viaje de los periplógrafos proporcionó un modelo de organización que veía en la navegación costera un trayecto que lograba sobrepasar los accidentes geográficos.

El desarrollo del método periplográfico conllevó, por otro lado, que quedara consagrada la idea de un mundo dominado por las masas acuáticas; esta visión de una gran masa acuática jalonada de islas queda perfectamente expresada en un pasaje en que Estrabón explica que el mar, junto con los ríos, configura el terreno de los istmos, las penínsulas y los promontorios; según Estrabón, las aguas son, en definitiva, las que permiten reconocer el perímetro de los continentes y de las gentes que ocupan el espacio de los mapas regionales:

Πλεῖστον δ' ἢ θάλαττα γεωγραφεῖ καὶ σχηματίζει τὴν γῆν, κόλπους ἀπεργαζομένη καὶ πελάγη καὶ πορθμούς, ὁμοίως δὲ ἰσθμούς καὶ χερρονήσους καὶ ἄκρας· προσλαμβάνουσι δὲ ταῦτα καὶ οἱ ποταμοὶ καὶ τὰ ὄρη. διὰ γὰρ τῶν τοιούτων ἤπειροι τε καὶ ἔθνη καὶ πόλεων θέσεις εὐφρεῖς ἐνενοήθησαν καὶ τᾶλλα ποιήματα, ὅσων μεστός ἐστιν ὁ χωρογραφικὸς πίναξ.⁶⁹

Más adelante, Estrabón vuelve a insistir sobre la insularidad de la οἰκουμένη: κεφαλαιώδεις λόγοι πάσης οἰκουμένης συντόμως ὑποτυποῦντες τὴν διάθεσιν. πιστις εἰκότων καὶ τεκμηρίων

⁶⁷ TIERNEY 1962-1964, p. 166.

⁶⁸ Al describir el proceso de composición de la *Tabula Peutingeriana*, Pascal Arnaud (2014, p. 33) describe el proceso de composición de los mapas grecorromanos y deduce que, mientras una persona ilustraba el mapa en sí, otro geógrafo se encargaba de recoger las leyendas que lo poblaban.

⁶⁹ STR. 2, 5, 17.

βεβαίων τοῦ κατὰ μέρη τὴν γῆν καὶ τὴν θάλασσαν ἐνηλλάχθαι καὶ εἰς ἀλλήλας μετατεθῆναι.⁷⁰

En la práctica, el reconocimiento de la masa terrestre se anclaba en la necesidad de llevar a cabo expediciones que permitieran reconocer las diferentes masas terrestres no como regiones aisladas sino como unidades culturales o sociales;⁷¹ entendida como unidad discrecional, la isla permitía concebir y compartimentar el espacio físico.⁷² Para Gian Franco Chiaï, la insularidad proporcionó además un marco de referencia para juzgar el territorio nilótico.⁷³ Descripciónes como la de Estrabón, para quien las ciudades emergentes en la inundación del Nilo no parecían sino islas,⁷⁴ muestran hasta qué punto la insularidad permitía representar el paisaje nilótico y establecer un principio de correspondencia entre el río africano y el espacio marítimo. Chiaï recoge en este sentido el testimonio de autores como Diodoro,⁷⁵ Estrabón⁷⁶ y Séneca;⁷⁷ al referirse a Polibio, Chiaï menciona que en la *Gallia Narbonensis* había una región en forma de isla, delimitada por dos ríos y semejante al Delta del Nilo:

Ἀννίβας δὲ ποιησάμενος ἐξῆς ἐπὶ τέτταρας ἡμέρας τὴν πορείαν ἀπὸ τῆς διαβάσεως ἦκε πρὸς τὴν καλουμένην Νῆσον, χώραν πολύοχλον καὶ σιτοφόρον, ἔχουσαν δὲ τὴν προσηγορίαν ἀπ' αὐτοῦ τοῦ συμπτώματος. ἦ μὲν γὰρ ὁ Ῥοδανός, ἦ δ' Ἰσάρας προσαγορευόμενος, ῥέοντες παρ' ἑκατέραν τὴν πλευρὰν, ἀποκορυφοῦσιν αὐτῆς τὸ σχῆμα κατὰ τὴν πρὸς ἀλλήλους σύμπτωσιν. ἔστι δὲ παραπλησία τῷ μεγέθει καὶ τῷ σχήματι τῷ κατ' Αἴγυπτον καλουμένῳ Δέλτα, πλὴν ἐκείνου μὲν θάλαττα τὴν μίαν πλευρὰν καὶ τὰς τῶν ποταμῶν ῥύσεις ἐπιζεύγνυσι, ταύτης δ' ὄρη δυσπρόσοδα καὶ δυσέμβολα καὶ σχεδὸν ὡς εἰπεῖν ἀπρόσιτα.⁷⁸

La inaccesibilidad del territorio constituye, en definitiva, una de las marcas características del territorio insular. Por otro lado, la necesidad de conocer el nuevo territorio justifica el desarrollo de un proceso de deducción analógica: del mismo modo que Polibio utilizaba el conocimiento del río Nilo para inferir la existencia del νῆσος de la Galia, los autores clásicos buscaron en su propio conocimiento una clave para descifrar el terreno que se abría ante sus ojos.

⁷⁰ Íd., 1,1.

⁷¹ CONSTANTAKOPOULOU 2007, p. 50.

⁷² CHIAI 2014.

⁷³ *Ibid.*, p. 101.

⁷⁴ STR. 17, 1, 4.

⁷⁵ D. S. 1, 36, 8.

⁷⁶ STR. 17, 1, 4.

⁷⁷ SEN. *Nat.* 4, 2, 11.

⁷⁸ PLB. 3, 49, 5-8.

Así, la propia descripción del itinerario se convirtió en una fuente de información directa que tendía a establecer nuevas analogías entre la insularidad de la οἰκουμένη y las regiones insulares del interior.

El desarrollo de obras como el *Imperatoris Antonini Augusti Itinerarium* en el siglo IV⁷⁹ y su señalización territorial, que marcaba 225 rutas (374 según Molina) para el transporte de tropas a lo largo de las carreteras del imperio, justificó la confección de este tipo de itinerarios. El hecho de que el itinerario más largo se refiriera, según Bunson, al viaje de Caracala de Roma a Egipto en el año 214-215 d. C.⁸⁰ no hace sino destacar el valor de este tipo de representación, siempre susceptible de ser explicada y comentada. La dimensión temporal de la ruta y su vinculación con la campaña de Caracala indican que el itinerario se concebía como un esquema híbrido, a medio camino entre el itinerario propiamente dicho y la descripción corográfica.

La aplicación del método periplográfico a la descripción corográfica del mundo apunta, según Pascal Arnaud, a una diferencia de representación. Así, mientras que la geografía se interesa solamente en fijar los datos cuantitativos del mundo habitado, la corografía se interesa en la naturaleza o cualidad de los objetos y en el parecido, geografía, escala y situación del mundo habitado en el globo terrestre. Más que expresar una visión particular del mundo, la corografía denota un proceso de selección por parte del autor, que se compromete a dar una visión particular y personal del mundo.⁸¹ La delimitación de los contornos del mundo habitado remitía a la visión tolemaica que lo consideraba una isla rodeada por el mar océano.⁸² Como regla general, los geógrafos griegos y latinos reconocieron además el papel que el río Nilo había tenido en el desarrollo de la civilización egipcia, hasta el punto de afirmar que Egipto era el regalo del Nilo: δῶρον τοῦ ποταμοῦ.⁸³ Si bien es cierto que ninguna fuente clásica menciona el papel del Nilo como vía de comunicación entre el Delta y el interior del continente,⁸⁴ Plinio desarrolla un uso particular de los ríos no ya como frontera sino como vía de comunicación, siguiendo con ello el modelo periplográfico.⁸⁵

⁷⁹ BUNSON 2002, p. 279.

⁸⁰ MOLINA MARÍN 2010, p. 338.

⁸¹ ARNAUD 2014, p. 38.

⁸² PTOL. *Geog.* 8. 12–14.

⁸³ HDT. 2, 5. La idea del Nilo como principio generador se repite en autores como Ovidio, para quien la tierra se origina no sólo a partir del sedimento de los ríos sino también por el retroceso del mar: cf. *met.* 11, 422-3 *nascuntur enim, nec fluminum tantum inuectu, sicut Echinades insulae ab Acheloo amne congestae maiorque pars Aegypti a Nilo, in quam a Pharo insula noctis et diei cursum fuisse Homero credimus, nec recessu maris, sicuti olim Cerceis*; cf. además PLIN. 2, 201.

⁸⁴ SHAVIT 2000, p. 81.

⁸⁵ La definición de las aguas fluviales remite en última instancia a la distinción entre el espacio físico (*ripae*) y el temporal (*quae fluunt*): cf. KRAMER 2008, p. 206. La distinción se basa sobre todo en las dimensiones del río y a las

El reconocimiento de las masas acuáticas, tanto marítimas como interiores llevó, pues, a una división tripartita del mundo en tres grandes masas continentales, dando carta de naturaleza a un espacio geográfico perfectamente definible y mensurable.⁸⁶ Por el principio de analogía, los geógrafos griegos quisieron ver en el Nilo una representación del Istro; así se manifiesta Heródoto cuando dice que, del mismo modo que el Istro cruzaba el continente europeo, el Nilo hacía lo propio en el continente africano:

Τὸν δὲ δὴ ποταμὸν τοῦτον τὸν παραρρέοντα καὶ Ἐτέαρχος συνεβάλλετο εἶναι Νεῖλον, καὶ δὴ καὶ ὁ λόγος οὕτω αἰρεῖται. Ῥέει γὰρ ἐκ Λιβύης ὁ Νεῖλος καὶ μέσην τάμνων Λιβύην· καὶ ὡς ἐγὼ συμβάλλομαι τοῖσι ἐμφανέσι τὰ μὴ γινωσκόμενα τεκμαιρόμενος, τῷ Ἰστρῳ ἐκ τῶν ἴσων μέτρων ὀρμᾶται. Ἰστρὸς τε γὰρ ποταμὸς ἀρξάμενος ἐκ Κελτῶν καὶ Πυρρήνης πόλιος ῥέει μέσην σχίζων τὴν Εὐρώπην (οἱ δὲ Κελτοὶ εἰσι ἔξω Ἡρακλέων Στηλέων, ὄμουρέουσι δὲ Κυνησίοισι, οἳ ἔσχατοι πρὸς δυσμέων οἰκέουσι τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ κατοικημένων).⁸⁷

Una vez dividido el espacio de la οἰκουμένη, los corógrafos griegos recurrieron a un segundo sistema de referencias, centrado esta vez en la propia existencia del mar Mediterráneo, que se identificaba con el espacio de civilización; cuanto más se alejaba uno de ese espacio, tanto más salvajes eran las regiones. La sencillez de este método favoreció, en definitiva, la creación de una geografía de los confines que tendía a situar en sucesivos grados de lejanía todo aquello que parecía improbable o maravilloso. Según Arnaud, la apreciación de Estrabón revela el intento de limitar los accidentes permanentes al mundo de la geografía, en tanto que la corografía se ocuparía de lo que él llama *anthropic features*.⁸⁸ Partiendo de esta idea, Plinio establece tres principios de discriminación corográfica, basados en la división corográfica del mundo en tres masas continentales divididas por el Nilo, el Istro y el mar Negro, que constituirían respectivamente el mundo civilizado (*terra qua colitur*), el mundo habitable (*terra habitabilis*) y el mundo conocido (*terra quae cognoscitur*).⁸⁹

diferentes funciones que se pueden desempeñar en él: atar las naves, orear las redes, talar árboles o simplemente navegar se convierten en actos de apropiación. Planteada en el contexto del uso de las aguas públicas, el concepto de *flumen perenne* se plantea en el Derecho Romano como una contraposición al *flumen torrens* y como base de la distinción entre ríos públicos y privados. En la medida que un río era perenne, se consideraba que era público: cf. KRAMER 2008, p. 151 y TERRAZAS PONCE 2012, p. 379. DIG. 43, 12, 1, 2-4. *Item fluminum quaedam sunt perennia, quaedam torrentia. Perenne est, quod semper fluat, ἀέναιος, torrens ο χειμάρορος: si tamen aliqua aestate exaruerit, quod alioquin perenne fluebat, non ideo minus perenne est*; cf. además MURPHY 2004, p. 142.

⁸⁶ GÓMEZ ESPELOSÍN 2008, p. 250.

⁸⁷ HDT. 2, 33.

⁸⁸ ARNAUD 2014, p. 38.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 44.

La confluencia entre la *Chorographia* y el método periplográfico generó a su vez un nuevo género literario que concebía el espacio marítimo como un método de referencia geográfica. La aparición de obras como el *Periplus maris interni* de Menipo de Pérgamo o la propia *Historia Natural* conforma un nuevo género en el que la descripción del viaje se compagina con el descubrimiento geográfico.⁹⁰ El reconocimiento de ese nuevo espacio se traduce en una decodificación geográfica de la naturaleza y de las prácticas espaciales de la humanidad, que no son meramente racionales; el nuevo espacio visible permite, así, penetrar las representaciones y comprender la relación especial que se establece entre espacio e imagen.⁹¹

Heródoto sustituye la idea del océano como límite exterior por una serie de barreras que, como el Mar Negro, el Caspio al norte, el Eritreo al sur y el Atlántico al oeste, delimitaban los confines del mundo habitado. Esta sustitución del océano por mares reconocibles era indicativa de un cambio en la configuración de la geografía de los confines, que sin embargo se mostró incapaz de abandonar el esquema homérico. La necesidad de delimitar los mares conocidos habría llevado, por otra parte, a desarrollar un sistema geográfico basado en el límite de la masa terrestre, hasta el punto de que el mar exterior que debía sustituir al mítico río circular procedente de la imagen épica quedaba ahora circunscrito a espacios marítimos más delimitados y concretos, dotados de sus propios nombres.⁹²

Uno de los ejemplos de esta delimitación se refleja en la constitución del *mare Africum*, la zona marítima frente a la costa de Cartago.⁹³ Concebido como parte integrante del *mare nostrum*, el *mare Africum* abarcaba el estrecho comprendido entre el norte de África y las islas de Córcega y Cerdeña. Así se manifiesta Marciano Capela cuando escribe *Africum mare spectans a Corsica in octavo Sardinia est; in quo angusto freto sunt parvae insulae, quae Cuniculariae perhibentur, item Pitonis et Fossae*.⁹⁴ Del mismo modo, en *De Bello Iugurthino*, Salustio utiliza el *mare Africum* para situar a medos y armenios:

Medis autem et Armeniis adcessere Libyes -nam ii propius mare Africum agitabant, Gaetuli sub sole magis, haud procul ab ardoribus-, iique mature oppida habuere; nam freto diuisi ab Hispania mutare res

⁹⁰ SALWAY, p. 46.

⁹¹ AMORIM MACIEL 2001.

⁹² Cf. GÓMEZ ESPELOSÍN 2008, p. 237.

⁹³ Juvenal lo llama *Maurus oceanus*: JUV. 10, 48 *quem non capit Africa Mauro percussa Oceano Niloque admota tepenti*; cf. CAES. B. C 3.26 *qui per biduum flauerat in Africum se uertit* y LIV. 30, 24 *deinde uersus in Africum turbauit ac passim naues disiecit*.

⁹⁴ MART. CAP. 6, 645; cf. PLIN., 3, 82 *Leucothea extraque conspectum pelagus Africum attingens Sardinia, minus VIII p. a Corsicae extremis, etiamnum angustias eas artantibus insulis paruis, quae Cuniculariae appellantur, itemque Phintonis et Fossae, a quibus fretum ipsum Taphros nominatur*; y MEL. 2, 123 *Sardinia Africum pelagus adtingens, nisi quod in occidentem quam in orientem angustius spectat, par et quadrata undique et nusquam non aliquanto spatiosior quam ubi longissima est Corsica, ceterum fertilis et soli quam caeli melioris, atque ut fecunda ita paene pestilens*.

*inter se instituerant. nomen eorum paulatim Libyes conrumpere, barbara lingua Mauros pro Medis appellantes.*⁹⁵

La descripción pliniana de las aguas se relaciona también con la visión de Eratóstenes (276 a. C.-194 a. C.) Mientras que los antiguos mapas se habían basado en principios de simetría y en conjeturas, Eratóstenes propuso un método científico y matemático basado en la localización de varios puntos centrales, poniendo énfasis en los nombres de ciudad y en los puntos geográficos y señalando la primacía de los mares sobre el territorio; así, al referirse al Mediterráneo, Eratóstenes explica cómo, antes de conectarse con el océano, el Mediterráneo se hallaba conectado con el Mar Rojo; consecuentemente, el istmo de Egipto se creó cuando el Mediterráneo se conectó con el océano más allá de las Columnas de Hércules:

Ἐπιφέρει δὲ τοῖς περὶ τοῦ Ἄμμωνος καὶ τῆς Αἰγύπτου ῥηθεῖσιν, ὅτι δοκοῖη καὶ τὸ Κάσιον ὄρος περικλύζεσθαι θαλάττη καὶ πάντα τὸν τόπον, ὅπου νῦν τὰ καλούμενα Γέρρα, καθ' ἕκαστα τεναγίζειν συνάπτοντα τῷ τῆς Ἐρυθροῦς κόλπῳ, συνελθούσης δὲ τῆς θαλάττης ἀποκαλυφθῆναι. τὸ δὴ τεναγίζειν τὸν λεχθέντα τόπον συνάπτοντα τῷ τῆς Ἐρυθροῦς κόλπῳ, ἀμφιβολὸν ἐστίν, ἐπειδὴ τὸ συνάπτειν σημαίνει καὶ τὸ συνεγγίζειν καὶ τὸ ψαύειν, ὥστε, εἰ ὕδατα εἶη, σύρρουν εἶναι θάτερον θατέρῳ. ἐγὼ μὲν οὖν δέχομαι καὶ τὸ συνεγγίζειν τὰ τενάγη τῆ Ἐρυθροῦ θαλάττη, ἕως ἀκμῆν ἐκέκλειστο τὰ κατὰ τὰς στήλας στενά, ἐκτραγέντων δὲ τὴν ἀναχώρησιν γενέσθαι, ταπεινωθείσης τῆς ἡμετέρας θαλάττης διὰ τὴν κατὰ τὰς στήλας ἔκρυσιν.⁹⁶

5. EL MAPA

En un trabajo sobre la creación de la Galia Cisalpina, Nicolas Purcell plantea cómo entre los ciudadanos romanos la lectura de mapas exigía una habilidad especial, que no estaba al alcance de todos. Partiendo del hecho de que la misma existencia de la Península Itálica es un concepto del siglo III, Trevor Murphy ha señalado la dependencia que los exploradores romanos tenían de los mapas periplográficos y de la señalización de las masas acuáticas.⁹⁷ Por otra parte, según Purcell el conocimiento geográfico de los romanos se basaba en cinco modelos de representación que se reflejan en distintas obras:⁹⁸

⁹⁵ SALL. *Iug.* 18, 9.

⁹⁶ STR. 1, 3, 13.

⁹⁷ PURCELL, 1990, p. 8.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 9-10. Jacob argumenta que la Antigüedad Clásica carecía de la idea de espacio como categoría continua, y por tanto no estaba en condiciones de relacionarlo con la idea de grandeza: cf. JACOB 1985, p. 68.

1. La representación de una región como el itinerario de un mar a otro mar
2. Una vista aérea desde un lugar prominente
3. Una zona caracterizada por su suelo y clima
4. El límite de incursión de los romanos
5. Un esquema geométrico descrito por la simetría que existe entre formaciones terrestres y ríos de regiones distanciadas entre sí.

El modelo propuesto por Purcell es de especial interés, ya que reconoce el papel que la concepción del espacio tiene a la hora de establecer formas de incorporación al Imperio Romano. Para los autores de la Antigüedad, el recorrido del itinerario se fundaba en la existencia de una serie de hitos geográficos donde las características de una región se oponen a las de otra. Así, la descripción del agua funciona como un elemento organizador, como un itinerario a lo largo del cual se organizan los límites y subdivisiones del espacio. El espacio geográfico se concibe como una extensión variable, acotada tan sólo por el discurrir de las aguas. En este sentido, escribe Murphy, el proceso descriptivo de la *Historia Natural* tiende a asegurar una posesión real y directa del territorio descrito: *The 'Natural History', which is concerned to demonstrate to the reader the availability of things, describes geography so as to allow the reader's eye to sweep over the orbis terrarum as a thing to be possessed.*⁹⁹

6. LA IDEA DE ÁFRICA

La descripción de las masas acuáticas constituye uno de los hitos más importantes en la descripción de la región africana. Ya en la *Meteorología* de Aristóteles, el Nilo figura junto con las Columnas de Hércules como límites del continente africano:

τινές δὲ ἀπὸ Τανάϊδος μέχρι Νείλου στομάτων τὸν τῆς Ἀσίας τίθενται ὄρον. Λιβύη δὲ τὸ ἀπὸ τοῦ Ἀραβικοῦ ἰσθμοῦ ἕως Ἡρακλέους στηλῶν. Οἱ δὲ ἀπὸ τοῦ Νείλου φασὶν ἕως ἐκείνων. Τὴν δὲ Αἴγυπτον, ὑπὸ τῶν τοῦ Νείλου στομάτων περιορισμένην, οἱ μὲν τῆ Ἀσία, οἱ δὲ τῆ Λιβύη προσάπτουσι, καὶ τὰς νήσους οἱ μὲν ἐξαιρέτους ποιοῦσιν, οἱ δὲ προσνέμουσι ταῖς γείτοσιν ἀεὶ μοίραις.¹⁰⁰

En su descripción del continente, Homero identifica la región como la tierra de los etíopes, y reconoce la existencia de dos Etiopías, una occidental y otra oriental. Situados en la orilla del mar Océano, los etíopes se dividen en dos grupos perfectamente diferenciados, uno

⁹⁹ MURPHY 2004, p. 131.

¹⁰⁰ ARIST. *Cael.* 393b-394a.

identificado con los habitantes de Méroe a lo largo del Nilo y otro con las tribus nómadas del Sáhara. Esta división del continente fue luego retomada por Heródoto, quien al remontar el curso del Nilo reconocía el propio río como una frontera natural, más allá de la cual, la información era poco clara; lo único cierto era que la región era desértica al intenso calor: Τὸ δὲ ἀπὸ τοῦδε οὐδεὶς ἔχει σαφέως φράσαι· ἔρημος γὰρ ἐστὶ ἡ χώρα αὕτη ὑπὸ καύματος.¹⁰¹

El deseo de averiguar la extensión del continente africano y de establecer los puntos de referencia para la navegación costera dio pie a la organización de múltiples viajes de exploración. Durante el reinado de Neco II (610 a. C.- 595 a. C.), los navegantes fenicios emprendieron un viaje de circunnavegación del continente.¹⁰² En el 515 a. C., Escílax de Carianda, por orden de Darío I, emprendió una exploración que se supone lo llevó desde el Indo hasta el Mar Rojo.¹⁰³ En su exposición sobre la campaña de Alejandro, Klaus Geus señala cómo la conquista del macedonio consolidó la idea de un mar circundante; en el año 324 a. C., Alejandro se propuso además llevar a cabo una circunnavegación de África,¹⁰⁴ si bien es dudoso que su intención fuera buscar las fuentes del Nilo o conocer Etiopía.¹⁰⁵

La exploración del continente africano llevaba a cabo por Alejandro partía de la idea, extendida por los jonios, de que Libia era en realidad parte de Asia, hasta el punto de que para comprender bien la geografía asiática se exigía un conocimiento profundo de la geografía africana. En este sentido, afirma Andrew Erskine, la campaña de Asia de Alejandro dependía del conocimiento de la costa africana septentrional, hasta el punto de que sólo después de conquistar las ciudades de Licia y Cartago podría erigirse en rey de Asia;¹⁰⁶ en ello incide Arriano cuando escribe:

οἱ δὲ καὶ τάδε ἀνέγραψαν, ὅτι ἐπενόει Ἀλέξανδρος περιπλεῦσαι τὴν τε Ἀραβίαν τὴν πολλὴν καὶ τὴν Αἰθιοπῶν γῆν καὶ τὴν Λιβύην τε καὶ τοὺς Νομάδας ὑπὲρ τὸν Ἄτλαντα τὸ ὄρος ὡς ἐπὶ Γάδειρα ἔσω ἐς τὴν ἡμετέραν θάλασσαν καὶ τὴν Λιβύην τε καταστρεφάμενος καὶ Καρχηδὸνα οὕτω δὴ τῆς Ἀσίας πάσης δικαίως ἂν βασιλεὺς καλεῖσθαι.¹⁰⁷

¹⁰¹ HDt. 2, 31.

¹⁰² Íd., 42, 2, 1-4 Θωμάζω ὧν τῶν διουρισάντων καὶ διελόντων Λιβύην τε καὶ Ἀσίην καὶ Εὐρώπην· οὐ γὰρ σμικρὰ τὰ διαφέροντα αὐτέων ἐστί. Μήκει μὲν γὰρ παρ' ἀμφοτέρων παρήκει ἡ Εὐρώπη, εὐρεος δὲ πέρι οὐδὲ συμβαλεῖν ἀξίη φαίνεται μοι εἶναι.

¹⁰³ HOGEMANN 1985, p. 65.

¹⁰⁴ Plv. *Alex.* 68, 1.

¹⁰⁵ CVRT. 4, 8, 3 *Cupido hand iniusta quidem, ceterum intempestiva incesserat non interiora modo Aegypti, sed etiam Aethiopiam inuisere.*

¹⁰⁶ GEUS 2005, p. 242.

¹⁰⁷ Cf. ARR. *An.* 7, 1, 2.

Las aspiraciones de Alejandro se vieron refrendadas por una deliberada equivocación; según explica Estrabón, al llegar al río Jaxartes (o Araxes), la corriente que recorría el lado norte del imperio, Alejandro lo identificó con el Tánaís, que tradicionalmente se consideraba el límite entre Europa y Asia; el error de Alejandro tenía intención propagandística, pues el propósito era dejar patente que su imperio se extendía hasta los límites de una región a cuyo dominio aspiraba. La división del mundo conocido entre dos continentes (uno al sur y otro al norte) no se mantuvo por mucho tiempo, ya que prevaleció una visión del mundo dividida en grandes masas paralelas conforme a un eje que iba de norte a sur y que separaba los continentes africano y asiático en diferentes masas orientales y occidentales, coincidentes por lo demás con las zonas climáticas descritas por Platón y Aristóteles.

Según declara Arriano, el aspecto corográfico de la campaña de Alejandro vino dado por un prurito de curiosidad que se tradujo en la adquisición de no pocas noticias sobre la región recién explorada; explica Arriano que la campaña de Alejandro se entendía como el enfrentamiento de los hombres libres contra los esclavos y la victoria sobre la molicie de los pueblos asiáticos.¹⁰⁸ En su afán por distinguirse de los bárbaros, Alejandro habría adoptado un sistema de conocimiento dirigido a la integración de los nuevos territorios; con este propósito solía informarse sobre los lugares que iba conquistando, atrayéndose con ello la crítica de escritores como Arriano, que lo acusaban de extraer conclusiones importantes a partir de informaciones escasas.¹⁰⁹ Por su parte, Plinio comenta que Alejandro proporcionó gran cantidad de material a su maestro Aristóteles, y que este material fue luego recogido en su libro *De animalibus*:

*Alexandro Magno rege inflammato cupidine animalium naturas noscendi delegataque hac commentatione Aristoteli, summo in omni doctrina viro, aliquot milia hominum in totius Asiae Graeciaeque tractu parere iussa, omnium quos uenatus, aucupia piscatusque alebant quibusque uivaria, armenta, aluaria, piscinae, auivaria in cura erant, ne quid usquam genitum ignoraretur ab eo.*¹¹⁰

Según indica R. French, esta información de Plinio es sumamente dudosa.¹¹¹ John Healey, por su parte, la sitúa en el contexto del rechazo directo hacia la clasificación aristotélica y el interés creciente por desarrollar una descripción topográfica de los animales, plantas, cosechas, etc.: la *Historia Natural* habría servido para alimentar la curiosidad de un público con unas

¹⁰⁸ ISAAC 2004, p. 298.

¹⁰⁹ ARR. *An.* 6, 1, 4.

¹¹⁰ PLIN. 8, 44, 2. Healy sitúa esta historia en el contexto del creciente interés por “the collection of exotic unusual information”; cf. la discusión sobre la autenticidad de esta leyenda en HEALY 1999, pp. 72ss.

¹¹¹ FRENCH 1994, p. 86.

necesidades concretas.¹¹² Ya se trate o no de una información espuria, la afirmación de Plinio llama la atención sobre el papel del geógrafo, que no sólo describe el territorio sino que además refiere sus peculiaridades.¹¹³ Según apunta M. Eleanor Irwin, Plinio siguió en parte el texto de Aristóteles, si bien no dudó en proporcionar una nueva clasificación de los animales; en concreto, la descripción de las actividades circenses de los elefantes que bailan parece tomada de Arriano.¹¹⁴

Desde el punto de vista de la descripción corográfica, la ubicación de los accidentes geográficos o de los pueblos en zonas conocidas exigía reconocer que entre ellos existía comunicación, lo que sólo era posible a través de la descripción de las masas acuáticas. Mientras que la geografía continental se ocupaba tan sólo de acotar el interior de la οἰκουμένη, la exploración acuática permitía reconocer las divisiones internas de la masa continental y establecer las diferencias entre las distintas regiones. En este sentido, la descripción del agua funcionaba como principio organizador a partir del cual se desarrollaba la descripción corográfica de la región africana.

La descripción del curso del Nilo a través del continente africano desde el Delta hasta la región mauritana permitía, así, a autores como Plinio establecer un principio de continuidad a lo largo del cual describir el resto del continente. Tomando como referencia la descripción costera de los navegantes fenicios y griegos, Plinio desarrolla un esquema que permite por un lado reconocer un principio de analogía entre el continente africano y el continente europeo y por otro retomar la descripción llevada a cabo por los geógrafos griegos. Partiendo de este principio, Plinio concibe los grandes ríos de la οἰκουμένη como un gran principio organizado, en torno al cual se despliega la masa continental. Así, del mismo modo que el Istro cruzaba el continente europeo desde su lado más occidental, el Nilo cruzaba el continente africano desde el lago Nílida en Mauritania hasta el Delta. Para Desanges, la descripción que Plinio hace de África resulta confusa, pues toma como punto de partida la desembocadura del Nilo y entiende este río como frontera natural entre África y Asia.¹¹⁵ Aunque Plinio distingue con cierta atención una orilla arábiga y una orilla africana¹¹⁶ en Etiopía,¹¹⁷ la desviación del curso del río hasta Mauritania le hace extender el territorio de los etíopes occidentales;¹¹⁸ este modelo de descripción evidenciaría,

¹¹² HEALY 1999, p. 78.

¹¹³ *Ibid.*, p. 72.

¹¹⁴ IRWIN 2016, p. 267. Cf. ARR. *Ind.* 14, 5-6.

¹¹⁵ PLIN. 3,3; 5,1.

¹¹⁶ *Íd.*, 6, 180; 6.190; 6, 191.

¹¹⁷ *Íd.*, 6, 178,

¹¹⁸ DESANGES 2008, p. 9.

según Desanges, la existencia de una *périégèse antérieure* que habría partido desde el mar Mediterráneo hasta el interior del continente.

Partiendo de esta concepción, Antonio Santana y Trinidad Arcos explican que la descripción que Plinio hace del continente africano se divide en una serie de tramos descriptivos:

- 1) tramo Columnas-Delta, que incluye las incursiones de Suetonio Paulino hasta el río Ger (5, 14-16) y de Cornelio Balbo en el Fezzan (5, 36-38);
- 2) de la Libia Mareótide a la costa senegalesa, pasando por las lagunas del Níger (5, 43-46);
- 3) a lo largo del Nilo desde el Delta hasta la costa de Senegal; (5, 47-50; 6, 175-195; 5, 51-54);
- 4) siguiendo la costa del mar Rojo desde el *sinus Laeaniticus* hasta el *Mosylicum promunturium*.
- 5) desde las Columnas hasta *Theon Ochema* (5, 8-10) y luego a las Islas Afortunadas (6, 196-205).¹¹⁹

La concepción corográfica del continente africano permitía que autores como Plinio situaran la descripción de África dentro de unos parámetros precisos que conciliaban las noticias del mundo desconocido con la memoria histórica de las numerosas guerras y conflictos civiles que se habían desarrollado en el continente. Noticias como las de las maravillas de África o la existencia de razas monstruosas pasaban así a comprenderse como un elemento fundamental de la nueva realidad geográfica.

Pero mientras que el reconocimiento geográfico implicaba la sucesión lineal de diversos puntos geográficos, la corografía permitía incluir diferentes historias y visiones en un mismo plano de realidad. La identificación de los puntos geográficos con una región o comunidad responde, según Shanks y Witmore, a un modelo histórico-temporal en el que la descripción del momento presente se yuxtapone a la descripción de un pasado mítico y remoto.¹²⁰ Lejos de negar el poder de la cronología, la descripción corográfica se concibe como parte de un proceso de recuperación que depende no sólo de la descripción del lugar sino también de su presencia en otros textos clásicos.¹²¹ En este sentido, la descripción que Plinio hace del continente africano se convierte en una guía de conocimiento que refleja las frecuentes interacciones entre los geógrafos grecolatinos y los africanos. Más que describir un lugar concreto, la corografía se concibe como parte de un proceso generativo en el que el espacio queda constantemente codificado y los aspectos espaciales y temporales se encuadran en una visión particular del mundo. *The writing –*

¹¹⁹ SANTANA SANTANA - ARCOS PEREIRA, 2008, p. 351.

¹²⁰ SHANKS y WITMORE, 2010.

¹²¹ ROHL 2011, p. 26.

escribe en este sentido Darrell J. Rohl-, *or presentation in an alternative medium, of chorographic representation, thus serves to generate or create new conceptions of a place's character, meaning and significance.*¹²²

El modelo de exploración corográfica contribuye a establecer una lógica retrospectiva donde el texto se genera a sí mismo como principio de autoridad; el nuevo texto aplica así una concepción analítica de varias disciplinas intelectuales a la búsqueda de un objeto estable de conocimiento. Dentro de este paradigma, el reconocimiento de las aguas permite establecer con un cierto grado de exactitud los límites del mundo conocido y reconocer la descripción costera no sólo como una observación directa y experimental del espacio, sino también como un espacio marítimo cuyas raíces se encuentran en la interpretación de las fuentes antiguas.

7. DE LA GEOGRAFÍA AL MITO

El proceso de interpretación de la memoria colectiva pasaba por una adaptación de la descripción geográfica al terreno del mito. En su esfuerzo por conciliar las relaciones de Bión,¹²³ Juba II¹²⁴ o Publio Petronio,¹²⁵ Plinio habría utilizado noticias locales para refrendar el conocimiento de sus antecesores. Uno de los ejemplos más claros de esta transformación viene de la descripción que Plinio hace de los cocodrilos del lago Nívida. Situado en el extremo occidental del continente africano, el lago Nívida constituía para Plinio una de las fuentes del Nilo; para él, la presencia de cocodrilos constituía una prueba irrefutable de la continuidad entre los sucesivos tramos del Nilo:

*Nilus incertis ortus fontibus, ut per deserta et ardentia et immenso longitudinis spatio ambulans fama que tantum inermi quaesitus sine bellis, quae ceteras omnes terras invenere, originem, ut Iuba rex potuit exquirere, in monte inferioris Mauretaniae non procul oceano habet lacu protinus stagnante, quem uocant Nilidem. ibi pisces reperiuntur alabetae, coracini, siluri. crocodilus quoque inde ob argumentum hoc Caesareae in Iseo dicatus ab eo spectatur hodie.*¹²⁶

Dentro de la tradición musiva romana, el cocodrilo constituye un elemento de vital importancia, ya que permite conocer los límites del mundo conocido. Esta asociación se muestra de manera clara en el mosaico de las termas de Fuente Álamo (Córdoba), donde la figura del cocodrilo se asocia directamente con la de una representación antropomórfica del Dios Nilo

¹²² *Ibíd.*, p. 27.

¹²³ *PLIN.* 6, 178.

¹²⁴ *Íd.* 6, 179.

¹²⁵ *Íd.*, 6, 180-181.

¹²⁶ *Íd.*, 5, 52.

recostado sobre un hipopótamo. Tomado como elemento de localización geográfica, la existencia del cocodrilo permitía además determinar el espacio geográfico que ocupaba el pueblo de los pigmeos, seres con los que el cocodrilo se hallaba normalmente asociado. Tradicionalmente situados en los confines del océano, se describía a los pigmeos como hombres diminutos, negros, de un pie y medio de altura,¹²⁷ que según Homero cada primavera se enfrentaban a las grullas en la costa del mar Océano.¹²⁸

Geográficamente, los pigmeos se situaban en las márgenes de los ríos y se correspondían con toda probabilidad con toda una serie de pueblos que ocupaban las márgenes del Níger; según Pietro Janni, no serían sino una caracterización grotesca de los cazadores de cocodrilos.¹²⁹ Situados en el extremo de la *οἰκουμένη*, los pigmeos constituían el reflejo negativo de la heroicidad y refinamiento de los atenienses, y favorecían además la representación del desenfreno sexual que simbolizaba la incontinencia propia de los bárbaros.

Junto al reconocimiento del cocodrilo como hito geográfico, refrendan su carácter sagrado la descripción del cocodrilo disecado que existía en el templo de Isis y que había sido, según la tradición local, ofrecido al templo por el rey Juba II, y el reconocimiento de enclaves nilóticos como la ciudad de *Crocodilopolites* (Kom Faris), lugar de culto del dios Sobej,¹³⁰ venerado en figura de cocodrilo:

*Heracleopolites est in insula Nili longa p. L', in qua et oppidum, Herculis appellatum. Arsinoitae duo sunt; hi et Memphites usque ad summum Delta perueniunt, cui sunt contermini ex Africa duo Oasitae. quidam ex iis aliqua nomina permutant et substituunt alios nomos, ut Heroopoliten et Crocodilopoliten.*¹³¹

Entendidos como señalizadores geográficos, tanto los cocodrilos como los pigmeos permitían situar los confines del continente africano en unas coordenadas espacio-temporales precisas: unos y otros señalaban la existencia de un lejano espacio moral de desenfreno en el que se situaban las maravillas del África. Y era el curso del Nilo la única vía de comunicación entre diferentes enclaves físicos y temporales.

¹²⁷ O, lo que es lo mismo, de un codo (*πυγμαῖ*) de altura, lo que les daría el nombre de *Πυγμαῖοι*, cf. EVST. *in Il.* 6.

¹²⁸ *Il.* 3, 1-9.

¹²⁹ JANNI 1978.

¹³⁰ OTTONE 2002, p. 489. Alfredo Mederos Martín (2000, p. 88) reconoce la existencia de cocodrilos en el norte de Marruecos en fecha tan tardía como el siglo XI

¹³¹ PLIN. 5, 51. Plinio refiere igualmente la localización de un *mons Crocodilus* en la región de Siria (5, 91). Heródoto (2, 32) contaba el caso de numerosos viajeros que habían cruzado el desierto y que habían visto un gran río que fluía hasta el este y tenía cocodrilos, junto a una ciudad de hombres negros; seguramente se trataba del río Níger, descrito en las cercanías de Tombuctú.

El descubrimiento de África pasa así a depender de la presencia de los exploradores y de su habilidad para reconocer y reflejar las relaciones de sus habitantes; desde este punto de vista, la descripción de las aguas de África funciona como un elemento metanarrativo, un principio de organización a lo largo del cual se desarrolla cada uno de los territorios. El descubrimiento del curso del Nilo como símbolo de África y como elemento narrativo sobre el que se organizan las distintas digresiones de Plinio es fundamental a la hora de caracterizar la singularidad del continente africano. A lo largo de la descripción del continente, el curso del Nilo no sólo evoca una serie de lugares exóticos, sino que exige también un proceso de interpretación por el cual el lector concilia las tradiciones del África: el mito de la ninfa Cirene, la expedición de los argonautas o la incursión de los centuriones de Nerón en busca de las fuentes del Nilo convierten el curso del río en una secuencia temporal que oscila entre el recuerdo del pasado mítico y las necesidades del momento presente.

8. EL PRESENTE TRABAJO

El siguiente trabajo se propone estudiar la descripción de las aguas de África, y más concretamente mostrar hasta qué punto contribuyen a la formación de la idea pliniana del continente. El trabajo se divide en seis capítulos, y parte de la idea de que la descripción de las aguas de África sirvió no sólo como forma de delimitar el espacio geográfico sino también como elemento discursivo: la enumeración de cuencas fluviales y fuentes permitió unir puntos geográficos separados y a la vez conciliar la observación científica con la memoria mítica.

El capítulo 1 estudia la contribución de los autores africanos en la descripción pliniana de África. Tomando como referencia las tradiciones africanas recogidas en la *Historia Natural*, se examina la adaptación de los mitos africanos dentro de la mitografía grecorromana, pero también la aportación de las numerosas expediciones llevadas a cabo por Tutmosis III o el mismo Hanón. Al hilo de este estudio, el capítulo compara la relación de los pueblos africanos con las referencias de otros autores como Magón, Juba o Hanón; la adaptación de las fuentes africanas llevada a cabo por Plinio será clave para comprender y analizar los que serán los diferentes mitos acuáticos.

El capítulo 2 examina la descripción que la *Historia Natural* hace del río Nilo y de qué modo esa relación favoreció una asociación especial de las categorías de espacio y tiempo. A partir del examen de las fuentes de Plinio, el capítulo analiza la función del Nilo como frontera física y temporal, pero también como reconocimiento similar al de los periplos de Hanón o Escílax. El método historiográfico de Plinio permite, por otra parte, articular mediante la

descripción del Nilo un esquema narrativo en torno al que se organizan los hitos del descubrimiento de África.

Aun cuando la descripción de las aguas de África revela la importancia del método historiográfico, la descripción de los ríos genera también un espacio mítico. El capítulo 3 examina las varias alusiones de Plinio a mitos acuáticos como el de los argonautas o el rapto de Cirene, y muestra hasta qué punto estos mitos contribuyeron a delimitar el espacio geográfico y situarlo dentro de las coordenadas de la historia mítica. A partir de estas representaciones y de su relación con la figuración de África en mosaicos hispanos y del norte de África, el capítulo examina el papel primordial que los mitos acuáticos tuvieron en la formación de la idea de África.

El capítulo 4 se centra en la construcción de África como un espacio simbólico centrado no en los accidentes del territorio físico sino en el de sus masas acuáticas; a través de representaciones como la del dios Neptuno o los tritones, el capítulo analiza la idea de África como un territorio capaz de generar y restringir su propia identidad. La delimitación del espacio geográfico genera invariablemente un espacio simbólico que logra unir visiones contradictorias de África. Al mismo tiempo, la identificación metonímica del mar con el continente africano y más especialmente con la región púnica de Cartago permite construir un proceso moralizador que opone la civilización del mundo romano a la barbarie del mundo africano.¹³²

El capítulo 5 estudia la formación del espacio imaginario. A partir de los *mirabilia fontium*, el capítulo expone el poder transformador de las aguas y la influencia que tienen sobre la mutabilidad de los seres en África; tomando como referencia el género paradoxográfico, el capítulo analiza la creación de un espacio inestable donde todas las realidades se someten a un nuevo examen. Mientras que el espacio simbólico tendía a establecer una diferencia entre el espacio real y el espacio de poder, el imaginario supone la introducción en un mundo de realidades fragmentarias siempre susceptibles de ser analizadas. Enfrentado a esta realidad, el lector de la *Historia Natural* se encuentra con un constante proceso de interpretación y acepta de manera concluyente la existencia del agua como un agente transformador, del que emergen todas las cosas.

El capítulo 6 trata del concepto de peligro en la *Historia Natural*. Partiendo de la descripción pliniana de los juegos circenses que tuvieron lugar en el 46 a. C. con ocasión del fin de la Segunda Guerra Púnica y de la importación de animales exóticos, el capítulo explora la apropiación que emperadores como Cómodo hicieron del simbolismo africano para redefinir las relaciones dentro del Imperio, pero también para manifestar su propio poder. La transformación

¹³² Sobre el concepto de barbarie en la geografía egipcia de época faraónica, cf. MOERS 2009.

de la idea de África en una serie de símbolos abstractos permite la recreación temporal y física de los lugares exóticos de África: la categoría de peligro se erige así en una nueva categoría epistemológica que coloca a los ciudadanos romanos frente a un mundo desconocido, a la vez que les permite reconocer los valores de la civilización romana.

1. LAS TRADICIONES AFRICANAS EN PLINIO

Además de enumerar las posibles fuentes africanas de la *Historia Natural* de Plinio, este capítulo se propone examinar la valoración que el autor hizo de ellas.¹³³ El uso de fuentes vernáculas tuvo que servir a Plinio para aceptar y asimilar las tradiciones de la región, al tiempo que componía la idea de un espacio africano cada vez más alejado de las divisiones corográficas de autores como Estrabón o Heródoto.¹³⁴ La importancia de las tradiciones africanas no se planteaba al margen de las relaciones entre África y Roma, ni disminuía el papel protagonista que Plinio adoptó a la hora de modernizar el conocimiento africano.¹³⁵ En su libro *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité Classique*, Jean Desanges reconoció la labor de Plinio en la creación de una identidad africana, ya que método de exploración etnográfica abarcaba no sólo la obra de los autores grecorromanos sino también la de los otros escritores provenientes de África. El estudio de Desanges abarca el ámbito cultural de las inscripciones y tradiciones del continente que se extienden desde el Delta del Nilo hasta la laguna Nílide en Mauritania.¹³⁶

Los trabajos recientes de Chávez Reino¹³⁷ y José María Candau¹³⁸, que se refieren a casos específicos, evidencian la importancia que las tradiciones vernáculas —a menudo provenientes de fuentes egipcias— tuvieron en la transmisión de conocimientos africanos dentro del mundo romano.¹³⁹ No resulta improbable que Plinio se sirviera de otras fuentes vernáculas provenientes del resto del continente africano, favoreciendo con ello el paso de una tradición de exploración periplográfica a un sistema de exploración corográfico.¹⁴⁰ Plinio emprendió su labor con un método triple: asimilación de tradiciones africanas, conversión de las tradiciones al sistema mitográfico grecolatino y negociación con la cultura romana. La *Historia Natural* es la primera gran obra cuya composición integra las diferentes tradiciones africanas, las cuales desempeñaron

¹³³ HEALY 1999, pp. 42-62.

¹³⁴ Cf. al respecto ASSO 2010, que estudia la formación de la idea de África en Plinio y el complejo haz de intereses políticos y geográficos que le llevaron a establecer nuevas estrategias de composición a medio camino entre la recopilación histórica y la creación literaria.

¹³⁵ ENRÍQUEZ 2010.

¹³⁶ DESANGES 1962, p. 11.

¹³⁷ CHÁVEZ 2008.

¹³⁸ CANDAU 2008.

¹³⁹ Plinio cita a menudo las tradiciones africanas como principio de autoridad. Cf., por ejemplo, 26, 18 *Aethiopide herba amnes ac stagna siccarum; onothuridis tactu clausa omnia aperiri; Achaemenide coniecta in aciem hostium trepidare agmina ac terga uerti; laticen dari solitam a Persarum rege legatis, ut, quocumque uenissent, omnium rerum copia abundarent, ac multa similia.*

¹⁴⁰ BIANCHETTI 2008.

un papel importante en la composición de un programa político destinado a reconocer y legitimar la incursión romana en el territorio de África.

Por otro lado, la descripción de África permite a Plinio establecer un modelo de disposición geográfica trapezoidal. En este sentido, afirma Desanges que:

Il faut toutefois prendre garde que la conception d'une Afrique triangulaire ou trapezoidale, et la croyance en une source occidentale du Nil, ont pu favoriser certains 'raccourcis', liant parfois directement, et pas seulement chez les poètes, le Sud Marocain a la Nubie, à qui l'on attribue tour à tout Cerné et les Blemmyes'.¹⁴¹

La integración de las tradiciones romanas y africanas proporcionó, además, el modelo para la descripción de otras regiones del Imperio Romano, de modo que la *Historia Natural* se puede comprender como un instrumento normativo cuya influencia se extendería a descripciones de viajes, como el de Juan del Cárpine a Mongolia¹⁴² o el de Cristóbal Colón a la isla de Santo Domingo.¹⁴³ Pues Plinio había sido el primero en recoger muchas de las leyendas africanas y egipcias, encaminadas a demostrar no solo la influencia de un paradigma exótico sino la unión física de personajes como Apolo y Cirene o Jasón y la Górgona.¹⁴⁴ La relación de pueblos africanos, la repetición de tradiciones, o la recopilación de dichos permiten que los lectores de la *Historia Natural* se conviertan en los herederos legítimos del legado romano africano. En la medida que entraban a formar parte de la memoria colectiva, estas historias contribuyeron a formar un proceso de identidad que en numerosas instancias se concebía como parte de la visión del mundo vigente en la historiografía romana. Esta visión encontrada permitió a su vez una revisión de las ideas romanas en la formación de una nueva conciencia histórica.

En su libro *Tales of the Barbarians*, Greg Woolf clasifica no pocas de las historias en torno a los pueblos limítrofes del imperio romano como *barbarian tales* o adaptaciones de motivos clásicos. Lo que antes había sido visto como una imposición grecorromana, se concibe ahora como un ejercicio de intercambio. Es más, Woolf afirma en este sentido que la interpretación llevada a cabo por Plinio no se basa en la descripción de los diferentes pueblos sino en su

¹⁴¹ DESANGES 1962, p. 14.

¹⁴² Cf. GIL 1993, pp. 71-77 y 159-259.

¹⁴³ Cf. Wey Gómez 2008. En este sentido se manifiesta Benjamin Moser (2013); tras analizar tres casos concretos -el halieto, la pantera y la crocota-, Moser analiza los problemas de interpretación a los que se enfrentaba Plinio y muestra la dificultad que supone aplicar una taxonomía moderna a las clasificaciones de Plinio..

¹⁴⁴ Cf. a este respecto EUZENNAT 1984; Euzennat examina el efecto de una *inruptio* agravada por las actitudes seminómadas de las tribus de Mauritania; según él, Plinio se empeña en presentar una visión unitaria y estable de una situación profundamente inestable: mitos como el de la Górgona vendrían a favorecer la idea de un origen común.

proceso de adaptación a la realidad geográfica.¹⁴⁵ Al desarrollar el análisis de la obra de Plinio, Woolf indica cómo Plinio inicia su relato con la descripción de las dos Mauritania, su fundación legendaria por el gigante Anteo, que luchó con Hércules,¹⁴⁶ aportando a la vez noticias sobre recientes actuaciones de los emperadores romanos: la conversión de reinos clientelares en provincias llevada a cabo por Calígula, las ciudades fundadas por Claudio y Augusto. Al llegar el río Lixu, Plinio se detiene en describir el jardín de las Hespérides, si bien no relata todos sus prodigios y se limita a mencionar los acebuches y la historia de la serpiente, relacionada sin duda con el río que serpentea por el centro del jardín; a continuación, arremete contra Cornelio Nepote por haber creído todas las noticias difundidas por los griegos.¹⁴⁷

A continuación, Plinio centra su atención en el desierto, las manadas de elefantes y la gran montaña del Atlas. Desde ahí se dirige hacia la costa, y cita los comentarios de Hanón el Cartaginés, junto con gran número de autores griegos y latinos, hasta centrarse en las expediciones de la flota de Escipión Emiliano comandada por Polibio. Tras un largo periplo por la costa donde describe los diferentes animales que va observando, Plinio vuelve a la descripción de Mauritania bajo el principado de Claudio, refiriéndose de manera indirecta a una campaña que incluyó a varios generales y senadores. Tras condenar el lujo excesivo de estos senadores basándose en testimonios locales¹⁴⁸, Plinio aporta el testimonio de Suetonio Paulino, el primero en cruzar el Atlas al frente de un ejército, que menciona la existencia de la tribu de los canarios, que comen pescado crudo como si fueran perros. A continuación, Juba es citado como fuente sobre las plantas y gentes del Atlas, y luego se describe la Mauritania Tingitana. La relación de los ríos sirve como excusa para relatar una serie de anécdotas, a menudo sobre el período de la Guerra de Jugurta o las diferentes campañas de Augusto. Tras una mención anecdótica a los mármoles y bestias de Numidia y la Zeugitana, Plinio menciona una serie de ciudades vinculadas con diferentes acontecimientos históricos; de Útica dice que es famosa por la muerte de Catón; la colonia de Cartago se levanta sobre las ruinas de la ciudad púnica; la frontera entre la *Africa Nova* y la *Africa Vetera* sería una zanja cavada por Escipión el Africano. Las Sirtes contienen un desierto lleno de serpientes, un bosque lleno de bestias salvajes y más elefantes, amén de los Garamantes y otras tribus del interior; la tierra de los lotófagos, los altares de los Filenos y el lago Tritón

¹⁴⁵ WOOLF 2009, pp. 209-218.

¹⁴⁶ PLIN. 5,2.

¹⁴⁷ Íd., 5, 4. Cf. SCHULTZE 2011, que estudia la estructura de la *Historia Natural*, situando la obra de Plinio en la tradición de la literatura enciclopédica latina, en que los *mirabilia* habrían servido para conectar con los temas de la historia universal; siempre existe, sin embargo, la ambigüedad, que provoca que un mismo episodio pueda interpretarse de maneras diferentes.

¹⁴⁸ PLIN. 5, 12.

inscriben el territorio en el escenario de la mitografía griega. El último capítulo¹⁴⁹ resume por fin los pueblos de África y enumera las diferentes colonias romanas, las ciudades tributarias y las tribus.¹⁵⁰

La obra de Plinio es, por tanto, un relato en el que la memoria histórica de Roma se superpone a los conocimientos adquiridos en el transcurso de las diferentes campañas bélicas y exploraciones. En este sentido, el aspecto más importante de la descripción de África consiste en la habilidad que Plinio demuestra a la hora de desarrollar una descripción geográfica que integrara la mitografía grecorromana, las diferencias económicas, las conquistas, el comercio y la modernidad romana.¹⁵¹ Más allá sin embargo de establecer una diferencia categórica entre fuentes vernáculas y romanas, Plinio se esfuerza por adaptar la realidad africana a la realidad histórica de África, admitiendo al mismo tiempo una limitación de orden lingüístico. En este sentido, resulta de especial interés la apreciación hecha al principio del libro 5, cuando escribe: *populorum eius oppidorumque nomina uel maxime sunt ineffabilia praeterquam ipsorum linguis, et alias castella ferme inhabitant.*¹⁵² La dificultad que entraña pronunciar los nombres de ciudades y pueblos africanos en otras lenguas hace que no se puedan reproducir; de hecho, el tratamiento de los nombres de África y Asia provoca que los libros 5 y 6 se hagan más descriptivos, especialmente en lo que se refiere a los lugares remotos. En el intento de hacer comprensible su obra, Plinio se enfrenta al desconocimiento que los lectores romanos tienen sobre los lugares que intenta describir y se limita por tanto a buscar lo que Aude Doody llama un *Roman world for a Roman readership*.¹⁵³

Plinio aboga por una observación de la naturaleza en la que la visión empírica del presente impone una visión contemporánea de la realidad. Al enumerar los pueblos de África, Plinio tiende a latinizar la identidad de los diferentes pueblos, si bien se abre al reconocimiento de las vertientes locales. Plinio opina, por ejemplo, que los miembros de la tribu del Atlas, situados en el interior de África, han caído en niveles ínfimos de humanidad, ya que no se llaman unos a otros por su nombre y cuando el sol sale o se pone le dirigen tremendos insultos, como si se

¹⁴⁹ Íd., 5, 29.

¹⁵⁰ WOLF 10. Refiriéndose a la estructura de la *Historia Natural*, Thorsten Fögen (2007, p. 196) defiende la necesidad de abarcar el estudio de Plinio desde un punto de vista moral, como expresión de un sistema de valores que comparten tanto el autor como los lectores de una comunidad política en concreto.

¹⁵¹ Según Ode Ogede (2011, pp. 41-52), la localización de ciertos elementos del momento presente en un pasado histórico y remoto resulta necesariamente en la creación de una literatura vernácula. Aun cuando la apreciación de Ogede se refiere a la literatura del siglo XX, su trabajo analiza el peso de esa misma tradición en la formación de una literatura que en cualquier caso nunca deja de ser independiente.

¹⁵² PLIN. 5, 1.

¹⁵³ DOODY 2001, p. 128.

tratara de algo hostil, precisamente porque han olvidado los eventos del día anterior. Así, frente a los animales como los elefantes que se asocian al hombre por su capacidad de reconocer el habla humana, la incapacidad de nombrarse a sí mismos y la falta de memoria son una clara prueba de la decadencia de los habitantes del Atlas.¹⁵⁴

La visión política de Plinio es innegable y se ajusta a la expansión augustea del imperio romano, inscribiéndose, al igual que Juba II, en de un espíritu de expansión que veía el nuevo límite en el Océano. Pero mientras que Juba parecía preocupado por reconocer y valorar una tradición africana de hondas raíces helénicas, Plinio se centra en la relación historiográfica de tradición latina. Más allá de sus ideas sobre el continente africano, Plinio parece valorar a Juba como geógrafo y se refiere a él con cierta frecuencia, no sólo en lo referente a sus trabajos sobre Grecia sino también en lo que se refiere a Arabia, Asiria, Roma, etc.¹⁵⁵ El testimonio directo de Plinio se extiende además al reconocimiento de territorios que, como las islas Canarias, se hallaban deshabitadas. Fiel a sus fuentes, Plinio reproduce sus nombres en virtud de las características que poseían.¹⁵⁶

En el proceso de reconocer y reproducir las tradiciones africanas, Plinio se enfrenta a un segundo problema: la autoridad en la difusión de las leyendas. Independientemente de las garantías que ofrecían autores como Hanón o Juba II, la transmisión de conocimientos parece haberse producido de manera oral o indirecta.¹⁵⁷ Así como la relación de pueblos le permite elaborar un sistema de conocimiento geográfico, la autoridad de individuos como los sacerdotes egipcios permite a Plinio recurrir a los conocimientos vernáculos; muchas de las leyendas africanas vienen por este conducto.¹⁵⁸ Plinio se interesa especialmente por los sacerdotes del templo de Karnak, no solo por su relación con los dioses locales, sino por su vinculación con Júpiter-Amón.¹⁵⁹ Al asumir la tradición de los sacerdotes egipcios, la *Historia Natural* adquiere una opinión crítica en lo que se refiere a la penetración de la historiografía romana en la historia africana, supeditando la descripción teológica a la observación científica. Al hacerse eco de

¹⁵⁴ PLIN. 5, 45. Según González Ponce 2008b, p. 89, Plinio atribuye a los habitantes del Atlas una serie de características propias de los que poblaban el cabo Hesperúcera, cuya existencia negaba el rey Juba II; cf. además DESANGES 1978, pp. 60-61.

¹⁵⁵ GARCÍA MORENO 1992, p. 145.

¹⁵⁶ ROLLER 1006, p. 48.

¹⁵⁷ Cf. FRENCH 1994, p. 196.

¹⁵⁸ Según George Ebehardt (2002, p. 445), muchas de las leyendas del África occidental sobre los *Gnéna* podrían estar basadas en las ideas sobre los pigmeos en el mundo clásico.

¹⁵⁹ Plinio da las distancias entre el templo de Amón y Cirene en 5, 31; asimismo, menciona el uso del amoníaco que se recogía en las inmediaciones del templo, y se refiere a las fuentes como origen del culto.

aquellas tradiciones, Plinio centra su atención en el desarrollo de una tradición con la que su audiencia estaba plenamente familiarizada.¹⁶⁰

La secularización de las tradiciones egipcias provocó el interés por la geografía de África y justificó la elaboración de un método de análisis que buscaba una razón física para explicar las diferentes tradiciones religiosas. Este interés coincidió con la observación de diferentes fenómenos acuáticos cuya divulgación se inició a partir de las informaciones proporcionadas por los sacerdotes de Karnak.¹⁶¹ La tensión entre religión y descripción geográfica se resuelve en Plinio como una empresa política que arranca en la expedición de Alejandro Magno al templo de Karnak y que culmina con la aventura de los centuriones de Nerón en busca de las fuentes del Nilo. Ya se tratara de criticar veladamente la propaganda religiosa de los emperadores romanos o de exaltar su prurito explorador, el valor de la descripción de Plinio estriba en su cuidadosa elaboración de un material que se circunscribía a una descripción geográfica del ámbito del imperio romano.¹⁶² En este sentido, y a pesar del crédito que Estrabón o Diodoro Sículo dan a sus informantes, Plinio parece dar carta de naturaleza tan sólo a aquellos conocimientos que le parecen verificables y a la exploración de las fuentes del Nilo.¹⁶³

Al componer la *Historia Natural*, Plinio entra en contacto con la creación de una identidad africana que, si bien no establece la superioridad de la cultura romana sobre la cultura de África, sí reconoce el valor de esta misma cultura en la transición de la barbarie a la *romanitas* o del progreso a la civilización.¹⁶⁴ A medida que se enfrenta con estas cuestiones, Plinio expande su obra más allá del prurito informador de autores como Juba y convierte la descripción de África en una expresión de cultura grecolatina. La descripción del continente africano se hace así equiparable al conocimiento del Istro o de la India y señala una vez más el sentido unificador de la historiografía

¹⁶⁰ Plinio expresa en este sentido cierta sorpresa ante la penetración de los cultos egipcios en Roma. Al referirse a los hombres, dice que se enorgullecen de llevar en el dedo la efigie de Harpócrates y de los dioses griegos: 33, 41 “*fuit et alia Claudii principatu differentia insolens iis, quibus admissiones liberae ius dedissent imaginem principis ex auro in anulo gerendi, magna criminum occasione, quae omnia salutaris exortus Vespasiani imperatoris aboleuit aequaliter publicando principem*”. Sobre este pasaje, cf. MANOLARAKI 2013, p. 127; Manolaraki identifica este hecho como elección personal, pero también como un ejemplo de apropiación de la tradición egipcia que va más allá de la propaganda imperial.

¹⁶¹ El prestigio de los sacerdotes de Amón se elevó en la 18ª dinastía, según se desprende de varios tributos ofrecidos por Hapseshut y Tutmosis III; cf. DODSON 2012, p. 81. En época romana, el estado se arrogó el poder de nombrar los sacerdotes; esta disposición debilitó el prestigio de la institución y motivó no pocas disputas, cf. MONSON 2012, p. 213.

¹⁶² NICOLET p, 90.

¹⁶³ Estrabón 17, 2, 3 y Diodoro Sículo 3, 6 mencionan varios casos en los que los sacerdotes, inspirados por la divinidad, exigieron al rey que se suicidara. Ambos afirman que la costumbre persistió hasta tiempos de Ergámeno (250-125), cuya educación griega lo alejaba de toda superstición. A partir de ese momento, la costumbre desapareció.

¹⁶⁴ MARCHETTI 1992, p. 3286.

del siglo I. En este sentido se manifiesta el autor latino cuando declara haber añadido no poco material a los conocimientos que le habían sido transmitidos: *adiectis rebus plurimis, quas aut ignorauerant priores aut postea inuenerat uita*.¹⁶⁵

A pesar de abogar por la existencia de un modelo de cultura grecorromano que funcionara como garantía de modernidad, Plinio, que en general remite a un sistema de observación empírico de la realidad, recurre a veces a las tradiciones orales; estas llegan a convertirse en un principio de autoridad que puede incluso ser superior al discurso del escritor romano. Aun cuando se sabe que Plinio sirvió de prefecto en Egipto, persiste la duda sobre la procedencia de no pocas de estas leyendas.¹⁶⁶ Enfrentado a la posibilidad de producir un texto verosímil, Plinio recurre al expediente de lo maravilloso para justificar y fundamentar la veracidad de no pocas de sus apreciaciones;¹⁶⁷ frases como *ex África semper aliquid noui* se convierten aquí en principios de autoridad y en el reconocimiento de la riqueza material y espiritual de un pueblo cuya identidad a menudo se mostraba inestable, amenazada por el gran número de conocimientos que reúne el autor.¹⁶⁸

Una de las contribuciones más importantes del acervo africano lo constituyen las tradiciones de la ciudad de Cirene, y su fundación atribuida a la intervención milagrosa de Apolo tras raptar a la ninfa homónima del santuario de Delfos.¹⁶⁹ La imagen de una ninfa raptada por un hipocampo es motivo frecuente en la tradición musiva del norte de África y también de la Península Ibérica. En cada uno de los casos, el motivo parece haber figurado de manera prominente en el centro de la composición, y haber evocado también imágenes de prosperidad y éxito.

¹⁶⁵ PLIN. *Praef* 17, 1.

¹⁶⁶ FRENCH 1994, p. 251.

¹⁶⁷ DAMON 2011, p. 142.

¹⁶⁸ PLIN. 8, 42. Se trata en realidad de un proverbio griego tomado de Aristóteles, *HA* 7, 28.

¹⁶⁹ PRAUSCELLO 2011, p. 302.



Mosaico de Cirene, Libia (detalle)

La repetición del motivo en Cartago apunta, por otro lado, a la transformación del motivo cirenaico en una representación del rapto de Europa, despojando así la historia de cualquier significado político:¹⁷⁰

¹⁷⁰ LÓPEZ MONTEAGUDO 1995. Plinio 25, 114 se refiere a este tipo de representaciones a través de la descripción de una pintura de Apeles que decoraba el pórtico de Pompeyo en Roma; la historia se recoge en APOL. *Argon* 1. 181.



Mosaico de El Djem (Túnez)

La transformación de este motivo marcó, en definitiva, el comienzo de una tradición apotropaica que parece haberse consolidado en el siglo II y que debió de extenderse a numerosos lugares del Mediterráneo. A través de este motivo, Plinio enlaza con la tradición histórica local. Lejos, sin embargo, de exaltar la vinculación de la dinastía de los Ptolomeos con la ninfa Cirene, Plinio parece centrarse en las manifestaciones objetivas del culto.¹⁷¹ Su mención de la fuente de Apolo en Cirene o del templo de Amón en sus proximidades parece producto del conflicto entre

¹⁷¹ DEPEW 2004, p. 124.

tradición y modernidad; no queriendo hacer causa política, Plinio convierte la historia en un fenómeno animista y resuelve de esta manera el conflicto entre la historia y el pasado mítico.

El interés de Plinio por destacar las tradiciones acuáticas de la ciudad de Cirene tiende a establecer una relación entre la ciudad norteafricana y el templo de Amón-Júpiter.¹⁷² En la medida en que incluye numerosas fuentes, la descripción de Plinio destaca el papel que las tradiciones vernáculas tuvieron en la emergencia de la cultura grecolatina.¹⁷³ A partir de sucesos como el de la profecía del lago Tritón, Heródoto y Plinio (aunque éste último de manera indirecta) coincidieron en destacar el papel de Jasón como adelantado de la colonización griega.¹⁷⁴ La localización de los diferentes episodios de su navegación en territorio de África favoreció, por otro lado, la transformación de una tradición local que si bien no era propiamente africana, encontró en la naturaleza africana el escenario ideal para desarrollar su historia.

Del mismo modo, cuando en el año 46 Julio César celebró sus triunfos en Roma, parece haber dado gran importancia a la representación de batallas africanas.¹⁷⁵ Aun cuando no podemos seguir todos los eventos en detalle, los diferentes testimonios aclaran que las diferentes efemérides evocaron las acciones en puntos tan distantes como Tiro o África.¹⁷⁶ En Roma, las naumaquias de Tiro y Egipto fueron celebradas como parte de una tradición que dependía íntimamente del apoyo de Roma.¹⁷⁷ La evocación del Nilo en la figura de Nápoles debía verse, pues, como un ejemplo del dominio de Roma, sólo visible a través del prisma pliniano.¹⁷⁸

En su aspecto más general, la transformación de las tradiciones africanas pasó por un proceso de adaptación, de cambio y de reinención en la obra de Plinio.¹⁷⁹ Del mismo modo que para autores como Juba dichas tradiciones invocaron la adaptación a la cultura grecorromana, para Plinio suponían reiterar una relación que promovía la superioridad de la cultura romana.¹⁸⁰ En su obra, las tradiciones africanas se manifiestan como una señal de identidad propia, sin

¹⁷² Cf. WILD 1981.

¹⁷³ HDT. 4, 179.

¹⁷⁴ PLIN. 3, 12 *nec ante Nilus quam se totum aquis rursus concordibus innoxit, sic quoque etiamnum Giris ante nominatus per aliquot milia et in totum Homero Aegyptus aliisque Triton.*

¹⁷⁵ Íd., 8, 69. En ese mismo año, Plinio entró en el ejército: cf. BEAGON 205, p. 3.

¹⁷⁶ SVET. *Inl.* 39, 4; D. C. 43, 23, 4; APP. *BC* 2, 102; PLV. *Caes.* 55,4.

¹⁷⁷ PLIN. 16, 200.

¹⁷⁸ ARCOS PEREIRA 2008, p. 351.

¹⁷⁹ Cf. REEVE 2007, p. 107. Según Reeve, que centra su estudio en la traducción manuscrita, las diferentes versiones de la *Historia Natural* apuntan a ciertas vacilaciones en el texto de Plinio. William Harris (1989, pp. 324-325) opina, por su parte que la dependencia de las fuentes griegas predominó sobre el uso de tradiciones orales.

¹⁸⁰ Véase a este respecto ROLLER 2004.

renunciar a correcciones y adaptaciones que resultan de las complicadas relaciones entre el continente africano y el poder de Roma;¹⁸¹ solo mediante esta adaptación parcial, supeditada a las necesidades narrativas de la propia historia, era posible mantener la tradición.

Con la composición de la *Historia Natural* y la recopilación del pensamiento geográfico anterior, Plinio consiguió que la imaginación literaria se ocupara del problema de la religión.¹⁸² En este sentido, la aventura del descubrimiento de África produjo una visión del espacio donde los elementos mitográficos se adaptan a la concepción nueva del espacio; por ejemplo, la descripción de las razas maravillosas se basa no tanto en el deseo de aportar nuevos conocimientos como de entroncar con una tradición corográfica que tenía sus raíces en Aristóteles. Al mismo tiempo, Plinio se sirve también de los mitos para elaborar una imagen atemporal de un territorio que pasaba a integrarse en la memoria colectiva del imperio.

Debe, sin embargo, destacarse que aun cuando la adaptación de la cuestión mitográfica se centra en el reconocimiento de la lengua latina como vehículo de la modernización y adaptación del África, Plinio reconoce una y otra vez las diferentes variantes de las lenguas africanas no ya como señal de riqueza sino como obstáculo para su enumeración.¹⁸³ Para Aude Doody, la exposición de Plinio denota el intento de proporcionar conocimientos prácticos a sus lectores, de ahí que los conmine a no confundir la pronunciación de los nombres africanos con la de los griegos.¹⁸⁴ Para evitar imponer una visión única del continente, Plinio (23-79 d. C.) reconoce el valor de los informadores locales:¹⁸⁵ el resultado es una transformación de las descripciones del África y el nacimiento de una nueva literatura que se consolida en la obra de Plinio. Con su *Historia Natural*, Plinio sentó las bases de una renovación de la literatura de viajes, en el contexto del descubrimiento de África, pero impuso también una recuperación de los principios morales de la ciudad de Roma y un interés renovado en la palabra escrita.¹⁸⁶ Influidos quizás por la creciente influencia de individuos de origen africano en Roma o por la migración de la tribu Bantú en época republicana¹⁸⁷, los autores como Plinio adoptaron toda una serie de leyendas

¹⁸¹ Cf. la afirmación de Plinio 28, 2, 54 de que, al emprender cualquier acción, los africanos invocaban el nombre de África; SHAW 2011, p. 5 ve en esto un indicio del surgimiento de una identidad africana.

¹⁸² Cf. KÖPPL 2012, pp. 95-136.

¹⁸³ PLIN. 5, 1.

¹⁸⁴ DOODY 2011, p. 128.

¹⁸⁵ PLIN. 5, 9. Cf. la mención al río *Quosenus* (Couz), tomada de Polibio, en LÓPEZ PARDO 2008, p. 50; cf. además DESANGES 1980, p. 49.

¹⁸⁶ LAEHN 2013, p. 137.

¹⁸⁷ Van NIERK 2000, p. 367; cf. además Van NIERK 2004. En este segundo trabajo, Van Nierk se refiere a los sistemas de esclavitud en África y Roma y la necesaria adaptación que se produjo en los modelos africanos. Al mismo

africanas que no sólo expresaban el interés por un elemento exótico y foráneo sino que además ayudaban a establecer una distinción entre la historia romana y la creación de una memoria histórica capaz de asimilar la nueva realidad política de la República.

Bajo la influencia de autores como Juba se inicia, pues, un cambio de percepción de la idea de África. Frente a la visión de un príncipe dominado por la ambición política de Roma, Juba ofrece en su obra una descripción del continente africano que favorece la creación de nuevos modelos de acercamiento.¹⁸⁸ En este nuevo acercamiento, el patrón ideológico se construye como un enfrentamiento entre dos modos de existencia. Pero mientras que la literatura corográfica latina había puesto el énfasis en la centralidad del Mediterráneo, Plinio extiende su visión a una organización periplográfica del espacio, concluyendo que conforme más se aleja uno de la franja costera, tanto mayor es el grado de barbarie.¹⁸⁹

Precisamente para configurar esta representación del espacio, Plinio admite como criterio de autoridad la obra de sus informadores. Alejado de las imprecisiones del conocimiento directo, Plinio critica la obra de sus antecesores y se presenta a sí mismo como un compilador capaz no sólo de reunir sino de analizar sus escritos; así, el autor establece la trayectoria humanística de su propio periplo; el examen lingüístico llevado a cabo por Plinio o el reconocimiento de otros principios de autoridad resuelven en definitiva el problema de la veracidad del texto, pero plantean también la necesidad de comprender y adaptar los conocimientos no escritos.

El concepto de las tradiciones vernáculas supone, por otro lado, una oposición entre las tradiciones de África y las romanas. A través de los éxitos del imperialismo romano, las diferentes regiones del imperio se conectaron estrechamente; la romanización del imperio arranca, pues, no de un proceso de imposición sino del contacto y la necesidad de crear espacios reconocibles. La percepción de los nuevos territorios, más allá de la exposición que de ellos había hecho la literatura helenística, se plantea como expresión de un poder social y político.¹⁹⁰

tiempo, la integridad de África explica por qué los emperadores romanos no pusieron reparo en dedicar monumentos honoríficos a ciudadanos como Julio Himetio, que había sido procónsul de África; cf. también GALINSKY 2015, p. 80.

¹⁸⁸ ROLLER 2003, p. 59 y cf. SANTANA 347.

¹⁸⁹ SANTANA 2008, p. 348.

¹⁹⁰ BUSCH 2015, p. 8.

1. 1. FUENTES AUTÓCTONAS

Aun cuando la creación de una identidad romana en la obra de Juba II parece un hecho indiscutible, el mismo concepto de identidad romana parece haber sido extraordinariamente flexible, en la medida en que permitía la adopción de costumbres foráneas y la asimilación de individuos de otras regiones. Así al menos se expresa Jonathan Conant cuando establece que la identidad romana remitía a un principio de legalidad y no a una necesidad cultural.¹⁹¹

Según indica Moses Hadas, autores romanos como Apuleyo, que había nacido en Numidia, no reivindicaban una identidad africana. Aun cuando es cierto que Apuleyo debió de tener cierta influencia lingüística del norte de África, Hadas clasifica su estilo y su espíritu dentro de la literatura romana.¹⁹² En este sentido, K. Jongeling llama la atención sobre la penetración de nombres africanos en las fuentes latinas y la estrecha relación que existía entre las dos orillas del Mediterráneo.¹⁹³ Desde este punto de vista, los estudios de Borja Díaz Ariño han destacado el alcance de objetos como las tablas de hospitalidad y patronato procedentes del Norte de África halladas en la Península Ibérica y en la propia Italia como forma de reforzar los lazos entre familias aristocráticas.¹⁹⁴

Independientemente de la influencia que los autores e inmigrantes africanos pudieron ejercer en la producción de los escritores romanos, la actividad de los ciudadanos africanos en África parece indicar un esfuerzo por reconocer y establecer la esfera de influencia de los diferentes regímenes políticos. El estudio de los documentos egipcios permite así observar cómo ya en la 5ª dinastía, el rey Neco (610 a. C. – 595 a. C.) interrumpió las obras de canalización entre el mar Rojo y el Nilo y envió a una flota de marineros fenicios a que navegaran hasta el oeste para volver a Egipto y al Mediterráneo por el estrecho de Gibraltar. Del mismo modo Nelson Pierrotti documenta las expediciones que el faraón Mentuhotep III († 1998 a. C.) envió al país de Punt en África oriental, o las de su hijo Mentuhotep IV († 1991 a.C.) al mismo lugar como parte de una campaña de expansión comercial.

También la exploración de África llevada a cabo por Pepi II († c. 2184 a. C) para descubrir la entrada a los “desfiladeros del desierto del sur” o los esfuerzos por ejercer su influencia más allá de las rutas comerciales de Numidia y Sudán habrían servido en definitiva para consolidar las rutas comerciales hacia el sur de Egipto o la expedición al país de Punt en tiempos de la reina

¹⁹¹ CONANT 2012, p. 4.

¹⁹² HADAS 1952, p. 343.

¹⁹³ JONGELING 1994.

¹⁹⁴ DÍAZ ARIÑO 2012.

Hatshepsut († 1492 a. C.) y el estudio de la flora regional, tipos humanos y viviendas de los habitantes indican ya un esfuerzo por establecer vías de acceso hacia el interior del continente: “Exploraré las rutas hacia Punt, descubriré los caminos hacia las terrazas de mirra, tras guiar la tropa por mar y por tierra”.¹⁹⁵

La navegación en tiempos de Tutmosis III y Ramsés III a bordo de grandes navíos botados desde el Eufrates hasta el Golfo Pérsico había significado el acceso a Egipto a través del mar Rojo hasta Pi-Ramsés, en el norte, cerca del Delta; finalmente, la expedición llevada a cabo por Neco permitió representar el territorio de Libia como una masa continental rodada de mar, lindante con Asia, estableciendo con ello el modelo de representación que sería luego adoptado por Heródoto:

Λιβύη μὲν γὰρ δηλοῖ αὐτὴ ἐοῦσα περιρροτος, πλὴν ὅσον αὐτῆς πρὸς τὴν Ἀσίην οὐρίζει, Νεκῶ τοῦ Αἰγυπτίων βασιλέος πρώτου τῶν ἡμεῖς ἴδμεν καταδέξαντος, ὃς ἐπεῖτε τὴν διώρυχα ἐπαύσατο ὀρύσσων τὴν ἐκ τοῦ Νείλου διέχουσαν ἐς τὸν Ἀράβιον κόλπον, ἀπέπεμψε Φοίνικας ἄνδρας πλοίοισι, ἐντειλάμενος ἐς τὸ ὀπίσω δι’ Ἡρακλέων στηλέων διεκπλέειν [ἕως] ἐς τὴν βορρῆην θάλασσαν καὶ οὕτω ἐς Αἴγυπτον ἀπικνέεσθαι. Ὀρμηθέντες ὧν οἱ Φοίνικες ἐκ τῆς Ἐρυθρῆς θαλάσσης ἔπλεον τὴν νοτίην θάλασσαν· ὅπως δὲ γίνοιτο φθινόπωρον, προσσχόντες ἂν θάλασσαν· ὅπως δὲ γίνοιτο φθινόπωρον, προσσχόντες ἂν σπείρεσκον τὴν γῆν, ἵνα ἐκάστοτε τῆς Λιβύης πλέοντες γινοῖατο, καὶ μένεσκον τὸν ἄμητον· θεορίσαντες δ’ ἂν τὸν σῆτον ἔπλεον, ὥστε δύο ἐτέων διεξελθόντων τρίτῳ ἔτει κάμψαντες Ἡρακλέας στήλας ἀπικοντο ἐς Αἴγυπτον. Καὶ ἔλεγον, ἐμοὶ μὲν οὐ πιστά, ἄλλω δὲ [δὴ] τεῷ, ὡς περιπλέοντες τὴν Λιβύην τὸν ἥλιον ἔσχον ἐς τὰ δεξιά.¹⁹⁶

La expansión económica de los persas en Egipto que tuvo lugar bajo Darío I permitió, por último, utilizar las vías de exploración para comunicar la India con Egipto; esta pasaría a convertirse en una de las rutas más importantes del dominio persa. La expedición de Darío al canal de Neco en el año 518 a. C. y su encuentro con los veinticuatro navíos de Escílax coincidió con la erección de tres estelas conmemorativas en egipcio, arameo y persa antiguo, resumiendo el alcance de la empresa. Eran campañas de exploración que señalaban un proceso de expansión cultural y comercial: “Del alto al bajo Egipto, el gran rey, rey de reyes, Darío (...) el

¹⁹⁵ Inscripción grabada en el templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari, cf. PIERROTTI 2007.

¹⁹⁶ HDT. 4, 42.

hijo de Neith, la imagen de Ra (...) de quien todo lo que su majestad pronuncia existe inmediatamente como todo lo que brota de la boca de Ra.”¹⁹⁷

El modelo establecido por los exploradores egipcios contrasta con el *Periplo de Hanón*, que Plinio parece haber conocido de manera indirecta.¹⁹⁸ Al contrario de lo que ocurrió con las expediciones egipcias, la de Hanón parece haber sido impulsada no tanto por el deseo de buscar nuevas rutas comerciales como para consolidar la reputación naviera de los navegantes fenicios. Plinio se refiere a Hanón en tres ocasiones, para informar de que su expedición tuvo por término el extremo occidental del continente libio,¹⁹⁹ para recordar el carácter fabuloso de sus escritos²⁰⁰ y para confirmar la existencia de las islas Górgades.²⁰¹ González Ponce da por hecho que al menos otros dos pasajes fueron inspirados por Hanón: aquel que refiere las emanaciones de fuego en las inmediaciones del monte Héspero y de *Theon Ochema* y otro donde describe el trayecto entre las dos colinas.²⁰²

Desde el punto de vista de la obra pliniana, la existencia de numerosas expediciones egipcias y fenicias configuraron la visión que Plinio se hizo del continente africano como una masa insular, rodeada en sus diferentes vertientes por grandes masas de agua. El interés de los egipcios por encontrar nuevas rutas comerciales o el de los fenicios por consolidar sus conocimientos geográficos pasa en Plinio a formar parte integral de su visión del continente desde un punto de vista periplográfico, como una colección de pueblos y zonas unidos por las diferentes masas acuáticas. Aun sin dejar de lado las fuentes griegas y romanas a la vez que incorporaba diferentes tradiciones vernáculas, Plinio llevó a cabo un delicado proceso de selección y de adaptación de los materiales disponibles, sirviéndose a menudo de la interpretación de autores como Polibio o Heródoto, y analizando las fuentes vernáculas mediante la comparación y el estudio.

¹⁹⁷ Inscripción en el canal de Tell el-Maskhutah, El-Kabrit; cf. PIERROTTI 2007.

¹⁹⁸ GONZÁLEZ PONCE 2008, p. 89. Para un estudio del periplo de Hanón, v. LIPÍŃSKI 2004, pp. 435-476.

¹⁹⁹ PLIN. 2, 169 *et Hanno Carthaginis potentia florente circumuectus a Gadibus ad finem Arabiae nauigationem eam prodidit scripto, sicut ad extera Europae noscenda missus eodem tempore Himilco.*

²⁰⁰ Íd., 5, 8 *fuere et Hannonis Carthaginensium ducis commentarii Punicis rebus florentissimis explorare ambitum Africae iussi, quem secuti plerique e Graecis nostrisque et alia quidem fabulosa et urbes multas ab eo conditas ibi prodidere, quarum nec memoria ulla nec uestigium exstat*

²⁰¹ Íd., 6, 200 *contra hoc quoque promunturium Gorgades insulae narrantur, Gorgonum quondam domus, bidui nauigatione distantes a continente, ut tradit Xenophon Lampsacenus.*

²⁰² Íd., 6, 197 *a media eius parte imminens mari mons excelsus aeternis ardet ignibus, Theon Ochema dictus Graecis. a quo nauigatione quadridui promunturium quod Hesperu Ceras uocatur, confine Africae iuxta Aethiopas Hesperios.*

1. 2. LOS PUEBLOS DE ÁFRICA

En su reseña a la obra *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil*, T. Robert destaca la dificultad de elaborar un catálogo de unas tribus que, en lo esencial, seguían siendo nómadas. Para Robert, la magnitud del trabajo se dificulta aún más debido a las ambigüedades de Plinio, cuya lista es necesariamente incompleta. Robert corrige asimismo la atribución de una lista de pueblos a un tal Herodiano del siglo III en favor de Agretas, que vivió bajo Marco Aurelio. A los nombres propios de cada pueblo sobrepone Robert los calificativos que habían aplicado los autores griegos a pueblos como los ictiófagos, los lotófagos o los *lobacchoi*.²⁰³

En su introducción al *Catalogue des tribus africaines*, Jehan Desanges toma como punto de partida la división que Plinio hace del Nilo, identificando la orilla derecha del río como parte de Arabia y la izquierda como parte de Libia; dado que del material etnográfico proporcionado por los autores clásicos era desigual, Plinio lo complementó con el examen de los materiales arqueológicos. Tras la exposición de su método de trabajo, Desanges se hace eco de las teorías de Christian Courtois, para quien las montañas tenían una gran densidad poblacional.²⁰⁴ La pobre romanización de las zonas interiores, de difícil acceso, apenas dan idea del mapa de población. Partiendo de las duplicidades en la obra de Ptolomeo, Desanges supone que los autores griegos actuaron guiados por un deseo de afirmar el origen líbico de algunas poblaciones de Nubia. En este sentido, afirma,

*Il faut toutefois prendre garde que la conception d'une Afrique triangulaire, ou trapezoidale, et la croyance en une source occidentale du Nil ont pu favoriser certains "raccourcis", liant parfois directement, et pas seulement chez les poètes, le Sud-Marocain à la Nubie, à qui l'on attribue tour à tout Cerne et les Blemyes".*²⁰⁵

Plinio cita, por otra parte, una serie de tradiciones inciertas, recopiladas sin duda a partir de sus informadores, y relativas en cada uno de los casos a la denominación de cada uno de los pueblos. El cuadro siguiente relaciona estas alusiones con sus respectivas fuentes:

²⁰³ ROBERT 1964, p. 532.

²⁰⁴ COURTOIS 1955, pp. 118-125. Cit. DESANGES 1962, p. 11.

²⁰⁵ DESANGES 1962, p. 14.

TRADVNT	
PLIN. 5, 13 indigenae tamen tradunt in ora ab Salat C'C' flumen Asanam, marino haustu, sed portu spectabile, mox amnem, quem uocant Fut, ab eo ad Dirim - hoc enim Atlanti nomen esse eorum lingua conuenit - C'C', interueniente flumine, cui nomen est Iuor.	PTOL. 4, 1, 3 Ἀσάμα ποταμοῦ ἐκβολαί
PLIN. 5, 19 quidam ibi Pygmaeos habitasse tradunt.	ARIST. <i>Hist anim.</i> 8, 12, 2.
VOCANT / APPELLANT	
PLIN. 5, 16 iunctam Aethiopum gentem, quos Perorsos uocant , satis constat	PTOL. 4, 6, 5 Μετὰ τὸ πρὸς τῇ Τριγγιτανῇ Μαυριτανία πέρας
PLIN. 5, 23 tria promunturia, Candidum, mox Apollinis aduersum Sardiniae, Mercuri aduersum Siciliae, in altum procurrentia duos efficiunt sinus, Hipponiensem proximum ab oppido quod Hipponem Dirutum uocant , Diarrhytum Graecis dictum propter aquarum rigua.	PTOL. 4, 3, 6, en relación con los Iontii: Ἰππῶν διάρρυτος
PLIN. 5, 50 diuiditur in praefecturas oppidorum, quas νόμους uocant : Ombiten, Apollonopoliten, Hermonthiten, Thiniten, Phaturiten, Coptiten, Tentyriten, Diospoliten, Antaeopoliten, Aphroditopoliten, Lycopoliten.	POL. 1,82 Ἰππακριτῶν πόλις App.8,110 Ἰππάγρετα
PLIN. 5, 52 Nilus incertis ortus fontibus, ut per deserta et ardentia et immenso longitudinis spatio ambulans famaue tantum inermi quaesitus sine bellis, quae ceteras omnes terras inuenere, originem, ut Iuba rex potuit exquirere, in monte inferioris Mauretaniae non procul oceano habet lacu protinus stagnante, quem uocant Nilidem.	Juba
PLIN. 5, 72 ergo ubi prima conuallium fuit occasio, in lacum se fundit, quem plures Genesaram uocant , X'V'I' p. longitudinis, V'I' latitudinis, amoenis circumsaeptum oppidis, ab oriente Iuliade et Hippo, a meridie Tarichea, quo nomine aliqui et lacum appellant, ab occidente Tiberiade, aquis calidis salubri.	<i>Origen incierto</i>
PLIN. 5, 84 Ommam uocant inrumpentem, mox ubi perfregit, Euphraten, ultra quoque saxosum et uiolentum.	<i>Origen incierto</i>
PLIN. 5, 90 scinditur enim Euphrates a Zeugmate D'L'X'X'X'X'I'I'I' p. circa uicum Masicen et parte laeua in Mesopotamiam uadit, per ipsam Seleuciam circaque eam praefluenti infusus Tigri, dexteriore autem alueo Babylonem, quondam Chaldaeae caput, petit mediamque permeans, item quam Mothrim uocant , distrahitur in paludes.	<i>Origen incierto</i>

PLIN. 5, 130 abest ab Anemurio Ciliciae L'. mare quod praetenditur uocant Aulona Cilicium.	HOR. <i>carm.</i> 2, 6 Ver ubi longum tepidasque praebet / Iuppiter brumas et amicus Aulon / fertili Baccho minimum Falernis / inuidet uuis
PLIN. 5, 151 est et contra Nicomediam Demonnesos, item ultra Heracleam aduersa Bithyniae Thynias, quam barbari Bithyniam uocant .	<i>Origen incierto</i>

Según reconoce el propio Desanges, la realidad es mucho más compleja y apunta a ciertos movimientos demográficos en los que poblaciones como la de los garamantes figuran como grupos de transición entre diferentes pueblos.²⁰⁶ La presión de los ejércitos romanos parece haber empujado, por otra parte, a las poblaciones hacia el interior, causando a menudo fraccionamientos dentro de las poblaciones.²⁰⁷ Finalmente, Desanges apunta a un sistema diferente para la región de Taza, donde lo que se hizo fue favorecer las comunicaciones terrestres con la región Tingitana, con objeto de reforzar las alianzas con los macenitas. Para Dick Whittaker, que compara los diferentes catálogos de época griega y romana, la confusión es aún mayor, toda vez que un mismo pueblo aparece en partes completamente diferentes del continente. A pesar de estas migraciones, Whittaker reconoce la estabilidad de su identidad como grupo social e étnico y cita el caso de Masinisa, el rey de los masilios de Túnez Occidental, que ayudó a los romanos a derrotar a Cartago en la Segunda Guerra Púnica, y que reivindicaba ciertos territorios en Tripolitania, a más de 500 kilómetros. Los romanos no lo creyeron, negando con ello la posibilidad de un derecho nómádic. Para Whittaker, la clasificación de los diferentes pueblos se ajusta a un patrón de cambio en el que la identidad se plantea como un gesto simbólico; desde este punto de vista, Whittaker señala los motivos de las monedas en el reino de Juba II como un método de establecer credenciales étnicas en una región alejada de su Numidia natal.²⁰⁸ Ejemplo de estas monedas serían el denario de plata hallado en Mauritania, en el que Juba II aparece, como Hércules, vestido con una piel de león; en el reverso figuran un capricornio, un cuerno de la abundancia y un timón.

²⁰⁶ DESANGES 1962, p. 16.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 19.

²⁰⁸ WHITTAKER 2009, p. 191.



Denario de plata, Institute for the Study of the Ancient World, núm. inv. 1944.100.81078

Pese a la dificultad de probar esta distribución geográfica, la exposición de Desanges destaca la importancia que la enumeración de los diferentes pueblos tuvo en la organización del territorio africano, no ya como expresión de una realidad geográfica, sino como reflejo de la política de expansión del imperio romano. A lo largo de esta distribución, Desanges destaca el carácter periférico del *limes* romano; pues la situación costera de los diferentes pueblos se ajusta bien a un método de exploración periplográfico destinado a dibujar los contornos del continente y, en cierta medida, a destacar la organización política del territorio.

En este aspecto, Plinio parece haber recurrido principalmente a la obra de Ptolomeo, de la que cita numerosos pasajes; la diferencia de tratamiento del material tomado de Ptolomeo descarta, por otro lado, las coincidencias que puedan reconocerse entre las obras de Plinio y Heródoto o entre Plinio y Floro. Un examen de las referencias incluidas en Desanges permite reconocer la existencia de una serie de pueblos que sólo aparecen en Plinio; las referencias geográficas que hemos podido localizar corresponden en su mayoría al *Africa Proconsularis*, establecida precisamente tras la derrota de Cartago en la Tercera Guerra Púnica (149–146 a. C.).

<i>Masati</i>	PLIN. 5, 9	
<i>Selatiti</i>	PLIN. 5, 9	
<i>Canarii</i>	PLIN. 5, 15	<i>BAtlas 29 B3</i>
<i>Macurebi</i>	PLIN. 5, 21	<i>BAtlas 30 E4</i> ²⁰⁹

²⁰⁹ Las referencias a *BAtlas* están tomadas de la página <https://pleiades.stoa.org/home>.

<i>Nababes</i>	PLIN. 5, 21	<i>BAtlas 30 G3</i>
<i>Capsitani</i>	PLIN. 5, 30	
<i>Sabarbares</i>	PLIN. 5, 30	<i>BAtlas 31 F4</i>
<i>Vamacures</i>	PLIN. 5, 30	<i>BAtlas 34 E2?</i>
<i>Amantes</i>	PLIN. 5, 34	
<i>Niteris natio</i>	PLIN. 5, 36	<i>BAtlas 36</i>
<i>Viscera natio</i>	PLIN. 5, 36	<i>BAtlas 36</i>
<i>Bubeium</i> (ciudad)	PLIN. 5, 37	
<i>Nuptii</i>	PLIN. 5, 37 ²¹⁰	
<i>Tamiagi natio</i>	PLIN. 5, 37	<i>BAtlas 36</i>
<i>Mareotis regio</i>	PLIN. 5, 39	
<i>Tarraeliü</i>	PLIN. 5, 44	
<i>Medimni</i>	PLIN. 6, 190	<i>BAtlas 47 G4</i>
<i>Nomades cynocephalorum lacte uiuentes</i>	PLIN. 6, 190	
<i>Alabi</i>	PLIN. 6, 190	
<i>Phalliges</i>	PLIN. 6, 191-192	
<i>Ptonebari</i>	PLIN. 6, 192	
<i>Archisarmi</i>	PLIN. 6, 192	
<i>Chasamari</i>	PLIN. 6, 192	
<i>Vacathi</i>	PLIN. 6, 194	
<i>Isbeli</i>	PLIN. 6, 194	
<i>Ballii</i>	PLIN. 6, 194	
<i>Cispü</i>	PLIN. 6, 194	

²¹⁰ Mencionados solo en un manuscrito de la *Historia natural*, cf. DESANGES 1962, p. 129.

La relativa desorganización de la enumeración de pueblos contrasta con la alfabetización de las listas de peces o animales fantásticos; ello se debe probablemente a que, mientras que en aquel caso se trataba sólo de elaborar una lista de las criaturas de la masa acuática continental y ofrecer la visión de un mundo terrestre jalonado por islas, la relación de los pueblos de África se encamina, como apunta Desanges, a la clasificación de los límites del Imperio Romano. El hecho de cada uno de los pueblos posea o abandone determinadas costumbres, la observación etnográfica, en definitiva, permite a Plinio establecer diferentes grados de proximidad con el mundo que le rodea.

En un estudio reciente, Suzanne Saïd examina la relación que existe entre mito e historia en la obra de los historiadores de época clásica. Para ello, Saïd parte de la definición de mito como *intentional history*, en el sentido de que aporta conocimientos esenciales sobre la forma en que un grupo social se comprende a sí mismo. El planteamiento de Saïd considera además el mito como un tipo de narración de origen tradicional, caracterizado por una localización concreta, por la intervención de seres sobrenaturales y por su origen tradicional.²¹¹ Según Saïd, el mito se consideraba ya desde un primer momento como un principio de autoridad, y como tal aparece en la obra de Homero; la visión negativa del mito no aparece hasta Heródoto, quien usa el término para descartar la opinión de Hecateo y de sus *mutheitai*.²¹² En la obra de Tucídides, el mito se concibe como un elemento contrario a la historia, y acaba asociándose, ya en Polibio y Estrabón, con los conceptos de extraño, excesivo, maravilloso, o prodigioso

La separación, por otra parte, del mundo en dos vertientes, una real y otra irreal, presupone una diferencia cualitativa entre la realidad como tal y la realidad que se desprende del recuerdo del momento pasado. Para salvar esta diferencia, los historiadores acudieron a toda una serie de genealogías que, como en el caso de la dinastía Ptolemaica, tendían a asociar a los diferentes monarcas con personajes de la mitografía grecorromana.²¹³ El interés por defender este tipo de asociaciones motivó, en definitiva, la propagación de una serie de leyendas que, si bien habrían podido tener una inspiración local, acababan por adentrarse dentro de la memoria colectiva del imperio; los elementos mitográficos permitían, además, establecer un espacio histórico en el que la realidad del presente se oponía a la imposibilidad de descifrar un pasado cada vez más remoto. La mitografía se desarrolla así en un contexto de historia local, como una forma de adentrarse en las circunstancias que configuran el espacio urbano. En este sentido, el

²¹¹ SAÏD 2007, p. 74.

²¹² *Ibíd.*, p. 78.

²¹³ OGDEN 2015, p. 143.

mito sigue siendo un elemento narrativo esencial, ya que permite establecer digresiones narrativas que, si bien pueden nutrir la curiosidad de un público ávido de noticias, sirven también para explicar la idiosincrasia de un pueblo.²¹⁴

La relación de Plinio con el material mitográfico no deja de ser problemática y apunta a un método de composición organizado en una serie de unidades estructurales sobre las que se organiza una información, a menudo difusa, que se ajusta a su vez en una secuencia lógica de significado. Según Locher, Plinio empleó membretes y palabras clave que le sirvieron para guiar su composición, revelando con ello un cuidadoso método de trabajo; en este sentido, Locher supone en que la composición de la *Historia Natural* se llevó a cabo en cinco fases: 1) Plinio lee los datos en sus fuentes o los escucha de otros; 2) un escriba escribe los pasajes indicados en *pugillares*; 3) se copian pasajes concretos, prestando especial atención a las palabras clave; 4) Plinio prepara su comentario basándose en estas notas; 5) el resultado final es la *Historia Natural*, expuesta en forma de *comentarii*.²¹⁵

Para Trevor Murphy, el uso de materiales míticos respondía al deseo pliniano de expresar su propia visión del mundo.²¹⁶ Desde este punto de vista, la *Historia Natural* se concibe como el producto de un poder imperial y el intento de organizar y presentar, de una manera sistemática, el orden de una naturaleza que se rendía al poder político; la obra se prestaría, en sí misma, a una lectura metafórica del territorio en lo que Mary Beagon reconoce como una “mercantilización del conocimiento”.²¹⁷

Dentro de esa mercantilización, la inserción de descripciones maravillosas pasa a entenderse no como expresión literal de un fenómeno antropológico sino como descripción metafórica de un fenómeno capaz de situar una región en particular dentro de unas coordenadas precisas de espacio y tiempo. La descripción de pueblos como los blemies o los garamantes mediaba así entre la memoria colectiva del imperio romano y la realidad del territorio descubierto, atendiendo con ello a una identificación del mundo real con el mundo de la escritura. En palabras de Carey:

²¹⁴ SAÏD 2007, p. 81

²¹⁵ LOCHER 1986, pp. 21-27.

²¹⁶ MURPHY 2004.

²¹⁷ BEAGON 2004, p. 33.

*In seeming to detail the contents of the world in their entirety, while at the same time structuring his work according to a system apparently devised by Nature itself, Pliny can suggest that his own representation of the world exactly replicated the world as it exists outside the text.*²¹⁸

Esta relación entre historia y mito se manifiesta de manera importante en dos noticias de Plinio: la de los blemies y la de los pueblos que cambian de sexo. Según veremos a continuación, ambas historias remiten a modelos folklóricos africanos y evidencian con claridad el deseo de explicar e integrar lo que sin duda ya se percibía como un legado local. Lejos de incorporar las historias al acervo romano, Plinio se habrá de servir de ellas para estructurar su visión particular del mundo e invocar un testimonio personal en el que confluían toda una serie de conocimientos inverosímiles pero necesarios.

1.3. LOS BLEMIES

Ya se considere o no como una obliteración de la historia,²¹⁹ lo cierto es que el mito permite a Plinio navegar entre diferentes tradiciones historiográficas y buscar consenso allí donde sus informaciones pueden resultar contradictorias. Uno de los ejemplos más interesantes de este consenso radica en la descripción que Plinio hace de los blemies, una tribu nómada que existió al menos desde el año 600 a. C. hasta el siglo III d. C. en la región de Nubia. Considerados como parte de las tribus de Méroe, los blemies centraron su culto solar en los templos de Kalabsha y Filas, población esta última que se convirtió en un importante centro de peregrinación.

Las noticias sobre los blemies son numerosas. Según Heródoto, constituyen un grupo de criaturas sin cabeza que habitan en la parte occidental de Libia, en una zona de amplios bosques y difícil acceso. En esa zona habitan además los hombres con cabeza de perro (*cynocephali*) y las enormes serpientes. Los blemies, sin embargo, se distinguen por la particularidad de tener los ojos y la nariz en el pecho:

Καὶ γὰρ οἱ ὄφεις οἱ ὑπερμεγάρθεες καὶ οἱ λέοντες κατὰ τούτους εἰσὶ καὶ οἱ ἐλέφαντές τε καὶ ἄρκτοι καὶ ἄσπιδες τε καὶ ὄνοι οἱ τὰ κέρα ἔχοντες καὶ οἱ κυνοκέφαλοι καὶ οἱ ἀκέφαλοι οἱ ἐν τοῖσι στήθεσι τοὺς ὀφθαλμοὺς ἔχοντες, ὡς δὴ λέγονται γε ὑπὸ Λιβύων, καὶ οἱ ἄγριοι ἄνδρες καὶ γυναῖκες ἄγριοι καὶ ἄλλα πλήθει πολλὰ θηρία κατὰ ψευστα.²²⁰

²¹⁸ CAREY 2003, p. 19, citado por LAEHN 2013, p. 9.

²¹⁹ LAEHN 2013, p. 3.

²²⁰ HDT. 4, 191, 12-18; cf. un examen de la historia de los blemies en WINTERS 2011.

La ascendencia de los blemies se complica por el hecho de que el nombre como tal no aparece hasta el siglo I, y lo hace en la obra de Estrabón. Aunque se han propuesto varias etimologías para el nombre, la más aceptada es la propuesta de Leo Reinisch, para quien la palabra blémie deriva de *bálami*, que significa gente del desierto en lengua bedauye.²²¹ Aunque la etimología del nombre sigue siendo artículo de controversia, se sabe que la presión de los ejércitos romanos los condujo desde la parte inferior de Nubia hacia el valle del Nilo, más concretamente hasta Kalabsha, donde establecieron su capital;²²² esta idea aparece ya en Estrabón, quien identifica a los blemies con los súbditos de los etíopes que habitaban junto con los trogóditas el otro lado de Méroe, a unos diez días de camino del Nilo:

τὰ δὲ κατωτέρω ἑκατέρωθεν Μερόης παρὰ μὲν τὸν Νεῖλον πρὸς τὴν Ἐρυθρὰν Μεγάβαροι καὶ Βλέμμυες, Αἰθιόπων ὑπακούοντες, Αἰγυπτίους δ' ὄμοροι· παρὰ θάλατταν δὲ Τρωγλοδύται.²²³

La singularidad de los blemies viene repetida una vez más en la obra de Pomponio Mela, para quien los blemies serían criaturas a medio camino entre las fieras y los seres humanos, al igual que los egípanes, que se supone tenían cola de pescado; de los ganfasantes o garamantes, de quienes decía Heródoto que no poseían armas y no sabían defenderse²²⁴; y de los sátiros - semejantes a los simios²²⁵, que vivían al aire libre y observaban las costumbres de los nómadas.

*tum primos ab oriente Garamantas, post Augilas et Trogodytas, et ultimos ad occasum Atlantas audimus. intra, si credere libet, uix iam homines magisque semiferi Aegipanes et Blemyes et Gamphasantes et Satyri sine tectis ac sedibus passim uagi habent potius terras quam habitant.*²²⁶

²²¹ REINISCH 1987, p. 130. La *Blemyomachia*, un poema griego escrito entre los siglos IV y V d. C., narra una batalla entre los “feroces” blemies y los romanos, destacando la victoria de un tal Germano. Vuelven a aparecer los blemies en la obra de Avieno, quien les atribuía la habilidad de no dejar huella cuando corrían, cf. KANAVOU 2015.

²²² SATZINGER 1992, p. 313.

²²³ STR 17, 1, 2.

²²⁴ HDT 2, 32; cf. PLIN. 5, 45. En su poema *Dionysiaca* (17.385-97), Nono identifica el nombre de los blémias con el de un rey legendario, Blemis; cf. GIGLI PICCARDI 1998, p.177. Claudio Claudiano, *Carm. min.* 28, 15, los sitúa también en Méroe: *errat / per Meroen Blemya que feros atramque Syenen*’.

²²⁵ PLIN. 6, 197.

²²⁶ MELA, *Cor.* 1, 23; f. la *Epistola ad Hadrianum* o *Epistola Premonis Regis ad Trajanum* 17, 5: *est etiam in Brixonte insula in homines sine qua nascuntur captibus, quia in pectore et oculos habent in time, altitudine nouem pedum latitudine et octo: hos epifagos uocamus*’ Cit. STELLA 2012, p. 62. Dice la *Historia Augusta* que el emperador Probo hizo llevar a Roma a varios blémias, que provocaron el asombro general: *Hist. Aug. Prob. 17,2 Blemmyas etiam subegit, quorum captiuos Romam transmisit, qui mirabilem sui uisum stupente p. R. praebuerunt.*

Siguiendo esta idea, Plinio sitúa a los blemies junto a los *monocoli* o *sciapodes*, hombres de un solo pie, que se protegen del calor a la sombra de éste, y los trogóditas; Plinio atribuye esta información a Ctesias.

*in monte, cui nomen est Nulo, homines esse auersis plantis octonos digitos in singulis habentes auctor est Megasthenes; in multis autem montibus genus hominum capitibus caninis ferarum pellibus uelari, pro uoce latratum edere, unguibus armatum uenatu et aucupio uesci; horum supra centum uiginti milia fuisse prodente se Ctesias scribit, et in quadam gente Indiae feminas semel in uita parere genitosque confestim canescere. idem hominum genus, qui Monocoli uocarentur, singulis cruribus, mirae pernecitatis ad saltum; eosdem Sciapodas uocari, quod in maiore aestu bumi iacentes resupini umbra se pedum protegant. non longe eos a Trogodytis abesse, rursusque ab his occidentem uersus quosdam sine ceruice oculos in umeris habentes.*²²⁷

La referencia a Ctesias indica que es en la obra del escritor griego donde primero apareció la referencia a los blemies, probablemente situados en la India y no en África; en este sentido, Andrew Nichols ha señalado que los *sciapodes* de los que habla Plinio se encuentran ya en fuentes indias. Nichols localiza a los *monocoli* en *Harivamsa* (Vul. 9553) donde se les llama *Ekapāda*, “aquellos que sólo tienen un pie”. En la misma lista aparecen los *Tāḷajangha*, “aquellos que tienen una palma por pie”; ambos pueblos aparecen en el *Rāmāyana* y en el *Mahābhārata*. Los sátiros, por su parte, se han identificado con los monos de la India.²²⁸

¿Qué sentido tenía, entonces, extrapolar los pueblos de la India a la región de Méroe? Según se desprende de los trabajos de Randi Haaland, la ubicación de las razas indias en África se explicaría según a los procesos migratorios que tuvieron lugar en época clásica a través del océano Índico, y que se tradujo en un intercambio comercial e ideológico que afectó también a la representación de las divinidades representadas en el caldero de Gundstrup y a ciertas divinidades del sur de la India.²²⁹ Sea como fuere, la referencia que Plinio hace a Ctesias indica de manera contundente la existencia de un contexto religioso en el que se desarrolla la descripción de las diferentes razas maravillosas; de hecho, los blemies eran conocidos desde época antigua, y sabemos por Opdegraff que figuraban ya en las listas de nombres del Imperio Nuevo egipcio (1550 a. C.- 1070 a. C.).²³⁰

²²⁷ PLIN. 7, 22-23.

²²⁸ NICHOLS 2008, p. 226.

²²⁹ HAALAND 2014, p. 163.

²³⁰ UPDERGRAFF 1988, p. 55.

Lejos de establecer posibles nexos de unión con el continente indoasiático, la historia de Plinio parece haberse nutrido de una memoria local que para el siglo I debía de estar bien establecida. Dicha leyenda local le habría permitido hacerse eco de la tradición africana y situar a los blemies en las proximidades de Méroe.²³¹ El precedente más interesante proviene de las representaciones egipcias de Isis como figura descabezada, en tanto que personificación de las regiones de los muertos;²³² el motivo aparece en la Cueva de las Bestias de Wadi Sura Gidida, en el desierto de Egipto Occidental, donde seis figuras humanas rodean a una bestia sin cabeza que trata de devorarlos. Estas figuras, explica Jiří Svoboda, se relacionan también con otras representaciones de Ouri, en la meseta de Ennedi (Chad), donde la bestia se representa como un hipopótamo, y en Bir Miji, cerca de la costa de Trípoli; Svoboda defiende el carácter religioso de estas representaciones y lo relaciona con la figura del Devorador del *Libro de los Muertos* egipcio.²³³



Cueva de la bestia, Wadi Sura Gidida. De SVOBODA 2009, p. 161

²³¹ La historia del descabezado aparece también en la tradición folklórica afroamericana, y se relaciona también con leyendas como la de *Sleepy Hollow* (cf. THOMPSON 1955-1958, E422.1.1); cf. además TALLEY 1993.

²³² MÜLLER 99.

²³³ SVOBODA 2009, p. 166.

Lejos de adscribirse a una tradición en concreto, la breve descripción que Plinio hace de los blemies parece conciliar diversas tradiciones literarias y orales que debieron de circular con asiduidad por la región africana. Desde este punto de vista, es importante observar cómo la representación de los blemies respondía no solo a un prurito etnográfico, sino también al deseo de delimitar los confines del mundo conocido. En este sentido, la tradición vernácula en Plinio se plantea como expresión de un espacio liminal en el que el lector se sitúa en la confluencia de dos concepciones contrapuestas de identidad, tiempo y comunidad social. Entendido como rito de liminalidad, la tradición de los blemies se convierte en una respuesta a la transición entre dos modos de ser. En este sentido, el valor de la percepción liminal de los blemies reside precisamente en el carácter religioso de su presencia y en la creación de un lenguaje simbólico aplicable no sólo a un grupo social sino a múltiples confesiones religiosas. De esta forma, la historia de los blemies codifica la descripción del fenómeno en sí pero también el resultado de la transición. El valor apotropaico de la representación de los blemies permite establecer diferentes zonas de civilización que vienen a estructurar el mundo conocido.

1.4. LOS PUEBLOS QUE CAMBIAN DE SEXO

El método etnográfico seguido por Plinio no debe entenderse como una aproximación imperfecta a una descripción geográfica; por el contrario, la mezcla de material mitográfico y etnográfico es una constante en la literatura de viajes. La descripción exhaustiva de testimonios y detalles se inscribe así dentro de un método de exploración forense basado en el testimonio de los diferentes autores. A este principio de autoridad superpone Plinio algunos casos que arrancan con toda probabilidad de la tradición oral; al no tener fuentes directas, Plinio se propone a sí mismo como testigo directo de los acontecimientos. Así ocurre en su relación de los pueblos en los que las mujeres cambian de sexo.²³⁴ En su exposición de los hechos, Plinio cita como testimonio toda una serie de sucesos parecidos ocurridos en otros lugares del imperio romano. Según Plinio, el hecho de que las transformaciones ocurran no es simple fabulación, y de ello da fe el hecho de que en Casino una niña se transformara en niño delante de sus padres y fuera

²³⁴ Otras historias mencionadas por Plinio son la existencia en Etiopía de caballos con alas, reminiscencias de la mantícora persa: PLIN. 8, 30 *apud eosdem nasci Ctesias scribit quam mantichoran appellat, triplici dentium ordine pectinatim coeuntium, facie et auriculis hominis, oculis glaucis, colore sanguineo, corpore leonis, cauda scorpionis modo spicula infigentem, uocis ut si misceatur fistulae et tubae concentus, uelocitatis magnae, humani corporis uel praecipue adpetentem*. O del basilisco, serpiente que quema los arbustos con su aliento (PLIN. 8, 78), cf. LONGWELL 1917, p. 357. Plinio (7, 16) asegura además, siguiendo a Isígono, que en África hay tribus que al pronunciar ciertos encantamientos hacen morir al ganado y a los niños y secarse los árboles: *in eadem Africa familias quasdam effascinantium Isigonus et Nymphodorus, quorum laudatione intereant probata, arescant arbores, emoriantur infantes*.

luego abandonada en una isla desierta; recoge también el testimonio de Lucinio Muciano, que había visto ejemplos de esta transformación en dos ciudades: en Argos, una mujer casada llamada Arescusa se convirtió en hombre y luego se casó con una mujer; y el propio Plinio fue testigo de cómo una mujer de Tisdro se transformaba en un hombre el mismo día de su boda, adoptando el nombre de Lucio Cosicio. Plinio insiste en que, al contrario de lo que ocurre con las historias de lobos o cuervos que se aparean por la boca, estas cosas realmente ocurrieron:

*Ex feminis mutari in mares non est fabulosum. inuenimus in annalibus P. Licinio Crasso C. Cassio Longino cos. Casini puerum factum ex uirgine sub parentibus iussuque haruspicum deportatum in insulam desertam. Licinius Mucianus prodidit uisum a se Argis Arescontem, cui nomen Arescusae fuisse, nupsisse etiam, mox barbam et uirilitatem prouenisse uxoremque duxisse; eiusdem sortis et Zmyrnae puerum a se uisum. ipse in Africa uidi mutatum in marem nuptiarum die L. Consitium ciuem Thysdritanum, uiuebatque cum proderem haec.*²³⁵

La datación del suceso de Tisdro en época de Licinio Craso y Casio Longino es importante, ya que permite situar el suceso en el año 171 a. C., coincidiendo con la embajada de Lucio Postumio Albino ante el rey Masinisa de Numidia y en Cartago, con el fin de reclutar fuerzas contra el rey Perseo de Macedonia (238-148 a. C.).²³⁶ En cuanto a la ciudad de Tisdro (El Djem), situada en la provincia de África, a medio camino entre Tenas y Tapso, es célebre por haber sido el lugar donde Gordiano comenzó su rebelión contra el emperador Maximino.²³⁷ De posible origen beréber, la ciudad escapó de la romanización intensa que experimentaron otras ciudades de la región.²³⁸ La ubicación de la anécdota de Cosicio en el contexto africano de la guerra con Masinisa es un tema que reaparece en la historia de Perpetua, texto escrito, se supone, por la propia mártir en el siglo III: animada por su hermano, Perpetua pide a Dios que le permita tener una visión sobre lo que va a ocurrir, y a continuación se ve ascendiendo por una peligrosa

²³⁵ PLIN. 7, 36.

²³⁶ La historia de Masinisa debió de resonar en la imaginación de los romanos, ya que aparece tanto en Tito Livio (24, 49 *et passim*) como en Salustio (*Iug.* 14, 18) o Cicerón (*Cato* 34, 17). Lutz Alexander Grauman (2013, pp. 205-206) menciona varios relatos de Flegón de Trales sobre hermafroditas, de los que el más célebre es el caso del hijo de Polícrato (FGH 2b, 257F, fr. 36); los de Tito Livio sobre lo mismo, cf. 27, 11, 4; 27, 37, 5, etc.; Tácito (*ann.* 12, 64, 1) refiere que entre los prodigios del año 54 hubo *biformes hominum partus*. Cuenta Diodoro Sículo (32, 11, 1-4) que una mujer de Epidauro llamada Calo cambió de sexo gracias a una intervención quirúrgica y desde entonces se llamó Calón. Es célebre la historia de Ifis, que recoge Ovidio, *met.* 9, 666-797: poco antes de dar a luz, Teletusa recibió de su marido Ligdo la advertencia de que mataría a la criatura si era del sexo femenino; al nacer una hembra, Teletusa mandó que fuera criada como si fuera un niño y la llamó Ifis. Ya adolescente, Ifis se enamoró de una joven llamada Jante, y las súplicas de Teletusa a la diosa Isis consiguieron que su hija se convirtiera en varón y pudiera consumir el matrimonio. Cf. además el epigrama de Ausonio *Quae sexum mutarint* (*epigr.* 76).

²³⁷ Cf. HDN. 7.4.

²³⁸ SLIM 1995.

escalera a la que se han atado diferentes instrumentos de tortura; al pie de la escalera hay una serpiente a la que se enfrentan primero Sáturo y luego Perpetua; luego asciende a un jardín. Al finalizar el sueño, Perpetua comprende que los mártires habrán de sufrir. Durante su última visión, en la que tiene que enfrentarse a un egipcio, escribe: *et expoliata sum et facta sum masculus*.²³⁹

La referencia a la masculinidad de Perpetua se inscribe en un espectro narrativo destinado a destacar la complejidad de la experiencia de la santa, considerada a un tiempo como asesina y como suicida, como mujer y como hombre por su determinación.²⁴⁰ Para Craig Williams, que discute el valor metafórico de la masculinidad de Perpetua en un contexto cristiano, las numerosas referencias a transformaciones de niñas en la literatura romana funcionan como evidencia de una tradición oral centrada en el motivo de *shifting back and forth*, que consiste en que el cambio de sexo -que puede ser temporal- significa el logro de un deseo. El tercer motivo de este tipo de historias residiría en la invulnerabilidad de los personajes: al transformarse en un nuevo individuo, el personaje se hace inmune a las críticas y experimenta lo que Williams denomina como *sexual inviolability*.

El segundo testimonio recogido por Plinio precede de Lucinio Muciano, senador siempre fiel a Vespasiano y autor de unos *Mirabilia* que Plinio menciona en numerosos casos, a menudo en su calidad de cónsul;²⁴¹ la gran aportación de Muciano consistió en su defensa de la misión que el escritor tenía que describir el mundo que lo rodea. En este sentido, Ash recoge una anécdota de Plinio según la cual Muciano tenía la costumbre de atarse una bolsa de lino en torno al cuello, para combatir la oftalmia mientras escribía. Según Ash, el talismán de la bolsa tenía un significado especial para Muciano, pues en numerosas ocasiones se había referido al terror de la oftalmia a la hora de describir los fenómenos de la naturaleza. Por otro lado, Ash señala hasta qué punto las descripciones de Muciano no encajaban en un período histórico concreto y dependían de la presencia del autor como testigo. El mundo resultante es un espacio evocado pero compuesto también de diversos fragmentos que se sitúan sobre un espacio físico que el propio autor se ocupa de delimitar.²⁴² La identificación que Muciano hace de la ciudad de Argos como lugar donde tuvo lugar la transformación de Arescusa tiene como propósito, según Ash, dar

²³⁹ *Passio Perp.* 10.7-8. PL 3, 98A.

²⁴⁰ WILLIAMS 2012, p. 73.

²⁴¹ Por ejemplo, sobre un milagro en la laguna Pontina (3, 59); sobre un terremoto en las islas Cícladas (4, 65), sobre Arados (5, 128); el múrice (5, 180), etc. Según indica Rhiannon Ash 2007, p. 2, Plinio y Muciano coincidían en el apoyo que ambos prestaron a la elección de Vespasiano; los *Mirabilia*, también según Ash 2007, pp. 4-5, debieron de publicarse entre los años 58 y 72.

²⁴² ASH 2007, p. 8.

verosimilitud al episodio, puesto que los lectores podían visitar Argos y comprobar el fenómeno por sí mismos.

Acerca de los cambios de sexo, Williams señala la existencia de una tradición folklórica cuyas raíces se encuentran en la literatura griega; además del testimonio de Valerio Máximo, que narra el caso de una mujer que pronunció discursos en el foro y ante la justicia,²⁴³ Williams menciona la historia de Ifis, una niña que fue criada como un niño y se enfrentó a la obligación de casarse con otra niña; a través de la milagrosa intervención de Isis, su deseo de transformarse en varón le es concedido, tras lo cual se casa con su amada Jante:

*sequitur comes Iphis euntem,
quam solita est, maiore gradu; nec candor in ore
permanet, et vires augentur, et acrior ipse est
uultus et incomptis breuior mensura capillis,
plusque uigoris adest, habuit quam femina. nam quae
femina nuper eras, puer es. date munera templis,
nec timida gaudete fide! dant munera templis,
addunt et titulum, titulus breue carmen habebat:
dona puer soluit quae femina uouerat Iphis.²⁴⁴*

1.4.1. TIPOS DE TRANSFORMACIÓN

Como norma general, los cambios de sexo en Diodoro y en Flegón son sucesos maravillosos e insólitos que se inscriben en una determinada concepción de la identidad sexual. Desde el punto de vista de estos autores, los casos de hermafroditismo se confunden con los de androginia y presentan diferentes tipos de comportamiento sexual desviados de las leyes de la naturaleza; en ambos autores queda excluido, sin embargo, cualquier comportamiento bisexual: en cada uno de los casos se establece una separación nítida entre la contemplación estética y el placer sexual. El hecho de que no pocas de las transformaciones se produzcan en el contexto de una unión nupcial permite, además, introducir un aspecto de legitimidad social a fenómenos que aparecen como una alteración de las leyes biológicas a las que se atiene el resto de los mortales.

²⁴³ VAL. MAX. 8, 3, citado por WILLIAMS 2012, 70: *Ne de his quidem feminis tacendum est, quas condicio naturae et uerecundia stolae ut in foro et iudiciis tacerent cobibere non ualuit. Maesia Sentinas rea causam suam L. Titio praetore iudicium cogente maximo populi concursu egit modosque omnes ac numeros defensionis non solum diligenter, sed etiam fortiter executata, et prima actione et paene cunctis sententiis liberata est. quam, quia sub specie feminae uirilem animum gerebat, Androgynen appellabant.*

²⁴⁴ OV. Met 9, 785.

Este aspecto ha sido estudiado por Luc Brisson, que interpreta los casos de androginia o hermafroditismo como expresiones de doble sexualidad. Partiendo de los *mirabilia* de Flegón, Luc Brisson propone hacer una distinción entre sexo y género, teniendo en cuenta además la asimilación entre relato histórico e invención fabulística. Para desacreditar las supersticiones que circulaban en torno a andróginos y hermafroditas, Diodoro Sículo se habría esforzado en demostrar que la androginia es un fenómeno natural que puede resolverse mediante una operación quirúrgica;²⁴⁵ así, escribe:

διόπερ καὶ ἡμεῖς τὰς περιπετείας ταύτας ἀναγραφῆς ἤξιώσαμεν, οὐ ψυχαγωγίας ἀλλ' ὠφελείας ἕνεκα τῶν ἀναγινωσκόντων. πολλοὶ γὰρ τέρατα τὰ τοιαῦτα νομίζοντες εἶναι δεισιδαιμονοῦσιν, οὐκ ἰδιῶται μόνον ἀλλὰ καὶ ἔθνη καὶ πόλεις.²⁴⁶

La alusión a las supersticiones en torno a la androginia sugiere, por otra parte, que la transformación se concebía como expresión de la voluntad divina, que no intentaba corregir su propia decisión sino expresar una inversión del orden natural, que debía restaurarse. Desde este punto de vista, las procesiones de expiación que menciona Plinio con motivo de estos prodigios²⁴⁷ se presentan, según Diana M Swancutt, como expresión viva de la inquietud provocada por fenómenos que atentaban contra los ideales romanos de masculinidad y poder. A través de la descripción de fenómenos de androginia y hermafroditismo, los escritores romanos, al igual que los griegos, habrían manifestado su habilidad para explicar e incorporar -e incluso tratar, a veces por vía quirúrgica- los diferentes fenómenos. En este sentido, metamorfosis como la de Arescusa deben examinarse no sólo como resultado de la observación científica sino también como expresión de las ansiedades políticas y de los distintos pueblos, de cara al mantenimiento de los ideales políticos de la urbe.

La transformación de Arescusa se inscribe en un patrón de transformación que se produce siempre en la pubertad, justo antes del matrimonio.²⁴⁸ Mientras que en Diodoro Sículo la transición de mujer a hombre provoca un conflicto social²⁴⁹, las transformaciones citada por

²⁴⁵ BRISSON 2002, p. 37.

²⁴⁶ D. S. 32, 12, 1.

²⁴⁷ Cf. LIV. 24, 10, 10.

²⁴⁸ SHANNON 2016; cf. PLIN. 7.36; AP 9.602.3-4; D. S. 32.10.3, 11, 1; PHLEG. *Mir* 6-7, 9.

²⁴⁹ Según Diodoro (32.10.9), en la ciudad de Abas, en Arabia, vivía un tal Diofantés, de origen macedonio, que había casado con una mujer árabe y engendrado dos hijos, Diofantés y Heraide. Muerto ya el hijo varón, Heraide se casó con Samiades; en una ocasión, estando de viaje su marido, Heraide cayó enferma con una inflamación en el bajo vientre, que luego reventó haciendo aparecer unos genitales masculinos. El padre de Heraide se opuso a que en adelante su hija cohabitara con Samiades, ante lo cual este llevó a su suegro a los tribunales, que dieron la razón al

Plinio se refieren específicamente al paso de mujer a hombre. Así ocurre también en Tito Livio, que relata un caso similar ocurrido a una mujer de Espoleto.²⁵⁰

La relación de Flegón no se detiene aquí, sino que documenta otros casos de cambio de sexo femenino a masculino; en todos ellos, la transformación se sitúa en el contexto de los enfrentamientos naturales entre mujeres y hombres. El primer caso es el de Tiresias, que pasó de hombre a mujer y luego de mujer a hombre tras ver copular a unas serpientes. Conociendo su historia, Zeus y Hera decidieron preguntarle quién experimentaría mayor placer, un hombre o una mujer. Tiresias respondió que un hombre experimentaría una décima de placer y una mujer, nueve. Enfadada con él, Hera decidió privarlo de la vista:

Ἱστορεῖ δὲ Ἡσίοδος καὶ Δικαίαρχος καὶ Κλέαρχος καὶ Καλλιμαχος καὶ ἄλλοι τινὲς περὶ Τειρεσίου τάδε. Τειρεσίαν τὸν Εὐήρους ἐν Ἀρκαδίᾳ [ἄνδρα ὄντα] ἐν τῷ ὄρει τῷ ἐν Κυλλήνῃ ὄφεις ἰδόντα ὀχεύοντας τρώσσει τὸν ἕτερον καὶ παραχρῆμα μεταβαλεῖν τὴν ἰδέαν· γενέσθαι γὰρ ἐξ ἀνδρὸς γυναῖκα καὶ μιχθῆναι ἀνδρὶ. τοῦ δὲ Ἀπόλλωνος αὐτῷ χρῆσαντος ὡς, ἐὰν τηρήσας ὀχεύοντας ὁμοίως τρώσῃ τὸν ἕνα, ἔσται οἶος ἦν, παραφυλάξαντα τὸν Τειρεσίαν ποιῆσαι τὰ ὑπὸ τοῦ θεοῦ ῥηθέντα καὶ οὕτως κομίσασθαι τὴν ἀρχαίαν φύσιν. Διὸς δὲ ἐρίσαντος Ἥρα καὶ φαμένου ἐν ταῖς συνουσίαις πλεονεκτεῖν τὴν γυναῖκα τοῦ ἀνδρὸς τῆ τῶν ἀφροδισίων ἡδονῆ, καὶ τῆς Ἥρας φασκούσης τὰ ἐναντία, δόξαι αὐτοῖς μεταπεμψαμένοις ἔρεσθαι τὸν Τειρεσίαν διὰ τὸ τῶν τρόπων ἀμφοτέρων πεπειρᾶσθαι. τὸν δὲ ἐρωτώμενον ἀποφῆναςθαι, διότι μοιρῶν οὐσῶν δέκα τὸν ἄνδρα τέρπεσθαι τὴν μίαν, τὴν δὲ γυναῖκα τὰς ἐννέα. τὴν δὲ Ἥραν ὀργισθεῖσαν κατανύξαι αὐτοῦ τοὺς ὀφθαλμοὺς καὶ ποιῆσαι τυφλόν, τὸν δὲ Δία δωρήσασθαι αὐτῷ τὴν μαντικὴν καὶ βιοῦν ἐπὶ γενεᾶς ἑπτὰ.²⁵¹

El siguiente caso se refiere a Caínide, hija del rey Élato, que habitaba en el país de los Lápitais, quien tras ser violada por Poseidón pidió transformarse en hombre para así resultar invulnerable. Poseidón le concedió su deseo y cambió su nombre por el de Caineo:

Οἱ αὐτοὶ ἱστοροῦσιν κατὰ τὴν Λαπίθων χώραν γενέσθαι Ἐλάτῳ τῷ βασιλεῖ θυγατέρα

marido. Heraide tuvo entonces que mostrar sus atributos sexuales en público, tras lo cual hizo vida de varón, tomando el nombre de Diofantés; su marido se quitó la vida.

²⁵⁰ LIV. 24, 10, 10. Livio menciona esta transformación entre otros prodigios, como el caso de una lanza de Marte que se movió por sí misma; en Sicilia, habló un buey; un niño nonato exclamó “Victoria” estando aún en el vientre de su madre; en Atri se vio un altar suspendido en el aire, rodeado de hombres vestidos de blanco; en la propia Roma, apareció un enjambre de abejas e inmediatamente algunos hombres llamaron a las armas diciendo que habían visto legiones armadas en el Janículo. Según Tito Livio, dichos prodigios dieron lugar a solemnes actos de expiación y procesiones: *id.*, 24, 10, 13 *haec prodigia hostiis maioribus procurata sunt ex haruspicum responso, et supplicatio omnibus deis, quorum pulvinaria Romae essent, indicta est.*

²⁵¹ PHLEG. *Mir.* 4, 4.

ὄνομαζομένην Καινίδα. ταύτη δὲ Ποσειδῶνα μιγέντα ἐπαγγείλασθαι ποιήσειν αὐτῇ ὁ ἄν
ἐθέλη, τὴν δὲ ἀξιώσασαι μεταλλάξαι αὐτὴν εἰς ἄνδρα ποιῆσαι τε ἄτρωτον. τοῦ δὲ
Ποσειδῶνος κατὰ τὸ ἀξιωθὲν ποιήσαντος μετονομασθῆναι Καινέα.²⁵²

El tercer caso es el de una mujer de nombre desconocido de trece años de edad. Cuando iba a casarse, empezó a sufrir un terrible dolor; a pesar de los cuidados de su familia, el dolor no cesó, sino que el cuarto día se agudizó y en ese momento le nacieron genitales masculinos. A continuación fue llevada ante el emperador Claudio, que admirado del suceso decidió elevar un altar a Júpiter:

παρθένος γὰρ γονέων ἐπισήμων τρισκαιδεκάετις ὑπάρχουσα ὑπὸ πολλῶν ἐμνηστεύετο, οὕσα
εὐπρεπῆς. ὡς δ' ἐνεγυήθη ᾧ οἱ γονεῖς ἐβούλοντο, ἐνστάσης οὕσα εὐπρεπῆς. ὡς δ' ἐνεγυήθη
ᾧ οἱ γονεῖς ἐβούλοντο, ἐνστάσης τῆς ἡμέρας τοῦ γάμου προΐεναι τοῦ οἴκου μέλλουσα
αἰφνιδίως πόνου ἐμπεσόντος αὐτῇ σφοδροτάτου ἐξεβόησεν. ἀναλαβόντες δ' αὐτὴν οἱ
προσῆκοντες ἐθεράπευον ὡς ἀλγῆματα ἔχουσιν κοιλίας καὶ στρόφους τῶν ἐντός· τῆς δὲ
ἀλγηδόνης ἐπιμενούσης τρισὶν ἡμέραις ἐξῆς ἀπορίαν τε πᾶσι τοῦ πάθους ποιοῦντος, τῶν
πόνων οὔτε νυκτὸς οὔτε ἡμέρας ἔνδοσιν λαμβανόντων, καίτοι πᾶσαν μὲν θεραπείαν αὐτῇ
προσφερόντων<τῶν> ἐν τῇ πόλει ἰατρῶν, μηδεμίαν δὲ τοῦ πάθους δυναμένων αἰτίαν εὑρεῖν,
τῇ τετάρτῃ τῶν ἡμερῶν περὶ τὸν ὄρθρον μείζονα τῶν πόνων ἐπίδοσιν λαμβανόντων, σὺν
μεγάλῃ οἰμωγῇ ἀνακραγούσης, ἄφνω αὐτῇ ἀρσενικὰ μόρια προέπεσεν, καὶ ἡ κόρη ἀνήρ
ἐγένετο. (4.) μετὰ δὲ χρόνον εἰς Ῥώμην ἀνηνέχθη πρὸς Κλαύδιον Καίσαρα· ὁ δὲ τούτου
ἕνεκα τοῦ σημείου ἐν Καπετωλίῳ Διὶ Ἀλεξιάκῳ ἰδρύσατο βωμόν.²⁵³

El siguiente caso es el de Filótide, una mujer procedente de Esmirna, que en la víspera de su boda vio que le aparecían un par de genitales masculinos y se convertía en hombre:

Φιλωτὶς γὰρ τις ὄνόματι παρθένος, Σμυρναία τὸ γένος, ὡραία πρὸς γάμον ὑπὸ τῶν γονέων
κατεγγεγυημένη ἀνδρὶ, μοριῶν αὐτῇ προφανέντων ἀρσενικῶν ἀνῆρ ἐγένετο.²⁵⁴

En Epidauro sitúa Flegón la transformación de un hermafrodita, hijo de una pobre familia, llamado Sinferusa, que al transformarse en hombre pasó a llamarse Sinferón, adoptando el oficio de jardinero:²⁵⁵

²⁵² *Ibíd.*, 4, 5.

²⁵³ *Ibíd.*, 4, 6.

²⁵⁴ *Ibíd.*, 4, 7.

²⁵⁵ El jardín es un motivo folklórico común, y en contexto erótico se encuentra en historias como la de los tres príncipes de Serendip o el *Miles Gloriosus* de Plauto; cf. SMALL 1976. La historia de los tres príncipes de Serendip

Καὶ ἄλλος δὲ τις ἀνδρόγυνος κατὰ τοὺς αὐτοὺς χρόνους ἐγένετο ἐν Ἐπιδαύρῳ, γονέων ἀπόρων παῖς, ὃς ἐκαλεῖτο πρότερον Συμφέρουσα, ἀνὴρ δὲ γενόμενος ὠνομάζετο Συμφέρων, κηπουρῶν δὲ τὸν βίον διῆγεν.²⁵⁶

Finalmente, en Laodicea una mujer de nombre Etete cambió de sexo mientras estaba casada con su esposo y adoptó el nombre de Eteto; Flegón declara haber conocido este caso personalmente:

Καὶ ἐς Λαοδικεῖαν δὲ τῆς Συρίας γυνή, ὀνόματι Αἰτητή, συνοικοῦσα τῷ ἀνδρὶ ἔτι μετέβαλε τὴν μορφὴν καὶ μετωνομάσθη Αἰτητὸς ἀνὴρ γενόμενος, ἄρχοντος Ἀθήνησιν Μακρίνου, ὑπατευόντων ἐν Ῥώμῃ Λουκίου Λαμία Αἰλιανοῦ καὶ Σέξτου Καρμινίου> Οὐτέτερος. τοῦτον καὶ αὐτὸς ἐθεασάμην.²⁵⁷

Según se desprende de las citas de Flegón, el cambio de sexo se podía percibir como un castigo. Así ocurre en el caso de Tiresias y también en el de los guardas de los Escitas, que fueron convertidos en mujer por haber saqueado el templo de Venus en Ascalón. Según otra historia, los sacerdotes del Dios Atis tenían la obligación de castrarse a sí mismos en recuerdo de la castración del dios bajo un pino; a continuación, se vestían de mujer y desempeñaban tareas femeninas:

Τοῖσι δὲ τῶν Σκυθέων συλήσασσι τὸ ἴδιον τὸ ἐν Ἀσκάλωνι καὶ τοῖσι τούτων αἰεὶ ἐκγόνοισι ἐνέσκηψε ἡ θεὸς θήλειαν νοῦσον· ὥστε ἅμα λέγουσὶ τε οἱ Σκύθαι διὰ τοῦτο σφραγισσάμενοι· ὥστε ἅμα λέγουσὶ τε οἱ Σκύθαι διὰ τοῦτο σφραγισσάμενοι, καὶ ὄρῶν πάρεσσι αὐτοῖσι τοῖσι ἀπικνεομένοισι ἐς τὴν Σκυθικὴν χώραν ὡς διακέαται τοὺς καλέουσι Ἐνάρεας οἱ Σκύθαι.²⁵⁸

En general, las transformaciones que documenta Flegón tienden a recurrir, como en Plinio, a una documentación donde se establece el nombre, la procedencia y en algunos casos el momento en el que se produjo la transformación. La forma en que se produce dicha narración induce a pensar en una cierta vacilación por parte de Flegón, quien no acierta a distinguir entre los casos de hermafroditismo y los de cambio de sexo. La historia de Tiresias, por otra parte, y los numerosos casos de transformación en vísperas de una boda denotan por su parte un problema

procede de un cuento persa, recogido por vez primera en la obra *Hash-Bibishti* de Amir Kushrau en 1302 (cf. Ben Amos 2006, p. 318); el cuento trata de un hombre cuya amada ha sido encarcelada por su cruel esposo; para poder entrar en casa de su amada, el hombre practica un agujero en la pared del jardín y consigue encontrarse con ella. En el *Miles gloriosus* un soldado, Pirgopolinices, tiene en su poder a la amante de Pléusicles; el criado de este último convence a su amo para que compre la casa anexa, y facilita el encuentro entre los amantes mediante un orificio practicado en el muro que separa los jardines de ambas casas.

²⁵⁶ PHLEG. *Mir.* 4, 8.

²⁵⁷ *Ibíd.*, 4, 9.

²⁵⁸ HDT. 1, 115.

de orden social que requiere una solución a una situación que se concebía como inminente. El cambio de nombre de los diferentes personajes debe concebirse en este sentido como la aceptación pública de una transformación que invariablemente amenaza los pilares del ideal de sociedad romana.

Por otro lado, en el caso de la mujer que fue llevada ante el emperador Claudio, la historia resulta de especial interés, ya que indica la necesidad de un reconocimiento público y legal no ya para demostrar el poder paradoxográfico de la naturaleza, sino para regularizar la situación social de la criatura transformada. Lo anónimo del personaje sitúa la historia en un vacío legal que debe reglarse; así, hay que entender el sacrificio de Claudio a Júpiter Alexicaco (Διὶ Ἀλεξικακῶ) como una invocación para alejar cualquier mal.²⁵⁹ El contexto religioso en el que se produce la invocación de Claudio permite reconocer el valor apotropaico que adquiriría el cambio de nombre de cada uno de los personajes.

1.4.2. CAMBIO DE SEXO Y FOLKLORE

El sentido de peligro y la amenaza social que representaban este tipo de representaciones se incluía a su vez dentro de una corriente folklórica que veía en el cambio de sexo un accidente natural, capaz de ocurrir en numerosos lugares. Las fuentes indias se muestran claras en este sentido; en ciertas sociedades rurales se pensaba que la diosa Renuka tenía el poder de cambiar el sexo de una persona, de hombre a mujer y viceversa, algo que J. Sujana Mallika considera como un caso de travestismo.²⁶⁰ Del mismo modo, uno de los dieciséis ritos de las Shodhasha Karmas de la antigua India, la Pumsavana, se aplicaba a la mujer tras su tercer mes de embarazo con objeto de cambiar el sexo del feto.²⁶¹ Finalmente, la tradición budista china habla de Avalokiteśvara, un hombre que se transformó en una mujer llamada Guanyin.²⁶² Según una leyenda del *Mahabharata*, un rey fue transformado en mujer al bañarse en un río mágico; posteriormente, dio a luz a cien hijos que juntó con los cien que había tenido como hombre, para

²⁵⁹ El título se aplicaba también a Hércules y Apolo, cf. SWINBURNE 1846, p. 260.

²⁶⁰ MALLIKA 1990, p. 55.

²⁶¹ VARDHAN 1990, p. 134.

²⁶² POINTER 2012, p. 4. Las transformaciones de mujer en hombre son moneda común en el folklore y se encuentran ya desde época remota en la literatura china; cf. LAUFER 1979, pp. 260-261.

defender el reino. Más tarde, se negó a volver a ser hombre por la capacidad de la mujer para experimentar mayor placer que un hombre.²⁶³

Dentro de la tradición egipcia, los cambios de sexo eran vistos como fenómenos religiosos. En un estudio sobre cambios de sexo y androginia, Ashley N. Dawson explica que en la mitología egipcia los cambios de sexo se concebían como el origen del poder sexual, hasta el punto de afirmar que *the uniting of male creation and female stimulations hold a sacred religious bond that releases overwhelming spiritual and mythological catharsis in ancient Egyptian culture*.²⁶⁴ A partir del precedente de dioses como Atum, creador de la división de sexos, o de Ra, regenerado a través de su madre, Dawson destaca la importancia del cuerpo femenino en la mitología de la creación, hasta el punto de que la regeneración tras la muerte tan sólo era posible si existía un principio masculino y femenino; Tras la muerte, sin embargo, el cadáver, independientemente de su sexo, era colocado en un sarcófago construido para un varón, de modo que pudiera atravesar debidamente la frontera entre la tierra y el mundo de los muertos, lo que solo se creía posible para el sexo masculino.²⁶⁵

En la tradición africana, el cambio de sexo parece haber sido un motivo de amplia difusión. En este sentido debe encuadrarse la historia que Heródoto refiere sobre los máclues, una tribu de Libia cuyas mujeres llevaban a cabo cada año una batalla ritual en honor de Atenea con palos y piedras contra sus vecinos los áuseos. Antes de comenzar la lucha, los máclues subían en carros a las más hermosas de sus mujeres, tocadas con cascos de Corinto; de esta guisa las hacían circular por la orilla del lago; supone Heródoto que anteriormente habían llevado armas egipcias en lugar del casco corintio, lo que indicaría la antigüedad de la fiesta. En cuanto a Atenea, Heródoto cuenta que los máclues la consideraban hija de Poseidón y el lago Tritón, inscribiéndola en el catálogo de dioses marinos. Finalmente, al referirse a sus relaciones sexuales, Heródoto afirma que son promiscuos como animales, de modo que cada niño, al cumplir los tres años, es sometido a un consejo para decidir a quién se le parece más y quién puede ser su padre:

οὔτοι δὲ καὶ οἱ Μάχλυες περὶ τὴν Τριτωνίδα λίμνην οἰκέουσι, τὸ μέσον δὲ σφι οὐρίζει ὁ Τρίτων. Καὶ οἱ μὲν Μάχλυες τὰ ὀπίσω κομῶσι τῆς κεφαλῆς, οἱ δὲ Αὐσέες τὰ ἔμπροσθε. Ὅρτῃ δὲ ἐνιαυσίῃ Ἀθηναίης αἱ παρθένοι αὐτῶν διχα διαστᾶσαι μάχονται πρὸς ἀλλήλας λίθοισι τε καὶ ξύλοισι, τῇ αὐθιγενεῖ θεῶν λέγουσαι τὰ πάτρια ἀποτελέειν, τὴν Ἀθηναίην

²⁶³ *Mahabharata* 13, 12. En Occidente, los testimonios también son múltiples. Una leyenda rumana de la región de Oltenia cuenta que si una persona cruza un arco iris, experimentará un cambio de sexo; parecida tradición existió en Serbia y en Hungría, cf. LEE —FRASER 2001, p. 27.

²⁶⁴ Cf. DAWSON 2012, p. 1.

²⁶⁵ DAWSON 2012, p. 5-6.

καλέομεν· τὰς δὲ ἀποθησκουσὰς τῶν παρθένων ἐκ τῶν τραμάτων ψευδοπαρθένους καλέουσι. Πρὶν δὲ ἀνεῖναι αὐτὰς μάχεσθαι, τάδε ποιεῦσι· κοινῇ παρθένον τὴν καλλιστεῦσαν ἐκάστοτε κοσμήσαντες κινῆ τε Κορινθίη καὶ πανοπλίη Ἑλληνικῇ καὶ ἐπ' ἄρμα ἀναβιβάσαντες περιάγουσι τὴν λίμνην κύκλῳ. Ὅτεοισι δὲ τὸ πάλαι ἐκόσμεον τὰς παρθένους πρὶν ἢ σφι Ἑλλήνας παροικισθῆναι, οὐκ ἔχω εἰπεῖν, δοκέω δ' ὧν Αἰγυπτίοισι παροικισθῆναι, οὐκ ἔχω εἰπεῖν, δοκέω δ' ὧν Αἰγυπτίοισι ὄπλοισι κοσμέεσθαι αὐτὰς· ἀπὸ γὰρ Αἰγύπτου καὶ τὴν ἀσπίδα καὶ τὸ κράνος φημὶ ἀπῆχθαι ἐς τοὺς Ἑλλήνας. Τὴν δὲ Ἀθηναίην φασὶ Ποσειδέωνος εἶναι θυγατέρα καὶ τῆς Τριτωνίδος λίμνης, καὶ μιν μεμφοῖσάν τι τῷ πατρὶ δοῦναι ἑωυτὴν τῷ Δίῳ, τὸν δὲ Δία ἑωυτοῦ μιν ποιήσασθαι θυγατέρα. Ταῦτα μὲν λέγουσι.²⁶⁶

Pinio, por su parte, afirma que todos los máclues eran hermafroditas, medio hombre y medio mujer, e intercambiaban sus papeles en el acto sexual (*inter se uicibus coeuntes*); los hombres se distinguían por tener solo el pecho derecho, y las mujeres el izquierdo:

*Supra Nasamonas confinesque illis Machlyas androgynos esse utriusque naturae, inter se uicibus coeuntes, Calliphanes tradit. Aristoteles adicit dextram mammam iis uirilem, laeuam muliebrem esse.*²⁶⁷

El contexto religioso de la androginia y el hermafroditismo aparece una vez más en una tradición del norte de Orán relativa a los rituales de la *xaouia*. Según refiere Émile Dermenghem refiriéndose a las celebraciones en el Magreb a principios del siglo XX, durante la peregrinación al santuario de Sidi 'Abed que tiene lugar en el mes de septiembre, un contingente de sesenta guardianes vela por la seguridad de la fiesta. En el pasado, recuerda Dermenghem, las mujeres solían acudir sin protección alguna y no se producían desórdenes; porque, según la explicación popular, tras hacer la ablución las mujeres cambiaban de sexo por un día. Por ello, esas mismas mujeres podían ir y venir libremente sin que los hombres les faltaran al respeto.²⁶⁸

El interés de la historia de Dermerghem radica en la adaptación de una leyenda local que persistió de una generación a otra. Lejos, pues, de ser una aportación original de Plinio, la historia del cambio de sexo en Tisdra aparece como parte integral de una tradición local que tenía múltiples manifestaciones en el folklore y la religión. Desde el punto de vista antropológico, la descripción de los numerosos cambios de sexo tenía, además, la ventaja de incorporar diferentes tradiciones dentro de un espectro común. Aun cuando lo más fácil hubiera sido aceptar la

²⁶⁶ HDT. 4, 180, 1-5.

²⁶⁷ PLIN. 7, 15.

²⁶⁸ DERMENGHEM 1954, p. 212.

existencia de leyendas como la de de Sidi ‘Abed y ver en el cambio de sexo una protección temporal contra los conflictos entre sexos, Plinio inserta la historia de Tisdra como puente entre la mitografía grecolatina y las tradiciones locales de África.

1.5. EL CONOCIMIENTO DE ÁFRICA A PARTIR DE LOS TEXTOS AFRICANOS

A la hora de describir la geografía africana, Plinio se sirvió explícitamente de diferentes autores de origen africano o bien que habían transmitido conocimientos directos sobre la geografía del continente; la información proporcionada por dichos autores le fue útil no sólo para describir el continente africano sino también para referirse a otras regiones del imperio. En este sentido, las numerosas relaciones permiten introducir un principio de autoridad. Plinio parece haberse servido, según indica Detlefsen²⁶⁹, de las obras de Marco Varrón, Calímaco, Hanón, Erastótenes, Polibio, Jenofonte de Lámpsaco, Posidonio, un paradoxógrafo griego desconocido, un informe sobre Cornelio Balbo, Agripa, Cornelio Nepote, Juba, Estacio Seboso y Suetonio Paulino.

Las referencias de Plinio a estos autores no proceden siempre de préstamos directos, sino sobre todo de una reorganización de conocimientos de acuerdo con seis áreas geográficas determinadas: la región mauritana (PLIN. 5, 1-21); Numidia y la provincia de África (PLIN. 5, 22-30); la región cirenaica y marmárica (PLIN 5, 31-50), el mar africano interior (PLIN. 5, 41), la región que está frente a la costa africana (PLIN. 5, 43-46), y por fin Etiopía (PLIN. 6, 187-197) y las islas de Etiopía (PLIN. 6, 198-205).

1.5.1. AUTORES

MARCO VARRÓN

Según indica Detlefsen, Plinio se basó en la obra de Marco Terencio Varrón (116-27 a. C.) a la hora de describir la región mauritana, y posiblemente también Numidia.²⁷⁰ Nacido en la región de Reate, Varrón destacó como colaborador de Pompeyo en la campaña de Ilerda; tras la derrota de Pompeyo, se benefició de la amnistía otorgada por Julio César. Detlefsen le atribuye la composición de un periplo en el que habría descrito la costa de Mauritania²⁷¹ y otro sobre la costa del mar Mediterráneo.²⁷² Plinio se refiere a él en 92 ocasiones, si bien en una de ellas reconoce el

²⁶⁹ Cf. DETLEFSEN 1908.

²⁷⁰ DETLEFSEN 1908, p. 27.

²⁷¹ Cf. PLIN. 3, 4; 5, 2; Detlefsen 1908, pp. 58-59.

²⁷² PLIN. 5, 17-21.

alcance de sus conocimientos no sólo en lo relativo a Hispania sino también a Tesalia, Galia, África o Italia. En este sentido, opina Detlefsen que la mayor contribución de Varrón pudo radicar en un periplo de Hispania o de Italia, si bien parece indudable que Plinio se basó en él a la hora de describir el mar Líbico:²⁷³

*M. Varro auctor est a cuniculis suffossum in Hispania oppidum, a talpis in Thessalia, ab ranis ciuitatem in Gallia pulsam, ab locustis in Africa, ex Gyara Cycladum insula incolas a muribus fugatos, in Italia Amyncas a serpentibus deletas.*²⁷⁴

CALÍMACO

Calímaco (310/305–240 a.C.) nació en la ciudad de Cirene; sus *Aitix* eran una colección en cuatro libros de poemas elegíacos que trataban del origen de las ciudades, de algunas tradiciones locales seleccionadas por su rareza, así como otras costumbres extendidas por el mundo helenístico. Según Detlefsen, la contribución de Calímaco se centra en un pasaje de Plinio donde se refiere el nombre de la laguna Tritón (5, 28), también recogido en Mela, y que remonta con toda probabilidad a su *Aitix*²⁷⁵:

*ab iis non procul a continente palus uasta amnem Tritonem nomenque ab eo accipit, Pallantias appellata Callimacho et citra Minorem Syrtim esse dicta, multis uero inter duas Syrtis.*²⁷⁶

HANÓN

El periplo de Hanón es el relato del viaje efectuado en fecha indeterminada por una flota cartaginesa a lo largo de la costa de África, en un período que oscila entre los siglos VII y IV a. C. El texto y descripción del periplo había sido colocado en el templo de Baal Hamón en Cartago, si bien pereció durante la invasión de Escipiano Emiliano. Se conservaba, sin embargo, una traducción en griego del texto original. El relato sirvió a Plinio para describir la costa atlántica de África; en un pasaje de la *Historia Natural*, Plinio reconoce el alcance de la empresa del cartaginés:

*et Hanno Carthaginis potentia florente circumuectus a Gadibus ad finem Arabiae nauigationem eam prodidit scripto, sicut ad extera Europae noscenda missus eodem tempore Himilco.*²⁷⁷

²⁷³ Íd., 3, 45 *ab Africa minus ducenta, ut auctor est M. Varro.*

²⁷⁴ Íd., 8, 104.

²⁷⁵ DETLEFSEN 1908, p. 53.

²⁷⁶ PLIN. 5, 28.

²⁷⁷ Íd., 2, 169.

ERASTÓTENES

Oriundo de Cirene, Erastótenes (c. 276 - c. 195/194 a. C.) fue director de la biblioteca de Alejandría. Conocido como el creador de los estudios geográficos, calculó por primera vez la circunferencia de la tierra y dibujó el primer mapa terrestre. Plinio se refiere a Erastótenes en veinticuatro ocasiones, principalmente para describir las dimensiones del mundo; en un pasaje distinto, menciona la autoridad de Erastónes a la hora de identificar la isla de los lotófagos:

*Meninx... ab Eratosthene Lotophagitis appellata.*²⁷⁸

POLIBIO

Nacido en Megalópolis (Grecia), Polibio (200 a. C.-118 a. C.) se destacó junto a su padre en la malograda embajada ante Ptolomeo V Epífanos, antes de ser capturado y llevado a Roma, donde entabló amistad con Escipión, a quien acompañaría en su periplo africano en el año 150 a.C. Plinio cita un periplo llevado a cabo en época de Escipión Emiliano, desde el río Anatis al Lixó:

*Scipione Aemiliano res in Africa gerente Polybius annalium conditor, ab eo accepta classe scrutandi illius orbis gratia circumuectus, prodidit a monte eo ad occasum uersus saltus plenos feris, quas generat Africa; ad flumen Anatum C'C'C'CL'X'X'X'V'I', ab eo Lixum C'CV'.*²⁷⁹

Al igual que en el caso de Erastótenes, Plinio se refiere a Polibio principalmente en lo que se refiere a las distancias entre diferentes puntos de la geografía terrestre; de él parece además haber tomado Plinio la descripción de la costa de Mauritania, de la provincia de África y de las Sirtes, así como la extensión de la masa continental.

JENOFONTE DE LÁMP SACO

Jenofonte de Lámpsaco (c. 100 a. C.) fue autor de un periplo de la costa occidental de Europa al que Plinio se refiere en dos ocasiones:

Xenophon Lampsacenus a litore Scytharum tridui navigatione insulam esse immensae magnitudinis Balciam tradit, eandem Pytheas Basiliam nominat.

*contra hoc quoque promunturium Gorgades insulae narrantur, Gorgonum quondam domus, bidui navigatione distantes a continente, ut tradit Xenophon Lampsacenus.*²⁸⁰

²⁷⁸ Íd., 5, 41.

²⁷⁹ Íd. 5, 9.

²⁸⁰ Íd., 4, 95 y 6, 200 respectivamente.

POSIDONIO

Nacido en Apamea (135-50 a. C.), Posidonio llevó a cabo numerosos viajes por toda la geografía mediterránea, incluyendo África, donde estudió la relación entre las mareas y su relación con los ciclos lunares. A lo largo de su obra incluyó frecuentes observaciones sobre la etnografía y geografía de los diferentes pueblos. Plinio se basó ampliamente en los trabajos de Posidonio sobre astronomía, especialmente en el libro 2 de la *Historia Natural*.²⁸¹ Según Defltesen, Plinio no tuvo acceso directo a su obra *Περὶ ὀκεανοῦ*, aunque sí a una copia, lo que lo llevó a citar mal el título de su obra.²⁸² Detlefsen supone que Plinio pudo haber tenido conocimiento de la existencia de un mapa del mundo compuesto por Posidonio y, aunque parece haber tomado de él ciertas ideas como la existencia de las montañas de *Hesperu Ceras*, el préstamo se habría producido a través de Cornelio Nepote:

*ab ea V dierum praenauigatione solitudines ad Aethiopas Hesperios et promunturium quod uocauimus Hesperu Ceras, inde primum circumagente se terrarum fronte in occasum ac mare Atlanticum.*²⁸³

De Polibio procedería también, vía Nepote, la idea del océano sobre la conexión de los océanos.²⁸⁴ Por último, Posidonio parece también haber influido en la descripción pliniana de los diferentes metales.

PARADOXÓGRAFO GRIEGO DESCONOCIDO

Según Defltesen, Plinio debió de adquirir conocimientos sobre algunos pueblos del interior de África a través de un paradoxógrafo desconocido de origen griego; Detlefsen se basa para ello en el testimonio de Plinio y en la coincidencia que el siguiente pasaje de Plinio guarda con otro de Mela²⁸⁵:

Interiore autem ambitu Africae ad meridiem uersus superque Gaetulos, interuenientibus desertis, primi omnium Libyes Aegyptii, deinde Leucoe Aethiopes habitant. super eos Aethiopum gentes Nigritae a quo

²⁸¹ Cf. PLIN. 2, 85 *Posidonius non minus XL stadiorum a terra altitudinem esse, in quam nubila ac uenti nubesque perueniant, inde purum liquidumque et inperturbatae lucis aera, sed a turbido ad lunam uiciens C milia stadiorum, inde ad solem quinquies miliens, et spatium fieri, ut tam immensa eius magnitudo non excurat terras;* y PLIN. 6, 57 *Posidonius ab aestiuo solis ortu ad hibernum exortum metatus est eam, aduersam Galliam statuens, quam ab occidente aestiuo ad occidentem hibernum metabatur, totam a fauonio; itaque aduersum eius uenti adflatum inuare Indiam salubremque fieri haut dubia ratione docuit.*

²⁸² DETLEFSEN 1908, p. 54.

²⁸³ PLIN. 6, 199.

²⁸⁴ DETLEFSEN 1908, p. 61.

²⁸⁵ MELA 1, 22 -24.

*dictum est flumine, Gymnetes Pharusi, iam oceanum attingentes quos in Mauretaniae fine diximus Perorsi. ab his omnibus uastae solitudines orientem uersus usque ad Garamantas Augilasque et Trogodytas, uerissima opinione eorum, qui desertis Africae duas Aethiopias superponunt, et ante omnes Homeri, qui bipertitos tradit Aethiopas, ad orientem occasumque uersos. Nigri fluuiio eadem natura quae Nilo. calamum ac papyrus et easdem gignit animantes isdemque temporibus augetur. oritur inter Tarraelios Aethiopas et Oechalicas. horum oppidum Magium. quidam solitudinibus interposuerunt Atlantas, iuxta eas Aegipanas semiferos et Blemmyas et Gamphasantas et Satyros et Himantopodas. Atlantes degeneres sunt humani ritus, si credimus. nam neque nominum ullorum inter ipsos appellatio est et solem orientem occidentemque dira inprecatione contuentur ut exitialem ipsis agrisque, neque in somno uisunt qualia reliqui mortales.*²⁸⁶

INFORME SOBRE EL TRIUNFO DE CORNELIO BALBO

Lucio Cornelio Balbo nació en Cádiz y sirvió como procónsul de *Africa Vetus* desde el año 21 a. C. Ese mismo año, se enfrentó con los garamantes y ocupó la ciudad de Djerma. Plinio parece haber sabido de la guerra contra los Garamantes por un informe sobre el triunfo de Cornelio Balbo en el año 19 a. C.:

*ultra eum deserta, Mathelgae oppidum Garamantum itemque Debris adfuso fonte a medio die ad mediam noctem aquis feruentibus totidemque horis ad medium diem rigentibus, clarissimumque Garama, caput Garamantum, omnia armis Romanis superata et a Cornelio Balbo triumphata, unius omnium curru externo et Quiritium iure donato; quippe Gadibus genito ciuitas Romana cum maiore Balbo patruo data est.*²⁸⁷

AGRIPA

Marco Vipsanio Agripa colocó en el año 7 a. C. un mapamundi en el pórtico de Vipsania, y lo describió en su *Corografía*, de la que solo nos han quedado los fragmentos recogidos por Estrabón y por Plinio; este último se refiere a Agripa en cuarenta y cinco ocasiones, casi siempre en relación a las dimensiones y organización del mapa. Plinio parece haber tomado la idea de *provinciae Africae* de dicho mapa, que sufrió numerosas interpolaciones en época de Vespasiano; Plinio recuerda una serie de ciudades en orden de importancia:

Ad hunc finem Africa a fluuio Ampsaga populos DXVI habet, qui Romano pareant imperio, in his colonias sex, praeter iam dictas Vthinam, Thuburbi. oppida ciuium Romanorum XV, ex quibus in

²⁸⁶ PLIN. 5, 43-46.

²⁸⁷ Íd., 5, 36.

*Mediterraneo dicenda Absuritanum, Abutucense, Aboriense, Canopicum, Chiniauense, Simithuense, Thunusidense, Thuburnicense, Thinidrumense, Tibigense, Vcitana duo, Maius et Minus, Vagense. oppidum Latinum unum Vzalitanum. oppidum stipendiarium unum Castris Corneliis.*²⁸⁸

CORNELIO NEPOTE

Nepote sirvió, según hemos visto, como intermediario entre Plinio y Polibio. Nacido en Hostilia, cerca de la ciudad de Verona Cornelio Nepote (110 a. C.-c. 25 a. C.) destacó como biógrafo y también como autor de unos *Exempla* que, a juzgar por las frecuentes alusiones en Pomponio Mela y Plinio, debió de aproximarse en contenido a la *Historia Natural*. Detlefsen piensa de hecho que Cornelio Nepote fue la fuente más importante de Plinio,²⁸⁹ quien se refiere a Nepote en veinticinco ocasiones. En nueve de ellas al menos, se trata de cuestiones que nada tienen que ver con la descripción geográfica, a saber, cuando se refiere al uso de la toga de color púrpura²⁹⁰, al esturión²⁹¹, a los triclinios de plata que se usaban en Roma antes de la victoria de Sila²⁹², la costumbre de decorar las paredes en mármol²⁹³ o la existencia de columna de ónice de doce pies de alto.²⁹⁴ En cuanto a las referencias geográficas, Plinio nombra a Cornelio Nepote a propósito de un tal Eudoxo, contemporáneo suyo, quien en su huida del rey Látiro fue arrastrado hasta Cádiz;²⁹⁵ como referencia a la hora de establecer distancias geográficas²⁹⁶; y como transmisor de leyendas o tradiciones.²⁹⁷ En lo que se refiere al continente africano, Plinio cita la autoridad de Cornelio Nepote y de Livio a la hora de determinar la extensión del estrecho de Gibraltar²⁹⁸, cuando transmite las leyendas antiguas sobre la ciudad de Lixos²⁹⁹ y también de una noticia sobre la isla de Cerne.³⁰⁰

²⁸⁸ Íd., 5, 29; cf. 6,196 *Aethiopum terram uniuersam cum mari Rubro patere in longitudinem X'X'I' L'X'X' p., in latitudinem cum superiore Aegypto X'I'I' X'CV'I' Agrippa existimauit. quidam longitudinem ita diniserunt: a Meroe Sirbitum XII dierum nauigationem, ab ea XV ad Dabellos, ab his ad oceanum Aethiopicum VI dierum iter. in totum ab oceano ad Meroen D'CX'X'V' p. esse inter auctores fere conuenit, inde Syenen quantum diximus.*

²⁸⁹ DETLEFSEN 1908, p. 57.

²⁹⁰ PLIN. 9, 137.

²⁹¹ Íd., 9, 60-61.

²⁹² Íd., 33, 146.

²⁹³ Íd., 36, 40.

²⁹⁴ Íd., 36, 59.

²⁹⁵ Íd., 2, 169.

²⁹⁶ Íd., 3, 4; 3, 132; 4, 77; 6, 199.

²⁹⁷ Íd., 3, 125; 3, 127, etc.

²⁹⁸ Íd., 3, 4.

Detlefsen llama, además, la atención sobre un extenso pasaje en el que Plinio describe la isla de las Sirtes, en clara referencia a Cornelio Nepote. Las diferencias entre éste y Teofrasto³⁰¹, quien también se ocupa del asunto, hacen suponer a Detlefsen que Plinio se basó directamente en Cornelio Nepote³⁰²:

*magnitudo quae piro, quamquam Nepos Cornelius breuem tradit. incisurae folio crebriores; alioqui ilicis uiderentur. differentiae plures, eaeque maxime fructibus fiunt. magnitudo huic fabae, color croci, sed ante maturitatem alius atque alius, sicut uuis. nascitur densus in ramis myrti modo, non ut in Italia cerasis, tam dulcis ibi cibo, ut nomen etiam genti terraeque dederit nimis hospitali aduenarum obliuione patriae. ferunt uentris non sentire morbos qui eum mandant.*³⁰³

JUBA

En el conjunto de la *Historia Natural*, Plinio se refiere sesenta y cinco veces a Juba, la mayoría de las cuales trata de aspectos de la naturaleza en la región itálica. Haciéndose eco de su muerte en el año 19 d. C., Plinio escribe que Juba fue más importante como estudioso que en su calidad de gobernante:

*Iuba Ptolemaei pater, qui primus utriusque Mauretaniae imperitauit, studiorum claritate memorabilior etiam quam regno, similia prodidit de Atlante, praeterque gigni herbam ibi euphorbeam nomine, ab inuentore medico suo appellatam.*³⁰⁴

En lo que se refiere a África, Plinio se basó en Juba para cuestiones como la planta llamada euforbio,³⁰⁵ la existencia de las fuentes del Nilo en Mauritania³⁰⁶ o la descripción de las islas afortunadas.³⁰⁷

²⁹⁹ Íd., 5, 4.

³⁰⁰ Íd., 6, 199.

³⁰¹ THPHR. HP 4, 3, 1.

³⁰² DETLEFSEN 1908, p. 57.

³⁰³ PLIN. 9, 104-105.

³⁰⁴ Íd., 5, 16.

³⁰⁵ Íd., 5, 16.

³⁰⁶ Íd., 5, 51-53.

³⁰⁷ Íd., 6, 202.

ESTACIO SEBOSO

Se trata de un geógrafo romano desconocido, autor de un periplo, que vivió a mediados del siglo I a. C.³⁰⁸ Puesto que Plinio cita a Estacio antes que a Juba, parece que el primero ya conocía las Islas Canarias; de él parece haber tomado Plinio noticias sobre Méroe y la costa del mar Mediterráneo,³⁰⁹ la zona de las islas de las Hespérides y las Islas Afortunadas³¹⁰ y el Ganges.³¹¹

SUETONIO PAULINO

Gayo Suetonio Paulino es famoso por su victoria sobre la reina Boudica en Britania bajo el principado de Nerón. Nombrado gobernador de Mauritania en el año 41 d. C., fue el primer general romano capaz de conducir un ejército a través de las montañas del Atlas; de él tomó Plinio una descripción del Atlas:

*Suetonius Paulinus, quem consulem uidimus, primus Romanorum ducum transgressus quoque Atlantem aliquot milium spatio, prodidit de excelsitate quidem eius quae ceteri, imas radices densis altisque repletas siluis incognito genere arborum, proceritatem spectabilem esse enodi nitore, frondes cupressi similes praeterquam grauitate odoris, tenui eas obduci lanugine, quibus addita arte posse quales e bombyce uestes confici.*³¹²

La utilización de fuentes africanas en Plinio consiste, por un lado, en la información proporcionada por los escritores latinos que, como él mismo, habían desempeñado cargos administrativos en África; y por otro en los escritores africanos que, como Juba, eran depositarios de un conocimiento directo y profundo del territorio. En ambos casos, Plinio se preocupó de conciliar las diversas informaciones en un sistema que iba más allá del simple acopio de fuentes y que además incorporaba las tradiciones orales de las que el mismo Plinio se decía acreedor. A las aportaciones de sus predecesores, Plinio añadió toda una serie de conocimientos heterodoxos que procedían de distintos grupos sociales.

Una dificultad inicial estriba en los diferentes gentilicios que Plinio atribuye a sus fuentes, superponiendo la tradición etnográfica a la división política del territorio. En este sentido, es importante observar que Plinio sólo usa el término *Africanus* en siete ocasiones, siempre para

³⁰⁸ Cicerón, *Att.* 2, 14 cita a un conocido de Catulo llamado Seboso: *Sebosus, ille Catuli familiaris.*

³⁰⁹ PLIN. 6, 183.

³¹⁰ *Íd.*, 6, 201.

³¹¹ *Íd.*, 9, 46.

³¹² *Íd.*, 5, 14.

referirse a Escipión el Africano (236-183 a. C);³¹³ la expresión *ex Africa*, para indicar la procedencia de diferentes animales o peces, o para establecer diferencias con otras regiones del mundo.³¹⁴ También usa el término *Africus* para referirse al viento³¹⁵, mientras que el nombre de la región geográfica es normalmente *Lybia*.³¹⁶

Por otro lado, emplea el término *poenus* sólo para referirse al escritor Magón, en referencia a la celebridad que le depararon sus obras:

*et Poenus etiam Mago, cui quidem tantum honorem senatus noster habuit Carthagine capta, ut, cum regulis Africae bibliothecas donaret, unius eius duodetriginta uolumina censeret in Latinam linguam transferenda, cum iam M. Cato praecepta condidisset, peritisque Punicae dandum negotium, in quo praecessit omnes uir clarissimae familiae D. Silanus.*³¹⁷

En cambio, el término *punicus* es usado sobre todo para expresar la procedencia de árboles y frutos³¹⁸, o bien para referirse a las guerras con Roma.³¹⁹ En un caso, Plinio lo emplea en una secuencia narrativa referida al periplo de Hanón:

*fuere et Hannonis Carthaginensium ducis commentarii Punicis rebus florentissimis explorare ambitum Africae iussi, quem secuti plerique e Graecis nostrisque et alia quidem fabulosa et urbes multas ab eo conditas ibi prodidere, quarum nec memoria ulla nec uestigium exstat.*³²⁰

Hay, pues, diferencias entre el término *poenus* y el término *punicus*. En el caso de Magón, la celebridad de su obra sobre agricultura justificaba el uso de un término suficientemente acuñado; también Varrón, por ejemplo, se refiere a Magón como *Poenus Mago*.³²¹ La utilización del término *punicus* parece, en cambio, destinada a las actividades que tuvieron lugar en el pasado. En este caso, la relación entre Roma y África no determina una diferencia cuantitativa entre escritores africanos y romanos o griegos.

La alusión a autores africanos coexiste con las tradiciones reunidas por Plinio. La idea pliniana de África no conlleva en ningún caso una separación de la tradición romana, sino que

³¹³ *Íd.*, 1,30; 5, 25; 7, 47; 7, 145 *et passim*.

³¹⁴ *Íd.*, 5, 21; 8, 180; 6, 190 y 192; 8, 104; 11, 105; 15, 47; 16, 172; 21, 120; 51, 115; 31, 31; 36, 135; 37, 184.

³¹⁵ *Íd.*, 18, 89.

³¹⁶ *Íd.*, 1, 360 *Africam Graeci Libyam appellauere*, etc.

³¹⁷ *Íd.*, 18, 21.

³¹⁸ *Íd.*, 12, 48 *quam maxime Punici malz*; 13, 118 *Punica arbor*, etc.

³¹⁹ *Íd.*, 2, 200 *creberrimus Punico bello*, etc.

³²⁰ *Íd.*, 5, 8.

³²¹ VARR. 3, 2.

expresa la relación íntima con el legado literario y geográfico de los predecesores de la *Historia Natural*. En este sentido, la referencia a los autores africanos (Hanón, Mago y Juba) se comprende como una solución de continuidad con las tradiciones africanas y al mismo tiempo, como una regularización de los datos transmitidos. La identidad geográfica de los habitantes de África, que no había acabado de ser bien definida, se planea en Plinio como el resultado estable de un proceso de romanización. Lejos de reconocer a los africanos como parte de un grupo distinto, Plinio los incorpora en su discurso y les permite incorporarse a la tradición cultural y étnica del imperio. La región de África (ya se trate de Mauritania, Libia o Africa) se ve incluida en el conjunto de la *Historia Natural*; de este modo, y al igual que Hanón y Juba habían emprendido obras que enfocaban su propia realidad geográfica, Plinio propone ahora establecer un nuevo periplo y culminar lo que habían iniciado sus antecesores.

1.5.2. LA AGRICULTURA DE MAGÓN

La figura de Magón reviste cierta importancia dentro de la literatura agraria, y lo citan Columela³²², Varrón³²³ y el mauritano Gargilio Marcial.³²⁴ Según indica Jacques Heurgon, su obra fue traducida por Julio Silano³²⁵ coincidiendo con la muerte de Catón de Útica en el año 146 a. C. Heurgon piensa que este Silano habría sido pariente de Marco Junio Silano, muerto en 196 a. C. en la guerra contra los galos boyos, que había servido en África y conocido por ello la lengua púnica. La influencia del libro sobre la agricultura en la península itálica parece haber sido importante, y la obra fue utilizada por Casio Dionisio de Útica (siglo II a. C.) en su perdido tratado de agricultura.³²⁶

Dentro de la *Historia Natural*, Plinio se refiere a Magón en ocho ocasiones. Excepto una mención en el libro 21, las demás se producen en los libros 17 y 18, que tratan de los frutos y de las granjas; en el libro 17, Plinio lo compara con Jenofonte y cuenta cómo, a partir del año 146 a. C., un decreto del senado ordenó traducir toda su obra, traída de la biblioteca de los reyes nómadas:

³²² Cf., por ejemplo, COLVM. 3,15 *Hi uidentur, ut Mago prodit, et aquas hiemis et uapores aestatis propulsare radicibus, quem secutus Vergilius tutari semina et munire sic praecipit: 'aut lapidem bibulum aut squalentis infode conchas' et paulo post: 'iamque reperti qui saxo superatque ingentis pondere testae / urgerent'.*

³²³ VARR. 1,1, *hos nobilitate Mago Carthaginiensis praeteriit*, etc.

³²⁴ GARG. MART. *pom.* 177, 185, etc. ; cf. MAIRE 2002, p. 104.

³²⁵ HEURGON 1976, p. 443.

³²⁶ *Ibíd.*, p. 444.

et nos miramur ergastulorum non eadem emolumenta esse, quae fuerint imperatorum! 22 Igitur de cultura agri praecipere principale fuit etiam apud externos, siquidem et reges fecere, Hiero, Philometor, Attalus, Archelaus, et duces, Xenophon et Poenus etiam Mago, cui quidem tantum honorem senatus noster habuit Carthagine capta, ut, cum regulis Africae bibliothecas donaret, unius eius duodeviginti uolumina censeret in Latinam linguam transferenda, cum iam M. Cato praecepta condidisset, peritisque Punicae dandum negotium, in quo praecessit omnes uir clarissimae familiae D. Silanus.³²⁷

En un trabajo sobre los agrónomos latinos y sus concepciones de la economía y sociedad, René Martín sitúa la obra de Magón en el marco de la prosperidad romana al final de la Tercera Guerra Púnica, entre la muerte de Catón y el siglo I a. C.; en parte, Plinio habría utilizado la obra de Magón para defender el retorno a una producción agrícola modesta y a la reducción de la mano de obra.³²⁸

agro empto domum uendendam inclementer atque non ex utilitate publici status Mago censuit, hoc exordio praecepta pandere ingressus, ut tamen appareat assiduitatem desideratam ab eo.³²⁹

Alejado de la cuestión africana, el tratado de Magón parece haber influido en las ideas agrarias de Plinio. Frente a la descripción indómita de un territorio salvaje, Plinio opone la visión ordenada que permite valorar la labor del agricultor y su organización del tiempo; más tarde, Plinio opondrá a esta labor bien organizada la acción ocasional de los ictiófagos o de los blemies como ejemplos de pueblos salvajes alejados del orden que impera en la península itálica. Por esta misma razón, Plinio no duda en dirigir consejos a sus lectores y encomiar la obra de los antecesores que cultivaron sus tierras y contribuyeron con ello a la *res publica*.³³⁰

1.5.3. EL ÁFRICA DE JUBA

Se sabe que a los veinte años Juba ya había compuesto un tratado de arqueología, si bien su mayor contribución fue la redacción de unos *Lybica* donde se trataban diferentes aspectos de la naturaleza e historia política de la región de Libia,³³¹ la obra incluía, probablemente, una descripción de la región de Egipto.³³² Durante su reinado, Juba envió además expediciones a las

³²⁷ PLIN. 18, 21.

³²⁸ MARTIN 1971.

³²⁹ PLIN. 18, 35.

³³⁰ SCHULTZE 2011, p. 176.

³³¹ ROBERT 1964, p. 191.

³³² JACOBY 1916, p. 2389.

islas Canarias, intentando descubrir nuevas rutas de comercio.³³³ La visión africana de Juba respondía principalmente a un propósito político destinado a legitimar su propio título de rey de Mauritania; dicha visión, que tendía a concebir la masa continental libia como una unión de las regiones de Egipto y África, tenía además la ventaja de reivindicar su propia vinculación con la dinastía de los Ptolomeos a la que le daba derecho, entre otras razones, su matrimonio con Cleopatra Selene, hija de Marco Antonio y Cleopatra.

Aun cuando las ideas de Juba contrastaban vivamente con la visión de Erastótenes, Plinio se sirvió de su obra principalmente en lo que se refiere a la estructura y organización de la región africana, para describir aspectos concretos de África, supeditando los conocimientos políticos a los científicos; así, a pesar de reconocerlo como autoridad directa en la descripción de animales y plantas, cuando Plinio se refiere a otros pueblos africanos lo cita solamente como transmisor de leyendas y tradiciones locales.³³⁴ En cuatro ocasiones es mencionado Juba como escritor;³³⁵ trece veces, como autoridad en materia geográfica;³³⁶ en diez ocasiones, como fuente de datos históricos;³³⁷ en trece, como fuente de tradiciones locales;³³⁸ y en tres ocasiones como base de conocimientos científicos.³³⁹

En un estudio sobre la descripción de África en la obra de Juba, Raffael Joorde pone de relieve los grandes obstáculos a los que se enfrentó la romanización de Mauritania. Después de llegar a Roma como parte del cortejo triunfal de César tras la victoria de este sobre su padre Juba I († 46 a. C.), el hijo recibió una esmerada educación en Roma a instancias de Octavio Augusto, quien posteriormente lo instituyó como rey de Numidia y luego de Mauritania; con la intención de afianzar sus alianzas con el imperio romano y el egipcio, Juba se casó con Cleopatra Selene, hija de Cleopatra y Marco Antonio, e inició un proceso de romanización entre sus habitantes. Mediante el envío de expediciones hacia el Océano Atlántico, Juba intentó buscar nuevas vías

³³³ JOORDE 2015, p. 1.

³³⁴ Pédech (1955, p. 327) admite que la descripción que Plinio hace de algunos pueblos del interior pudo basarse en Agripa, quien a su vez la había encontrado en Juba II; cf. además GOZALBES 2011, p. 163; MAUNY 1949, p. 53 y MEDEROS MARTÍN 2013; según explica Mederos 2013, p. 1, la fuente de Plinio 5, 9 debió de ser la expedición organizada por Juba II a principios de su reinado, desde el 25 a.C., al sur de Mauritania, cuya parte final, ya insular, relativa a la exploración de las Islas Canarias, estaba bien identificada.

³³⁵ PLIN. 12, 56 *Iuba rex iis uoluminibus, quae scripsit ad C. Caesarem Augusti filium ardentem fama Arabiae*, etc.

³³⁶ Íd., 6, 139 *Iuba uero prodente L' p.*, etc.

³³⁷ Íd., 6, 96 *Onesicritus classe Alexandri circumuectus in mediterranea Persidis ex India, enarrata proxime a Iuba*, etc.

³³⁸ Íd., 6, 176 *gentes Trogyditarum idem Iuba tradit Therobas a uenatu dictos*, etc.

³³⁹ PLIN. 25, 14 *Iuba in Arabia herba reuocatum ad uitam hominem tradit*, etc.

comerciales, aunque sus esfuerzos se vieron obstaculizados por las numerosas revueltas de los getulos -al sur del reino-, que se oponían a los esfuerzos de romanización.³⁴⁰

Concebida como un compendio de mitología, historia y exploración del norte de África, los *Libyca* de Juba constituyeron una síntesis del conocimiento sobre el África septentrional, desde las exploraciones de Hanón hasta las aportaciones de los reyes de Mauritania. En su reconstrucción del contenido de la obra, opinan José María Camacho Rojo y Pedro Pablo Fuentes González que la obra debió de contar con una sección de mitología que incluía las historias de Hércules y Tinga o de Diomedes. En cuanto a los conocimientos geográficos, Camacho y Fuentes citan la mención de las montañas del Atlas, recogida por Plinio³⁴¹, la descripción de las islas de Mauritania,³⁴² las islas Canarias³⁴³ y la costa africana;³⁴⁴ explican estos autores que Juba situó el origen del Nilo en las montañas del Atlas,³⁴⁵ estimando que podía extraerse esta consecuencia a partir de la presencia allí del cocodrilo:

*Nilus incertis ortus fontibus, ut per deserta et ardentia et inmenso longitudinis spatio ambulans famaue tantum inermi quaesitus sine bellis, quae ceteras omnes terras inuenere, originem, ut Iuba rex potuit exquirere, in monte inferioris Mauretaniae non procul oceano habet lacu protinus stagnante, quem uocant Nilidem. ibi pisces reperiuntur alabetae, coracini, siluri. crocodilus quoque inde ob argumentum hoc Caesareae in Iseo dicatus ab eo spectatur hodie.*³⁴⁶

Citando a Amiano, Camacho y Fuentes suponen, sin embargo, que Juba habría podido encontrar esa información en fuentes literarias púnicas: *rex autem Iuba, Punicorum confisus textu librorum, a monte quodam oriri eum exponit, qui situs in Mauretania despectat oceanum, hisque indiciis hoc proditum ait, quod pisces et herbae et beluae similes per eas paludes gignuntur.*³⁴⁷

En lo que se refiere a las Islas Canarias, Camacho y Fuentes sitúan su descubrimiento en las postrimerías de la Segunda Guerra Púnica, cuando los cartagineses abandonaron todas sus posesiones atlánticas. Juba parece haber enviado una expedición a las Islas Canarias, y luego

³⁴⁰ JOORDE 2015, p. 1.

³⁴¹ *Íd.*, 5, 16.

³⁴² *Íd.*, 6, 201.

³⁴³ *Íd.*, 6, 203-205.

³⁴⁴ CAMACHO y FUENTES 2000, p. 949.

³⁴⁵ PLIN. 5, 51-54.

³⁴⁶ *Íd.*, 5, 52.

³⁴⁷ AMM. 22. 15; cf. SOL. 32, 2: *Originem habet a monte inferioris Mauretaniae, qui Oceano propinquat, hoc adfirmant Punici libri, hoc Iubam regem accipimus tradidisse*, citado por CAMACHO- FUENTES 2000, p. 950.

incorporó los conocimientos adquiridos a su *Lybica: Iuba de Fortunatis ita inquisiuit: sub meridiem quoque positas esse prope occasum, a Purpurariis D'C'X'X'V' p., sic ut C'CL' supra occasum nauigetur, dein per C'C'CL'X'X'V' ortus petatur.*³⁴⁸

En general, D. Braund ha reconocido el intento de Juba de aproximarse culturalmente a Egipto; afirma Braund que Juba se habría esforzado por llevar a cabo una unión entre Egipto y Libia; al sostener que el Nilo nacía en Numidia, Juba se habría arrogado el dominio sobre las fuentes del Nilo. Sólo así se explica su interés por hacer figurar un cocodrilo en el templo de Isis que mandó construir en Cesarea.³⁴⁹ Friedrich Detlefsen precisa, por otra parte, que la representación pliniana de África se vio condicionada por la división de Agripa,³⁵⁰ en la cual Detlefsen reconoce la influencia de los autores africanos sólo en lo que se refiere a la descripción de Mauritania y Etiopía.³⁵¹

La excentricidad de Juba I, a quien los romanos tachaban de cruel bárbaro por su forma de vestir y sus peinados extravagantes, es muestra por otro lado de su empeño en desarrollar una identidad étnica, como reflejan también la acuñación de monedas con los cuernos de Amón o la cabeza de elefante; el rey había reclamado su derecho ancestral a gobernar sobre las tierras de Tripolitania, erigiendo para ello numerosas inscripciones dedicadas a Masinisa en el centro de Numidia, y ganándose el apoyo de Jugurta en la Guerra contra los getulos. Su alianza contra César fue la que provocó que fuera apresado su hijo Juba, pero también lo que convirtió a este último en un agente de Roma, destinado a dominar la región mauritana. Lejos, sin embargo, de

³⁴⁸ PLIN. 6, 203. Cf. AHLGRIMM 1907 y SPRENGEL 1891 sobre la influencia de Juba en la relación de conocimientos de historia natural en Plinio.

³⁴⁹ BRAND 1984, p. 176; Duane Roller (2003, p. 193) sugiere que en realidad al colocar el cocodrilo en el templo Juba quería imitar a Hanón. Cf. además DRAYCOTT 2010 y BONNEAU 1964. Luis Amela Valverde relata, por su parte, el enfrentamiento entre César y Juba a causa del príncipe númida Masinta, que se había negado a pagar unos tributos al padre de Juba; el altercado fue resuelto por el senado, si bien César llegó a acoger al príncipe en su casa: cf. SUET. *Iul.* 71, 1, citado por AMELA 2000, p. 256.

³⁵⁰ DETLEFSEN 1908, p. 56.

³⁵¹ Arcos Pereira (2008, pp. 351-352) divide la exposición de Plinio en cinco franjas latitudinales: a) la costa septentrional, densamente habitada, que se extiende desde Sala hasta el delta del Nilo, y del valle del Nilo hasta Silene; b) una primera zona desértica desde las Sirtes hacia el interior de la zona ocupada por los getulos y garamantes (PLIN. 5, 26), habitada por serpientes, de clima semidesértico, que incluye el Atlas mauritano; c) una zona interior, deshabitada, que separa Egipto y Etiopía (PLIN. 5, 59); d) una segunda zona desértica comprendida aproximadamente entre 25° y 15° N, y que, en el valle del Nilo, finaliza en los alrededores de Méroe (cf. PLIN. 6, 185); se corresponde con la zona de clima desértico y semidesértico, poblada en la cuenca del río Senegal, las lagunas del Níger y la Trogodítica; y e) la franja tropical, que incluye la costa atlántica, en la que Plinio (5, 9) menciona bosques de ébano y colinas cubiertas de bosques de agradable sombra, y que está habitada por etíopes, seres fantásticos y simios.

desempeñar un papel servil, Juba II logró a expensas de su victoria sobre los getulos y los garamantes atraer el interés de Roma y garantizar la estabilidad de su gobierno.³⁵²

La descripción de África llevada a cabo por Juba II busca desarrollar el conocimiento sobre sus propios dominios. Del mismo modo que la descripción de los temas mitológicos habría contribuido a fundamentar el árbol genealógico de su propia familia, los conocimientos sobre flora y fauna se ampliaban de tal forma que incluían no solo la región libia sino también la egipcia.³⁵³ La incorporación de obras como el *Periplo de Hanón* permitió a Juba desarrollar un método de exploración directa basada en la exploración del territorio a partir de las cuencas fluviales; la influencia de Juba en Plinio parece haberse extendido, pues, al método de composición, pero también al esfuerzo de estrechar las relaciones comerciales entre Arabia y África.

En este sentido, parece claro que Juba se alejó de sus predecesores, y basándose en él Plinio seguramente creyó en la posibilidad de circunnavegar el continente africano a partir de un puerto, el Mosilo, en el que comenzaría el Atlántico; el Coro sería el viento que habría permitido a los navegantes llegar hasta la ciudad de Cádiz.³⁵⁴ El deseo de conectar el Este con el Oeste habría llevado a Juba a ignorar las fuentes anteriores y a imaginar la expansión de un continente limitado en la costa de Somalia por el Atlántico. En este sentido, la utilización que Plinio hace de Juba se inscribiría dentro de la *probatio*, una exposición retórica que incluía la exposición de la causa, la exposición de las pruebas y la lista de autoridades.³⁵⁵

1.5.4. LA RACIONALIZACIÓN DEL MITO

En un trabajo reciente sobre la racionalización del mito, explica Greta Hawes que el material mitográfico se adaptó en época romana de acuerdo con un momento histórico preciso; Hawes llama la atención sobre tres puntos esenciales de su racionalización, a saber: la invención, la integración en el acervo cultural y la interpretación propiamente dicha.³⁵⁶ El mito se revela como un objeto de conocimiento capaz de generar diferentes tipologías, que dependen del lugar y el momento histórico en el que se transmite; el mito se concibe, pues, como un espacio narrativo

³⁵² WHITTAKER 2009, p. 190.

³⁵³ JOORDE 2015, p. 3.

³⁵⁴ *Ibíd.*, p. 6.

³⁵⁵ A este respecto véase DARAB 2012.

³⁵⁶ HAWES 2014, p. 279.

en sí mismo, susceptible de ser manipulado y reinterpretado *ad infinitum*.³⁵⁷ La reubicación del mito es parte de un proceso que busca relacionar dos momentos geográficos y temporales distintos; el desplazamiento físico de los personajes permite, a su vez, establecer una serie de relaciones paradigmáticas en un sistema de representación de la realidad en el que se funden el pasado mítico y el presente histórico.

Esta adaptabilidad condiciona un acercamiento en el que la propia génesis del mito, sus diferentes variantes, motivan un tipo de lectura precisa y determinada; en consecuencia, Hawes propone considerar la interpretación del mito como una mediación entre el momento presente y el pasado mítico; de este modo, para interpretar los mitos el lector tiene que conocer la tradición previa sobre la que podrá examinar la nueva versión. Según esta concepción, historiadores griegos como Apolodoro desarrollan su propia visión del territorio africano, que no supone la apropiación de un territorio desconocido sino el reencuentro con una región que ya había sido colonizada por los dioses griegos.³⁵⁸

En un trabajo sobre mitografía en la *Corografía* de Pomponio Mela, señalaba R. Scott Smith de que cómo se servía Mela del mito: a lo largo de su obra, el lector va conociendo los diferentes lugares, pero también reflexionando sobre la importancia de los mitos que se adscriben a ellos; en este sentido, la mitografía coincide con la geografía en la medida en que intenta generar una visión coherente del mundo. El paso mítico de los héroes, los viajes de Hércules por el Mediterráneo, sirven para reforzar el conocimiento geográfico de los diferentes lugares pero también para expresar una visión del mundo que es resultado de toda una evolución de fuerzas reales o imaginadas.³⁵⁹

Al igual que en el caso de Pomponio Mela, la representación del mito acota el espacio entre el conocimiento geográfico y el pasado histórico; pero allí donde Mela se limita a enumerar los diferentes mitos, Plinio introduce un principio de autoridad que le permite examinar las diferentes historias no por su valor intrínseco sino de acuerdo con el que le otorgan los diferentes autores, procurando siempre adaptar la tradición mitográfica a la realidad física de África.

La expresión más clara de esta visión animista aparece en la descripción que Plinio hace de la región de Lixos. Plinio refiere cómo en ese mismo lugar ocurrió el enfrentamiento con Hércules y que allí se encuentra el jardín de las Hespérides. Se dice que el lugar está guardado por dos dragones y que en él se conserva un templo de Hércules. Haciéndose eco de las leyendas

³⁵⁷ *Ibid.*, p. 35.

³⁵⁸ MORI 2016, 102.

³⁵⁹ SCOTT SMITH 2006, p. 110.

griegas sobre el lugar, Plinio hace ver que la ciudad se encuentra a la misma distancia de Cartago y de Tinga, error que atribuye a Cornelio Nepote:

*ab ea XXXV' colonia a Claudio Caesare facta Lixos, uel fabulosissime antiquis narrata: ibi regia Antaei certamenque cum Hercule et Hesperidum horti. adfunditur autem aestuarium e mari flexuoso meatu, in quo dracones custodiae instar fuisse nunc interpretantur. amplectitur intra se insulam, quam solam e uicino tractu aliquanto excelsiore non tamen aestus maris inundant. exstat in ea et ara Herculis nec praeter oleastros aliud ex narrato illo aurifero nemore. minus profecto mirentur portentosa Graeciae mendacia de his et amne Lixo prodita qui cogitent nostros nuperque paulo minus monstrifica quaedam de iisdem tradidisse, praenalidam hanc urbem maioremque Magna Carthagine, praeterea ex aduerso eius sitam et prope inmenso tractu ab Tingi, quaeque alia Cornelius Nepos audivisse credit.*³⁶⁰

La lucha entre Hércules y Anteo es un tema frecuente en la historiografía antigua y aparece ya en la vida de Sertorio escrita por Plutarco, donde se precisa que tras la muerte de Anteo su esposa, Tinga, se unió con Hércules y tuvo un hijo, Sófax, quien se convirtió en rey de la región y fue padre a su vez de Diodoro, del que muchos libios pasaron a depender. Plutarco precisa que la historia se había propagado con el fin de agradar a Juba, quien decía ser descendiente de Sófax y de Diodoro:

ἐνταῦθα τὸν Ἀνταῖον οἱ Λίβυες ἱστοροῦσι κείσθαι, καὶ τὸν τάφον αὐτοῦ Σερτώριος διέσκαψε, τοῖς βαρβάροις ἀπιστῶν διὰ μέγεθος. ἐντυχῶν δὲ τῷ σώματι, πηχῶν ἐξήκοντα μῆκος ὥς φασι, κατμέγεθος. ἐντυχῶν δὲ τῷ σώματι, πηχῶν ἐξήκοντα μῆκος ὥς φασι, κατεπλάγη, καὶ σφάγιον ἐντεμῶν συνέχωσε τὸ μνήμα καὶ τὴν περὶ αὐτοῦ τιμὴν τε καὶ φήμην συνῆξῃσε. Τίγγιται δὲ μυθολογοῦσιν Ἀνταίου τελευτήσαντος τὴν γυναῖκα Τίγγην Ἡρακλεῖ συνελθεῖν, Σόφακα δ' ἐξ αὐτῶν γενόμενον βασιλεῦσαι τῆς χώρας καὶ πόλιν ἐπώνυμον τῆς μητρὸς ἀποδειξάι. Σόφακος δὲ παῖδα γενέσθαι Διοδώρον, ᾧ πολλὰ τῶν Λιβυκῶν ἐθνῶν ὑπήκουσεν, Ἑλληνικὸν ἔχοντι στρατεύμα τῶν αὐτόθι κατωρισμένων ὑφ' Ἡρακλέους Ὀλβιανῶν καὶ Μυκηναίων. ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἀνακείσθω τῇ Ἰόβα χάριτι, τοῦ πάντων ἱστορικωτάτου βασιλέων ἐκείνου γὰρ ἱστοροῦσι τοὺς προγόνους Διοδώρου καὶ Σόφακος ἀπογόνους εἶναι.³⁶¹

La importancia de la adopción del mito de Anteo como parte de la leyenda local justifica que Plinio se refiera a ella como *fabulosissime antiquis narrata*. La alusión al jardín de las Hespérides y a los míticos dragones que custodiaban la entrada del mar en Lixo se interpreta en Plinio como

³⁶⁰ PLIN. 5, 3-4.

³⁶¹ PLVT. *Sert.* 9, 6.

una leyenda derivada del propio carácter sinuoso del río.³⁶² Tal como los griegos habían querido ver en la isla los restos del Jardín de las Hespérides, Plinio atribuye a la credulidad de Cornelio Nepote la idea de que la ciudad de Lixo era tan grande como Cartago y podía competir políticamente con ella.³⁶³

Para Paolo Asso,³⁶⁴ la lucha de Hércules y Anteo era un tema ya establecido dentro de la historiografía grecorromana, y una de las razones de que Alejandro se dirigiera al oráculo de Amón fue que se decía que anteriormente lo había hecho Hércules³⁶⁵; por otro lado, Aníbal se hizo a sí mismo sucesor de Hércules al repetir su periplo norteafricano.³⁶⁶ En cuanto a Juba, su identificación de los cítricos de Lixo con las manzanas del jardín de las Hespérides le permite cerrar el círculo de asociaciones que hacen de Lixo uno de los últimos destinos de Hércules y el origen natural de la dinastía de Juba; no en vano la identificación de las manzanas con los cítricos retomaba una tradición antigua existente ya en Hesíodo,³⁶⁷ Ateneo³⁶⁸ y Marcial.³⁶⁹

En un trabajo sobre la propagación de la leyenda de Anteo en el Norte de África, Ory Amitai destaca el uso político que Juba hizo de esta leyenda con motivo de su llegada a Mauritania. Interesado por afianzar su propia presencia en un territorio que le era en principio ajeno, Juba adoptó no pocos símbolos hercúleos, según se aprecia en sus numerosas representaciones con bastón y piel de león. La relativa cercanía de las columnas de Hércules o la posible existencia de una leyenda púnica local sugieren la posibilidad de que Hércules hubiera sustituido a Ba'al-Melqart, dios tutelar de la ciudad de Tiro.³⁷⁰

³⁶² Cf. MART. 37 *Aut Coryraei sunt haec de frondibus horti, / aut haec Massyli poma draconis erant.*

³⁶³ El Jardín de las Hespérides se localizaba también en las cercanías de Cirene, cf. VERG. *Aen.* 4, 480-484 *Oceani finem iuxta solemque cadentem / ultimus Aethiopum locus est... hinc mihi Massylae gentis monstrata sacerdos, / Hesperidum templi custos epulasque draconi / quae dabat et sacros servabat in arbore ramos*; o bien en las islas de la costa occidental de Libia, cf. Mela 3, 100 *insulae adpositae sunt quas Hesperidas tenuisse memoratur*; Esquilo, *Pr.* 109, sitúa el jardín en el país de los hiperbóreos: εὐθεῖαν ἔρπε τήνδε. καὶ πρῶτιστα μὲν / βορεάδας ἤξεις πρὸς πνοάς, ἔν' εὐλαβοῦ / βρόμον καταγιγίζοντα, μὴ σ' ἀναρπάσῃ / δυσχειμέρω πέμφιγι συστρέψας ἄφνω.

³⁶⁴ ASSO 2002.

³⁶⁵ ARR. 3, 3, 1-2.

³⁶⁶ MAYOR 2010, p. 8.

³⁶⁷ HES. *Th.* 212 Ἐσπερίδας θ', αἷς μῆλα πέρην κλυτοῦ Ὠκεανοῖο.

³⁶⁸ ATHEN. 3, 83b (FGH 275 F6 Jacoby) Αἰμιλιανὸς δὲ ἔλεγεν Ἴόβαν τὸν Μαυροῦσιων βασιλέα, ἄνδρα πολυμαθέστατον, ἐν τοῖς Περὶ Λιβύης συγγράμμασι μνημονεύοντα τοῦ κιστρίου φάσκειν αὐτὸ παρὰ τοῖς Λίβυσι μῆλον Ἐσπερικόν, ἀφ' ὧν καὶ Ἡρακλέα κομίσαι εἰς τὴν Ἑλλάδα τὰ χρύσεα διὰ τὴν ιδέαμ λεγόμενα μῆλα.

³⁶⁹ MART. 13, 37 *Mala citrea*; cf. SCRIB. LARG. 158, 77 *bene faciunt et mala citrea quam maxima quinque cocta ex aceti sextariis tribus* y MACR. *Sat* 3, 19 *generantur autem in Perside omni tempore mala citrea.*

³⁷⁰ COLTELLONI-TRANNOY 1997, p. 176-77, citado por AMITAY 2014, p. 25. Una leyenda local recogida por

En su utilización de los datos suministrados por Juba, Plinio parece confinar muchas de las tradiciones locales al terreno de la leyenda, adscribiéndose con ello a una tradición que tendía a atribuir al rey un celo excesivo a la hora de defender su propio legado; así se manifiesta Lucano, quien al describir la batalla entre Curio y Juba I en el transcurso de la Guerra Civil convierte a este último en víctima de su propio engrandecimiento. Es lo que Charles Saylor considera un intento de identificar la figura de Juba con la de Anteo; pues, afirma Saylor, la intención de Lucano habría sido representar a Juba como antítesis de la pusilanimidad de Curión.³⁷¹

La leyenda de Anteo constituye una de las mayores contribuciones de Juba II a la formación de una idea de África.³⁷² Más allá de la simple orientación geográfica, la leyenda de Anteo sincretiza toda una serie de creencias locales, ofreciendo al mismo tiempo una interpretación política de la que Cornelio Nepote y Gabinio son plenamente conscientes. Desde este punto de vista, Plinio plantea, pues, una división categórica entre el mito como símbolo y el mito como explicación de los fenómenos naturales. Así, mientras que Juba y los autores sucesivos ven en el río y en la isla una prueba fehaciente de la existencia del jardín de las Hespérides, Plinio se esfuerza por indicar la capacidad que el mito tiene de generar diferentes formas de integración política; tal como Juba II había intentado integrar las dos partes del continente africano -Egipto y Mauritania-, Plinio se hace eco de su predecesor para configurar una imagen clara y directa del espacio geográfico.

1.5.5. HÉRCULES EN EL MEDITERRÁNEO

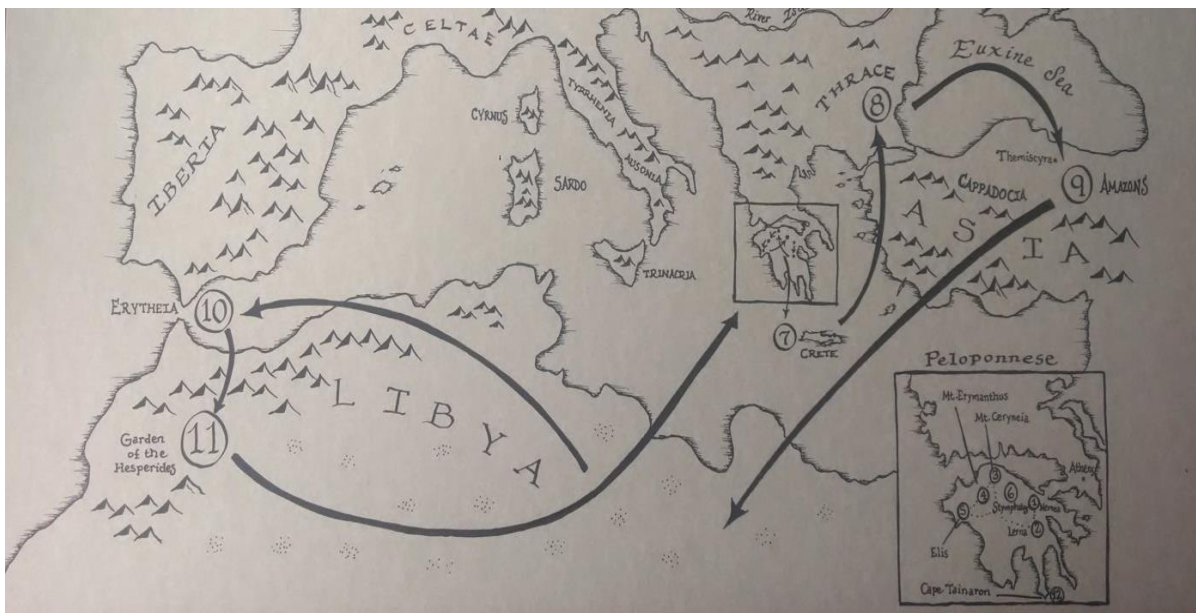
El desarrollo de la obra de Juba proporciona a Plinio las claves de interpretación para adentrarse en la explicación del continente africano. Aunque las representaciones de Juba

Plutarco (*Sert.* 9, 3-4) cuenta cómo a su llegada a Tingis Sertorio fue informado por los habitantes de la ciudad de la existencia de los restos de Anteo; Sertorio se detuvo e hizo un sacrificio propiciatorio, cf. Plu.. En la *Pítica* 9, Píndaro recoge la tradición de Anteo, rey de la ciudad de Irasa, en Libia, que prometió dar en matrimonio a su hija Alceide o Barce a quien venciera en una carrera. Alexidamo ganó y contrajo matrimonio con ella: P. 9, 121-123 ἐνθ' Ἀλεξίδαμος, ἐπεὶ φύγε λαίψηρον δρόμον, / παρθένον κεδ' ἄν χειρὶ χειρὸς ἐλών / ἄγεν ἱππευτῶν Νομάδων δι' ὄμιλον; sobre el hallazgo de los restos de Anteo, cf. MAYOR 2000, p. 124.

³⁷¹ LVC. 4, 715-798; cf. SAYLOR 1982, p. 177. Hardouin (1829, citado por RILEY 1855, p. 383) opina que el ataque de Plinio se dirigía a Gabinio, general romano autor de unos *Anales de Mauritania* plagados de historias y hechos maravillosos. Gabinio había intervenido efectivamente en la restauración de Auletes, padre de Cleopatra. Estrabón 17, 3, 8 atribuye a Gabinio la noticia sobre el sepulcro de Anteo en Lixu el esqueleto de sesenta codos que habría desenterrado: τοὺς δ' ἐκεῖ καὶ γαλακτοποτεῖν καὶ κρεωφαγεῖν, καίπερ ταυτοκλινεῖς ὄντας. καὶ Γαβίνιος δὲ ὁ τῶν Ῥωμαίων συγγραφεὺς οὐκ ἀπέχεται τῆς τερατολογίας τῆς περὶ τὴν Μαυρουσίαν.

³⁷² En este sentido resulta de especial interés un trabajo de Christine Hamdoune en el que se refiere (HAMDOUNE 2008, p. 160) al papel esencial que la diosa África desempeñó en la ciudad de *Volubilis*, como expresión de un culto local pero también de la lealtad de la ciudad al imperio.

sugieren que el rey mauritano podía tener rasgos etíopicos, autores como Lloyd Thompson afirman que las fuentes latinas ignoraron la diferencia racial y lo consideraron parte del espectro de la cultura latina.³⁷³ Esta falta de identificación no solo indica una visión unitaria de las diferencias raciales dentro del imperio latino, sino que además se extiende a la visión pliniana del territorio. Según hemos visto, la leyenda de Anteo era importante porque no solo incorporaba diferentes tradiciones en torno a la ciudad de Lixos sino que también marcaba el fin de un itinerario heroico iniciado en Nemea con la muerte del león de Nemea y que culminó en el Peloponeso con la captura del can Cérbero, no sin antes pasar por Libia, señalando la lucha de Anteo:³⁷⁴



Trabajos de Hércules: 1. León de Nemea; 2. Hidra de Lerna; 3. Cierva de Cerinea; 4. Jabalí de Erimanto; 5. Limpieza de los establos de Augías; 6. Pájaros del Estinfalo; 7. Toro de Creta; 8. Yeguas de Diomedes; 9. Cinturón de Hipólita; 10. Bueyes de Gerión; 11) Manzanas del jardín de las Hespérides 12) Captura de Cérbero.

De https://img0.etsystatic.com/109/0/9163431/il_fullxfull.977328816_lfq6.jpg

³⁷³ THOMPSON 1989, p. 51.

³⁷⁴ Emma Stattford destaca en este sentido cómo en el *Bellum civile* de Lucano (4, 593-655) es un campesino africano quien cuenta la historia de Anteo, detallando su genealogía y encomiando su fama de héroe invencible; también explica el campesino que la fama del lugar creció cuando Escipión acampó allí en su campaña contra Aníbal. Afirma Stattford que *the extent to which Scipio himself promoted the link with Hercules is difficult to assess, though he is said to have invited his friends to a feast celebrating the dedication of a sanctuary of Hercules*. Más adelante, Stattford (2012, p, 151) llama la atención sobre una serie de monedas acuñadas en Gades en las que Aníbal figura como Herakles-Melqart, con la clava al hombro y una corona de laurel. La propagación del culto de Anteo coincidió, por otra parte, con una reforma urbanística en la ciudad de Lixos y la creación, según Carmen Aranegui (2010, pp. 225-252), de una residencia real que ocupó el espacio de un espacio sagrado, posiblemente relacionado con la leyenda del Jardín de las Hespérides.

Una de las representaciones más importantes de los doce trabajos de Hércules proviene de un mosaico de Liria (Valencia) del siglo III d.C. En el mosaico, el motivo central está dominado por la figura de Ónfale, la reina de Lidia, a la que el héroe debía servir como esclavo durante tres años para purificar la muerte de Ífito;³⁷⁵ según la convención iconográfica, Hércules aparece vestido de mujer y desempeñando labores femeninas, en tanto que Ónfale se muestra cubierta con la piel de león.



Mosaico de Hércules, MAN, núm. de inv. 38315BIS

La representación de los doce trabajos de Hércules ha sido objeto de discusión. Seis de los trabajos se localizan en la parte norte del Peloponeso, reflejando con ello la expansión argiva en la región o quizá simplemente la difusión en aquel territorio de la fama de Hércules. Los otros trabajos se colocan en los extremos del mundo habitado: los toros de Creta en el Sur, los caballos del tracio Diomedes en el Norte, la búsqueda del cinturón de la reina de las Amazonas en el Este,

³⁷⁵ APOLLOD. 2, 6, 3.

los bueyes de Gerión en el Oeste, las manzanas de las Hespérides en el extremo del mundo y la de Cérbero en el reino de los muertos. Al igual que en el caso de Apolo, su culto parece haberse propagado a través de la asimilación de cultos locales de orden heroico, normalmente como deidad protectora; la dinastía Argéada invocaba su parentesco con el dios por este motivo. Del mismo modo, los gobernantes dorios del Peloponeso se consideraban descendientes suyos a través de sus hijos, los Heráclidas, que vinieron del norte a reclamar su herencia.³⁷⁶

En su estudio de este mosaico, Alberto Balil Illana señala que la secuencia de los diferentes cuadros representa los doce trabajos de Hércules, aunque invirtiendo el orden normal de los trabajos y alejándose por ello del modelo de representación propuesto por Brommer³⁷⁷. Para Balil, el artífice del mosaico posiblemente disponía de una serie de cartones relacionados con las obras de *Leptis Magna*, que también habrían servido de base para el sarcófago de Velletri (siglo II d.C.) En relación a la escena del jardín de las Hespérides, observa Balil, “su presencia en este orden, dentro del tenido por tradicional, no halla equivalente en ninguno de los grandes conjuntos de los *athloi* citados anteriormente. Se adivina en la representación la serpiente que vigila el árbol de los frutos de oro. No aparece el compañero de Hércules en esta fatiga, Atlante, y es el propio héroe quien, ante las Hespérides asustadas, retira los preciados frutos.”³⁷⁸.

Más allá de la discusión sobre si el mosaico representa o no un arquetipo hispano³⁷⁹, es interesante la alteración del orden de las escenas; si se considera que el registro inferior representa en sus extremos la primera y última labor de Hércules (el león de Nemea y las manzanas del Jardín de las Hespérides), es posible también pensar que la secuencia siga un orden cronológico y geográfico en el que el último episodio ocupa el espacio septentrional derecho. El autor del mosaico habría empleado cada una de las escenas como representación de un espacio geográfico dentro de un orden común.

Aunque Plinio parece incrédulo en no pocas ocasiones, la historia de Anteo denota falta de espíritu crítico. Atendiendo a un patrón que le lleva a repetir los errores y excentricidades de otros autores, Plinio suele utilizar los diversos conocimientos para reforzar la autoridad de sus

³⁷⁶ SCHACHTER 2012, p. 664.

³⁷⁷ Cf. BROMMER 1960, p. 85, citado por BALIL 1978, p. 270.

³⁷⁸ BALIL 1978, p. 272.

³⁷⁹ Blázquez (1994, p. 268) apunta en este sentido la existencia de otra representación de Hércules en Cártama (Málaga), donde el héroe aparece ya triunfante: “El centro de la composición está ocupado por Heracles borracho. La fecha de este mosaico son los comienzos del siglo III. La escena se desarrolla en el Hades de los bienaventurados, como lo indica la presencia de varios seres mitológicos ligados con la idea de la ultratumba: Cerbero, Gerión, Aquelóo. Heracles en este mosaico está integrado en el cortejo de Dioniso, al igual que en Torre de Palma, Lusitania”.

fuentes y para introducir un método forense allí donde su propia experiencia le indica otra cosa. La tradición local atribuía una presencia importante a Anteo en lo que se ha venido a identificar como un lugar de culto de origen prehistórico. En este sentido, resultan especialmente ilustrativas las palabras que Plinio expresa ante un pasaje de Lucio Pisón en sus *Anales* 1, donde explica un prodigio que se producía cuando unos rayos aparecían después de ejecutar ciertos ritos y pronunciar ciertas oraciones: *quam ob rem sint ista ut rerum naturae libuit, alias certa alias dubia, aliis probata aliis damnanda: nos de cetero quae sunt in his memorabilia non omitemus.*³⁸⁰

La comparación entre fuentes escritas y locales revela que Plinio se basó, a menudo de forma secundaria, en fuentes vernáculas, expresando una clara preferencia por las tradiciones de tipo religioso. Aun cuando dicha preferencia pueda resultar lógica, contradice sin embargo el espíritu científico de la *Historia Natural*. En su descripción de los pueblos de África, Plinio denota un esfuerzo por evocar la lengua vernácula de sus fuentes. En este sentido, Trinidad Arcos Pereira destaca la relativa confusión de los conocimientos que recopila Plinio y que le lleva a describir con mayor exactitud unas zonas que otras, dependiendo de su propio conocimiento de la zona.³⁸¹

Las fuentes locales constituyen, en definitiva, una clave esencial para comprender la representación de África en Plinio. En este sentido, el autor afirma con toda claridad la necesidad de seguir a los griegos, si bien a veces se refiere a ellos como una raza poco consecuente (*leuissima gente*)³⁸², de escasa confianza (*Graeca uanitas*)³⁸³, arrogante y pronta a elogiarse a sí misma (*Graeci, genus in gloriam sui effusissimum*).³⁸⁴ En este sentido, Plinio comparte la visión imperante en el mundo antiguo de que la información proviene de la propagación de los conocimientos que se transmiten; quizá por ello, se resiste a omitir cualquier tipo de información, aunque no la considere verosímil.³⁸⁵

La descripción de África llevada a cabo en la *Historia Natural* supuso la culminación de una gran obra de recopilación iniciada en el mundo antiguo. Aunque es cierto que Plinio debió no poca de su información a los autores grecolatinos, el método forense de descripción le llevó a servirse de fuentes vernáculas africanas. Partiendo de una visión global del imperio romano,

³⁸⁰ PLIN. 2, 141.

³⁸¹ ARCOS 2008, p. 351.

³⁸² PLIN. 26, 15.

³⁸³ Íd., 19, 86.

³⁸⁴ Íd., 3, 142.

³⁸⁵ HEALY 1999, p. 111.

Plinio utiliza los conocimientos adquiridos sobre África para determinar los límites entre la romanidad y la barbarie. En este sentido, los diferentes mitos y leyendas permiten establecer un sistema fronterizo que sitúa en unas coordenadas de tiempo y espacio preciso, los diferentes descubrimientos a los que se va enfrentando el escritor. Plinio se esfuerza por ignorar el nomadismo de algunas referencias y situar a cada pueblo en un espacio preciso con relación a un centro geográfico.

A lo largo de la *Historia Natural*, habrán de ser las fuentes africanas las que permitan adentrarse más allá de las fronteras. Cuanto más se adecúen al proceso de romanización los príncipes africanos, más se entregará Plinio a la descripción de una serie de procesos que resultarán a menudo reiterativos. Con la repetición del contenido de las fuentes africanas, Plinio invita a buscar las razones del nacimiento de una identidad africana, manifestada, según él mismo, en la costumbre de los habitantes tenían en la región de no comenzar acción alguna sin invocar el nombre de su patrona: *et quoniam scorpio admonuit, in Africa nemo destinat aliquid nisi praefatus Africam, in ceteris uero gentibus deos ante obtestatus, ut uelim?*³⁸⁶

En este contexto, el uso que Plinio hace de las fuentes africanas denota una aproximación geográfica de lo que son las fuentes de Libia, Cartago o Mauritania. El hecho de que autores como Juba II aparezcan en relación a diferentes regiones denota en última instancia un esfuerzo por supeditar la geografía del continente a una visión geográfica en la que los mismos fenómenos se repiten con regularidad. Dentro de esta visión, la descripción del Nilo y la ubicación de su fuente en la región Mauritana se constituyen en argumentos esenciales para justificar la visión pliniana de África y promover la visión de una región cuya geografía se impone a las divisiones políticas impuestas por la propia tradición grecolatina.

El trabajo de los corógrafos latinos como Plinio, a pesar de su búsqueda del rigor, dentro de una prosopografía destinada no sólo a establecer la importancia de África sino a afianzar la autoridad del escritor. En este sentido, Plinio usa las fuentes africanas para reflejar una nueva actividad: el viaje al interior del continente, a menudo guiado por la existencia de mitos antiguos. La referencia a los pueblos de África favorece la comparación entre héroes como Anteo o Jasón por un lado, y por otro los escritores que como Plinio son capaces de redescubrir el mismo espacio.

La mayoría de las fuentes africanas utilizadas por Plinio han de quedar necesariamente en el anonimato, ya que Plinio no siempre cita sus fuentes. La referencia a los diferentes cultos africanos evidencian una influencia africana, pero no permiten saber si Plinio entró en contacto

³⁸⁶ PLIN. 28, 24.

con cada uno de los pueblos que menciona, o si tan sólo se basó en conocimientos indirectos. En este sentido, Plinio puede haber seguido fuentes griegas o haber seguido fuentes vernáculas africanas: este último parece haber sido el caso en las alusiones a los pueblos que cambian de sexo o el culto de los cocodrilos.

Con todo, existe una gran diferencia entre lo que son las fuentes oficiales y la información proporcionada por testigos como los sacerdotes del templo de Amón. Un estudio detenido de la literatura de viajes a África puede aportar conocimientos interesantes sobre la aportación de aventureros, peregrinos y comerciantes en el norte de África. Todos ellos aportaron grandes riquezas al imperio romano. Algunos de ellos se convirtieron en portavoces de las tradiciones locales que a menudo se reinterpretaban dentro del paradigma de la mitografía grecolatina. En resumen, el interés de las alusiones a las fuentes africanas en Plinio, ya sea en relación a los periplógrafos o a los corógrafos latinos o griegos corresponde a una serie de autores anónimos que en muy pocos casos se identificaban como africanos, pero que contribuyeron a formar y adaptar el espacio que separaba el mito y la realidad física de una región que se extendía a lo largo del del Nilo, desde el delta hasta su fuente en la laguna Nílide en Mauritania.

2. TIEMPO Y ESPACIO

El presente capítulo estudia la descripción que Plinio hace del río Nilo y su relación con la literatura de los periplógrafos griegos; la comparación es importante porque muestra la influencia de la navegación costera en la composición de la *Historia Natural*. Este estudio incluye la importancia de los ríos a la hora de calcular las distancias entre puntos geográficos distanciados. ¿Hasta qué punto influyen los periplógrafos en la descripción del río Nilo? ¿Qué papel desempeñó el Nilo en la ordenación y composición de la *Historia Natural*?

La descripción que Plinio hace del Nilo constituye, en primera instancia, una síntesis de los conocimientos sobre el curso fluvial, pero también remite a una organización temporal del espacio. A lo largo de esta, el curso del Nilo emerge como un principio organizador que logra generar diferentes significados. Para los exploradores del siglo I, la descripción del Nilo supone la enumeración de toda una serie de hitos que tienden hacia un momento del pasado sobre el que se proyecta la realidad del momento presente. El concepto de “temporalización del espacio” hace referencia a un modo de exploración que concibe la diferencia entre dos puntos geográficos como una separación entre dos momentos de la secuencia temporal.

Uno de los hitos más importantes de esta separación se revela en las expediciones militares organizadas por los sucesivos emperadores romanos. En diciembre del año 69 d. C., estando en Egipto, Vespasiano fue proclamado emperador de Roma: como fiel reflejo de la atención que la política romana atribuía al carácter premonitorio de las aguas, la llegada de Vespasiano a Alejandría el primero de julio coincidió, según las crónicas, con una inusual crecida del Nilo, acontecimiento que el sacerdote de Ra se aprestó a ofrecer al futuro emperador.³⁸⁷ El propio Vespasiano invitó a los habitantes de Alejandría a que se beneficiaran de él tal y como se beneficiaban del Nilo, aludiendo con ello a la creencia egipcia que atribuía al faraón el poder sobre la crecida del río más importante de Egipto:³⁸⁸ *καὶ ἐπιστρέψας ἑαυτὸν ἐς τοὺς Αἰγυπτίους „ἀρῶσασθε“, εἶπεν „ὡς Νείλου καὶ ἐμοῦ“.*³⁸⁹

En su estudio de este pasaje, A. Henrichs establece un precedente directo en la visita de Alejandro al oasis de Siwa cuatrocientos años antes. La relación entre las dos campañas vendría confirmada por las circunstancias del viaje: tanto Vespasiano como Alejandro hicieron el viaje de Siria a Egipto, pasando por Gaza, a finales de verano; ambos generales debieron enfrentarse a un

³⁸⁷ MONTERO HERRERO 2012, p. 283. Tácito (*hist.* 4, 82) y Suetonio (*Vesp.* 7, 1) recogen además otros acontecimientos milagrosos, como el encuentro en sueños del sacerdote Basíledes o la curación de dos enfermos en el templo de Serapis; cf. HENRICHS 1968, p. 54.

³⁸⁸ HENRICHS 1968, p. 72.

³⁸⁹ PHILOSTR. *VA* 5, 28-29; cf. D. C. 66, 8, 1.

poderoso oponente (Darío en el caso de Alejandro y Vitelio en el de Vespasiano). Incluso el estilo literario de Tácito, apunta Henrichs, parece copiado de la relación del viaje de Alejandro al templo de Amón.³⁹⁰

La determinación de Vespasiano por completar la expedición y formular ante el oráculo sus preguntas sobre la estabilidad que había de tener su imperio (*super rebus imperii consuleret*³⁹¹ y *firmitate imperii capturus auspicium*³⁹²) evoca una vez más la consulta que Alejandro hizo a los sacerdotes del templo de Amón, queriendo saber si llegaría a dominar el mundo;³⁹³ el hecho de que el oráculo de Amón ya se hallara abandonado en el siglo I no impidió que Vespasiano buscara emular la gloria de su antecesor. Tan grande era la importancia que Vespasiano prestaba al oráculo del Nilo que en el año 75 d. C. llegó a erigir una estatua del dios Nilo en el interior del Templo de la Paz: en la imagen, el río Nilo se hallaba rodeado de sus dieciséis hijos, en referencia a la crecida ideal del Nilo en dieciséis codos.³⁹⁴

La adopción del culto al dios Nilo se incluye dentro de los actos de propaganda destinados a expresar las nobles virtudes del emperador, así como a promover sus victorias militares. La relación especial entre Vespasiano y el Nilo constituía, pues, no sólo una apropiación simbólica de la cuenca fluvial sino también la respuesta al deseo de emular la campaña iniciada por Alejandro; así lo expresa un pasaje del *Bellum Civile* de Lucano, donde el sacerdote Acoreo dice saber la verdadera razón por la que César quería conocer las fuentes del Nilo:

*quae tibi noscendi Nilum, Romane, cupido est,
et Phariis Persisque fuit Macetumque tyrannis,
nullaque non aetas uoluit conferre futuris
notitiam; sed uincit adhuc natura latendi.
summus Alexander regum, quem Memphis adorat,
inuidit Nilo, misitque per ultima terrae
Aethiopum lectos: illos rubicunda perusti
zona poli tenuit; Nilum uidere calentem.*³⁹⁵

³⁹⁰ HENRICHS 1968, p. 55.

³⁹¹ TAC. *Hist.* 4. 82.

³⁹² SVET. *Vesp.* 7, 1.

³⁹³ D. S. 17, 51, 2; CVRT. 4, 7, 26; PLV. *Alex.* 27, 6; Ivst. 11, 11, 10.

³⁹⁴ HENRICHS 1968, p. 74; cf. PLIN. 36, 58 *numquam hic maior repertus est quam in templo Pacis ab imperatore Vespasiano Augusto dicatus argumento Nili, sedecim liberis circa ludentibus, per quos totidem cubita summi incrementi augmentis se annis eius intelleguntur*. El hecho de que la imagen estuviera esculpida en basalto se asociaba, según Östenberg 2009, p. 240, con las representaciones típicas del río.

³⁹⁵ LVC. 10, 268; cf. MANOLARAKI 2013, pp. 86 ss.

La invocación a la memoria del Nilo era un principio vital para la legitimación del poder imperial. Sin embargo, esta apropiación reflejaba no tanto el deseo de dominar los hitos del nuevo territorio como el de presentar al emperador como la culminación de un proceso histórico que repetía, e incluso mejoraba, las acciones de sus antecesores. La referencia indirecta a Alejandro o la asociación con el dios Nilo formaba parte de un proceso temporal cuya periodización podía adoptar varias formas; para el emperador Vespasiano, la invocación del Nilo significaba la inserción de su imperio en una cadena histórica iniciada con Alejandro, pero indicaba también una visión del mundo como un orbe organizado en torno a un centro político. Esta distribución se fundamentaba a su vez en una división del orbe entre centro y periferia, pero también en dos coordenadas temporales precisas: así, la conquista del Nilo significaba la conquista de un área remota a la vez que la apropiación de un pasado glorioso con el que el nuevo orden pretendía identificarse.

La descripción que Plinio hace del Nilo se inscribe en una tradición cartográfica en la que la función orientativa del mapa se supeditaba a una visión esquemática de la οἰκουμένη.³⁹⁶ Cartógrafos anteriores como Dionisio Periegeta concebían las masas acuáticas como itinerarios unidireccionales en los que los puntos costeros se nombraban en sucesión progresiva; Dionisio distingue la función del Nilo como separación entre Libia y Asia, pero también como lugar de asentamiento de grandes hombres: ὅς ῥά τε καὶ Λιβύην ἀποτέμνεται Ἀσίδος αἴης ἐς λίβα μὲν Λιβύην, ἐς δ' ἀγῶς Ἀσίδα γαῖαν. τῷ περὶ ναιετάουσιν ἀριπρεπέων γένος ἀνδρῶν.³⁹⁷ En su análisis de la *Periegesis*, J. L. Lightfoot señala la existencia de un itinerario unidireccional que coincidiría con una representación hodológica del espacio. El itinerario unidireccional permitía reconocer tanto el recorrido de la costa como el de regiones enteras. Partiendo así de un principio hodológico, los geógrafos concibieron las masas acuáticas como un espacio delimitado por una ruta con un destino claro; en este sentido, Lightfoot reconoce el papel fundamental que los promontorios y

³⁹⁶ PURVES 2010, p. 118.

³⁹⁷ D. P. 230-232; cf. además la inscripción de Póstumo en el museo de Bucarest fechada en el siglo III d. C., en cuyo texto los ríos funcionan como referentes geográficos: IScM 5, 281 (IScM-05, 00281 = CLEMoes 00040 = ZPE-77-43 = CLEnuovo p 77 = CERom-09, 00518 = Epigraphica-1995-282 = Alumnus 00057 = AnalEpi p 123 = AnalEpi p 251 = AE 1977, 00762 = AE 1980) 2-22 [K]rystallus alumnus / Postumi praef(ecti) class(is) / apud fluent<u=E>m I[b]e[r]ic(um) / Romanus infans editus / alumnus castris Mart[i]is / Hibera postquam uideri[t] / et Maura longe moenia / <n=F>acta quiescit Moesica / primaeva pubis indigus / ut uerna florum germin[a] / uento feruntur Thracio // Achelous alumnus / Postumi praef(ecti) class(is) // extima Cappadocum Ponti / qua(e) iungitur orae me genuit / tellus moenia sunt Tyan[ae] / Hermogenes genitur nom[en] / [mibi erat] Acheloo artibus / [Romanus infan]s editus ingen(io) / [3] forma a homine[s] 3] / iam gemitu. Francisco Marco (cf. MARCO SIMÓN *et alii*, 2012, p. 194) cita a este respecto un pasaje de Aristóteles (*Pol.* 7, 15, 2) donde se cuenta que los celtas tenían la costumbre de sumergir a sus hijos en un río y otro de Claudiano (*carm.* 5, 11), que dice que el Rin prueba el nacimiento de los galos; por ello el jefe galo Viridomaro se vanagloriaba de haber nacido del mismo Rin.

puertos desempeñaron a la hora de concebir el espacio geográfico.³⁹⁸

La concepción del río como elemento localizador se extiende al mapa circular de Julio Orátor, recogido seguramente por uno de sus discípulos en su *Cosmographia*, y que se basaba en un mapamundi que recogía los nombres de los mares, las islas, las montañas, las provincias, las ciudades, los ríos y las gentes.³⁹⁹ Para evitar cualquier confusión, el autor de la *Cosmographia* llevó a cabo una explicación del mapa, utilizando la extensión de los ríos como principio de referencia.⁴⁰⁰ Claude Nicolet supone que Julio Orátor pudo haberse basado a su vez en Vitruvio, y cita para ello un pasaje de la obra *La Arquitectura*, que dice: *Haec autem sic fieri testimonio possunt esse capita fluminum, quae orbe terrarum chorographiis picta itemque scripta plurima maximaque inveniuntur egressa ad septentrionem.*⁴⁰¹

La *Cosmographia* de Julio Orátor remite a su vez al *mappa mundi* de la *Porticus Vipsania* en Roma. Creado por orden de Marco Agripa con anterioridad al año 12 d. C., el mapa de la *Porticus Vipsania* venía a ser una representación en mármol del mundo conocido, basada a su vez en los *Comentarios de Agripa*; al describir este mapa, Plinio reconoce ciertos errores, puesto que la representación de Beturia (la región comprendida entre el Betis y el Guadiana) tenía una extensión muy distinta a la que reconocía el mismo Agripa, debida sin duda al movimiento de los ríos y mares. Desde el punto de vista geográfico, la señalización del espacio a través de sus aguas tenía la ventaja de establecer un sistema fijo de reconocimiento, pero se prestaba también a una serie de incongruencias; al contrastar cada una de las fechas y su relación con los sucesivos consulados, Nicolet señala la falta de coincidencia de los datos y la dificultad de explicar el uso que se hacía de ellos.⁴⁰² Tomando como referencia la *Historia Natural*, Nicolet destaca el uso ambiguo que Plinio hace del mapa de Agripa, especialmente en lo que a las distancias se refiere; ello indicaría la dependencia pliniana de un texto escrito y no del mapa circular que Plinio confiesa haber visto con sus propios ojos.⁴⁰³ La visión que Plinio ofrece del mapa de Agripa lo hace apartarse del método geográfico y proponer un sistema de exploración que no distingue entre mapa y escrito geográfico.⁴⁰⁴ La confusión entre texto y mapa apunta, en realidad, a un método de investigación que tenía como fin no ya explicar un mapa sino producir un texto literario que se pudiera leer a un público poco familiarizado con la literatura de viajes. En este

³⁹⁸ LIGHTFOOT 2013, p. 23.

³⁹⁹ NICOLET 1991, p. 96.

⁴⁰⁰ *Ibid.*, p. 100.

⁴⁰¹ VITR. 8, 2, 6. NICOLET 1991, p. 114, n. 4.

⁴⁰² NICOLET 1991, p. 88.

⁴⁰³ *Ibid.*, p. 98.

⁴⁰⁴ DILKE 1987b, p. 243.

sentido, Plinio se ofrecía como traductor de un conocimiento confuso y abigarrado. Así se desprende al menos de la introducción del libro V de la *Historia Natural*, donde se explica, entre otras cosas, que el nombre de los diferentes pueblos no puede pronunciarse sino en sus respectivas lenguas. Más adelante, Plinio informa de la existencia de dos pueblos, Lisa y Cotes, ya desaparecidos:

*Africam Graeci Libyam appellauere et mare ante eam Libycum; Aegypto finitur, nec alia pars terrarum pauciores recipit sinus, longe ab occidente litorum obliquo spatio. populorum eius oppidorumque nomina uel maxime sunt ineffabilia praeterquam ipsorum linguis, et alias castella ferme inhabitant. Principio terrarum Mauretaniae appellantur, usque ad C. Caesarem Germanici filium regna, saeuitia eius in duas diuisae prouincias. promunturium oceani extumum Ampelusius nominatur a Graecis. oppida fuere Lissa et Cottae ultra columnas Herculis, nunc est Tingi, quondam ab Antaeo conditum, postea a Claudio Caesare, cum coloniam faceret, appellatum Traducta Iulia.*⁴⁰⁵

Al componer su descripción de África, Plinio reconoce la imposibilidad de expresar una realidad geográfica; sin embargo, las masas acuáticas se establecen como un elemento constante, la única referencia fiable que el geógrafo puede reconocer. Entendido como representación plástica, el nuevo mapa permite separar las diferentes zonas de la οἰκουμένη en regiones o islas a lo largo de las divisiones administrativas del Imperio. A lo largo de su descripción, Plinio destaca la importancia del Nilo como línea de división entre África y Asia, pero también como punto de partida para iniciar el reconocimiento de la geografía interior del continente africano. Su insistencia en declarar la unidad del imperio y la preeminencia de las masas acuáticas,⁴⁰⁶ aportando la exhibición triunfal del Nilo, le permite destacar la relación íntima que existe entre geografía e ideología imperial. En su trabajo, Nicolet llama la atención sobre la arenga que Eumenio dirige en la primavera de 298 d. C. al foro de los tetrarcas, en la que se refiere explícitamente al mapa que se halla en su pórtico:

Ibi fortissimorum imperatorum pulcherrimae res gestae per diuersa regionum argumenta recolantur, dum calentibus semperque uenientibus uictoriarum nuntiis reuisuntur gemina Persidos flumina et Libyae arua sitientia et conuexa Rheni cornua et Nili ora multifida. dumque sibi ad haec singula intuentium animus adfingit aut sub tua, Diocletiane Auguste, clementia Aegyptum furore posito quiescentem aut te, Maximiane inuicte, perculsa Maurorum agmina fulminantem aut sub dextera tua, domine Constanti,

⁴⁰⁵ PLIN. 5, 1.

⁴⁰⁶ Íd., 14, 2.

*Batauiam Britanniamque squalidum caput siluis et fluctibus exserentem aut te, Maximiane Caesar, Persicos arcus pharetrasque calcantem.*⁴⁰⁷

Las expresiones empleadas por Eumenio destacan se refieren al mapa como una acumulación de tierras y aguas y las relaciones que las gobiernan: su posición, la distancia que las separa, sus golfos y los lugares donde el Océano rodea la tierra o donde las aguas se adentran con ímpetu hacia el interior:

*Siquidem illic, ut ipse uidisti, credo, instruendae pueritiae causa, quo manifestius oculis discerentur quae difficilium percipiuntur auditu, omnium cum nominibus suis locorum situs spatia interualla descripta sunt, quidquid ubique fluminum oritur et conditur, quacumque se litorum sinus flectunt, qua uel ambitu cingit orbem uel impetu inrumpit oceanus.*⁴⁰⁸

En la medida en que el mapa ayuda a reconocer las victorias del pasado, permite también que el público de la ciudad reconozca los hitos de las campañas militares y el escenario de los triunfos de Roma. En su estudio del *Itinerarium Antonini*, R. W. B. Salway explica que los mapas romanos se basaban en la compilación que proporcionaban los datos sobre distancias y postas expuestos públicamente y repartidos en épocas diversas a lo largo del mundo conocido; con ello, Salway revela la dependencia de los mapas con respecto a la experiencia de los viajeros más a la teoría de los geógrafos. En este sentido, señala que el mapa se concibe como un documento compuesto de una mezcla de itinerarios nacidos de la experiencia real, a los que se añadían otros itinerarios recogidos solamente de cara a futuras expediciones.⁴⁰⁹ Sin embargo, más que depender de un solo documento, el viajero romano recurriría a la compilación de los itinerarios que le ayudarían a adquirir un conocimiento vasto de las áreas de exploración.

Al igual de lo que ocurría en el caso del mapa de Agripa y del *Itinerarium Antonini*, la función de la descripción geográfica en Plinio es ofrecer un elemento público que pueda ser observado, un recurso mnemotécnico que sirva al mismo tiempo de instrucción para las nuevas generaciones. La distribución de los ríos o la disposición del mar permiten reconocer el alcance de las gestas de Roma y aspirar a nuevos descubrimientos capaces de abarcar el territorio más allá de la tierra conocida.⁴¹⁰

⁴⁰⁷ PANEG. 4, 21.

⁴⁰⁸ *Ibíd.*, 4, 20.

⁴⁰⁹ SALWAY 2001, p. 58.

⁴¹⁰ DILKE 1987b, p. 255.

2.1. LAS FUENTES DEL NILO

La descripción de África en la *Historia Natural* parte del reconocimiento pormenorizado del curso del Nilo: es a lo largo de las orillas del Nilo donde se sitúan los diversos pueblos y animales, y es también en sus aguas donde surgen reinos míticos como Méroe o las islas flotantes de Egipto. En su obra, Plinio describe el curso del Nilo siguiendo sentidos opuestos, del Atlas al Delta y del Delta a la costa senegalesa, pero mientras la mayoría de los autores griegos y latinos se habían esforzado por conectar el Nilo con las aguas del mar Océano, la propia existencia del río Níger invita a Plinio a cambiar de perspectiva y proponer una conexión entre los dos ríos, retomando con ello una idea de Juba II que tendía a aplicar un principio analógico al descubrimiento del continente africano.⁴¹¹ La ventaja de este principio era doble, ya que por un lado permitía predecir la organización del espacio desconocido, y por otro daba carta de naturaleza a la opinión de Juba II, que situaba el nacimiento del Nilo en la zona oriental del continente africano.⁴¹² Apoyándose, pues, en la vitalidad de la tradición griega, los autores grecorromanos emplearon la descripción del Nilo como una clave para rescatar el legado de Aristóteles.⁴¹³

La concepción antigua del Nilo parte de la obra *De inundatione*, un texto atribuido a Aristóteles que establecía dos principios de vital importancia para la formación de la idea de África. En este texto se afirma que las fuentes del Nilo se encontraban en los Montes de Plata, y se reconoce además la existencia del Mar Rojo como una masa acuática aislada.⁴¹⁴ Son afirmaciones importantes, ya que por un lado permitían establecer una relación de continuidad entre la India y Etiopía y por otro conectar el Nilo con el Indo,⁴¹⁵ conexión según la cual la crecida del Nilo era un fenómeno que se originaba en el Indo, lo que relacionaba el monzón del Punjab con la crecida del Nilo.⁴¹⁶ Según Nearco, la verdadera razón de esta atribución radicaba en la búsqueda del loto sagrado (*nelumbo nucifera*), del que se extraían unas habas comestibles.⁴¹⁷ La existencia de este tipo de habas en Asia y la existencia de cocodrilos en el Indo motivaron, a su vez, un concepto de exploración que tendía a conectar las diferentes zonas acuáticas.

⁴¹¹ BIANCHETTI 2008, p. 196.

⁴¹² PLIN. 5, 10.

⁴¹³ BIANCHETTI 2008, p. 210.

⁴¹⁴ *Ibíd.*, p. 196.

⁴¹⁵ *Ibíd.*, p. 198.

⁴¹⁶ BOSWORTH 1993, p. 418.

⁴¹⁷ *Ibíd.*, p. 415.

El problema de las fuentes del Nilo se inicia con Hecateo⁴¹⁸ y parte de la idea de que el Nilo nacía en el mar océano, creencia que Diodoro Sículo atribuía a los sacerdotes egipcios;⁴¹⁹ dicha ubicación del Nilo favorecía, por otro lado, una división tripartita del mundo en tres zonas: Europa, Asia y África, con evidente autonomía de Egipto y África. Según indica Klaus Zimmerman, la tripartición del mundo se oponía a la visión de Heródoto. Basándose en el carácter provisional de los nombres y los límites, Heródoto relacionaba la división del mundo con el protagonismo que tanto europeos como asiáticos habían tenido en la historia universal;⁴²⁰ así, frente a la opinión de Hecateo, Heródoto proponía la visión de que la fuente del Nilo se encontraba en un punto sudoccidental de Libia, lugar que Prómato de Samos identificaba con el Monte de Plata, del que a su vez fluía el río Cremetes, en dirección opuesta a las columnas de Hércules.⁴²¹

Para Heródoto, la continuidad del Nilo hasta el extremo sudoccidental de Libia constituía una prueba irrefutable de su antigüedad. Tomando como referencia el testimonio de los jonios, Heródoto describe la controversia que lleva a identificar el Nilo sólo con el espacio del Delta; pues, si la situación fuera ésta, los habitantes de Egipto no podrían ser el pueblo más antiguo del mundo, tal y como se decía, dado que el Delta se había formado con la sedimentación del río. Según la opinión de Heródoto, la existencia de los egipcios depende, por tanto, de los aluviones del río provenientes del Bajo Egipto:

Εἰ ὧν βουλοίμεθα γνώμησι τῆσι Ἰώνων χρᾶσθαι τὰ περὶ Αἴγυπτον, οἳ φασὶ τὸ Δέλτα μόνον εἶναι Αἴγυπτον, ἀπὸ Περσέος καλεομένης σκοπιῆς λέγοντες τὸ παρὰ θάλασσαν εἶναι αὐτῆς μέχρι ταριχηίων τῶν Πηλουσιακῶν, τῇ δὴ τεσσαράκοντά εἰσι σχοῖνοι, τὸ δὲ ἀπὸ θαλάσσης λεγόντων ἕς μεσόγαιαν τείνειν αὐτὴν μέχρι Κερκασῶρου πόλιος, κατ' ἣν σχίζεται ὁ Νεῖλος ἕς τε Πηλοῦσιον ῥέων καὶ ἕς Κάνωβον, τὰ δὲ ἄλλα λεγόντων τῆς Αἰγύπτου τὰ μὲν Λιβύης, τὰ δὲ Αἰγύπτου εἶναι, ἀποδεικνύομεν ἂν τούτῳ τῷ λόγῳ χρεώμενοι Αἰγυπτίοισι οὐκ εἶδον πρότερον χώραν. Ἦδη γάρ σφι τὸ γε Δέλτα, ὡς αὐτοὶ λέγουσι Αἰγύπτιοι καὶ ἐμοὶ δοκεῖ, ἐστὶ κατάρροτον τε καὶ νεωστὶ ὡς λόγῳ εἶπεῖν ἀναπερηγός. Εἰ τοίνυν σφι χώρα γε μηδεμία ὑπῆρχε, τί περιεργάζοντο δοκῶντες πρῶτοι ἀνθρώπων γεγονέναι; Οὐδὲ ἔδεε σφας ἕς

⁴¹⁸ HECAT. 302b: λόγωι δὲ εἶπεῖν θωμασιωτέρη, ἢ λέγει ἀπὸ τοῦ Ὠκεανοῦ ῥέοντα αὐτὸν ταῦτα μηχανᾶσθαι, τὸν δὲ Ὠκεανὸν γῆν περὶ πᾶσαν ῥέειν .

⁴¹⁹ D. S. 1, 37, 7: οἱ μὲν κατ' Αἴγυπτον ἱερεῖς ἀπὸ τοῦ περιορέοντος τὴν οἰκουμένην Ὠκεανοῦ φασὶν αὐτὸν τὴν σύστασιν λαμβάνειν; cf. LVCAN. 10, 255 *rumor ab Oceano, qui terras alligat omnes, / exundante procul uiolentum erumpere Nilum / aequoreosque sales longo mitescere tractu.*

⁴²⁰ ZIMMERMAN 1997, p. 297.

⁴²¹ ARIST. *Mete.* 350b, 12.

διάπειραν τῶν παιδίων ἰέναι, τίνα γλῶσσαν πρώτην ἀπήσουσι. Ἄλλ' οὔτε Αἰγυπτίους δοκέω ἅμα τῷ Δέλτα τῷ ὑπὸ Ἰώνων καλεομένῳ <Αἰγύπτῳ> γενέσθαι αἰεὶ τε εἶναι ἐξ οὗ ἄνθρώπων γένος ἐγένετο, προϊούσης δὲ τῆς χώρης πολλοὺς μὲν τοὺς ὑπολειπομένους αὐτῶν γενέσθαι, πολλοὺς δὲ τοὺς ὑποκαταβαίνοντας.⁴²²

Para el autor de *De inundatione Nili*,⁴²³ las lluvias de verano en Etiopía -desde la aparición en el cielo de la Canícula hasta la de Arturo- están directamente relacionadas con las crecidas del Nilo: este pasaje intenta conciliar los antiguos conocimientos de autores como Demócrito y Trasialces, así como el de los sacerdotes egipcios, transmitido por Eudoxo de Cnido; según los sacerdotes, la lluvia que caía en Etiopía en verano se explicaba por una inversión climática de los hemisferios:

*Nunc autem relinquetur sola causa dictorum: hanc causam dicendum, propter quod iam non problema uidentur esse; in sensum enim uenit, quemadmodum per se uidentes facti a uisis; uidentur enim aquae factae in Ethiopia per tempora haec a Cane usque ad Arcturum multae et habundanter hyeme autem nullae; et fluctus nutriuntur cum crescunt in ipsis; et propter hoc simul annualibus aduenit fluminis; isti enim nebulas maxime ferunt ad regionem et quicumque alii uenti fiunt estiuales ante hos; quibus offendentibus ad montes defluunt aquae ad stagna, per quae Nilus fluit.*⁴²⁴

La relación entre geografía e historia remonta, según *De inundatione Nili*, al principio fundamental que hacía que todos los grandes ríos de la tierra hubieran nacido al pie de una gran montaña; así ocurría al menos con el Parnaso, situado en el Este invernal; con el Cáucaso, en el Este estival, y con los Pirineos en el Oeste equinoccial. El Nilo, por su parte, encontraría su origen en los Montes de Plata, que se situaban en el Oeste de África. De acuerdo con esta idea, los cuatro ríos principales (Istro, Nilo, Araxes y Tánais) desembocarían en el Mediterráneo, mientras que el Cremetes, el Indo y el Tartesos lo harían en el océano.⁴²⁵ En su examen de la *Meteorologia*, Roger French relaciona la teoría del tratado sobre el origen del Nilo con el tratamiento cronológico que Aristóteles hace de las *historiae*: partiendo de la convicción de que el antiguo Egipto debía haber sido manifiestamente distinto, el *De inundatione* afirma que en tiempos de Homero Egipto se limitaba a la región tebana y Menfis no existía; la sedimentación progresiva

⁴²² HDT. 2, 15. 15.

⁴²³ Un tratado que conocemos con este título en su traducción medieval, que lo atribuía a Aristóteles; cf. FOWLER 2000.

⁴²⁴ ARIST. *Fr.* p. 197 Rose, citado por BURSTEIN 1976, p. 136.

⁴²⁵ WILSON 2013, p. 168. En su exposición de la teoría aristotélica sobre el origen del Nilo, Robert W. Sharples (1998, 127) expone que según la *Meteorología* de Aristóteles, las fuentes del Nilo se hallaban en los Montes de Plata; en *De inundatione Nili*, estos Montes se sitúan junto a las columnas de Hércules. Sobre la autoría del libro *De inundatione* y su atribución a Teofrasto, cf. CAPELLE 1914, 349-350.

del Nilo habría extendido después el territorio habitable. Partiendo de la idea de la eternidad del mundo, el autor del tratado habría examinado las ideas de sus antecesores para refutarlas y defender la existencia de una regeneración continua. La visión cíclica del tiempo histórico aquí propuesta contrasta con las opiniones de los antiguos filósofos, que habían enseñado que la decadencia y la regeneración del universo se deben a los cambios en la geografía terrestre.⁴²⁶ En esta concepción de África, la cuestión de las fuentes del Nilo se relaciona no tanto con la posible la insularidad del continente como la importancia que los ríos tenían en la formación de la masa terrestre. El sistema elaborado en *De inundatione* tiende, así, a una doble visión: por un lado, considera los ríos parte integrante de la οἰκουμένη; por otro, los estudia de modo aislado e individual.⁴²⁷ La consideración individual de los ríos de la οἰκουμένη lleva, por otro lado, a entender la vinculación directa entre el río y la historia de las comunidades y regiones que se asocian con él.⁴²⁸

La descripción y exploración del Nilo se anclaba en la formación de la idea de οἰκουμένη y remontaba a la labor de los geógrafos griegos, que habían puesto en duda que fuera posible circunnavegar el continente africano. Reconocer los límites del continente suponía, además, el desarrollo de un sistema de referencias que permitieran establecer la extensión del espacio geográfico. Si bien es cierto que la descripción de África impedía llegar a ninguna idea concluyente sobre la forma del continente, las sucesivas expediciones en busca de las fuentes del Nilo generaron una serie de conocimientos que asociaron el hallazgo de las fuentes con la descripción del territorio.⁴²⁹

Dicha descripción, hasta llegar a las fuentes del Nilo, proporcionó igualmente a Plinio la oportunidad de afrontar el problema de África y tratar en un mismo plano los aspectos geográficos y temporales de un descubrimiento cuyos orígenes míticos se encontraban en la campaña de Alejandro. Partiendo, pues, del principio analógico impuesto por Aristóteles, que veía en el Istro un reflejo del curso del río Nilo, Plinio abandona las ideas que tendían a localizar el origen del Nilo en los Montes de la Luna o en el propio río Océano, y se decanta por la autoridad de autores como Juba II, que proponían desviar el curso del Nilo hasta su origen en el lago Nílida; la dificultad de situar las fuentes del Nilo tiene, así, a la integración de las teorías antiguas sobre el origen del Nilo con los conocimientos vernáculos del continente africano:

⁴²⁶ FRENCH 1994, p. 25.

⁴²⁷ WILSON 2013, p. 164.

⁴²⁸ CAMPBELL, 2012, p. 81.

⁴²⁹ BIANCHETTI 2008, p. 195.

*Nilus incertis ortus fontibus, ut per deserta et ardentia et immenso longitudinis spatio ambulans fama que tantum inermi quaesitus sine bellis, quae ceteras omnes terras inuenere, originem, ut Iuba rex potuit exquirere, in monte inferioris Mauretaniae non procul oceano habet lacu protinus stagnante, quem uocant Nilidem.*⁴³⁰

Tomando como principio la observación naturalista proporcionada por la descripción de los peces y la crecida de las aguas, Plinio describe un curso fluvial a menudo interrumpido por la masa terrestre que “a excepción de su reaparición en Hamada el Haricha, el otro lago mayor, discurriría por vía subterránea para reaparecer definitivamente en los pantanos del río Níger, en los que se reconoce la fuente llamada Nigris”:⁴³¹

*praeterea obseruatum est, prout in Mauretania niues imbresue satiauerint, ita Nilum increocere. ex hoc lacu profusus indignatur fluere per harenosa et squalentia conditque se aliquot dierum itinere, mox alio lacu maiore in Caesariensis Mauretaniae gente Masaesylum erumpit et hominum coetus ueluti circumspicit, isdem animalium argumentis. iterum harenis receptus conditur rursus XX dierum desertis ad proximos Aethiopas atque, ubi iterum sensit hominem, prosilit, fonte, ut uerisimile est, illo quem Nigrim uocauerunt. inde Africam ab Aethiopia dispescens, etiamsi non protinus populis, feris tamen et beluis frequens siluarumque opifex, medios Aethiopas secatur, cognominatus Astapus, quod illarum gentium lingua significat aquam e tenebris profluentem.*⁴³²

Este espacio fluvial permite organizar la descripción del continente africano desde una visión de conjunto que abarca desde la costa atlántica a la desembocadura del Nilo. En dicho proceso, Plinio concibe el río como un elemento sintetizador de los conocimientos geográficos anteriores, y que contribuye a presentar una visión aérea e insular del continente africano. La descripción que Plinio hace del Nilo permite, además, conectar pueblos y ciudades situados en los confines del continente africano.

2.2. EL PERIPLO DEL NILO

La descripción pliniana del Nilo se relaciona en primera instancia con la literatura griega de los periplos. En su estudio sobre el libro V de la *Historia Natural*, Jehan Desanges señala que Plinio se basa en una serie de periplógrafos griegos en los que habría encontrado múltiples noticias; de Bión de Solos y Aristocreonte, que habían narrado la exploración ptolemaica de

⁴³⁰ PLIN. 5, 52.

⁴³¹ SANTANA 2008, p. 354.

⁴³² PLIN. 5, 10.

Nubia, Plinio habría tomado la información sobre la villa de Sape o Esar;⁴³³ habría utilizado también los informes oficiales de la campaña de Petronio en los años 20 y la expedición enviada por Nerón en los años 60, lo que le habría permitido resolver la disputa sobre la distancia entre Siene y Méroe;⁴³⁴ finalmente, el autor romano se habría servido además de las noticias proporcionadas por navegantes como Timóstenes, Eratóstenes o Artemidoro, exploradores del golfo Arábigo.⁴³⁵

En su estudio del *Periplo del Mar Eritreo*, F. J. González Ponce destaca además la utilidad práctica que los periplos griegos aportaban a la hora de incorporar “experiencias ajenas e influencias literarias”.⁴³⁶ Para González Ponce, el periplo servía esencialmente como una guía de viaje aprovechable para el hombre de mar, pero destinada también a satisfacer la curiosidad de cualquier hombre culto.⁴³⁷ Al igual que ocurre en los periplos, la descripción de Plinio descarta la simple demarcación del territorio y se desarrolla como representación hodológica de una región que se vuelve tanto más desconocida y hostil cuanto más se aleja uno del Mediterráneo. Así, mientras que el espacio geográfico genera un conocimiento aleatorio de la realidad física, el espacio hodológico favorece un proceso de interpretación en el que los conocimientos previos no sólo delimitan sino que también expanden el conocimiento cartográfico.⁴³⁸

A lo largo de esta aproximación hodológica, los hitos geográficos del Nilo permiten a Plinio establecer un espacio sobre el que se extiende el Imperio Romano. A través de las descripciones geográficas, Plinio sitúa la región africana y sus gentes en unas coordenadas precisas de espacio y tiempo; mediante numerosas alusiones a Juba II o a periplógrafos griegos como Timóstenes o Eratóstenes, elabora su visión del continente africano desde una perspectiva local. Esta intersección entre la observación geográfica y su interpretación literaria conecta lugares geográficamente distintos en una cosmografía africana.

La corriente del Nilo o su crecida es un motivo antiguo en las descripciones clásicas de África. Al describir el cauce del Nilo, Plinio inserta el espacio indomable dentro de la esfera de lo comprensible. Basada en los materiales geográficos preexistentes, su descripción del cauce del Nilo del Delta a Mauritania y de Mauritania al Delta llama la atención sobre el valor del río como forma de comunicación, salvando los obstáculos que se presentan en su curso; el curso del Nilo

⁴³³ Íd., 6, 191.

⁴³⁴ Íd., 6, 181 ; cf. DESANGES 2008, p. xvii.

⁴³⁵ DESANGES 2008, pp. xix-xx.

⁴³⁶ GONZÁLEZ PONCE 1992, p. 240.

⁴³⁷ *Ibid.*, 1993, p. 75.

⁴³⁸ JANNI 1984, p. 81.

se define por la costa y el perímetro de la masa continental, describiendo con ello un camino lleno de desvíos y circunvalaciones y donde el viajero a menudo se ve obligado a volver sobre sus mismos pasos.⁴³⁹

Dentro de lo que Janni llama el espacio hodológico, el punto de partida de la descripción de Plinio coincide necesariamente con el punto de destino. El sistema de referencias establecido por Plinio y su demarcación del Nilo a través del continente africano favorece la introducción de un segundo sistema de referencias que permite acotar las distancias del periplo. La descripción del itinerario constituye la conquista de lo que Janni llama una “segunda dimensión”, una aspiración encaminada a explicar la íntima relación entre el lugar de origen y los puntos geográficos más remotos, situados a su vez, en virtud de la memoria, en un momento pretérito.⁴⁴⁰ En este sentido, tanto el itinerario como el mapa cartográfico se conciben como espacios de exploración que necesitan interpretarse continuamente.⁴⁴¹

2.3. EL ORIGEN Y EL VIAJE EN EL TIEMPO

A través de la metáfora temporal, la descripción de Plinio establece el río Nilo como un agente que separa el continente africano del asiático y que impone un orden conceptual. En vez de proporcionar una descripción detallada del espacio, Plinio introduce una serie de obstáculos físicos que separan el curso del Nilo en regiones capaces de frustrar cualquier reconocimiento. La diferencia relativa entre los brazos del río ofrece una perspectiva temporal del espacio, en la que la observación directa sustituye al mismo río y lo convierte en un elemento estático que permitirá a los lectores imaginar el río como un espacio marítimo: la nueva concepción del río destaca así la visión omnisciente de Plinio.

La división del espacio del Nilo en elementos discretos sigue el modelo de representación de los itinerarios, y se relaciona de manera directa con las expediciones de reconocimiento de las fuentes del Nilo. Ya en la obra de Posidonio, las fuentes del Nilo se situaban en el extremo del río Océano, y marcaban también el límite de la conquista de Alejandro. En esta idea fundaban caudillos como Pompeyo y César sus ambiciones imperiales;⁴⁴² según Lucano, cuando Julio César

⁴³⁹ MURPHY 2004, p. 135.

⁴⁴⁰ JANNI 1984, p. 81.

⁴⁴¹ TURNBULL 2007, p. 142.

⁴⁴² CLARKE 1999, p. 192. Ya en la Antigüedad se discutía si Alejandro Magno había conseguido descubrir las fuentes del Nilo; Estrabón señala el error en su *Geografía*, diciendo que muchos hombres fabricaron historias con el simple fin de exaltar la figura de Alejandro; cf. también HDT. 11, 5, 5: Καὶ τὰ πρὸς τὸ ἔνδοξον θρυληθέντα οὐκ ἀνωμολόγηται παρὰ πάντων, οἱ δὲ πλάσαντες ἦσαν οἱ κολακείας μᾶλλον ἢ ἀληθείας φροντίζοντες. Máximo de Tiro (41,

se hallaba en medio de la Guerra Civil, manifestó que estaría dispuesto a dejar la lucha si a cambio se le descubría el conocimiento del origen de las fuentes del Nilo:

*sed, cum tanta meo uiuat sub pectore uirtus,
tantus amor ueri, nihil est quod noscere malim
quam fluuuii causas per saecula tanta latentis
ignotumque caput: spes sit mihi certa uidendi
Niliacos fontes, bellum ciuile relinquam.*⁴⁴³

Las expediciones del Nilo parecen haberse iniciado en época tan temprana como el 270 a. C. y pudieron verse motivadas por las luchas entre los reyes egipcios y selyúcidas, y la necesidad de asegurar nuevas rutas para el comercio de elefantes y objetos de lujo.⁴⁴⁴ Desde el punto de vista político, la búsqueda de las fuentes del Nilo permitía que César igualara la gesta de Alejandro Magno y afirmase su superioridad sobre sus enemigos.⁴⁴⁵ El pasaje de Lucano tiene además un correlato interesante en la expedición al Nilo del año 62 d. C.: según cuentan Plinio y Séneca, Nerón envió a dos centuriones con la misión de descubrir las fuentes del Nilo; Séneca detalla que los dos centuriones comenzaron por presentarse ante los jefes nubios, uno de los cuales gobernaba el principado de Méroe en la confluencia del Atbara y el Nilo Azul; a continuación, en barcos que luego cambiarían por canoas, los centuriones ascendieron el Nilo hasta Fashoda, y llegaron incluso hasta la confluencia de Bahr-al-Ghazal y el Kir o Nilo Blanco en la frontera de la moderna Uganda. Su paso se vio interrumpido por un pantano fangoso y cuajado de hierbas⁴⁴⁶. Distinta es la versión de Plinio, según el cual los militares *certe solitudines nuper renuntiauerunt principi Neroni missi ab eo milites praetoriani cum tribuno ad explorandum, inter reliqua bella et Aethiopicum cogitanti. intrauere autem et eo arma Romana Diui Augusti temporibus duce P. Petronio, et ipso equestri ordinis praefecto Aegypti.*⁴⁴⁷

1) explica que el propósito de Alejandro era encontrar las fuentes del Nilo: Φασὶ τὸν Μακεδόνα Ἀλέξανδρον, ἀφικόμενον εἰς Ἄμμωνος, προσειπόντος αὐτὸν τοῦ Ἄμμωνος παῖδα, πιστεῦσαι τῷ θεῷ κατὰ τὴν Ὀμήρου φῆμην, πατέρα αὐτὸν θεῶν καὶ ἀνθρώπων ὀνομάζοντος· ἀποδεξάμενος δὲ τοῦ μαντείου ἄλλο μὲν ἠξίωσεν οὐθὲν τὸν πατέρα μετὰ τοῦτο ἐρέεσθαι, οὐ περὶ τῆς Δαρείου φυγῆς, οὐ περὶ τῆς μελλούσης μάχης, οὐ περὶ τῆς Ἑλλάδος κακουμένης, οὐ περὶ τῆς Ἀσίας κυκωμένης· ἀλλ' ὥσπερ αὐτῷ τῶν ἄλλων καλῶς ἐχόντων, ἠρώτα τὸν θεὸν περὶ τοῦ Νείλου, ὁπόθεν ὀρμηθεὶς ἐπὶ Αἰγύπτου κἀτεισιν.

⁴⁴³ LVC. 10, 188-192.

⁴⁴⁴ ALBALADEJO VIVERO 2008, p. 307.

⁴⁴⁵ En este sentido se expresa Estrabón (17, 1, 43) cuando escribe ἡλοῦσι δὲ μάλιστα τοῦτο οἱ τὰς Ἀλεξάνδρου πράξεις ἀναγράφαντες, προστιθέντες μὲν πολὺ καὶ τὸ τῆς κολακείας εἶδος ἐμφαίνοντες δὲ τι καὶ πίστεως ἄξιον

⁴⁴⁶ SEN. *nat.* 6, 8, 3. Según Jonathan Tracy (2014, p. 255), Séneca habría animado a Nerón a imitar a Calístenes en lugar de a Alejandro. De hecho, todas las diatribas de Séneca contra Alejandro pueden interpretarse como una exhortación a abandonar este pernicioso modelo.

⁴⁴⁷ PLIN. 6, 181.

Para Pietro Janni, la expedición de Nerón se comparaba con la circunnavegación del continente africano en tiempos de Neco y respondía al intento de determinar la extensión meridional de África y aclarar de una vez por todas si estaba realmente rodeada por el mar: *La differenza sta nel fatto che la spedizione neroniana fu con ogni probabilità cosa reale, ma riuscì solo in piccola parte.*⁴⁴⁸ Al aludir a la campaña imperial, Plinio se detiene a reflexionar sobre la empresa que afrontaron los centuriones de Nerón y que los enfrentó a un medio acuático y hostil: así se establece una asociación de analogía entre el Nilo de Plinio y los paisajes imperiales del pasado, al tiempo que se sitúa la propia empresa del descubrimiento en el contexto de la expansión universal.

La transformación del Nilo en espacio temporal señala un cambio de perspectiva dentro de la obra de Plinio. A diferencia de los periplógafos anteriores, Plinio propone una visión sinóptica del espacio que se compone de dos elementos: la descripción de los habitantes de la región y la de sus animales. La progresiva singularidad de cada uno de los pueblos y animales permite situar las distintas regiones en un plano temporal que toma como punto de partida el mundo Mediterráneo; cuanto más alejadas se encuentren las regiones, tanto más extrañas serán sus gentes y animales.

Aparte de recrear las exploraciones del pasado, la exploración pliniana del Nilo supone una navegación río arriba y contracorriente. La navegación contracorriente tiene un precedente directo en el viaje de los argonautas, quienes al volver de la Cólquide hubieron de remontar el curso del Istro.⁴⁴⁹ Más allá de facilitar el viaje circular de los marineros de la nave Argo, el viaje contracorriente se inscribe en un espíritu de renovación que llevaría a los marineros a recorrer una y otra vez los mismos pasos.⁴⁵⁰ El río Istro desempeña un papel simbólico, como vía de comunicación entre Jasón y Medea y a la vez entre Grecia y la Cólquide. Del mismo modo, a medida que Jasón se adentra en el Tíber para visitar a Evandro, su travesía se convierte en una descripción de Roma en su edad dorada. Lejos, sin embargo, de constituir una reflexión sobre el pasado, la evocación permite a Jasón proyectar la visión ideal de una ciudad; así, Evandro muestra a Jasón los lugares que adquirirán especial significado para los romanos (8. 337-850), de modo que el viaje combina un acto de memoria con una profecía sobre el momento presente. A través del viaje en el río, Eneas revela su habilidad no sólo para adentrarse en el pasado sino

⁴⁴⁸ JANNI 2008, p. 186. Para la historia de las expediciones en busca de las fuentes del Nilo, cf. KIRWAN 2002, pp. 71-74.

⁴⁴⁹ A. R. 4, 639-44.

⁴⁵⁰ JONES 2005 p. 80.

también para desvincularse de él.⁴⁵¹ El nuevo espacio generado por la navegación permite, así, la posibilidad de una abstracción que cuestiona la verdadera naturaleza de África y proporciona a su vez una serie de informaciones que permiten teorizar sobre la condición y naturaleza de los pueblos que habitan el interior del continente africano.

La navegación a contracorriente aparece representada en el mosaico romano de Palestrina (siglo I d. C.). Concebido inicialmente como parte del santuario de *Fortuna Primigenia* en Palestrina (*Praeneste*), el mosaico de Palestrina muestra una visión panorámica de la inundación del Nilo desde sus fuentes hasta el Delta. A través de la detallada indicación de los nombres griegos, el autor del mosaico describe la fauna del Nilo, ofreciendo con ello una guía para reconocer los elementos de un paisaje exótico que se ilustra con viñetas de la vida cotidiana en el Egipto romano.⁴⁵² En la parte superior del mosaico, el terreno pedregoso de la región nubia se encuentra plagado de fieras con sus nombres correspondientes; entre los animales propios de la región africana se encuentran algunos asiáticos, como el onagro y el oso. A la vez que va desapareciendo el territorio conocido, desaparecen los nombres, dando paso a una sucesión de edificios que se levantan en el terreno pantanoso. A la derecha, un grupo de grullas sugiere una procesión faraónica. La parte inferior corresponde al espacio del Delta e incluye una escena en un pabellón, posiblemente en alusión a la gran procesión de Ptolomeo Filadelfo en conmemoración de los Juegos Ptolomeos.

⁴⁵¹ *Ibíd.*, p. 100.

⁴⁵² J. F. MOFFITT 1997, p. 228. Plinio cuenta que en el templo de la diosa Fortuna erigido por Sila existía un mosaico fabricado con teselas muy pequeñas: PLIN. 36, 189 *Lithostrota coeptauere iam sub Sulla; paruiolis certe crustis exstat hodieque quod in Fortunae delubro Praeneste fecit*; Según P. Meyboom (1995, p. 119), Plinio habría llamado a la jirafa *nabus* (7, 27) a partir del mosaico de Palestrina; otra historia tomada de este mosaico sería la de las serpientes que saltan en el agua para coger a los pájaros: cf. *íd.*, *ibíd.*, pp. 20-21.



Mosaico de Palestrina. De W. Rieger, B. Andrae, *Antike Bildmosaiken*, Mainz, I. von Zabern, 2003, p. 78.

El mosaico estaba colocado en un ábside de la biblioteca, para ser visto de abajo a arriba: el espectador comenzaba su viaje en el punto más cercano a su visión, el puerto de Alejandría, y ascendía poco a poco hacia las fuentes del río.⁴⁵³ En esta composición, la exploración del Nilo se explica como el desarrollo de un relato ascendente que coincide con la expansión del territorio. El río se presta así a una metáfora temporal, una diferencia metódica entre civilización y barbarie.⁴⁵⁴

La idea del río como agente narrativo permite desarrollar nuevos conceptos e ideas, hasta el punto de que la visión sigue el curso de la representación geográfica y manipula la percepción

⁴⁵³ FERRARI 1999, pp. 363-364.

⁴⁵⁴ Para Heródoto (2,35), la oposición entre Egipto y las tierras remotas representa la inversión de los patrones naturales, hasta el punto de que en las regiones extremas de África las mujeres tejen las telas hacia arriba y escriben de derecha a izquierda; cf. ROMM 2009.

de ese mismo espacio.⁴⁵⁵ En este proceso de abstracción, el curso del Nilo indica el paso desde la llanura hasta el paisaje montañoso y de los habitantes de piel clara a los de piel oscura. Ferrari, por su parte, indica que este cambio obedece a una secuencia temporal: a medida que asciende el curso del Nilo, el espectador gradualmente se adentra en el curso de la historia.⁴⁵⁶ En esta transición, el agua es el único elemento capaz de conectar las diferentes escenas. La representación de los animales en el registro superior o la proliferación de escenas de caza nilótica revelarían, además, los hitos de una descripción corográfica donde los animales se relacionan de maneras diversas. Situado en el contexto de la biblioteca de Palestrina, el mosaico del Nilo guiaría al lector a través de un territorio exótico poblado de costumbres extrañas, de animales exóticos o de geografías pretéritas.

La navegación a contracorriente es un motivo bien extendido en la literatura clásica. El viaje de Eneas, Tíber arriba, en el libro octavo de la *Eneida* o el viaje de Ulises al Hades, en la proximidad del río Océano, suponen la incursión del héroe en un terreno desconocido situado a enorme distancia.⁴⁵⁷ aun cuando el héroe se dirige a un punto concreto, el viaje se concibe como una empresa inabarcable que nunca tiene fin, inscrito en un espacio en que la categoría de tiempo deja de existir como unidad discriminadora. Alejado de la certeza del mundo conocido, el héroe se adentra en un paisaje que traspasa los límites del espacio poético y se abre a la posibilidad de nuevos descubrimientos, que no se sitúan necesariamente en el pasado, sino en un espacio físico y temporal alejado de las limitaciones del momento presente. En el mosaico se confunden a veces las secuencias temporales que separan el centro de la periferia, generando una serie de “viñetas” que destacan la labor interpretativa del autor.

La distancia que media entre la desembocadura del Nilo y su origen se resuelve, así, en una temporalización del espacio, y permite situar las expediciones de reconocimiento dentro de un esquema de abstracción universal. La orientación de este esquema resulta, sin embargo, confusa, puesto que implica un modelo de repetición que impide el viaje mismo. Las desviaciones de los centuriones de Nerón, su propia remisión a modelos previos de navegación costera, permiten a Plinio establecer un doble proceso de explicación y confusión. El viaje de reconocimiento requiere, por tanto, la familiarización o domesticación de todo aquello que no es conocido, pero también el alejamiento de todo aquello que se conoce. El viaje resulta ser, en este sentido, un proceso de liberación, que llega a transgredir o al menos poner en tela de juicio las ideas que se

⁴⁵⁵ Cf. la discusión sobre la importancia del curso de las aguas en la Columna Trajana en JONES 2005, p. 103.

⁴⁵⁶ FERRARI 1999, p. 363.

⁴⁵⁷ PURVES 2010, p. 76.

forman en la esfera de lo cotidiano.⁴⁵⁸

A medida que describe la búsqueda de las fuentes del Nilo, Plinio recurre a una exposición a la vez real y representativa del espacio, que alterna entre la realidad terrestre y la descripción cartográfica. La diferencia entre la superficie de la tierra y la masa terrestre es esencialmente visual. Una vez que la tierra ha sido descrita, se constituye en masa terrestre. El espacio resultante genera un modelo del cosmos capaz de representar el cosmos en sí mismo o de contenerlo.⁴⁵⁹

2.4. TIPOLOGÍA Y EXOKEANISMO⁴⁶⁰

La descripción que Plinio hace de África parte de una perspectiva aérea para identificar los límites de la masa terrestre y describir el territorio desde el interior hacia el exterior, señalando los límites de la οἰκουμένη.⁴⁶¹ La señalización de los límites geográficos conlleva, por otra parte, el acopio de los conocimientos de geógrafos y navegantes anteriores. Nacido de la confluencia de las fuentes geográficas griegas y el recorrido literario de Ulises, el exoceanismo dependía de la existencia del río Océano para crear un espacio narrativo; la descripción de los animales de la οἰκουμένη y sus numerosas maravillas extiende la exploración más allá de las fronteras conocidas, hasta los límites de lo verosímil. Esta translación hacia el Oeste, hacia la región delimitada por el Océano, no es tan sólo un acto de descubrimiento, sino que permite hacerse una idea de aquello que está más allá del mundo conocido. Lo inhumano se sitúa, así, en el límite de lo conocido: es en esa región donde existe lo animal y lo monstruoso, lo no humano; pero es también allí donde se desenvuelve la vida más allá de la muerte.⁴⁶²

Mientras que los autores grecorromanos limitaban el reconocimiento exoceánico al perímetro de la οἰκουμένη, Plinio aplica el motivo a una serie de textos que describen no el Océano sino la orilla del Nilo. La aventura nilótica de Plinio se enmarca dentro de un método extraoceánico que Eratóstenes caracterizaba como la tendencia de cualquier suceso hacia la esfera de lo maravilloso: ἐπὶ τὸ δεινότερον καὶ τὸ τερατωδέστερον ἕκαστα ἐξάγειν.⁴⁶³ El océano de Eratóstenes se revela como un espacio ficticio, una dimensión que trasciende la diferencia entre lo real y lo maravilloso, constituyéndose en el no-espacio de la ficción, en una narración que no

⁴⁵⁸ BLUNT 1996, p. 17.

⁴⁵⁹ PURVES 2010, p. 108.

⁴⁶⁰ Sobre el término ἔξωκεάνισμος, cf. STR.1, 2, 19.

⁴⁶¹ EVANS 2005, p. 62.

⁴⁶² WESTPHAL 1984, p. 291.

⁴⁶³ ERATOSTH. 1,2,19.

evoca realidades imaginarias sino elementos que trascienden la simple definición entre lo real y lo imaginario. El nuevo mundo es un lugar poblado de inventos literarios, lo que Stockhammer llama un *Ocean of the Literary*.⁴⁶⁴ Las diferencias más claras en este tipo de acercamientos se sitúan, según Stockhammer, en las diferentes posiciones que Eratóstenes y Polibio adoptan a la hora de tratar el episodio de Ulises en el Océano: según Polibio, los sucesos tuvieron lugar en el ámbito en el que los sitúa Homero; para Eratóstenes, por el contrario, la localización de Ulises en el océano constituía tan sólo un recurso literario para desplazar las cosas hacia el *margin of the mappable*.⁴⁶⁵

La desviación de Plinio muestra su intención de alejarse del terreno de la poesía homérica, a la vez que refuerza el simbolismo del viaje. En realidad, más que el alejamiento de la metrópolis, el viaje de Plinio representa el regreso temporal a las fuentes del conocimiento. Desde el punto de vista narrativo, la descripción pliniana del Nilo sitúa al lector en la misma situación que experimentaron los héroes épicos. Para Rhiannon Evans, el método seguido por Plinio reside en un comentario simbólico de los fenómenos naturales en el contexto de su época:⁴⁶⁶ para describir la inmensidad del orbe, habría seguido un método parecido al de los periplos, recorriendo la costa mediterránea y la del océano exterior sin omitir detalles sobre el interior de la masa continental. Los nombres que utiliza Plinio tienen por fin señalar el espacio, sin tener en cuenta el significado histórico de este; las listas de nombres que aporta se concentran en zonas específicas: las más pobladas se encuentran en el norte de África, territorio que ya había sido extensamente conquistado.

Aunque se adentra en el continente africano, el viaje de Plinio por el Nilo preserva un sentido de circularidad que lo lleva a describir las dos direcciones del curso del río. La doble descripción del Delta al Atlas y del Atlas al Delta evoca las vicisitudes de un viaje hacia lo desconocido que siempre regresa a su punto de origen; el viaje de Plinio reafirma, pues, su relación con la tradición homérica, pero se aleja de ella. El río circular expresa la forma circular del mundo y reinterpreta la linealidad de los ríos. El progreso de la *Historia Natural* se enmarca dentro de un proceso de iteración y autorreferencia: en tanto que geógrafo, Plinio comienza su periplo en uno de los extremos del mundo, en el lugar donde el Mediterráneo confluye con el Atlántico. El texto se conforma aquí según el modelo del periplo planteado ya en el libro 3 de la *Historia Natural*, donde se declara precisamente que el mundo está formado de tres continentes y

⁴⁶⁴ STOCKHAMMER 2013, p. 9.

⁴⁶⁵ *Ibíd.*, p. 131.

⁴⁶⁶ EVANS 2005, p. 49.

que se halla rodeado de agua;⁴⁶⁷ así, Plinio escribe que *origo ab occasu solis et Gaditano freto, qua inrumpens oceanus Atlanticus in maria interiora diffunditur. hinc intranti dextera Africa est, laeva Europa, inter has Asia. termini amnes Tanais et Nilus.*⁴⁶⁸

El recorrido de las costas del Nilo permitía hacerse una idea de las maravillas del interior, pero se supeditaba a un relato que iba más allá de la navegación costera y que permitía reconocer la gran variedad africana, siguiendo, eso sí, el hilo cronológico de una navegación costera. Tomando como referencia la cuenca mediterránea, Plinio establecía una serie de hitos geográficos que explicaban la barbarie y la diversidad del continente africano, y que actualizaban las informaciones de los autores antiguos. Quizás guiado por la falta de objetividad debida precisamente a la mezcla de fuentes escritas, Plinio se desentendió del problema de las fuentes del Nilo y propuso en cambio una descripción que concebía el descubrimiento de África a dos ejes temporales situados en la desembocadura y en el origen del río.

2.5. TEMPORALIZACIÓN DEL ESPACIO

En un artículo publicado en el año 2000, el historiador alemán Reinhart Koselleck explicaba la relación entre espacio y tiempo como una proyección del momento presente hacia un futuro ideal y utópico. El descubrimiento de nuevas regiones proporciona al descubridor un espacio donde desarrollar nuevas ideas y también un cambio de percepción en el individuo. Por mucho que el periplo sea un viaje circular, el viajero nunca consigue regresar a su lugar de origen.⁴⁶⁹ Esta disparidad entre el lugar de origen y el lugar de destino permite al descubridor elaborar una visión abstracta del espacio en la que el proceso histórico se concibe como el resultado de un cambio continuo. La reducción del espacio a la esfera temporal se convierte en una forma de “desnaturalización” en que el significado del espacio se ve reemplazado por una visión temporal.⁴⁷⁰

De acuerdo con esta idea, la habilidad de Plinio para nombrar cada uno de los accidentes en el curso del Nilo depende íntimamente de su presencia en otros autores, y genera un proceso de memoria inversa, donde los *tópoi* se van traduciendo en elementos mnemotécnicos capaces de generar una memoria colectiva.⁴⁷¹ En otros puntos de su narración, Plinio presenta una relación

⁴⁶⁷ *Ibíd.*, p. 52.

⁴⁶⁸ *PLIN.* 3,3.

⁴⁶⁹ VAN DEN ABBEELE 1992, p. xix.

⁴⁷⁰ KOSELLECK 1997; cf. además KOSELLECK 2002, p. 94.

⁴⁷¹ PURVES 2010, p. 217.

confusa de habitantes y pueblos, introduciendo con ello un principio de indeterminación geográfica. Dicha indeterminación permite a Plinio establecer un modelo conceptual que se ajuste a la representación de un ideal, que resulta, sin embargo, imperfecto y que justifica la labor incesante del geógrafo no como descriptor sino como intérprete de los hechos que se observan.

La incertidumbre en la descripción del Nilo abarca un problema de espacio y tiempo que va más allá de la simple demarcación geográfica y que a menudo remite a las estructuras cognitivas del mundo geográfico, más que de su geografía metafísica. En cierto modo, la descripción de la búsqueda de las fuentes del Nilo sugiere la idea de un mundo perfecto: dado que el Nilo se presenta como un sistema cerrado, las ciudades y los pueblos resurgen de manera precisa. Los espacios entre ciudades pasan de representar distancias físicas para convertirse en referentes culturales que permiten situar el espacio físico dentro de un espacio literario, donde cada elemento adquiere entidad propia y permite desarrollar una visión del espacio mensurable y comprensible para el lector.

La búsqueda de las fuentes del Nilo viene a ser, desde el principio, la investigación del tiempo dentro de un sistema cerrado, diferente de la simple descripción geográfica; los espacios que separan una anécdota de la otra dejan de ser unidades de medida y se constituyen en absolutos que permiten incluir las regiones de África en un sistema tipológico. Uno de los elementos de apoyo de esta reorganización se cifra en el uso que cada uno de los pueblos hace de la agricultura. Así, cuando Plinio describe a los habitantes del Golfo Pérsico, sitúa allí a los ictiófagos; del mismo modo, cita a Teofrasto al afirmar que en aquella región los bueyes se alimentaban de pescado: *adeoque magna differentia est uictus, ut in tractu pisce uiuentium Theophrastus prodat boues quoque pisce uesci, sed non nisi uiuente;*⁴⁷² y cuenta que los etíopes hacen pan de dátil y los egipcios de papiro; y que los habitantes de Ruspina, en Túnez, consumen higos en lugar de pan.⁴⁷³

La asociación del pan con las labores agrícolas constituye una de las características que gobernaron el inicio de la civilización romana. En este sentido, afirma Plinio, la fabricación de pan es un fenómeno perfectamente datable, más de quinientos ochenta años antes de la fundación de Roma:

Pistores Romae non fuere ad Persicum usque bellum annis ab urbe condita super DLXXX. ipsi panem

⁴⁷² PLIN. 6, 148 y 11, 280 respectivamente; cf. *íd.*, 7, 30, refiriéndose a los *Mani*: *hi nullum alium cibum nouere quam piscium, quos unguibus dissectos sole torreant atque ita panem ex iis faciant, ut refert Clitarchus*. Arriano (*Ind.* 29, 16. 15) cuenta cómo al pasar Nearco por el país de los ictiófagos éstos le ofrecieron cordero que sabía a pescado, lo que él dedujo que se debía a su dieta; cf. además STR. 15, 2, 2. Plutarco (*Alex.* 66, 6) menciona que por lo mismo en la India la carne de los animales tenía un sabor desagradable; Eliano (*Nat.* 16, 35) menciona un pueblo indio llamado Coita donde las cabras se alimentaban de pescado.

⁴⁷³ PLIN. 13, 46; 13, 108 y 15, 82 respectivamente.

*faciebant Quirites, mulierumque id opus maxime erat, sicut etiam nunc in plurimis gentium. artoptas iam Plantus appellat in fabula, quam Aululariam inscripsit, magna ob id concertatione eruditorum, an is uersus poetae sit illius, certumque fit Atei Capitonis sententia cocos tum panem lautioribus coquere solitos, pistoresque tantum eos, qui far pisebant, nominatos.*⁴⁷⁴

La ubicación de la panadería en un pasado remoto da idea del desplazamiento temporal que se produce entre la ciudad de Roma y la tierra de los trogóditas y permite reconocer también una transposición de la distancia geográfica a la idea de tiempo. Cuanto más se adentra uno en el continente africano, tanto más remotas e incultas son las costumbres.

A pesar de su intención de describir las maravillas de África, Plinio no descubre nuevos espacios ni tiempos de acción. Cuando los centuriones de Nerón remontan el curso del Nilo no hacen sino dividir el mundo en categorías: el paisaje literario que resulta de la descripción nos deja un mapa ideal pero imaginario en el que cada objeto, cada personaje, ocupa un lugar preciso. La parálisis consiguiente de tiempo y espacio permite la descripción del continente africano y genera un espacio literario donde el espacio físico puede al fin ser comprendido de una manera congruente con la observación científica y el legado cultural.

La temporalización del espacio permite, en definitiva, articular un sistema donde la distancia geográfica entre dos puntos se percibe como un espacio temporal. Las referencias a las campañas de exploración del Nilo o la descripción de la naturaleza africana permiten una racionalización del espacio en la que la diferencia entre las regiones se entiende como una serie de conflictos entre el presente y el pasado. La incursión de Plinio en el Nilo revela, así, un método de introspección temporal mediante el cual el explorador está en condiciones de adentrarse tanto en el pasado como en el presente. Uno de los efectos de este esquema consiste en la eliminación del espacio geográfico como una categoría objetiva, eliminación que conlleva, por otro lado, el abandono de las ideas preconcebidas, invitando al lector a aventurarse en un nuevo examen del territorio. La señalización del territorio en términos de civilización y barbarie permite, además, transformar el espacio en una cronometría que elimina la categorización de África como un territorio ajeno a la realidad de la οἰκουμένη.

⁴⁷⁴ Íd., 18, 107.

3. EL ESPACIO MÍTICO

Mientras que la temporalización del espacio permite el tránsito entre dos realidades temporales, la incursión en el pasado permite adentrarse en el espacio mítico. Al igual que el viaje corriente arriba constituía un adentramiento en el pasado remoto, el propio movimiento desvela la continuidad de un espacio geográfico que se desenvuelve fuera de los límites de la temporalidad. Al no poder identificar una misma región con sucesivas secuencias temporales, la descripción que los geógrafos hacen del Nilo desencadena una desnaturalización de la relación espacio-tiempo: África aparece así como un espacio mítico, una región separada y conectada a un tiempo con la región griega. La existencia de ríos comunicantes y la personificación de esos mismos ríos aportan solución de continuidad a una narración que se nutre de diversas leyendas y que une puntos geográficos distantes.

En su artículo “Space and Place: Humanistic Perspective”, Yi-Fu Tuan define el espacio mítico como una categoría humanística regida por la separación integral que existe entre la percepción física y la concepción intelectual del espacio. El estudio del espacio desde una perspectiva humanística viene a constituir el estudio de las percepciones espaciales del individuo y de las ideas que conforman su experiencia vital;⁴⁷⁵ según esta visión, la noción de distancia se entiende como una categoría espacial y temporal. Sin embargo, Tuan reconoce que las categorías de espacio y tiempo son interdependientes, dado que son las categorías temporales las que permiten dar idea del espacio físico. La distancia entre dos puntos temporales se puede concebir como una distancia espacial: este es el caso, según Tuan, de las sociedades orientales, donde los lugares más lejanos se sitúan en un espacio mítico en el que convergen pasado y futuro. En el marco de la sociedad occidental, un lugar remoto sugiere la idea de un pasado remoto: cuando los exploradores buscan las fuentes del Nilo, su expedición, en realidad, se adentra en el pasado.⁴⁷⁶

Los dos modos de percepción del espacio generan una diferencia entre el espacio (*space*) entendido como una categoría abstracta y el espacio local (*place*) entendido como una construcción cultural.⁴⁷⁷ El elemento discriminador vendría aquí representado por un proceso de liberación temporal, una transformación del tiempo real en categoría universal que regula las relaciones de espacio y tiempo. Pero, al contrario de lo que ocurre con el espacio, la duración temporal no puede percibirse de inmediato, sino que depende de su representación espacial. Así, Tuan reconoce la existencia de un *mythical-conceptual space*, un espacio en el que el individuo

⁴⁷⁵ TUAN 1979, p. 388.

⁴⁷⁶ *Ibíd.*, p. 390.

⁴⁷⁷ *Ibíd.*, p. 3.

trasciende su propia percepción de la realidad y busca construir una dimensión abstracta del mundo.⁴⁷⁸ En este contexto, las coordenadas geoespaciales sirven para enmarcar una experiencia que se basa en la percepción del individuo. En vez de circunscribir el espacio percibido a las necesidades del momento, el universo entero se organiza en torno al espacio humano.⁴⁷⁹

La concepción de espacio exige asimismo un proceso de sacralización y la creación de un conjunto de símbolos públicos que conforman el espacio físico. Yi-Fu Tuan menciona, en este sentido, la multitud de templos y monumentos que poblaban el paisaje grecorromano y su papel a la hora de generar discursos de identidad colectiva: entendidos como elementos de organización del espacio, dichos templos y monumentos generan un espacio ritual. Ernst Cassirer, por su parte, entiende el espacio mítico como intermedio entre el espacio propiamente dicho y el tiempo, lo que expresa también el cambio de la distancia a la función.⁴⁸⁰ En este sentido, la heterogeneidad del binomio espacio-tiempo permite la construcción de un mundo religioso y mítico. Es así como el geógrafo identifica el principio regente del mundo, aquello que hace que el mundo se constituya a través de la diferencia temporal.⁴⁸¹

La geografía mítica de África se asienta sobre una serie de episodios que marcan la continuidad con el pasado mítico. Lejos de definir lugares concretos, la identificación con el pasado mítico parte de una visión temporal del espacio más interesada en la descripción que en la representación del espacio. La periodicidad de fenómenos como la crecida del Nilo o el movimiento de las mareas en el lago Tritón proporcionan unidades cuantificables sobre las que describir los ciclos de la naturaleza; el poder del hombre reside en su habilidad para estudiar y comprender dichos fenómenos. En este sentido, la adaptación de los mitos grecorromanos al ámbito africano proporciona una referencia fundamental a la hora de establecer diversos modos de acercamiento a la realidad. Uno de los casos más claros de esta adaptación se da en la localización del Jardín de las Hespérides, lugar que Plinio sitúa en Berenice, en el extremo de Sirte; recordando la tradición que lo emplazaba en el lago Tritón,⁴⁸² Plinio no duda en observar la gran movilidad que tienen los mitos griegos: *Berenice in Syrtis extimo cornu est, quondam uocata Hesperidum supra dictarum, uagantibus Graeciae fabulis.*⁴⁸³

⁴⁷⁸ *Ibíd.*, p. 404.

⁴⁷⁹ *Ibíd.*, p. 405.

⁴⁸⁰ CASSIRER 1955, p. 84.

⁴⁸¹ WINTERBOURNE 2004, p. 45. Irad Malkin 1996 establece una diferencia entre lo él llama *myths of lands* y los *myths of territory*, que se corresponden con la colonización cirenaica de Libia.

⁴⁸² LVC., 9, 334; STR. 17, 3, 20; PL., P. 4, 20-21; HDT. 4, 178-179 y 186-88.

⁴⁸³ PLIN. 5, 31.

La propia movilidad de esos mitos y la existencia del culto de las Hespérides conllevaron la creación de otros lugares de culto en el espacio africano, al tiempo que señalaban las concomitancias entre el lago Tritón y el santuario de Delfos, precinto sagrado de la diosa Tierra, su custodia por parte de una generación nacida de serpientes, asociada con Tifón, hijo de Hera, y su administración por una ninfa-sacerdotisa.⁴⁸⁴ La reubicación de este mito de las Hespérides en tierras africanas es un fenómeno temprano, expresado principalmente por medio de mitos de navegación como la historia de Jasón y los argonautas. Según la versión de la historia recogida por Apolonio de Rodas, antes de embarcarse en la búsqueda del vello cino de oro Jasón visitó el oráculo de Delfos,⁴⁸⁵ cuya pitonisa le entregó dos trípodes. Durante el viaje hacia la Cólquide, los argonautas se vieron atrapados en el lago Tritón; comprendiendo el peligro de su situación, Orfeo aconsejó a Jasón que ofreciera uno de los trípodes a los dioses locales para que acudiesen en su ayuda; Jasón así lo hizo y se encontró con el dios Tritón, quien le quitó uno de los trípodes. Uno de los argonautas, Eufemo, le pidió indicaciones para salir del lago Tritón, y el dios lo dirigió en dirección al río Tacapa y le alcanzó una pella de tierra: este gesto fue interpretado como una invitación a colonizar Grecia. Antes de salir, el dios habló a los marineros y les prometió que, cuando un descendiente de los argonautas se llevara el trípode de su templo, el lago Tritón se poblaría con cien ciudades griegas:⁴⁸⁶

Καί οἱ ἀπορέοντι τὴν ἐξαγωγὴν λόγος ἐστὶ φανῆναι Τρίτωνα καὶ κελεύειν τὸν Ἴησονα ἔωτῷ δοῦναι τὸν τρίποδα, φάμενόν σφι καὶ τὸν πόρον δεῖξειν καὶ ἀπήμονας ἀποστελέειν. Πειθομένου δὲ τοῦ Ἴησονος οὕτω δὴ τὸν τε διέκπλοον τῶν βραχέων δεικνύναι τὸν Τρίτωνά σφι καὶ τὸν τρίποδα θεῖναι ἐν τῷ ἔωτοῦ ἰρῷ ἐπιθεσπίσαντά τε τῷ τρίποδι καὶ τοῖσι σὺν Ἴησони σημήναντα τὸν πάντα λόγον, ὡς ἐπεῖν τὸν τρίποδα κομίσηται τῶν τις ἐγγόνων τῶν ἐν τῇ Ἀργοῖ συμπλεόντων, τότε ἕκαστον πόλις οἰκῆσαι περὶ τὴν Τριτωνίδα λίμνην Ἑλληνίδας πᾶσαν εἶναι ἀνάγκη. Ταῦτα ἀκούσαντας τοὺς ἐπιχωρίους τῶν Λιβύων κρύψαι τὸν τρίποδα.⁴⁸⁷

Mientras que la existencia del lago Tritón como espacio geográfico parece innegable, la transformación de ese mismo espacio en una región mitográfica se presenta como un motivo

⁴⁸⁴ RIGOGLIOSO 2009, p. 123.

⁴⁸⁵ Sobre los orígenes de la leyenda de los argonautas y su relación con la *Eoie* pseudohesiodea, cf. OTTONE 2002, p. 228.

⁴⁸⁶ Recoge la historia Apolonio de Rodas (4, 1548–1623), que sin embargo no menciona el detalle de las cien ciudades griegas; tampoco lo mencionan Diodoro Sículo (4, 56, 6), Estacio (*Theb.* 5, 327) ni Píndaro (*P.* 4, 19). La versión de las ciudades griegas sí aparece en Licofrón (*Alex.* 886 ss). Ottone 2002, p. 234 reconoce en estas leyendas una tradición lacedemonia, que auguraba la colonización de la isla de Tera.

⁴⁸⁷ HDT. 4, 69.

constante dentro de la literatura grecorromana. Ya en los *Himnos Homéricos* el lago Tritón figura como lugar de nacimiento de la diosa Atenea: ἀλκῆεσσαν Τριτογενῆ.⁴⁸⁸ Un mito recogido por Heródoto narra que el lago era la morada de la ninfa Tritónide, y que de ella concibió Poseidón a la diosa Atenea;⁴⁸⁹ según Heródoto, el mismo lago fue escenario de la muerte de Medusa a manos de Perseo.⁴⁹⁰ Por otro lado, la leyenda de Jasón y los argonautas se sitúa en el período de expansión cultural de la *polis* griega. Para Thalmann, las *Argonáuticas* constituyen un texto espacial (*spatial text*), en la medida en que construyen y clasifican un vasto territorio cuyo centro es la propia Grecia; por ello no resulta extraño que la mayoría de los lugares que se descubren coincidan con lugares de asentamiento griego.⁴⁹¹

Para Plinio, el lago Tritón era concebible sólo como un tributario del río Nilo. Así, al describir la región de las Sirtes, Plinio se limita a señalar la existencia de una laguna que recibe el agua y el nombre del río Tritón: *nec ante Nilus quam se totum aquis rursus concordibus iunxit, sic quoque etiamnum Giris ante nominatus per aliquot milia et in totum Homero Aegyptus aliisque Triton.*⁴⁹² La aparente confusión en cuanto al nombre del lago Tritón remite, en realidad, a la convicción a menudo expresada por Plinio de que los ríos de África se hallaban todos comunicados entre sí.⁴⁹³

La presencia de mitos griegos en la geografía de África es un motivo frecuente en la literatura grecorromana.⁴⁹⁴ Según una versión recogida por Diodoro, Heracles recibió el encargo de robar los bueyes a Gerión, pero antes de ello pasó por Libia, donde mató al gigante Anteo,⁴⁹⁵ famoso por su fuerza física, su habilidad en la lucha y la ferocidad con la que mataba a todos los extranjeros. Después de matar al gigante, el héroe civilizó la región, liberándola de las bestias que

⁴⁸⁸ *H. Hom.* 28, 3-4; cf. también Esquilo, *Eum.* 292-293.

⁴⁸⁹ HDT. 4, 180; cf. PIND, *P.* 4, 20.

⁴⁹⁰ PAVS. 2, 21, 6.

⁴⁹¹ THALMANN 2011.

⁴⁹² PLIN. 5, 54.

⁴⁹³ Apolonio de Rodas 4, 269 explica que el río Tritón se llamó originariamente Nilo y que el nombre del Nilo provenía a su vez de un jefe local, Neilo: καὶ ποταμὸς Τριτων εὐρύρροος ᾧ ὕπο πᾶσα ἄρδεται Ἡερίη, Διόθεν δέ μιν οὐποτε δεῖται ὄμβρος. Según W. Thalmann 2011, p. 44, el nombre de Tritón indicaría la prevalencia del legado cultural africano sobre el griego: cf. la discusión sobre los nombres del Nilo en PRIESTLEY 2014, p. 126 ss. La mención que Plinio hace del lago Tritón tiene su base en las *Historias* de Heródoto (4,178), donde se dice que un gran río llamado Tritón desemboca en el lago Tritón: Κατήκουσι δὲ ἐπὶ ποταμὸν μέγαν τῷ οὐνόμα Τριτων ἐστὶ· ἐκιδδοῖ δὲ οὗτος ἐς λιμνὴν μεγάλην Τριτωνίδα; Pomponio Mela 1, 36 da una descripción parecida. Ptolomeo (*Geog.* 4, 3, 19) describe que el río Tritón comienza en el monte Vasaletto y se compone de tres lagos, uno de los cuales es el lago Tritón.

⁴⁹⁴ Esta debió de ser una tradición muy extendida en la región; cf. por ejemplo, Diodoro Sículo 1, 19, 1-4; 4, 26; 2-3; 27,1.

⁴⁹⁵ Ory Amitay estudia las distintas localizaciones del mito en época clásica desde Cirene a Tánger, pasando por Túnez; según Amitay (2014, p. 1), la migración del mito respondía a los esfuerzos de Sertorio por integrar la región mauritana dentro del orden MediterráneoMediterráneo, dominado por griegos y romanos.

la plagaban y cultivando la tierra; Luego pasó a Egipto y, después de matar al rey Busiris -quien, como Anteo, mataba a todos los extranjeros-, atravesó nuevamente Libia, fundando la ciudad de Hecatómipilos;⁴⁹⁶ una segunda tradición explicaba que Heracles fue, durante algún tiempo, compañero de Jasón.⁴⁹⁷ La expansión de estos mitos griegos permitió que gobernantes como Juba II reivindicaran su filiación con la cultura clásica europea y articularan al mismo tiempo un complejo sistema de legitimación que emparentaba su propia dinastía con el linaje de Sófax, hijo de Hércules, y Tinga, compañera de Anteo.⁴⁹⁸

Al navegar entre Europa y África, el periplo de Jasón marca un principio de continuidad que evoca la labor paradigmática de los dioses y su habilidad para conectar los puntos más remotos del orbe. Partiendo de esta idea, y al contrario de lo que ocurre con el espacio físico, el espacio mítico se erige como un lugar aislado y completo en sí mismo. Por otro lado, la continuidad entre dos espacios sagrados no viene determinada por el simbolismo de un objeto o un árbol, sino por el viaje de un mistagogo que reconoce y descubre distintos lugares de culto. El nuevo espacio se erige en un nuevo centro, en un lugar de retorno en el que el héroe puede completar el ciclo vital.⁴⁹⁹

Al unir el lago Tritón y el oráculo de Delfos, los autores grecorromanos no hacen sino evocar un problema de fondo, ya que unen dos puntos geográficos sin aparente relación. Mientras que Ileen Brennan Root y Martin Bernal han querido ver en la figura de Atenea una transformación de la diosa Africana Neit,⁵⁰⁰ autores como Nassos Papalexandrou han destacado el papel fundamental que el santuario de Delfos desempeña en la difusión de la historia de Jasón y los argonautas. Según Papalexandrou, el oráculo de Delfos debe verse sobre todo como expresión de las dimensiones físicas y espirituales de la ciudad griega, hasta el punto de afirmar la autonomía y la renovación continua de la civilización délfica y su tierra bajo la égida de Apolo.⁵⁰¹

3.1. LOS RÍOS COMUNICANTES

El origen de muchos de los mitos acuáticos se encuentra en las formaciones kársticas

⁴⁹⁶ OTTONE 2002, p. 276.

⁴⁹⁷ *Ibíd.*, p. 17.

⁴⁹⁸ Cf. PLV. *Ser.* 9, 8: Τίγγεται δὲ μυθολογοῦσιν Ἀνταίου τελευτήσαντος τὴν γυναῖκα Τίγγην Ἡρακλεῖ συνελθεῖν, Σόφακα δ' ἐξ αὐτῶν γενόμενον βασιλεῦσαι τῆς χώρας καὶ πόλιν ἐπώνυμον τῆς μητρὸς ἀποδειῖξαι; PLIN. 5, 2-3; Estrabón (17, 3, 8) atribuye a Gabinio la existencia de una tumba de Antep, cerca de Lynx; en realidad, la tradición era anterior a Juba y remitía al profeta Cleomeno, citado por Alejandro Polihistor (273).

⁴⁹⁹ Cf. WINTERBOURNE 2004, p. 46.

⁵⁰⁰ ROOT 2007; cf. BERNAL 1987.

⁵⁰¹ PAPALEXANDROU 2005, p. 40.

existentes en el mundo griego:⁵⁰² a través del examen de fenómenos kársticos como los sumideros, surgidores, manantiales, las cuevas o ríos subterráneos, Cindy Clendenon explica cómo el lago de Estinfalo Estinfalo⁵⁰³ o el hundimiento de Anfiarao en la batalla de los Siete contra Tebas⁵⁰⁴ se explican en realidad como transformaciones míticas de fenómenos naturales. A partir de esta asociación, Clendenon explica los mitos grecorromanos como una racionalización de ciertos fenómenos ocasionados por la acción erosiva o disolvente del agua. Según esta visión, la reubicación de los mitos grecorromanos se hace posible por el curso de unos ríos capaces tanto de comunicarse por vía subterránea como de cruzar las fosas marinas.

La creencia en la comunicabilidad de los ríos se encuentra ya en la descripción de los ríos Estinfalo y Erasino en la región de Arcadia. Según relata Pausanias, el río Estinfalo tenía su origen en el lago homónimo durante la época de lluvias, pero en la época seca salía directamente del manantial;⁵⁰⁵ para Heródoto, el agua del lago Estinfalo se hundía en una grieta y reaparecía en Argos, donde se convertía en el río Erasino.⁵⁰⁶ Otro caso de ríos comunicantes se da en el Alfeo, que según Pausanias se unía con el Eurotas para hundirse bajo tierra y volver a salir, dividido en dos ríos.⁵⁰⁷ Heródoto explicaba así que, si una persona arrojaba dos coronas en el punto en que los dos ríos se comunicaban, cada una de las coronas habría de salir por un río distinto:

Περὶ δὲ τοῦ Ἀλφειοῦ καὶ τοῦ Εὐρώτα τὸ συμβεβηκὸς παρὰδοξον εἴρηται καὶ τὸ περὶ Ἐρασῖνον τὸν ἐκδιδόντα ἐκ τῆς Στυμφαλίδος λίμνης εἰς τὴν Ἀργεῖαν νυνί, πρότερον δ' οὐκ ἔχοντα ἔκρυσιν, τῶν βερῆθρων, ἃ καλοῦσιν οἱ Ἀργῖοι ζέρεθρα, τυφλῶν ὄντων καὶ μὴ δεχομένων ἀπέρασιν ὥστε τὴν τῶν Στυμφαλίων πόλιν νῦν μὲν καὶ πεντήκοντα διέχειν σταδίους ἀπὸ τῆς λίμνης, τότε δ' ἐπ' αὐτῆς κεῖσθαι.⁵⁰⁸

Al identificar el lugar con el mito de los pájaros de Estinfalo, Heródoto incide a su vez sobre un modelo de localización geográfica que tiende a anteponer el conocimiento mitológico al geográfico. En su comentario a la obra de Heródoto, A. H. L. Heeren señala la posibilidad de que los mitos de Jasón y los argonautas migraran desde África a Europa en una fecha temprana, siguiendo las vías de la navegación comercial.⁵⁰⁹ Mitos como el de Jasón y los argonautas habrían

⁵⁰² Cf. CLENDENON 2009a.

⁵⁰³ PAVS. 8, 22, 3.

⁵⁰⁴ PIND. 9, 80.

⁵⁰⁵ PAVS. 8, 22, 3; CLENDENON 2009a, pp. 148-149.

⁵⁰⁶ HDT. 8, 8, 4.

⁵⁰⁷ PAVS. 2, 24, 7; cf. HDT. 6, 76 y STR. 8, 6, 8.

⁵⁰⁸ STR. 6, 2; cf. PAVS. 8, 54, 1.

⁵⁰⁹ HEEREN 1883, p. 470.

servido, así, para describir no solo una ruta por mar entre la patria de Jasón y el ámbito del lago Tritón sino también los límites de un desierto hostil caracterizado por un calor tórrido y seco, sembrado de vientos capaces de borrar las vías de comunicación, y poblado de fieras salvajes y animales venenosos; de tribus nómadas como las de los Nasamones o Garamantes y de oasis jalonados de fuentes de agua.⁵¹⁰

En general, el curso de Jasón desde el Istro hasta el Mediterráneo partía de la premisa de que existía comunicación entre las corrientes de agua. En el libro IV de los *Argonautica*, Jasón y sus hombres deben regresar a casa siguiendo una ruta diferente a la que habían tomado por la Cólquide: en vez de rodear el continente por el océano, los argonautas deciden seguir el curso del Istro y cruzar Europa. La razón de esta ruta alternativa se encuentra en el deseo de comunicar los mayores ríos del mundo: la descripción del Istro como un apéndice del Océano sugiere que todos los ríos del mundo están conectados.⁵¹¹ El paso del Mediterráneo al Istro exigía, de hecho, un viaje continental absolutamente imposible, que permitiera cruzar la masa continental entre el mar Adriático y la fosa Panonia (o de los Cárpatos). Para salvar este obstáculo, autores clásicos como Apolonio explicaban que el paso de Jasón desde el Istro hasta el mar Mediterráneo sólo fue posible a través de su incursión en un río subterráneo que les permitió llegar desde la fosa Panonia hasta el mar Adriático.⁵¹²

En la literatura geográfica grecorromana, la descripción de los ríos subterráneos se concebía no como una explicación de fenómenos naturales sino también como una caracterización del entorno geográfico. La caracterización de dicho entorno favorecía, a su vez, una comparación directa entre dos puntos geográficos distantes, y permitía al observador establecer ciertas asociaciones. Por otro lado, la corona de Heródoto que se arrojaba en el río Alfeo se enmarcaba en un ritual sagrado en el que la corona se erigía en símbolo de triunfo. Así, en los sacrificios humanos de Ártemis la corona de hiedra constituía un símbolo del cambio de estado de la víctima, que pasaba a ser elemento propiciatorio del dios.⁵¹³ Del mismo modo, la corona servía para honrar a los dioses y como tal era colocada en el *σάνιδιον* o tabla votiva.⁵¹⁴ El rito de arrojar las coronas al río indicaba un proceso de sacralización de la corriente y la singularización de un flujo que iba más allá de las fronteras físicas visibles.

⁵¹⁰ AUJAC 2008, pp. 162-163. El periplo de Jasón proporcionó una ruta de escape a Catón cuando huía de la venganza de César, cf. *id.*, *ibíd.* p. 160.

⁵¹¹ JONES 2005, p. 99.

⁵¹² SWEETING 1981, p. 13.

⁵¹³ HUGHES 2006, p. 88.

⁵¹⁴ PRÉTRE 2014.

La existencia de ríos comunicantes no se limitaba a las formaciones kársticas, y a menudo incluía desplazamientos de masas de agua dulce por el fondo de las fosas marinas. Una vez más, Cindy Clendenon apunta la existencia de varios textos griegos en los que se da por sentado que los ríos de agua dulce no se mezclaban con el agua salada: el mismo río podía emerger al otro lado de la cuenca mediterránea. Citando la autoridad de tratados como la *Meteorología* de Aristóteles, la *Ἑλλάδος περιήγησις* de Pausanias o la *Geografía* de Estrabón, Clendenon explica la migración de los ríos de agua dulce como un intento de racionalizar los fenómenos kársticos costeros; la geografía acuática permitió conjeturar que así como las corrientes kársticas podían aparecer y desaparecer a grandes distancias, las corrientes acuáticas habrían podido extenderse a grandes distancias, incluso por debajo de las corrientes marítimas.⁵¹⁵

En el curso de la literatura geográfica, la salobridad del agua contribuye no solo a preservar la unidad de las corrientes fluviales, sino también a asegurar su continuidad en otras regiones. Píndaro y Estrabón describen entre otros el curso del río Alfeo, cuya corriente cruzaba por debajo del mar desde el Peloponeso hasta Ortigia, una pequeña isla en la proximidad de Siracusa, donde unía sus aguas con la fuente de Aretusa.⁵¹⁶ En su descripción del río Alfeo, Pausanias precisa que el río se hunde en el llano de Tégea; vuelve a emerger en Ásea, donde se mezcla con el Eurotas; se hunde de nuevo en tierra y reaparece en Pegas para hundirse en el mar en Cilene; finalmente, reaparece en Ortigia:

Λακεδαιμονίοις δὲ καὶ Τεγεάταις ὄροι τῆς γῆς ὁ ποταμὸς ἐστὶν ὁ Ἀλφειὸς. τοῦτου τὸ ὕδωρ ἄρχεται μὲν ἐν Φυλάκῃ, κάτεισι δὲ οὐ πόρρω τῆς πηγῆς καὶ ἄλλο ὕδωρ ἐς αὐτὸν ἀπὸ πηγῶν μεγέθει μὲν οὐ μεγάλων, πλεόνων δὲ ἀριθμὸν· καὶ διὰ τοῦτο τῷ χωρίῳ Σύμβολα γέγονεν ὄνομα. φαίνεται δὲ ὁ Ἀλφειὸς παρὰ τοὺς ἄλλους ποταμοὺς φύσιν τινὰ ἰδίαν παρεχόμενος τοιάνδε· ἀφανίζεσθαι τε γὰρ κατὰ γῆς ἐθέλει πολλάκις καὶ αὐθις ἀναφαίνεσθαι. προελθὼν μὲν γὰρ ἐκ Φυλάκης καὶ τῶν καλουμένων Συμβόλων ἐς τὸ πεδῖον κατέδυ τὸ Τεγεατικόν· ἀνατείλας δὲ ἐν Ἀσέᾳ καὶ τὸ ρεῦμα ἀναμίξας τῷ Εὐρώτῃ τὸ δεύτερον ἤδη κάτεισιν ἐς τὴν γῆν· ἀνασχὼν δὲ ἔνθα Πηγᾶς ὀνομάζουσιν οἱ Ἀρκάδες καὶ παρὰ γῆν τε τὴν Πισαίαν καὶ παρὰ Ὀλυμπίαν ἐξελθὼν, ἐκδίδωσιν ὑπὲρ Κυλλήνης ἐπίνειου τοῦ Ἡλείων ἐς τὴν θάλασσαν. ἔμελλε δὲ ἄρα μηδὲ Ἀδρίας ἐπισχῆσειν αὐτὸν τοῦ πρόσω· διανηξάμενος δὲ καὶ τοῦτον, μέγα οὔτω καὶ βίαιον πέλαγος, ἐν Ὀρτυγίᾳ τῇ πρὸ Συρακουσῶν ἐπιδεικνυσιν

⁵¹⁵ CLENDENON 2009b p. 300.

⁵¹⁶ PIND. *Sch.* N1, 3. Estrabón (6, 2, 4) lo desmiente: ἐπειδὴ δὲ τὸ τοῦ ποταμοῦ στόμα φανερόν ἐστιν εἰς τὴν θάλατταν ἐκδιδόν, ἐγγὺς δὲ μηδὲν ἐν τῷ πόρῳ τῆς θαλάττης φαινόμενον στόμα τὸ καταπῖνον τὸ ρεῦμα τοῦ ποταμοῦ, καίπερ οὐδ' οὕτως ἂν συμμείναι γλυκὴ, παντάπασιν ἀμήχανόν ἐστι. Según Filóstrato *El Joven*, el Alfeo cruzaba por encima del mar: cf. PHILOSTR. *IVN. Im.* 2, 6.

Ἀλφειὸς τε ὄν καὶ πρὸς Ἀρεθούσων τὸ ὕδωρ ἀνακκοινοῦμενος.⁵¹⁷

El motivo del río como vía de comunicación subterránea se repite una vez más en la descripción que los autores clásicos hacen del curso del Erídano, el río subterráneo que cruzaba el mundo y desembocaba en el Mar del Norte.⁵¹⁸ La confusión a la que se prestaban los ríos kársticos parece haber ampliado el campo de posibilidades y haberse extendido también a otros ríos. De este modo, según Calímaco, los habitantes de la isla de Delos creían que el río Inopo era en realidad el Nilo, que tras cruzar por debajo del Mediterráneo volvía a aparecer en el Monte Cinto.⁵¹⁹ La misma idea aparece en *Las Bacantes* de Esquilo, donde el río Nilo alcanza a fertilizar las aguas de Chipre.⁵²⁰ En su explicación del pasaje de Calímaco, Christina Riggs relaciona la apropiación del Nilo con el deseo de conectar los ritos Délicos con el paisaje sagrado de Egipto, y para apropiarse también del carácter profiláctico de estos ríos.⁵²¹

La continuidad entre los ríos griegos y los ríos africanos permitía, además, establecer un hilo de continuidad entre la mitografía griega y el descubrimiento de África. Tomando como punto de partida las observaciones sobre la comunicación de los ríos, los autores grecorromanos comprendieron la ventaja de ampliar la obra colonizadora de los primeros navegantes y extenderla hacia las lagunas interiores del continente africano. Mitos como el del rapto de Europa o el de la ninfa Cirene pasaron a simbolizar el impulso migratorio de las aguas occidentales, pero también la estrecha relación que dichas aguas guardaban con los principales personajes de la mitografía grecolatina.⁵²² La profusión de representaciones de la ninfa Cirene, primero en su ciudad epónima y luego en la ciudad de Cartago, atestigua la importancia de este tipo de asociación y la vinculación marítima y fluvial de las colonias y ciudades del norte de África.

⁵¹⁷ PAVS. 8, 54, 3.

⁵¹⁸ HDT. 3, 115; APOL. *Arg.*, 4, 597ss.; STR. 5. 1, 9; OV. *Met.* 2. 367.

⁵¹⁹ CALL. *Del.* 20-208 ἔξετο δ' Ἴνωποῖο παρὰ ῥόον ὄν τε βᾶθιστον / γαῖα τότ' ἐξάνησιν, ὅτε πλήθοντι ῥεέθρω/ Νεῖλος ἀπὸ κρημνοῖο κατέρχεται Αἰθιοπῆος.

⁵²⁰ E. *Ba.* 402-408.

⁵²¹ RIGGS 2012, p. 428. El carácter profiláctico de los ríos griegos tiene su reflejo en una serie de objetos como lámparas, frescos, mosaicos e incluso monedas, sobre los que se comienzan a figurar representaciones geográficas: cf. DILKE 1987b, p. 244, JOHNSTON 1971; véanse ejemplos como la iglesia de San Nicolás del Nilo o la de los santos Marco y Andrés del Nilo, posiblemente procedentes de la reconsagración de estatuas nilóticas en el siglo XI. Prudence J. Jones llama la atención sobre la tradición griega de acuñar monedas con efigies de dioses fluviales o ninfas: para Jones (2005, p. 45), estas acuñaciones formaban parte del proceso colonizador que tendía a comunicar a los nuevos colonos con sus lugares de origen: *From these examples, it seems that a river that travels to a new place can lend something of its character to its new setting.*

⁵²² El rapto de Europa aparece frecuentemente en los mosaicos hispanorromanos como imagen apotropaica para la protección del matrimonio y la fecundidad. PEDRAZ 1995, 383-438 sostiene que la difusión de este motivo podría haberse producido como expresión de un sincretismo con otras representaciones de Astarté; ello explicaría la difusión del motivo del rapto de Cirene en los mosaicos del norte de África.

Del mismo modo, la relación entre Cirene y el mar se refiere en primera instancia al curso de su propio rapto desde Tesalia hasta la costa africana. Según la *Pítica* 9 de Píndaro, Cirene era hija de Hispeo, rey de los Lápitias.⁵²³ Ávida cazadora, un día se adentró en el bosque; al verla atacar a un león que amenazaba el ganado de su padre, Apolo se enamoró de Cirene, la raptó y la llevó al norte de África, donde fundó la ciudad de Cirene. Juntos tuvieron dos hijos: Aristeo, el semidiós que inventó la apicultura, e Idmón, el vidente de la expedición de Jasón. Según una segunda versión, el rapto se produjo en el momento en que Cirene descansaba en la orilla del río Peneo, y Apolo la transformó en una ninfa con el fin de alargar su existencia:⁵²⁴

νῦν δ' εὐρυλείμων πότνια σοι Λιβύα
δέξεται εὐκλέα νύμφαν δώμασιν ἐν χρυσείοις
πρόφρων.⁵²⁵

El matrimonio de Cirene y Apolo legitimaba el culto de la ninfa Cirene en África: la existencia de la fuente de Apolo en Cirene parece, asimismo, dar carta de naturaleza a la existencia de la ciudad del mismo nombre;⁵²⁶ no en vano es a dicha fuente a donde los libios condujeron al rey Bato y donde le indicaron que fundara la nueva ciudad: Ἄνδρες Ἕλληνες, ἐνθαῦτα ὑμῖν ἐπιτήδεον οἰκέειν· ἐνθαῦτα γὰρ ὁ οὐρανὸς τέτρηται.⁵²⁷

El mito de Cirene reflejaba con toda probabilidad el interés por difundir el culto Delfico de Apolo Pítico en el norte de África.⁵²⁸ Eireann Marshall, por su parte, ha demostrado cómo Píndaro utiliza el motivo del matrimonio de Apolo y Cirene para representar la fundación de la nueva ciudad.⁵²⁹ La consolidación de la dinastía Batíada, que se decía descendiente de la ninfa Cirene, justificó la pervivencia del mito y sirvió para asentar la legitimidad del poder real en la costa del norte de África.⁵³⁰

⁵²³ PIND. *P.* 9, 6ss.

⁵²⁴ PAVS. 10, 17, 3; cf. VERG. *Georg.* 4, 315.

⁵²⁵ PIND. *P.* 9, 55-57.

⁵²⁶ Píndaro, *P.* 4, 294, utiliza la fuente para localizar la ciudad de Cirene, subrayando su importancia.

⁵²⁷ HDT. 4, 158. PIND. *P.* 4, 294. D. S. 8, 29 y CALL. 2, 81.

⁵²⁸ OTTONE, 2002, p. 19. La ciudad de Cirene guardaba un tesoro en el santuario de Delfos, cf. SCOTT 2010, p. 127. Bato I ofreció un carro al templo de Delfos para celebrar una victoria pítica en el año 462 a. C.; cf. SCOTT 2010, p. 90 y PIND. *P.* 5, 55-62.

⁵²⁹ MARSHALL 1998, p. 57.

⁵³⁰ Según Píndaro *P.* 4, 260-261, Apolo ordenó que los Batíadas gobernasen la ciudad: σὺν θεῶν τιμαῖς ὀφέλλειν, ἄστυ χρυσοῦ ῥόνον διανέμειν θεῖον Κυράνας. Ottone (2002, p. 244) cita el precedente de Eugamón de Cirene, quien en su *Telegonía* conectaba la dinastía de Bato con la leyenda de Ulises; según Eugamón, Bato habría tenido un hijo de nombre Arcesilao, antepasado de Ulises; Arcesilao habría ido con Menelao a Libia, donde fue aceptado por el rey indígena Amnaces, cf. id., *ibíd.*, p. 558. Eufemo estaba emparentado con los Batíadas: su figura representaba, pues, la

3.2. LA PERSONIFICACIÓN DE LAS AGUAS

Al vincular la fundación de la ciudad de Cirene con el matrimonio del dios Apolo y la ninfa Cirene, los autores como Plinio favorecen no sólo una divinización de la empresa humana sino también la unión simbólica de dos secuencias temporales: el tiempo histórico y el tiempo mítico. En virtud de esta unión, el matrimonio de Apolo y Cirene establece un principio de causa y efecto en la fundación y desarrollo de la colonia griega. Según esta idea, la fundación de la ciudad de Cirene se explica como el encuentro entre la figura de un dios acuático y la de una ninfa identificada con un manantial de la zona: así, el mito de Apolo y Cirene reconoce el papel del agua como elemento comunicante de las visiones geográfica y temporal; sólo cuando se produce esta unión se hace posible la fundación de la ciudad.⁵³¹ Mediante la identificación de Apolo como una divinidad fluvial, los mitógrafos explicaban su unión con Dafne, hija del dios-río Peneo, y la protección que tanto él como el dios Poseidón otorgaban a los jóvenes.

Aparte de los numerosos mitos que tendían a asociar a Apolo con diversas masas acuáticas, la identificación del dios con Cirene se manifiesta a través de la fuente de Apolo, de donde provenía el agua de la ciudad, y que figura de manera prominente en la narración que Heródoto hace del origen de la colonia.⁵³² La identificación de la ninfa Cirene como divinidad acuática se fundamenta, por otro lado, en su parentesco con el dios Peneo:⁵³³ en tanto que descendiente de Peneo, la ninfa era una náyade, y como tal protegía el curso del agua que habitaba.

La personificación de las masas acuáticas se desarrolló en un primer momento a partir de una representación zoomórfica que influyó a su vez en el diseño de los *rostra marina* en forma de toro. Dicha representación partía, al menos en lo que a las embarcaciones fenicias se refiere, de una concepción del barco como una representación antropomórfica del poder y vigor de la divinidad,⁵³⁴ dicha concepción antropomórfica se explicaba, a su vez, a partir de la leyenda del Aqueloo, río que Pausanias consideraban como ποταμῶν τῶν πάντων ἄρχοντα.⁵³⁵

unión entre el mito y la historia, cf. *id.*, *ibíd.*, p. 17. Para Claude Calame (1996), esta atribución nacería del esfuerzo por establecer un orden simbólico dentro de la colonia griega. Calame reconoce también un paralelismo directo entre la victoria de Tesalócrates en Pítia y un proceso de “heroización” cultural desarrollado en torno a la quinta *Oda* de Píndaro; Maurizio Giangiulio 2001, p. 126 conecta esta tradición con el oráculo de Cirene.

⁵³¹ La personificación de las aguas permitía, según Murphy 2004, 145, que la sumisión de un río a otro adquiriera especial importancia.

⁵³² HDT. 4, 158. Cf. CALL. *In Apol.* 65-96.

⁵³³ PIND. *P.* 9, 6

⁵³⁴ WOOLMER 2012.

⁵³⁵ PAVS. 8, 38, 10: τὸν μὲν γε ἐπὶ τὰς Ἐχινάδας καπιόντα Ἀχελῶον διὰ τῆς Ἀκαρνανῶν καὶ δι’ Αἰτωλίας ἔφησεν ἐν

Aqueloo era un Oceánida, primogénito de Océano y Tetis; Poseidón o Gea lo hicieron dios del río y gobernante de todos los peces y tritones que lo habitan.⁵³⁶ En tanto que dios del río más importante de Grecia, situado entre Etolia y Acarnania, a menudo se lo representaba como dios del agua dulce. En cierta ocasión, Aqueloo compitió con Hércules por la mano de la princesa Deyanira. Durante la lucha, Hércules rompió uno de sus cuernos, con el que hizo un cuerno de la abundancia:

ἐν ᾧ πλάττουσι πλῆθος ὑπάρχειν πάσης ὀπωρινῆς ὥρας, βοτρύων τε καὶ μήλων καὶ τῶν ἄλλων τῶν τοιούτων, ἀνιπτομένων τῶν ποιητῶν κέρας μὲν τοῦ Ἀχελῷου τὸ διὰ τῆς διώρυχος φερόμενον ῥεῖθρον.⁵³⁷

Al representar a Aqueloo en figura de toro y la ruptura del cuerno de la abundancia, la literatura mitográfica no hacía sino retomar la tradición que tendía a representar las corrientes fluviales como criaturas bovinas o incluso como figuras antropomórficas con atributos bovinos.⁵³⁸ Prudence Jones señala que Homero compara el rugido del río Escamandro con el bramido de un astado⁵³⁹ y recuerda también que los afluentes de un río a menudo se comparan con los cuernos de un toro:⁵⁴⁰ por ejemplo, en la representación de Poseidón en los mosaicos de *Bulla Regia* o del dios Océano en el museo del Bardo, uno y otro aparecen con cuernos de toro, recordando su origen fluvial y evocando también los atributos de los *rostra*. La imagen de un dios Júpiter raptando a la ninfa Europa evoca, del mismo modo, la unión del dios fluvial con la divinidad acuática y permite establecer una relación de continuidad entre distintos puntos geográficos; en el terreno de la mitografía, esta continuidad señalaba el curso de las navegaciones a localidades como Sidón (Líbano) o Dura Europos, donde se decía que el rapto había tenido lugar.⁵⁴¹

En la tradición egipcia, la figura del dios con atributos bovinos se identificaba

Ἰλιάδι Ὅμηρος ποταμῶν τῶν πάντων ἄρχοντα εἶναι.

⁵³⁶ HES. *Th.* 334-370.

⁵³⁷ D. S. 4, 35, 4.

⁵³⁸ GAIS 1978, p. 358 señala en este sentido la existencia de varias monedas, ya en Metaponto en el siglo V, en las que el río mantiene sus atributos taurinos aunque presenta rostro humano; al analizar piezas posteriores de Olimpia, Gais señala que los atributos taurinos han desaparecido. Según Sófocles, *Tr.* 1, 5, el río Aqueloo podía aparecer en forma de toro, de dragón o de hombre con cabeza de toro: μνηστήρ γὰρ ἦν μοι ποταμός, Ἀχελῷον λέγω, / ὅς μ' ἐν τρισὶν μορφάσιν ἐξήτει πατρός, / φοιτῶν ἐναργῆς ταῦρος, ἄλλοτ' αἰόλος/ δράκων ἐλικτός, ἄλλοτ' ἀνδρείφ κῦτει βούπρωρος. El mismo Océano podía a veces aparecer con forma de serpiente, cf. FONTEROSE 1980, 124.

⁵³⁹ *Il.* 21, 237.

⁵⁴⁰ PURVES 2010, p. 43.

⁵⁴¹ LARSON 2011, p. 99.

principalmente con el dios Zeus Amón, principal deidad de Egipto.⁵⁴² Fue grande su fama en Grecia, hasta el punto de que, según Pausanias, Píndaro hizo erigir una estatua suya en Tebas.⁵⁴³ En Esparta, el dios Amón recibió un culto importante, más que entre otras gentes de Grecia: φαίνονται δὲ ἀπ' ἀρχῆς Λακεδαιμόνιοι μάλιστα Ἑλλήνων χρώμενοι τῷ ἐν Λιβύῃ μαντείῳ.⁵⁴⁴ Ya en época clásica, Zeus Amón pasó a considerarse como divinidad protectora del norte de África, y como tal figura en numerosas monedas de la ciudad de Cirene, donde se le representa junto con el *silphium*, una planta usada como condimento y como medicina y que constituía el principal producto de exportación de la ciudad.⁵⁴⁵



Cabeza de Zeus Amón con reverso que representa el *silphium* cirenaico. British Museum⁵⁴⁶

La relación entre Zeus Amón y el río Nilo viene refrendada por un pasaje de Heródoto, que utiliza la descripción del Nilo para dar una idea mensurable de la extensión de Egipto. En dicho pasaje, Heródoto invoca la autoridad del oráculo de Amón para dirimir la disputa sobre las

⁵⁴² Amón era venerado en la ciudad de Tebas como dios de la fecundidad, y se le tenía por el precreador masculino del universo; bajo la 12ª dinastía, fue asimilado con el dios Ra, Dios Sol de la ciudad de Heliópolis, y venerado como Amón-Ra, rey de los dioses: cf. OTTONE 2002, p. 120.

⁵⁴³ PAUS. 9, 16, 1.

⁵⁴⁴ Íd., 3, 18, 3.

⁵⁴⁵ Plinio (22, 100-117) dice que el silfio se usaba como purgativo y diurético; la planta, hoy extinta, pudo pertenecer el género de las *Ferulae*, cf. TATMAN, 2000, pp. 6–24. Bartolomé Mora Serrano (2012, p. 151) destaca el papel que las iconografías monetales tuvieron en la formación de la imagen de las ciudades; sobre la representación de emperadores romanos en las monedas del norte de África, cf. KUHOFF 2008.

⁵⁴⁶ CM BMC Cyrene 73 (RPK p024F.1).

prácticas religiosas preceptivas que había surgido entre los habitantes de las ciudades de Márea y Apis: según la reglamentación de los sacrificios, todos aquellos que vivieran en Egipto no podían consumir carne bovina. La disputa sobre la extensión de Egipto tendía, pues, a establecer zonas de exclusión; no queriendo abstenerse de consumir carne de ternera, los habitantes de Márea enviaron a un delegado al oráculo para determinar que no había ninguna relación entre ellos y los egipcios; pero el dios no se mostró favorable a los de Márea y determinó que Egipto comprendía toda la región inundable del Nilo:

Μαρτυρεῖ δέ μοι τῆ γνώμη, ὅτι τοσαύτη ἐστὶ Αἴγυπτος ὅσην τινὰ ἐγὼ ἀποδείκνυμι τῷ λόγῳ, καὶ τὸ Ἄμμωνος χρηστήριον γενόμενον, τὸ ἐγὼ τῆς ἐμεωυτοῦ γνώμης ὕστερον περὶ Αἴγυπτον ἐπυθόμην. Οἱ γὰρ δὴ ἐκ Μαρέης τε πόλιος καὶ Ἄπιος οἰκέοντες Αἰγύπτου τὰ πρόσουρα Λιβύη, αὐτοὶ τε δοκέοντες εἶναι Λίβυες καὶ οὐκ Αἰγύπτιοι καὶ ἀχθόμενοι τῆ περὶ τὰ ἰερά θρησκίη, βουλόμενοι θηλέων βοῶν μὴ ἔργεσθαι, ἔπεμψαν ἐς Ἄμμωνος φάμενοι οὐδὲν σφίσι τε καὶ Αἰγυπτίοισι κοινὸν εἶναι· οἰκέειν τε γὰρ ἔξω τοῦ Δέλτα καὶ οὐκ ὁμολογέειν αὐτοῖσι <κατὰ γλῶσσαν>, βούλεσθαι τε πάντων σφίσι ἐξεῖναι γεέσθαι. Ὁ δὲ θεός σφεας οὐκ ἔα ποιέειν ταῦτα, φὰς Αἴγυπτον εἶναι ταύτην τὴν ὃ Νεῖλος ἐπιῶν ἄρδει, καὶ Αἰγυπτίους εἶναι τούτους οἱ ἔνερθε Ἐλεφαντίνης πόλιος οἰκέοντες ἀπὸ τοῦ ποταμοῦ τούτου πίνουσι.⁵⁴⁷

Los sacerdotes del oráculo parecen haber querido destacar y preservar su asociación paradigmática con el curso del Nilo. De hecho, fueron los sacerdotes del oráculo los que informaron a Eudoxo de Cnido de la existencia de las fuentes del Nilo.⁵⁴⁸ Según Diodoro, el templo poseía un barco de cedro con revestimiento de oro, donación del rey Seosis; cuando había que consultar el oráculo, el barco era llevado en procesión por los sacerdotes: la interpretación oracular tenía relación con el movimiento del barco hacia un lado o hacia otro.⁵⁴⁹

Aun cuando la reputación del oráculo de Zeus Amón era grande en el mundo helénico,⁵⁵⁰ los testimonios de Heródoto y de Eudoxo parecen confirmar la asociación directa entre Zeus Amón y el Nilo, que trascendía la simple representación antropomórfica para convertirse en un sincretismo espacial. Si bien es cierto que los cuernos de Zeus Amón se han

⁵⁴⁷ HDT. 2, 17, 18.

⁵⁴⁸ EVD. Fr. 287-288.

⁵⁴⁹ D. S. 1, 57, 5 ἐναυπηγήσατο δὲ καὶ πλοῖον κέδρινον τὸ μὲν μῆκος πηχῶν διακοσίων καὶ ὀγδοήκοντα, τὴν δ' ἐπιφάνειαν ἔχον τὴν μὲν ἔξωθεν ἐπίχρυσον, τὴν δ' ἔνδοθεν κατηρ γυρωμένην· καὶ τοῦτο μὲν ἀνέθηκε τῷ θεῷ τῷ μάλιστα ἐν Θήβαις τιμωμένῳ.

⁵⁵⁰ Los atenienses solían enviar tributos de oro al templo, y tanto Eurípides como Aristófanes invocaban el nombre del dios en sus obras. El espartano Lisandro soñó que el dios le recomendaba levantar el sitio de Afitis en Palene, una acción que fue acogida con júbilo por los asediados, cf. VASUNIA 2001, p. 274.

relacionado con la corona de dos plumas (atef) emblemática del dios Osiris, una tradición temprana de origen libio los relacionaba con una historia fundacional según la cual un carnero habría ayudado a señalar la fundación del templo de Zeus Amón:

*Liber in India cum aquam quaereret nec inuenisset, subito ex harena aries dicitur exiisse, quo duce Liber cum aquam inuenisset, petit ab Ioue ut eum in astrorum numerum referret, qui adhuc hodie aequinoctialis aries dicitur. in eo autem loco ubi aquam inuenerat, templum constituit quod Iouis Hammonis dicitur.*⁵⁵¹

Esta identificación de ciertos lugares como asiento del culto divino es un fenómeno constante en época clásica y se basa indefectiblemente en la identificación del agua del Nilo con la divinidad; en este sentido, Joannis Mylonopoulos afirma que muchas de las ceremonias sagradas de Egipto se relacionaban con el río Nilo, que a menudo se identificaba con Osiris. El acto de beber agua del río permitía la transmisión del poder del dios y se manifestaba en una organización del espacio en la que primaban las conducciones de agua. Dichos rituales que incluían las aguas sagradas se transmitieron junto con el culto de los dioses egipcios y se relacionaban con ciertas disposiciones arquitectónicas, hasta el punto de que numerosos templos egipcios incorporaban diversos ingenios acuáticos.⁵⁵²

Como norma general, la asociación entre Zeus Amón y el Nilo tendía a afirmar el dominio espiritual del templo de Zeus Amón sobre la región de Egipto y Cirene.⁵⁵³ La adopción de Zeus Amón como protector de Cirene y la acuñación de monedas con la efigie de Alejandro como hijo de Amón confirman la creciente dependencia de la ciudad de Cirene,⁵⁵⁴ y evidencian la estrecha relación que unía la ciudad de Cirene con la región del Nilo; así se expresa Píndaro cuando se refiere a la expedición en barco de Apolo al templo de Nilo (Zeus), hijo de Crono:

Φοῖβος ἀμνάσει θέμισσιν
Πύθιον ναὸν καταβάντα χρόνω
ὕστερω, νάεσσι πολεῖς ἀγαγὲν Νεί-
λοιο πρὸς πῖον τέμενος Κρονίδα.⁵⁵⁵

El desarrollo de la imagen de los reyes como divinidades fluviales se explica como parte

⁵⁵¹ HYG. *Fab.* 133; cf. LVC. 9, 511-586. Para las fuentes de la leyenda de Amón, cf. SMITH 1872, pp. 144ss. s. v. *Ammon*; Ottone 2002, p. 78 ve aquí indicios de una fuente oral de origen libio, difundida por viajeros griegos.

⁵⁵² MYLONOPOULOS 2008.

⁵⁵³ Elisavet Tsigarida (2011, p. 169) llama la atención sobre el hecho de que cuando se introdujo el culto a Zeus Amón los sacerdotes decidieron construir un sistema de abastecimiento de aguas que iba de la cueva de Dioniso hasta la parte frontal del templo; cf. PLIN. 2, 229 *in Tenedo insula fons semper a tertia noctis hora in sextam ab aestivo solstitio exundat, et in Delo insula Inopus fons eodem quo Nilus modo ac pariter cum eo decrescit augetur.*

⁵⁵⁴ BRASWELL 1988, p. 84.

⁵⁵⁵ PIND. *P.* 4, 54-57.

de un proceso de legitimación donde el rey se apropia de los atributos y el poder de la divinidad. Esta representación abstracta del poder real se relaciona a su vez con otras representaciones antropomórficas de África en las que la nueva diosa figura no ya como divinidad fluvial, sino como representación geográfica de un poder político, a menudo sometido al poder de Roma.⁵⁵⁶ En el caso de emperadores como Alejandro Magno, la relación con Zeus Amón viene una vez más reforzada por la tradición según la cual el propio emperador Alejandro se habría dirigido al oráculo de Amón para confirmar que era el hijo de Zeus. Esta vinculación, a su vez, tenía la ventaja de legitimar el poder de Alejandro sobre la región egipcia;⁵⁵⁷ para destacar esto, los colonos griegos acuñaron toda una serie de tetradracmas con la efigie de Alejandro Magno, en las que el emperador aparece deificado con cuernos de carnero:⁵⁵⁸



Tetradracma de Alejandro acuñada en Cirene, British Museum

El carácter nilótico del templo de Zeus Amón explica la formación de un sistema de representaciones en el que los atributos del dios facilitaban la reunificación del espacio sagrado, y comunicaban además su poder sobre la región que rodeaba el curso del Nilo. La representación de Alejandro Magno con los atributos de la divinidad fluvial implica, pues, su continuidad con el poder de Zeus Amón y establece un modelo de representación que se extenderá a imágenes

⁵⁵⁶ Véanse, por ejemplo, las representaciones numismáticas de África sometida al poder de Adriano en CHUGG 2001, p. 12.

⁵⁵⁷ Según Pilar San Nicolás Pedraz (2004-2005, p. 302), la representación de divinidades acuáticas tenía un propósito profiláctico.

⁵⁵⁸ 1871,1202.1.

como la del British Museum, donde Arsínoe II aparece con una cornucopia y Ptolomeo II con una piel de elefante.⁵⁵⁹



3.3. LA DIOSA ÁFRICA

Al igual que en el caso de Zeus Amón, la producción del norte de África evidencia el desarrollo de una diosa África marcada con atributos fluviales. En la mayoría de los casos, la diosa África sigue en lo esencial el patrón de este tipo de divinidades, y se presenta sosteniendo un cuerno de la abundancia, con una cabeza de elefante o con dos colmillos a modo de astas. Así aparece en un denario que se conserva en la Yale University Art Gallery, fechado entre los años 134 a. C. y 138 a. C. Además de los atributos fluviales, la diosa África sostiene en una mano un

⁵⁵⁹ British Museum EA38442. El mismo Alejandro aparecía con los atributos de África y una piel de elefante en la cabeza en varias monedas de época Ptolemaica, cf. DAHMEN 2007, p. 157. Más frecuentemente, esta representación se asociaba con la ciudad de Alejandría, aunque según CHUGG 2001, p. 11 bajo la figura de Alejandría subyacía la de Alejandro. Véase la representación de Septimio Severo con piel de elefante (RVC 200 *édition*, number 6261; 6448), Escipión (RCV 2000 *édition*, number 1380); Nerón (RVC 200 *édition*, number 2004); Galba (RVC 200 *édition*, number 2139). Cf. SLIM 1999, p. 183: *Ce type de coiffure ou proboscis, qui permet l'identification de l' Afrique, semble remonter au IV^e siècle av. J.-C. Il apparaît sur les monnaies de Ptolémée I^{er} et d'Agathocle de Syracuse ainsi que sur celles de Seleucus (321-306 avant J.-C.). Ses origines remonteraient à Alexandre et seraient plus asiatiques qu'africaines.*

escorpión, insecto propio de África.⁵⁶⁰ A sus pies, una planta de *silphium* recuerda la riqueza de la región cirenaica.



Representación de África, Yale University Art Gallery⁵⁶¹

La importancia de la diosa África en el siglo I viene corroborada por el mismo Plinio, cuando afirma que nadie en África se atrevía a emprender acción alguna si no era invocando la ayuda de la diosa: *in Africa nemo destinat aliquid nisi praefatus Africam, in ceteris uero gentibus deos ante obtestatus, ut uelint.*⁵⁶²

Según Regina Maria da Cunha Bustamante, la caracterización de la diosa África se enmarca en el proceso de construcción de la identidad africana y resulta del sincretismo con

⁵⁶⁰ Cf. LVC. 9, 833-835 < *quis crederet istaec / morsibus exiguis peragi?> quis fata putaret / scorpion aut uires matura mortis habere? / ille minax nodis et recto uerbere saenus / teste tulit caelo uicti decus Orionis.*

⁵⁶¹ 2001.87.5967.

⁵⁶² PLIN. 28, 24. Septimio Severo declaró a la diosa África protectora del *Aqua Septimiana Felix*, la conducción de agua construida por el emperador romano para llevar a sus baños en Timgad (Argelia) en torno al año 203 d. C. Lo más significativo de estos baños lo constituye, sin duda, la dedicación del santuario principal a la *Dea Patria*, con una estatua dedicada por Publio Flavio Pudente Pomponiano a Caracala y Julia Domna; cf. LESCHI 1947, p. 98 y LE GLAY 1964, pp. 374-382. Le Glay estudia una vasija de Timgad y reconoce en ella el intento de asimilar a la diosa África con las divinidades protectoras de *Leptis Magna* y de Septimio Severo; cf. también PAVIS D'ESCURAC 1980-1, p. 329. La misma diosa se representa en varias monedas de los reyes Juba II (28 a. C.) y Ptolomeo (25-40 d. C.), cf. MARITZ 2001b, pp. 105-125.

diosas como la Tanit cartaginesa, protectora y *genius* de África. Dicho sincretismo constituía un elemento de integración pero también de caracterización de las élites de origen africano y permitió desarrollar un proceso de construcción de identidad y alteridad entre las élites de Roma y del norte de África. Mediante este sistema de identidades colectivas, los habitantes norteafricanos desarrollaron un sistema complejo sistemas de interpelaciones y reconocimientos a través de los cuales los individuos se adscribían a diferentes formaciones sociales.⁵⁶³

La diosa África como divinidad fluvial tiene un precedente directo en otras dos monedas de Egipto, conservadas también en la Yale University Art Gallery, en las que la región africana se identifica con símbolos fluviales.⁵⁶⁴ En una de ellas, una representación femenina de Egipto yace en posición similar a la de la diosa África, con un ibis a sus pies;⁵⁶⁵ en la segunda, se representa un cocodrilo con la leyenda *Aegypto capta*.⁵⁶⁶ La extensión de la figura de la diosa por las provincias del norte de África debe entenderse como una declaración de unidad política y también como el esfuerzo de conciliar la tradición mitográfica con la realidad del momento presente. Esta declaración explicaría la contraposición de la diosa África a las representaciones femeninas de Egipto, Asia, Hispania y Sicilia en el mosaico de *Thysdrus* (El Djem).⁵⁶⁷

Aunque la poesía épica se caracteriza por el desarrollo narrativo lineal, el mundo épico desarrolla una estructura cíclica del universo que trasciende las fronteras de la historia y de la genealogía. La finalidad de la épica se expresa en términos de espacio y remite no tanto a un paradigma de expansión geográfica como a una relación dinámica entre el medio natural y las variadas formas de vida. Al conquistar un espacio concreto, los héroes épicos trascienden los límites de dicho espacio y construyen un punto de referencia para justificar ciertas acciones.⁵⁶⁸ Por otro lado, la separación del texto épico en dos planos geográficos justifica el desarrollo de la

⁵⁶³ CUNHA BUSTAMANTE, 2012. Maritz (2001, p. 96) llama la atención sobre la representación de África y señala que las muestras de la divinización de África son muy posteriores a Plinio, que no menciona la trompa de elefante ni los colmillos, y provienen con toda probabilidad de un contexto romano más que africano; examinan la cuestión MONTERO 1999 y LE GLAY 1991, p. 76.

⁵⁶⁴ La misma contraposición se da en el mosaico de Ostia, donde aparece una mujer egipcia acompañada de un cocodrilo, en tanto que África exhibe la característica trompa y los colmillos de elefante, cf. DUNBABI 1981, p. 65. Pausanias (10, 15, 6) cuenta que en el santuario de Delfos había una estatua de Bato en un carro, guiado por la ninfa Cirene y coronado por Libia, atribuido a un artista de Cnosos.

⁵⁶⁵ Yale University Art Gallery, 2001.87.6604.

⁵⁶⁶ Yale University Art Gallery, 2001.87.885.

⁵⁶⁷ BLANCHARD-LEMÉE 1996, p. 19. En el mosaico de El Djem, la figura de África se equipara a las de las provincias de Egipto, Hispania y Sicilia, entre las romanas; cf. SLIM 1999, p. 182. Plinio el Joven, *Ep.* 7, 27, 2 menciona un sueño de Quinto Curcio en el que se le apareció la diosa África, anunciándole que volvería allí y moriría en África; la historia se recoge también en Tácito (*Ann.* 11, 1). Yelena Baraz 2012, p. 117 supone que ambos autores se basaron en la misma fuente.

⁵⁶⁸ ZUMTHOR 1990, p. 84.

trama y provoca un enfrentamiento entre los dos mundos en los que se desarrolla la trama. Los lugares comunes y los epítetos se transferían de un contexto a otro y permitían establecer conexiones intertextuales.⁵⁶⁹ Enclaves como el lago Tritón o el río Nilo se convierten así en pasos intermedios en el desarrollo de los mitos, al tiempo que sirven de referencia para establecer la contraposición entre el mundo grecorromano y el paisaje imaginario de África. Mitos como el del viaje de Jasón y los argonautas al lago Tritón o el rapto de Cirene desde tierras de Tesalia se transforman en puntos de referencia que no sólo desarrollan el espacio épico sino que de algún modo permiten la representación abstracta de un orden social y un sistema de poder reflejados en la figura de *Dea África* o de Alejandro Magno. La inserción de los mitos clásicos en territorio africano parece responder en definitiva a un esfuerzo concertado por conectar las distintas regiones pero también por situar el espacio temporal en el que se desarrollan los mitos.

La personificación de cuencas como la del río Tritón o el río Nilo permitía crear un sistema fijo de referencias, que van más allá de la ubicación física y que resultan fácilmente reconocibles. Al personificar los ríos, los autores clásicos evidenciaban su interés por caracterizar el territorio que rodeaba el mito. El espacio físico se poblaba así de imágenes que marcaban la distancia entre dos puntos, señalando el tránsito de una región o de un episodio a otro. La aventura épica o mitográfica ejemplifica el tránsito del origen al punto más alejado de África, convirtiéndose en puntos cruciales para reconocer el curso de la acción. A su vez, estos puntos geográficos son capaces de generar un discurso propio y común que combina la historia con el espacio geográfico.

Así como la navegación de los argonautas o el rapto de la ninfa Cirene permitían conectar regiones geográficamente distantes, la personificación de los ríos elabora toda una serie de imágenes culturales que culminan en la personificación y sacralización de la diosa África, con objeto de señalar la frontera del mundo romano. Al describir la destrucción de la frontera del Danubio tras la batalla de Adrianópolis en 378 d. C., M. Graham describe el papel que el río desempeñaba en la demarcación del territorio romano. Al referirse a la misma catástrofe, el orador romano Temistio se lamentaba de la “indescriptible Iliada de desastres en el Danubio” y de cómo el Imperio Romano había sido presa de los bárbaros, que los remeros romanos no habían sido capaces de alejar. Esto implica que los ríos, de algún modo, constituían barreras naturales contra la barbarie.⁵⁷⁰

Mediante la representación de ríos en el perímetro de los mosaicos romanos de África,

⁵⁶⁹ TARKKA1996, p. 73.

⁵⁷⁰ GRAHAM 2009, p. 67.

los artesanos grecorromanos denotaban la visión de un orden natural que buscaba conciliar la realidad de África con las necesidades del imperio romano. Graham menciona en este sentido un pasaje de la *Sátira de los Césares* de Juliano, donde el emperador Octavio reconoce haber establecido los dos límites del mundo conocido, el Danubio y el Eufrates; en este pasaje, el río funciona como la expresión de un orden natural al que el emperador se acaba plegando:

Ἦπὸ δὲ τῶν ἐμφυλίων στάσεων τὴν Ῥώμην ὀρῶν εἰς ἔσχατον ἐλαύνουσαν πολλάκις κίνδυνον, οὕτω διεθέμην τὰ περὶ αὐτὴν, ὥστε εἶναι δι' ὑμᾶς, ὧ θεοί, τὸ λοιπὸν ἀδαμαντίνην. Οὐ γὰρ ταῖς ἀμέτροις ἐπιθυμίαις εἶγων ἐπιτιᾶσθαι πάντως αὐτῇ διενεόηθην, ὄρια δὲ διττά, ὥσπερ ὑπὸ τῆς φύσεως ἀποδεδομένα, Ἰστρὸν καὶ Εὐφράτην ποταμοὺς ἐθέμην.⁵⁷¹

La mención del Eufrates y el Danubio como fronteras naturales de Europa muestra cómo, por un proceso de metonimia, los mismos dioses fluviales pasaron a representar la región por la que discurría el cauce del río. Aparte de favorecer una representación física del espacio, la personificación del dios fluvial Eurotas, primer rey de Lacedemonia,⁵⁷² o la de Aqueloo entre Etolia y Acarnania,⁵⁷³ manifiestan la íntima relación que se establece entre el río y la masa continental: es el agua la que adquiere un protagonismo fundamental, mostrando hasta qué punto los geógrafos griegos y romanos intentaron conciliar la descripción geográfica con el recuerdo de los orígenes del imperio.

Al hilo de esta representación, el espacio fluvial emerge como un espacio finito e infinito, en una contraposición entre la descripción de la región de África y la ideología imperial. El límite de la οἰκουμένη se relaciona así con su principio y articula una visión espacial del territorio, fundamentando una repuesta emotiva de los habitantes con lo divino. La personificación de los ríos permite, por otro lado, transferir los mitos fundacionales de un lugar a otro y unir regiones distantes de la οἰκουμένη: los ríos antropomórficos llegan a determinar la continuidad de ciertas regiones más allá de las fronteras naturales. Dicha representación soslaya la existencia de un orden capaz de integrar a todos los habitantes del mundo Mediterráneo. Tal y como hemos visto, esta representación parte de una transformación del espacio geográfico en espacio mítico, más real cuanto más se aleja del centro de la οἰκουμένη; los ríos funcionan en este sentido como conectores pero también como fronteras, facilitando el paso entre dos mundos. El siguiente capítulo examinará la creación de este espacio mitográfico como un espacio simbólico.

4. EL ESPACIO SIMBÓLICO

⁵⁷¹ IVL. *Caes.* 27, 19.

⁵⁷² PAVS. 3, 1, 2.

⁵⁷³ *Íd.*, 8, 38, 10.

Además de expresar la relación especial que existe entre tiempo y espacio, los geógrafos grecorromanos se sitúan en un nuevo espacio simbólico; también aquí los ríos desempeñan un papel a la hora de acotar e interpretar el espacio. En los capítulos anteriores hemos visto cómo las aguas proporcionaban una serie de relaciones espaciotemporales sobre las que se articulaba un complejo proceso de referencias que tendía a asociar el interior del continente africano con un pasado lejano y constante, alejado de las limitaciones de espacio y tiempo. La navegación a contracorriente permitía, así, adentrarse en el recuerdo histórico de las campañas de Alejandro Magno y emular su gesta. La relación entre espacio y tiempo se organiza en la *Historia Natural* sobre una serie de símbolos: a medida que describe el interior del continente, Plinio interpreta la realidad física que rodea las masas acuáticas y establece conexiones entre el paisaje y las cualidades de los seres que lo habitan; a su vez, la construcción simbólica del espacio genera un proceso de abstracción en el que la realidad del continente se somete a continua interpretación.

La idea de “espacio simbólico” se basa en que el espacio es una construcción cultural: al no lograr imponer un nuevo sistema de conocimiento, el geógrafo se vería abocado a elevar el conocimiento de un espacio concebido mediante un alto nivel de abstracción.⁵⁷⁴ El debate reciente sobre el espacio simbólico se ha centrado en la concepción del espacio como una categoría eminentemente social; así, frente a la descripción objetiva del espacio, autores como David Harvey proponen su visión como el resultado del conflicto entre distintas interpretaciones y concepciones de las relaciones sociales de poder. El espacio simbólico representa el intento de expresar visiones idealizadas del espacio.⁵⁷⁵ Por otro lado, el espacio desarrolla una dimensión social con múltiples facetas cuya representación depende de la interacción del ser humano con el paisaje. El espacio se concibe, en este sentido, no como una realidad absoluta o relativa, sino como una totalidad en sí. El problema de la conceptualización del espacio, las cuestiones filosóficas, se resuelven a través de la práctica humana. La definición del espacio favorece la descripción de aquellas acciones humanas que permiten su propia conceptualización.⁵⁷⁶

De acuerdo con esta idea, la descripción geográfica se concibe como una expresión de la concepción cultural del espacio: su organización constituiría la recreación de un orden cósmico, sujeto a un propósito ideológico.⁵⁷⁷ El concepto de espacio simbólico emerge, así, de una concepción dinámica de la geografía en la que el espacio es inventado y recreado de acuerdo con las necesidades del grupo social; al contrario de lo que ocurre con el espacio geográfico, el espacio

⁵⁷⁴ AASE 1994, p. 57.

⁵⁷⁵ COSGROVE 1984, p. 35.

⁵⁷⁶ HARVEY, 2009, p. 13.

⁵⁷⁷ *Ibíd.*, p. 310.

simbólico no tiene dimensión espacial concreta. Para comprender el espacio, el espectador necesita interpretar los signos que ese mismo espacio produce.

La definición del espacio como una forma híbrida entre el cosmos y la producción ideológica parte de la idea de que el espacio genera al individuo en la misma medida en que el individuo genera el espacio;⁵⁷⁸ a consecuencia de esta interrelación, el símbolo se presenta como una representación de una realidad trascendente que va más allá de la percepción física: entendido como útil de conocimiento, el símbolo se sitúa sobre la simple percepción del espacio y permite una forma de conocimiento a menudo facilitada por la labor interpretativa del autor.⁵⁷⁹

En la *Historia Natural* de Plinio, el reconocimiento de la intervención humana explica la creación de un orden basado no en la imposición de un grupo social sino en la comunicación que se produce entre dos grupos sociales. En este sentido, la realidad geográfica no es sino un medio para llevar a cabo la simbolización del mundo, una conversión de los elementos concretos de la vida humana en símbolos;⁵⁸⁰ de este modo, la interpretación de los símbolos conlleva una exploración de las motivaciones culturales, entendidas a su vez como expresión de las relaciones de poder que se desarrollan dentro del espacio geográfico.⁵⁸¹ La descripción del desierto de Libia constituye, por ejemplo, un modelo de transformación fundamental sobre el que se desarrollará la nueva concepción del espacio: los autores grecorromanos destacan en sus relatos el vacío y la infertilidad del desierto que rodea las Sirtes, cuya austeridad física evoca la moralidad del cínico Heracles y del estoico Catón. Las criaturas que pueblan el desierto, las serpientes o las mujeres serpiente, sugieren las tentaciones destructivas del placer y de la concupiscencia: así como el paisaje desolado del desierto reta al héroe a sobreponerse a las limitaciones del esfuerzo físico y de la sed, los animales fantásticos evocan un paisaje alegórico que el héroe debe vencer.⁵⁸²

La naturaleza del espacio contribuye a describir las particularidades no sólo del espacio en sí, sino también del mundo grecorromano en general: la relación que Plinio hace de las maravillas de África desarrolla una percepción simbólica del espacio entendido no como un objeto ajeno a la civilización romana, sino como una parte integral de la fábrica moral del Imperio: sólo cuando el lector se enfrenta a los prodigios de la naturaleza adquiere conciencia del significado moral del

⁵⁷⁸ LEFEBVRE 1992.

⁵⁷⁹ SCHILPP 1949, p. 299.

⁵⁸⁰ MONNET 2011, p. 4.

⁵⁸¹ *Ibíd.*, p. 9.

⁵⁸² LEIGH 2000, p. 109.

descubrimiento de África.⁵⁸³ Convertidos en símbolos de depravación o de virtud moral, las maravillas de África favorecen la exploración personal del espacio físico. En este proceso, el descubrimiento de África se convierte en una empresa inabarcable y en el espacio donde se delimita el poder, mientras que las relaciones con la urbe se mantienen inalteradas.

El siguiente capítulo se ocupa de la construcción del espacio simbólico de África y del papel que los ríos y aguas desempeñan en relación con las diversas razas y animales. A través del examen de las maravillas de África, el capítulo estudia el papel de las aguas en la moralización del espacio de África y en el desarrollo de la ideología imperial. El capítulo estudia el papel de los ríos no sólo como vías de acceso, sino sobre todo como hitos en el establecimiento de un discurso de continuidad entre la urbe y el espacio de África.

4.1. LAS ZONAS DE ÁFRICA

A la hora de explicar la relación entre la descripción física del espacio y su representación simbólica, Plinio describe las diferencias que separan la región de Egipto del continente africano. A medida que establece los límites del continente africano, Plinio señala la existencia de una serie de zonas que se corresponden con cada uno de los modos de vida: la primera zona corresponde a la franja costera habitada por los pobladores Mediterráneos, que se caracteriza por su carácter urbano, comercial y agrícola; la segunda zona desértica se extiende desde las Sirtes hasta la zona habitada por los getulos y los garamantes;⁵⁸⁴ la tercera zona interior, deshabitada, incluye el valle del Nilo en Siene, frontera natural entre Egipto y Etiopía;⁵⁸⁵ la cuarta es una segunda zona desértica que termina en las proximidades de Méroe,⁵⁸⁶ y la quinta una franja tropical donde se menciona la existencia de bosques de ébano y colinas cubiertas de bosques, habitada por simios y seres fantásticos.⁵⁸⁷

Basándose en esta división, Plinio hace nacer el Nilo en la zona del Mediterráneo, para luego descender hasta la franja inferior del África, subir a continuación y desembocar en el Delta. A lo largo de su recorrido, el Nilo atraviesa sucesivas zonas naturales, en las que se sitúan las

⁵⁸³ Según Cicerón (*Top.* 20, 7), el testimonio de los dioses se revela en los portentos de la tierra, mediante los cuales aquéllos obtienen mayor credibilidad entre los hombres: *Diuina haec fere sunt testimonia: primum orationis -oracula enim ex eo ipso appellata sunt, quod inest [in] his deorum oratio-; deinde rerum, in quibus insunt quasi quaedam opera diuina: primum ipse mundus eiusque omnis ordo et ornatus; deinceps aerii uolatus auium atque cantus; deinde eiusdem aeris sonitus et ardores multarumque rerum in terra portenta atque etiam per exta inuenta praesensio; a dormientibus quoque multa significata uisis.*

⁵⁸⁴ PLIN. 6, 26.

⁵⁸⁵ Íd., 5, 29.

⁵⁸⁶ Íd., 6, 185.

⁵⁸⁷ Íd., 5, 9; cf. ALBALADEJO 2008, p. 352.

diferentes criaturas; la mayor concentración de razas maravillosas se da en la zona occidental de África, a la altura del Níger.

MEDITERRÁNEO	ZONA DESCONOCIDA 1	ZONA DESCONOCIDA 2	ZONA DESCONOCIDA 3	TRÓPICO
	Garamantes Egipanes Augilas Trogóditas Ganfasantes Blemies Sátiros Himantópodes Atlantes		Esfingio Cinocéfalos	Fieras Cocodrilos Hipopótamos

Como se desprende del contenido y organización de la *Historia Natural*, Plinio sitúa las razas maravillosas según su grado de civilización; así, por ejemplo, los egipanes de la “zona desconocida 1” son vistos como seres medio salvajes (*semiferi*) y los atlantes presentan un comportamiento humano degenerado, ya que observan la puesta y la salida del sol en medio de horribles imprecaciones (*dira imprecatione*). Del mismo modo, los garamantes son seres que no practican el matrimonio y que comparten a sus mujeres; los augilas sólo veneran a los dioses infernales; los ganfasantes no tienen contacto con ningún extranjero, siempre están desnudos y no combaten. Los blemies no tienen cabeza; los sátiros no se parecen a los mortales; los egipanes son una especie de sátiros, peludos y con patas de cabra; los himantópodes reptan; los farusios fueron, en otro tiempo, persas y acompañaron a Hércules cuando se dirigía a las Hespérides:

quidam solitudinibus interposuerunt Atlantas, iuxta eas Aegipanas semiferos et Blemmyas et Gamphasantas et Satyros et Himantopodas. Atlantes degeneres sunt humani ritus, si credimus. nam neque nominum ullorum inter ipsos appellatio est et solem orientem occidentemque dira imprecatione contuentur ut exitialem ipsis agrisque, neque in somno uisunt qualia reliqui mortales. Trogodytae specus excavant; hae illis domus, uictus serpentium carnes, stridorque, non uox: adeo sermonis commercio carent. Garamantes matrimoniorum exortes passim cum feminis degunt. Augilae inferos tantum colunt. Gamphasantes, nudi proeliorumque expertes, nulli externo congregantur. Blemmyis traduntur capita abesse, ore et oculis pectori adfixis; Satyris praeter figuram nihil moris humani; Aegipantum qualis uulgo pingitur forma; Himantopodes loripedes quidam, quibus serpendo ingredi natura sit; Pharusi, quondam

*Persae, comites fuisse Herculis ad Hesperidas tendentis.*⁵⁸⁸

A la separación física que señalan los pueblos de la “zona desconocida 1”, Plinio impone un segundo criterio de separación temporal. La mención de los farusios y su relación con el mítico Hércules establece un doble sistema de referencias, por el cual la lejanía geográfica se corresponde no sólo con una cierta degeneración de las costumbres humanas, sino también con una regresión temporal. Desde este punto de vista, el contraste entre la realidad presente y pasada se concibe como un proceso de discriminación social asentado a su vez en una idea de degeneración personal. La descripción de Plinio coincide, así, con el testimonio de autores como Pomponio Mela, que situaba a los farusios en la costa atlántica, a la altura de los etíopes;⁵⁸⁹ según Mela, los farusios fueron en otro tiempo ricos, pero ya solo se alimentaban de los rebaños que criaban: *et nisi quod pecore aluntur admodum inopes.*⁵⁹⁰ Para Plinio, los farusios se sitúan no lejos del río Ger, en el norte de Mauritania.⁵⁹¹ En su comentario al libro 5 de Plinio, Jehan Desanges señala la posibilidad de que tanto Plinio como Pomponio Mela confundieran a los farusios con los perorsos etíopes, y cita como autoridad un pasaje de Plinio donde se cuenta cómo destruyeron trescientas ciudades fenicias en la proximidad del golfo Empórico, para lo que se habrían valido de carros armados de jabalinas, arma propia de los persas;⁵⁹² la denominación de Plinio (*quondam Persae*) para referirse a los farusios parece confirmar esta idea.⁵⁹³ La confusión entre perorsos y persas vendría justificada por la referencia a que fueron los persas los que acompañaron a Hércules en su viaje al jardín de las Hespérides, como relata Salustio.⁵⁹⁴ En su estudio sobre los farusios, Stéphane Gsell sostiene que los farusios y los perorsos eran en realidad denominaciones diferentes de un mismo grupo étnico.⁵⁹⁵

Ya se basara o no en los comentarios de Suetonio Paulino o en las informaciones de los geógrafos griegos sobre los habitantes de la región mauritana, Plinio los identifica como un pueblo costero situado en las proximidades del Nilo.⁵⁹⁶ El pasaje correspondiente de Pomponio Mela es especialmente interesante, ya que muestra el complejo sistema de referencias geográficas sobre el que se desarrolla la descripción de las razas africanas. Así, en un pasaje del libro 3 de la

⁵⁸⁸ PLIN. 5, 44-47.

⁵⁸⁹ MELA 1, 22.

⁵⁹⁰ Íd., 3, 103.

⁵⁹¹ PLIN. 5, 16; cf. DESANGES 2008, p. 138.

⁵⁹² STR. 17, 3, 7; DESANGES 2008, p. 482.

⁵⁹³ Cf. D. P. 215-218.

⁵⁹⁴ SALL. *Ing.* 18, 3-5.

⁵⁹⁵ GSELL 1914, p. 296.

⁵⁹⁶ PARRONI 1984, p.197.

Corografía, Pomponio Mela utiliza dos sistemas de referencia geográfica basados en la identidad de los pueblos y en el carácter liminar de las masas acuáticas: Mela describe las dos fuentes maravillosas de las Islas Afortunadas y la orilla donde se recoge la púrpura y el múrice; entre estas dos referencias, sitúa a los Himantópodes, que se arrastran como reptiles, a los farusios, que perdieron sus riquezas y a los pueblos errantes de nigritas y getulos:

*contra Fortunatae insulae abundant sua sponte genitis, et subinde aliis super alios innascentibus nihil sollicitos alunt, beatius quam aliae urbes excoltae. una singulari duorum fontium ingenio maxime insignis: alterum qui gustauere risu soluuntur in mortem; ita adfectis remedium est ex altero bibere. ab eo tractu quem ferae infestant proximi sunt Himantopodes inflexi lentis cruribus, quos serpere potius quam ingredi referunt, dein Pharusii, aliquando tendente ad Hesperidas Hercule ditēs, nunc inculti, et nisi quod pecore aluntur admodum inopes. Nigritarum Gaetulorumque passim uagantium ne litora quidem infecunda sunt, purpura et murice efficacissimis ad tingendum, et ubique quae tinxere clarissima.*⁵⁹⁷

La alusión que Plinio hace a los farusios sugiere igualmente la noción de frontera, reforzada por la ubicación de los farusios entre las franjas del río Sarso y del Bamboto:

*postea flumen Salsum, ultra quod Aethiopas Perorsos, quorum a tergo Pharusios. his iungi in mediterraneo Gaetulos Daras, at in ora Aethiopas Daratitas, flumen Bambotum, crocodilis et hippopotamis refertum.*⁵⁹⁸

En ambos casos, la descripción de los farusios remite a un interesante pasaje de Estrabón, que asocia su decadencia a la destrucción de un asentamiento de los tirios, y comenta su costumbre de dormir cubiertos por pieles de serpiente:

μίσγονται δὲ καὶ τοῖς Μαυρουσίοις οἱ Φαρούσιοι διὰ τῆς ἐρήμου σπανίως, ὑπὸ ταῖς κοιλίαις τῶν ἵππων ὑπαρτῶντες τοὺς ἀσκοὺς τοῦ ὕδατος· ἔστι δ' ὅτε καὶ εἰς Κίρταν ἀφιννοῦνται διὰ τινων τόπων ἐλωδῶν καὶ λιμνῶν. τινὰς δ' αὐτῶν καὶ τρογλοδυτικῶς οἰκεῖν φασιν ὀρύττοντας τὴν γῆν. λέγεται δὲ κἀνταῦθα τοὺς θερινοὺς ὄμβρους ἐπιπολάζειν, χειμῶνος δὲ εἶναι ἀνυδρίαν. ἐνίοις δὲ τῶν ταύτη βαρβάρων καὶ ὄφρων καὶ ἰχθύων δοραῖς ἀμπεχόναις τε καὶ στρώμασι χρῆσθαι.⁵⁹⁹

La falta de especificidad en las descripciones de Pomponio Mela y Plinio apunta al deseo de, más que caracterizar las costumbres de los farusios, destacar su papel como figuras liminares, cercanas a los trogóditas y situadas en los confines de la οἰκουμένη. En este proceso, la mención

⁵⁹⁷ MELA 3, 102-104.

⁵⁹⁸ PLIN. 5, 10.

⁵⁹⁹ STR. 17, 3, 7.

de los ríos funciona invariablemente como acotación de un espacio simbólico donde las categorías de tiempo se invierten hasta el punto de destruir la actividad civilizadora facilitada por los tirios o por el mismo Hércules.

La ubicación de las razas maravillosas en relación con las masas acuáticas sitúa el espacio de África en las coordenadas espaciotemporales del mundo grecorromano. La referencia al Jardín de las Hespérides o a la recolección de la púrpura facilita, en definitiva, el encuentro entre dos modos de existencia y relegan la visión del espacio a una concepción simbólica de la realidad. El hecho de que los farusios hubieran sido ricos y luego perdieran todas sus riquezas convierte su pobreza en un símbolo de lejanía y degradación: cuanto más se aleja uno del centro de civilización, tanto más extrañas y absurdas son la apariencia y las costumbres de los hombres que habitan el territorio. Del mismo modo, la incorporación de los símbolos a la topografía africana hace que las maravillas de África sean de todo punto reconocibles. La interpretación de los símbolos se erige, por tanto, en un instrumento de conocimiento y favorece una visión del espacio como una dimensión moral en la que la descripción física adquiere un valor simbólico esencial.

4.2. CRIATURAS AFRICANAS

A medida que va remontando el curso del Nilo, la descripción de Plinio se desprende del espacio físico y conforma las pautas de un espacio simbólico; en su exploración, y conforme la navegación a contracorriente se va adentrando en África, esta se establece como un ámbito susceptible de nuevas posibilidades de interpretación. La atención del lector se desplaza de la simple descripción geográfica a un relato en el que la oposición entre civilización y barbarie se convierte en el criterio de interpretación más importante. Conforme el explorador se adentra en el continente y va conociendo las criaturas que lo habitan, crece el sentido de extrañeza; y cuanto más extraña y desconocida sea una criatura, tanto más extraño y lejano será el lugar en que se encuentra. Del mismo modo, cuanto más se aleje un pueblo de las normas de comportamiento vigentes entre el pueblo romano, tanto más remota será su localización. En este sentido, las descripciones de animales también se usan para describir valores culturales y creencias, pues Plinio los describe desde el punto de vista antropológico y a menudo con apreciaciones de tipo moral.⁶⁰⁰

Al describir las criaturas de África, Plinio se inscribe en la tradición de los geógrafos

⁶⁰⁰ GILHUS 2006, p. 8.

grecorromanos interesados en servir a un público ávido de nuevos conocimientos y de relatos extraordinarios. Según Inguild Gilhus, el propósito de los autores latinos, más que describir las maravillas de África, sería resaltar aquellos animales que tenían alguna relevancia para los ciudadanos de Roma; la observación de los animales permitiría, por otro lado, establecer una reflexión sobre la propia condición humana, partiendo del sentido estoico de utilidad que juzgaba que las criaturas habían sido creadas para beneficio y uso del hombre: *Principium iure tribuetur homini, cuius causa uidetur cuncta alia genuisse natura, magna, saeua mercede contra tanta sua munera, non ut sit satis aestimare, parens melior homini an tristior nouerca fuerit.*⁶⁰¹ Lejos de adoptar una visión objetiva de la naturaleza africana, la misión del geógrafo consistiría en presentar una nueva dimensión del ser humano según la división del mundo animal en criaturas salvajes, racionales o domésticas.

Al referirse a la obra de Plinio, Gilhus reconoce asimismo el intento de presentar a los animales como criaturas cuasi-humanas, capaces de determinar el grado de civilización de las personas que viven cerca de ellos. La visión pliniana partiría, pues, de una visión de la naturaleza entendida no ya como una realidad física sino como un principio moral, reflejo no de la voluntad del individuo sino de los decretos de la naturaleza;⁶⁰² el énfasis que pone Plinio en el mundo natural, aun en sus aspectos más insignificantes, supone el reconocimiento del poder y de la importancia de la visión física, impulsada por las ideas capaces de estimular la curiosidad del hombre. La descripción de África daría, así, origen a un proceso capaz de generar mayor curiosidad.⁶⁰³ La representación de los animales permitiría, por otro lado, señalar las muchas correspondencias que existen en el reino animal, y además reflejar la importancia de las relaciones entre seres humanos y fauna, estableciendo una división categórica basada en la posesión o carencia de inteligencia.⁶⁰⁴

Aunque la mezcla entre animales y humanos es un elemento constante dentro de la mitografía grecolatina, la descripción que Plinio hace del reino animal tiende a ignorar este tipo de asociaciones y establece una diferencia taxonómica centrada en la dieta o las costumbres. Cuanto más extrañas o poco comunes sean las costumbres de las criaturas que habitan el continente africano, tanto más se aproximarán al mundo de los animales. Por otro lado, los animales de Plinio se inscriben en una taxonomía que les permite compartir cualidades morales propias de los humanos. Así, por ejemplo, del elefante dice que posee cualidades como la honradez, la sabiduría

⁶⁰¹ PLIN. 7, 1.

⁶⁰² PAPARAZZO 2011, p. 101.

⁶⁰³ GIBSON-MORELLO 2011, p. 9. Sobre la relación de Plinio con el estoicismo, cf. PAPARAZZO 2011. Glacken 1967, p. 73 defiende que Plinio da muestras de seguir tanto la filosofía estoica como la de los epicúreos.

⁶⁰⁴ GILHUS 2006, p. 71; cf. MULLER-REINEKE 2010, p. 71.

y la justicia, y que desconoce el adulterio;⁶⁰⁵ de los caballos dice que poseen una inteligencia indescriptible.⁶⁰⁶

Aún más: Plinio parece distinguir entre animales terrestres y acuáticos. Mientras que los animales terrestres pueden compartir las cualidades de los humanos, los animales acuáticos parecen reducirse a una existencia ociosa, alimento de los romanos más pudientes y mejor establecidos. De acuerdo con esta idea, Plinio no dudaba en achacar gran parte de la decadencia de Roma al consumo indiscriminado de animales marinos, de perlas y de ostras, que provocaban el relajamiento de las costumbres:

*sed quid haec tam parua commemoro, cum populatio morum atque luxuria non aliunde maior quam e concharum genere proueniat? Iam quidem ex tota rerum natura damnosissimum uentri mare est tot modis, tot mensis, tot piscium saporibus, quis pretia capientium periculo fiunt. sed quota haec portio est reputantibus purpuras, conchylia, margaritas! parum scilicet fuerat in gulas condi maria, nisi manibus, auribus, capite totoque corpore a feminis iuxta uirisque gestarentur.*⁶⁰⁷

Según Plinio, el desorden que existe en las aguas marinas contrasta vivamente con el orden que debe regir las relaciones humanas. En virtud de este contraste, Plinio aporta las claves necesarias que permiten comprender la existencia del mundo como expresión de un principio integrado en la vida humana:⁶⁰⁸ así, al estar alejadas de todo contacto humano, las criaturas acuáticas no han adoptado ninguna de sus costumbres. Es lo que apunta Plutarco, cuando escribe:

ὁ δὲ τῶν ἐνάλων βίος ὄροις μεγάλοις τῆς πρὸς ἀνθρώπους ἀπωρισμένος ὀμίλιας ἐπέισακτον οὐδὲν οὐδὲ συνειθισμένον ἔχων | ἴδιός ἐστι καὶ αὐθιγενῆς καὶ ἄκρατος ἄλλοτριῶις ἦθεσι διὰ τὸν τόπον, οὐ διὰ τὴν φύσιν.⁶⁰⁹

Plinio, por otra parte, usa las criaturas marinas como referencia para situar a toda una serie de seres extraordinarios, situados incluso más allá de la fauna biológica, en los límites de lo natural y de lo posible. Según Plinio, algunas de estas criaturas tenían cabeza de caballo, de asno o incluso de toro; del mismo modo que los animales compartían algunas de las características de los humanos, los monstruos comparten también algunas de las características de los animales. En tanto que imagen degenerada del orden natural, Plinio explica que los monstruos constituyen una

⁶⁰⁵ PLIN. 8, 11-13.

⁶⁰⁶ Íd., 8, 68.

⁶⁰⁷ Íd., 9, 104.

⁶⁰⁸ LAEHN 2013.

⁶⁰⁹ PLVT. *Mor.* 6, 1, 976B.

distorsión tipológica del orden terrestre, hasta el punto de que todos los fenómenos de la naturaleza terrestre tienen un correlato directo en el mundo marino, fenómeno que no sólo afecta a los animales sino también a los productos agrícolas como la uva o el pepino, con los que estos animales guardan gran semejanza:

*in mari autem, tam late supino mollique ac fertili nutrimento, accipiente causas genitales e sublimi semperque pariente natura pleraque etiam monstrifica reperiuntur, perplexis et in semet aliter atque aliter nunc flatu nunc fluctu conuolutis seminibus atque principiis, uera ut fiat uulgi opinio, quicquid nascatur in parte naturae ulla, et in mari esse praeterque multa quae nusquam alibi. rerum quidem, non solum animalium, simulacra inesse licet intellegere intuentibus uuam, gladium, serras, cucumin uero et colore et odore similem, quo minus miremur equorum capita in tam paruis eminere cocleis.*⁶¹⁰

En su descripción de las criaturas marinas, Plinio establece un nuevo principio de discriminación entre animales acuáticos. Frente a las bestias (*beluae*) o grandes criaturas que se organizan por tamaño, Plinio reconoce un orden piscatorio que aparece enumerado por orden alfabético. No deja de tener interés este tipo de orden, ya que aporta información sobre las divisiones taxonómicas que se establecen en la fauna marina: Plinio, que a menudo se preocupa por la forma de presentar la información, recurre a listas alfabéticas cuando ha agotado todos los demás medios de organización, y llega al punto de disculparse por lo que considera un proceso poco original.⁶¹¹ En aquellos lugares en los que puede aportar su conocimiento personal, Plinio no duda en incluir un pequeño comentario aclaratorio⁶¹².

Basándose en las peculiaridades de la lista y en los peces que aparecen, Lloyd Daly ha sugerido que Plinio pudiera haberse basado en la obra *De Alimentis et Fluiuatilibus* de Jenócrates de Éfeso, aunque alterando el nombre de los peces.⁶¹³ Concebida como un catálogo de peces divididos en distintas categorías (los de carne dura frente a los de carne blanda; los rocosos frente a pelágicos; los primaverales frente a los veraniegos; los de agua salada frente a los de agua dulce, etc.), la obra de Xenócrates ordena los peces por orden alfabético dentro de cada una de ellas.⁶¹⁴ El aspecto más importante de la lista de Plinio radica, sin embargo, en la falta de clasificación tipológica. Mientras que Xenócrates se preocupa de situar cada grupo de peces en una taxonomía concreta, la alfabetización de los nombres en Plinio provoca cierta confusión geográfica entre

⁶¹⁰ PLIN. 9, 2.

⁶¹¹ DALY 1967, p. 38.

⁶¹² PLIN. 32, 144-151.

⁶¹³ DALY 1967, p. 38. LYTLE 2006, p. 21, que se refiere a él como Jenócrates de Afrodísia, apunta la posibilidad de que tanto él como Plinio se basaran en una misma fuente; cf. además RICHMOND 1973, p. 75.

⁶¹⁴ LYTLE 2006, p. 211.

diferentes zonas del Mediterráneo: el *araneus*, pez de agua fría, convive con el *bathracus* o el *citharus*, que prefieren las aguas más cálidas. Más que apuntar a un defecto de composición, la superposición de nombres en Plinio incide en la comunicabilidad de las aguas y la posibilidad de que una misma especie se encuentre en zonas distintas, pero comunicadas, de la οἰκουμένη.

Monstruos (<i>Beluae</i>)	Nombre español	Situados por Plinio
<i>arborea</i> ⁶¹⁵	calamares o medusas gigantes ⁶¹⁶	<i>Persici maris</i> ⁶¹⁷ / <i>Gaditano oceano</i> ⁶¹⁸
<i>physeteres</i>	cachalotes	<i>Gallico Oceano</i> ⁶¹⁹
<i>ballenae</i>	ballenas ⁶²⁰	<i>Indico mare</i> ⁶²¹
<i>pistrices</i>	tiburones ⁶²²	
<i>tritones</i>	tritones ⁶²³	<i>Indico mare</i> ⁶²⁴
<i>neridae</i>	neridas ⁶²⁵	<i>Indico mare</i> ⁶²⁶
<i>elephanti</i> ⁶²⁷	morsas ⁶²⁸	<i>Indico mare</i> ⁶²⁹

⁶¹⁵ HUERTA 1624, p. 534 opina que podría tratarse “de la estrella arbolada... si no dixera ser tan grande, y de tan grandes ramos, que por ellos nunca puede entrar en el estrecho, lo cual no se puede decir de la estrella, por ser en su respeto pequeña...”. Según M. J. Cotte, citado por SAINT-DENIS 1945, p. 289, posiblemente se trate de un alga gigante procedente del mar de los Sargazos y arrastrada hasta el golfo de Cádiz.

⁶¹⁶ SAINT-DENIS 1966, p. 128.

⁶¹⁷ PLIN. 1, 1.

⁶¹⁸ Íd., 9, 8.

⁶¹⁹ Íd., 9, 8.

⁶²⁰ De las ballenas dice HUERTA 1624, p. 534 “no se ven antes del invierno, porque en tiempo de estío se entran en algún seno capaz para ellas, y agradable, y allí paren holgándose grandemente.”

⁶²¹ PLIN. 9, 4.

⁶²² SAINT-DENIS 1966, p. 130.

⁶²³ HUERTA 1624, p. 533, citando a Pausanias, dice que el tritón “tiene en lugar de cabello unas láminas verdes asidas a la cabeza, como hojas de perejil, y todo el cuerpo cubierto de menudas y duras escamas. Tiene agallas detrás de las orejas, la nariz como hombre, la boca muy larga y rasgada como la rana, los dientes como la onça, los ojos de un color verde resplandeciente, los dedos de las manos cortos, y las uñas como conchas. En el pecho y en el vientre tiene algunas aletas, de las cuales usa en lugar de pies, y su cola es como de delfín”.

⁶²⁴ PLIN. 1,1.

⁶²⁵ HUERTA 1624, p. 533 cita a Alejandro Napolitano, según el cual “Teodoro Gaza había visto, estando en el Peloponeso, una nereida arrojada de las olas a las orillas del mar, que tenía el rostro de mujer muy hermosa”.

⁶²⁶ PLIN. 1,1.

⁶²⁷ SAINT-DENIS 1945, p. 285 *Le nom elephantus paraît désigner deux animaux différents : 1° un monstre rare (Plin., 1, 9, 4 ; 9, 10 ; 32, 144) ; en particulier, Pline rapporte une histoire fabuleuse de monstres abandonnés par le flot sur la côte des Santons (Saintonge) au temps de Tibère: éléphants, béliers de mer et néréide; on nomme aujourd'hui éléphant de mer, pboque-éléphant, un pboque*

<i>homines qui marini uocantur</i> ⁶³⁰		<i>Gaditano oceano</i> ⁶³¹
<i>rotae</i>	cefalópodos ⁶³²	<i>Italia Mutina</i> ⁶³³
<i>orcae</i>	orcas ⁶³⁴	<i>Gallico Oceano</i> ⁶³⁵
<i>musculi</i>	ballenas macho ⁶³⁶	<i>In Arcadia Stympbali</i> ⁶³⁷
<i>arietes</i> ⁶³⁸	¿baisare? ⁶³⁹	<i>In Santonum litore</i> ⁶⁴⁰
<i>delphini</i>	delfines	<i>Nilo</i> ⁶⁴¹
<i>uituli</i>	bueyes marinos	<i>Africa</i> ⁶⁴²

dont le nez se prolonge en trompe; mais il habite les mers australes; 2° en 32, 148, Pline pense à un crustacé, sorte de langouste noire, munie de pinces; cet éléphant doit être un homard. La distinction est nettement établie par M. J. Cotte, et l'identification du crustacé se trouve ainsi corroborée: à Naples, le homard est encore appelé elefante ou alijante di mare (p. 226).

⁶²⁸ Olaus Magnus (Olof Magnusson) los identifica con la morsa a causa de sus colmillos: *Elephantum esse uolunt rosmarum Olai Magni, sic dictum quod dentes exsertos habeat elephanti modo, e quibus capuli gladiatorum fiunt, ut ex ebore*; cf. AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, pp. 543-544 (Dalecampius).

⁶²⁹ PLIN. 9,12.

⁶³⁰ En Pausanias (10, 4, 6) se lee que Cleón Magnes, a su vuelta de Cádiz, vio en la orilla a un hombre de cinco codos de altura que había sido fulminado por un rayo.

⁶³¹ PLIN. 9, 10.

⁶³² HUERTA 1624, p. 533-534 escribe, citando a Eliano, que “es la rueda llamada así, por la semejanza que tiene con una rueda de carro, que en medio tiene un grande cubo, a cuyos lados están los ojos, y desde salen cuatro rayos a la circunferencia”.

⁶³³ PLIN. 35, 171.

⁶³⁴ HUERTA 1624, p. 533 “bestias muy enemigas de las ballenas, y cuya forma no se puede declarar con otra semejança, sino con la de una gran máquina de carne armada de terribles dientes”.

⁶³⁵ PLIN. 9, 8.

⁶³⁶ Para Isidoro (*orig.* 12, 6, 6), el *musculus* era el macho de la ballena; SAINT-DENIS 1966 p. 130 apunta que para los antiguos el *musculus* podía ser también el guía de las ballenas.

⁶³⁷ PLIN. 2, 227.

⁶³⁸ HUERTA 1624, p. 631 “El carnero marino, llamado de los griegos *chiron*, es una bestia grande de las que se crían en el Océano en las honduras de alto mar, donde viven siempre, sin andar de una parte a otra (según escribe Opiano, el cual llama también a este género de pescados *probata*, que significa ‘ovejas’ o ‘ganado’). AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 544 *Arietes priore loco hic apellatos quidam esse uolunt arieti, bellicae machinae similes: alios uero paulopost nuncupatus, arieti quadrupedi, et cornibus et capite* (Dalecampius).

⁶³⁹ HUERTA 1624, p. 661 “Antonio Tevet cita el caso de un pescado que se cría en el mar de Finmarchia [Noruega], tan grande como un becerro, de color griseo, con manos y uñas largas como león, y un cuerno en la cabeça, y alrededor del labio alto unas espinas a manera de mostachos. Los pies traseros se terminan en dos aletas anchas, acomodadas para nadar. Sus ojos son grande y redondos. Viénense a los navíos a comer lo que arrojan dellos, y con tridentes suelen herirlos y matarlos. Los finmarchios llaman a este pescado ‘baisare’”.

⁶⁴⁰ PLIN. 9, 10.

⁶⁴¹ Íd., 8, 91.

⁶⁴² Íd., 8, 38.

<i>lutras</i>	tortugas	<i>Sardinia</i> ⁶⁴³
<i>caniculae</i>	marrajos	<i>Mari Cyprino</i> ⁶⁴⁴
<i>dromones</i> ⁶⁴⁵	peces dromo ⁶⁴⁶	
<i>cornutae</i>	ζmorsa? ⁶⁴⁷	
<i>gladii</i>	peces espada	
<i>serrae</i>	peces sierra	
<i>hippopotami</i>	hipopótamos	
<i>crocodili</i>	cocodrilos	<i>Aegypto</i> ⁶⁴⁸
<i>thynni</i>	atunes ⁶⁴⁹	
<i>thynnides</i> ⁶⁵⁰	Atún hembra	
<i>Siluri</i>	Siluros	África ⁶⁵¹
<i>Coracini</i>	Coracinos	Nilo ⁶⁵²
<i>Percae</i>	Perca	

⁶⁴³ Íd., 3.84.

⁶⁴⁴ Íd., 9, 58.

⁶⁴⁵ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 544 *Dromones, cornutasque, praeter Plinium, qui nominaret, nondum occurrit: aliud enim uidetur esse a dromonibus Plinianis Hesychii δρόμων, hoc est, parvus cancer, μικρός καρκίνος, qui a Monspeliensibus uulgo 'chevette' nuncupatur: caput in maris aestuariis, sagittae in modum per summam aquam decurrit: unde ei nomen. Dromones Pliniani inter belluas, ut ipse ait, maioresque pisces, sine cetaceos, censerit oportet* (Harduinus); SAINT DENIS 1945, p. 292 *Aristote use du mot δρομάδες (H. A., 1, 1, 10; 6, 16, 3) pour désigner l'ensemble des poissons migrateurs; Élien (N. A ,7, 24) appelle δρομάς une espèce de crabe coureur.*

⁶⁴⁶ VALBUENA 1840, s. v.

⁶⁴⁷ SAINT-DENIS 1945, p. 299.

⁶⁴⁸ PLIN. 18, 121.

⁶⁴⁹ Se trata no de una especie de atún sino del vocablo femenino, cf. SAINT-DENIS 1966, p. 130.

⁶⁵⁰ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 544 *θυννίδες feminae intelligenda sunt* (Dalecampius).

⁶⁵¹ PLIN. 32, 131. HUERTA 1624, p. 547 lo sitúa en el Nilo.

⁶⁵² PLIN. 32, 56.

Animales marinos	Nombre español	Situados por Plinio en
<i>acipenser</i>	esturión	<i>in Phoenice et in Narbonensi prouincia</i> ⁶⁵³
<i>aurata</i>	dorada	
<i>asellus</i>	bacalao	
<i>acharne</i>	pescadilla	<i>Thessaliae</i> ⁶⁵⁴
<i>apbye</i>	anchoa	
<i>alopex</i>	zorra de mar ⁶⁵⁵	
<i>anguilla</i>	anguila	
<i>araneus</i>	pez escorpión	
<i>boca</i> ⁶⁵⁶	¿barrilete?	
<i>batia/ bacchus</i> ⁶⁵⁷	un tipo de raya	
<i>batrachus</i>	rana marina ⁶⁵⁸	
<i>belonae/ aculeatus</i>	Agujas	
<i>balannus</i>	bellotas de mar	<i>In alia parte Phoenices Ciliciae</i> ⁶⁵⁹
<i>coruus</i> ⁶⁶⁰	pelrón ⁶⁶¹	<i>Apud graecos</i> ⁶⁶²
<i>citharus</i>	lenguado ⁶⁶³	
<i>chalcis</i>	arenque o sardina ⁶⁶⁴	<i>Apud Graecos</i> ⁶⁶⁵
<i>cobio</i>	euforbio	
<i>callarias</i>	bacalao común o atlántico	<i>Baetica</i> ⁶⁶⁶
<i>cybium</i>	atún ⁶⁶⁷	<i>Maeotide</i> ⁶⁶⁸

⁶⁵³ Íd., 9, 56.

⁶⁵⁴ Íd., 4, 32.

⁶⁵⁵ O *alopias vulpes*.

⁶⁵⁶ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 545 *Festus: Boca, genus piscis: a boando, id est, uocem emittendo apellatur* (Harduinus).

⁶⁵⁷ PLIN. 9, 61; 32, 77; 32, 102.

⁶⁵⁸ SAINT-DENIS 1966, p. 130 *Lophius piscatorius*.

⁶⁵⁹ PLIN. 13, 48.

⁶⁶⁰ Plinio lo llama *struthocamelus* en 11, 130.

⁶⁶¹ SARMIENTO 2008, p.182.

⁶⁶² PLIN. 11, 130.

⁶⁶³ SAINT-DENIS 1966, p. 131 lo identifica con el lenguado o *arnoglossus laterna*.

⁶⁶⁴ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 546 *Est haec marina chalchus nostra sardine* (Harduinus).

⁶⁶⁵ PLIN. 9, 160.

⁶⁶⁶ Íd., 32, 145.

<i>cordyla</i>	atún pequeño ⁶⁶⁹	<i>Maeotide</i> ⁶⁷⁰
<i>cantharus</i>	chopa ⁶⁷¹	<i>Aegypto?</i> ⁶⁷²
<i>callionymus/uranoscofos</i>	pez rata	
<i>cinaedi</i> ⁶⁷³	ciertos peces color de oro ⁶⁷⁴	
<i>cnide</i> o <i>urtica</i>	ortiga de mar	
<i>chemae striatae</i> ⁶⁷⁵	Concha imbricada ⁶⁷⁶	
<i>chemae leues</i> <i>chemae peloridum generis</i> ⁶⁷⁷	Concha estriada	
<i>chemae glycymerides</i>	Concha larga ⁶⁷⁸	
<i>coluthia siue coryphia</i>	caracol ⁶⁷⁹	<i>Apud Graecos</i> ⁶⁸⁰
<i>cochloe/helices/actinophoroe/ radii</i>	caracoles	
<i>cucumis</i>	pepino de mar ⁶⁸¹	<i>Apud Graecos</i> ⁶⁸²
<i>cynops</i>	tritón ⁶⁸³	

⁶⁶⁷ PLIN. 32, 105. AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 547 *Verno tempore thynni Pontum e mari per Euripum subuntes, ibi fetificant. Minutus fetus, qui quadragesimo post die redeuntes in mare comitatur, cordylae uocantur. Eadem in mare reuersae et illic augescentes, pelamides nominantur, tritones, orcynti, siue apolecti. Anno post tertio uerno tempore, quum in Pontum reuertuntur adultae, thynni sunt (...)* Plinius non satis haec distinxit (Dalecampius).

⁶⁶⁸ PLIN. 32, 145.

⁶⁶⁹ También se usa para referirse a un pedazo de atún.

⁶⁷⁰ PLIN. 32, 145.

⁶⁷¹ Íd., 8, 184 *Cantharus lineatus*. AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 548: *In prouincia Narbonensi paulum deflexo nomine 'cantheno' nuncupant; latine, cum Gaza, scarabeum dixeris* (Harduinus). *Black bream* según SAINT-DENIS 1966, p. 131.

⁶⁷² PLIN. 8, 184.

⁶⁷³ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 548 *Soli piscium lutei (...)* nam et cancri quidam et cancelli, et leones flauii sunt (Harduinus). SAINT-DENIS 1966, p. 131 lo identifica con el *crenilabrus melops* o porredana.

⁶⁷⁴ SALAS 1817, p. 162.

⁶⁷⁵ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 549: *e genere sunt concharum: hoc uero distant a caeteris, quod semper biant, et testas apertas habent: unde is nomen* (Harduinus).

⁶⁷⁶ STEIER 1913, p. 56 supone que el nombre está tomado de Aristóteles.

⁶⁷⁷ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 549 *Vel a magditudine nomen habent, sunt enim grandiores* (Harduinus).

⁶⁷⁸ HUERTA 1624, p. 615 “son mayores y más anchas que las pelóridas... Son estas llamadas gliciméridas por el sabor dulce que tienen.”

⁶⁷⁹ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 549 *E muricum genere* (Harduinus).

⁶⁸⁰ PLIN. 32, 84.

⁶⁸¹ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 549 *Inter fructibus marinos censendus* (Harduinus). *Echinoderma* según SAINT-DENIS 1966, p. 132.

⁶⁸² PLIN. 19, 68.

<i>cammarus</i>	camarón ⁶⁸⁴	<i>Macedonia</i>
<i>cynosdexia</i>	pulpo	
<i>draco/ dracunculus</i>	¿salmonete? ⁶⁸⁵	<i>India</i> ⁶⁸⁶
<i>erythinus</i>	salmonete	
<i>echenais</i>	rémora	
<i>echinus</i>	erizo de mar	
<i>fabri/ zaei</i>	peces de San Pedro	<i>Circa Ebusum salpa</i> ⁶⁸⁷
<i>glauciscus</i>	pez azulado desconocido	
<i>glanis</i>	¿pez gato?	<i>Libia</i> ⁶⁸⁸
<i>gonger</i>	congrío	
<i>gerres</i>	mojarras de aletas amarillas ⁶⁸⁹	
<i>galeos</i>	tipo de tiburón	<i>Arabia</i> ⁶⁹⁰
<i>garos</i>	pez garo, langosta de mar	
<i>hippos</i> ⁶⁹¹	jurel	
<i>hippuros</i>	dorado	<i>Arabia</i> ⁶⁹²
<i>hirundo</i>	pez volador	
<i>halipleumon</i> ⁶⁹³	tipo de medusa	
<i>hippocampus</i>	caballito de mar	

⁶⁸³ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 550: *Quidam legunt cynoglosson, memoratum ab Epicarmo inter pisces apud Athenaeum: quidam cucullum, Plinio hactenus non dictum* (Dalecampius).

⁶⁸⁴ *Ibid.*, p. 549 *Cammarum certe scillarum genere continentur* (Harduinus).

⁶⁸⁵ HUERTA 1624, p. 598 “El dragón marino es un pescado de los que se crían en las riberas, los cuales prefiere Aristóteles (*HA*, 13) a los naturales del piélago; a este llaman los franceses “vivo” o “vivio” y los ingleses ‘viver’, porque viven mucho tiempo fuera del agua”; AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 550 *Galli unam uocant* (Harduinus).

⁶⁸⁶ PLIN. 8, 32.

⁶⁸⁷ *Íd.*, 9, 68.

⁶⁸⁸ *Íd.*, 3, 36.

⁶⁸⁹ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 550 *Gerriculae, non graculo, in uetusto codice, ut sit diminutiuum nomen a gerro, de quo Paulo post in littera* (Harduinus).

⁶⁹⁰ PLIN. 31, 78.

⁶⁹¹ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 550 *Nempe cancors littorales Phoeniciae, tantae uelocitatis, ut eos cursu assequi facile non sit* (Dalecampius). SAINT-DENIS 1966, p. 132 supone que podría tratarse de algún tipo de cangrejo ermitaño.

⁶⁹² PLIN. 6, 84.

⁶⁹³ SAINT-DENIS 1966, p. 132 *Pulmo marinus*.

<i>hepar</i>	¿pez cirujano azul? ⁶⁹⁴	<i>Propontide</i> ⁶⁹⁵
<i>ictinus</i>	Pez Milano	
<i>iulis</i>	lábrido	
<i>lolligo uolitans</i>	calamar volador	
<i>locustae</i>	langostas	<i>In Gange amne</i> ⁶⁹⁶
<i>lucerna</i>	pez fluorescente ⁶⁹⁷	
<i>lelepris</i>	¿brótula? ⁶⁹⁸	
<i>lamirus</i> ⁶⁹⁹	pinchado	
<i>lepus</i>	róbalo	
<i>leones</i>	¿cangrejos león?	<i>In Phoenice</i> ⁷⁰⁰
<i>mullus</i>	salmonete	
<i>merula</i>	carpa ⁷⁰¹	<i>In Propontide</i> ⁷⁰²
<i>mugil</i>	mújol	
<i>melanurus</i>	lábridos ⁷⁰³	
<i>mena</i>	¿sardina? ⁷⁰⁴	
<i>maeotes</i>	caballa	
<i>murena</i>	murena	<i>Sicilia</i> ⁷⁰⁵
<i>mys</i>	tipo de mejillón ⁷⁰⁶	
<i>mitulus</i>	mitulo ⁷⁰⁷	

⁶⁹⁴ Según SAINT-DENIS 1966, p. 132, podría tratarse de un gádido.

⁶⁹⁵ PLIN. 9, 52.

⁶⁹⁶ Íd., 9, 4.

⁶⁹⁷ HUERTA 1624, pp. 597-598 “llamado lucerna por el efeto que se conoce en que su lengua (que es como de fuego) sacada por la boca, resplandece en las noches serenas, levanta fuera del agua los cuernos, casi de pie y medio.”

⁶⁹⁸ Ibíd., 1629, p. 575 “líparis”.

⁶⁹⁹ SAINT-DENIS 1966, p. 133 *Pagellus erythrinus*?

⁷⁰⁰ PLIN. 9, 97.

⁷⁰¹ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 551: *Periotiores piscatores merle uocant* (Harduinus).

⁷⁰² PLIN. 9, 52.

⁷⁰³ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 551 *A caudae nigritiae ei nomen (...) Plinius diversos pisces facit* (Harduinus). OLD s. u. *oblata melanurus*.

⁷⁰⁴ Ibíd., p. 551 *Hodieque a Gallis mendole, a romanis mendola appellatur* (Harduinus).

⁷⁰⁵ PLIN. 9, 168.

⁷⁰⁶ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 552 *Mys conchae genus* (Harduinus).

⁷⁰⁷ HUERTA 1624, p. 642 “Los mitulos y péctines nacen sin tener generación, por virtud de naturaleza, en los lugares arenosos.”

<i>myiscus</i>	tipo de mejillón	
<i>murex</i>	múrice	
<i>oculata</i>	lamprea ⁷⁰⁸	
<i>ophidion</i>	tipo de congrio	
<i>ostreae</i>	ostras	<i>In Propontide</i> ⁷⁰⁹
<i>otia</i>	abulón ⁷¹⁰	
<i>orcynus</i>	atún grande	<i>Maeotide</i> ⁷¹¹
<i>orbis</i>	peje-sol	
<i>orthagoriscus</i>	pez sol	
<i>phager</i>	besugo	
<i>phycis</i>	¿lampreas?	
<i>saxatilium</i>	róbalo	<i>in Propontide</i> ⁷¹²
<i>pelamys/ apolectum</i>	falsa albacora	
<i>porcus</i>	pez cerdo ⁷¹³	
<i>phthir</i>	rémora	
<i>passer</i>	rodaballo	
<i>pastinaca</i>	raya	<i>apud Graecos</i> ⁷¹⁴
<i>pectines</i>	escalopes	<i>in Acheloo amne</i> ⁷¹⁵
<i>pectunculi</i>	escalopes pequeños	
<i>purpurae</i>	cochinillas	<i>Tyri praecipuus hic Asiae, Meninge Africae et Gaetulo litore oceani, in Laconica Europae</i> ⁷¹⁶
<i>pegrides</i>	tipo de moluscos	
<i>pina</i>	cangrejo ermitaño	

⁷⁰⁸ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 552 *Inter pisces, qui duriusculi sunt, aurata, coruus, scarus, oculata, censetur a Corn. Celso* (Harduinus). SAINT-DENIS 1966, p. 133 *oblata melanura*.

⁷⁰⁹ PLIN. 9, 52.

⁷¹⁰ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 552 *Aures marinae (...) Latine auriculas dixeris* (Harduinus).

⁷¹¹ PLIN. 32, 145.

⁷¹² Íd., 9, 52.

⁷¹³ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 552-553 *Haud dubie marinus porculus intelligitur*. Podría ser la *centrina sauiani* o el *silurus glanis* (Harduinus).

⁷¹⁴ PLIN. 32, 25.

⁷¹⁵ Íd., 11, 267.

⁷¹⁶ Íd., 9, 127.

<i>pinoteres</i>	tipo de cangrejo	
<i>rhine/squatam</i>	¿pez ángel?	
<i>rhombus</i>	rodaballo	<i>Rauenna</i> ⁷¹⁷
<i>scarus</i>	pez loro	
<i>solea</i>	lenguado	
<i>sargus</i>	sargo	<i>Septentrionalis tantum hos et proxima occidentis parte gignit oceanus</i> ⁷¹⁸
<i>squilla</i>	gamba	
<i>sarda</i>	sardina ⁷¹⁹	<i>Sardinia</i> ⁷²⁰
<i>scomber</i>	caballa	
<i>salpa</i>	salpa o salema	<i>circa Ebusum</i> ⁷²¹
<i>sorus</i>	bonito	
<i>scorpaena</i>	escorpión de mar ⁷²²	
<i>scorpio</i>	escorpión de mar	
<i>salax</i>	pez gallo	
<i>sciaena/sciadens</i>	¿perca regia? ⁷²³	
<i>scolopendra</i>	¿nereidida?	
<i>smyrus</i>	¿murena? ⁷²⁴	
<i>sepia</i>	sepia	
<i>strombus/solen/aulos/donax/onyx</i> /	caracol pala	
<i>spondyli</i>	tipo de moluscos	
<i>smarides</i>	picareles	
<i>stellae</i>	estrellas de mar	

⁷¹⁷ Íd., 9, 168.

⁷¹⁸ Íd., 9, 64.

⁷¹⁹ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 554: *Vt mirum sit a Gaza creditum sardinas nostras hac uoce signari* (Harduinus).

⁷²⁰ PLIN. 35, 196.

⁷²¹ Íd., 9, 68.

⁷²² AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 554: *Nomen habet non a scorpii terrestris simili forma, ser a pungendi ritu haud fere dispari* (Harduinus).

⁷²³ *Ibid.*, p. 554: *Coracinus subniger Rondeletii* (Dalecampius)... *Sic Paulo ante Plinius thynnus et thynnidas, scorpionem et scorpaenam, separatim nominat. Nisi forte, pro 'sciaena', 'syaena' magis arriserit* (Harduinus).

⁷²⁴ El macho de la murena, según SAINT-DENIS 1966, p. 134.

<i>spongeae</i>	esponjas	
<i>turdus</i>	¿lábrido? ⁷²⁵	<i>in Propontide</i> ⁷²⁶
<i>thynnus</i>	atún ⁷²⁷	<i>in Pontum</i> ⁷²⁸
<i>thranis/xiphan</i>	pez espada	
<i>thrissa</i>	carpa	
<i>torpedo</i>	torpedo	<i>(apud Graecos)</i> ⁷²⁹
<i>tethea</i>	tipo de esponja	
<i>xiphias</i>	pez espada	

Más que enumerar la riqueza del fondo marino, la lista de Plinio busca la representación geográfica del espacio marino sujeto al capricho de las mareas y de las corrientes fluviales; lejos de ser una innovación, el método de representación de Plinio remite de manera directa a las representaciones de fondos marinos propios de las *coenabula* del norte de África.

En un trabajo sobre pavimentos musivos de época romana, Rahel Hachlili señala la importancia de este tipo de mosaicos marinos para indicar la riqueza del propietario: al igual que los mosaicos nilóticos, los mosaicos marinos destacaban la labor comercial de la colonia o la asociación del edificio con el agua y permitían calibrar la distancia recorrida por los barcos del propietario.⁷³⁰ Cuanto más extraña fuera la criatura, tanto más crecía la fama del propietario. Al contrario de lo que ocurría en los mosaicos nilóticos, donde las figuras humanas alternan con las representaciones de barcos, los mosaicos marinos se centran en la representación de especies marinas.

La diferencia fundamental entre este tipo de representaciones y el catálogo de Plinio reside precisamente en la inclusión de los monstruos marinos (*beluae*) al comienzo de la lista de Plinio. El precedente más claro de esta relación se da en la tradición religiosa que tendía a identificar no pocos de estos monstruos con toda una serie de divinidades marinas, expresión viva a su vez del orden cósmico de las aguas: dentro de este grupo, Plinio destaca el culto de la diosa helénica Ceto, patrona de las ballenas, tiburones y monstruos marinos y madre de Equidna

⁷²⁵ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 555: *Moris habent Graeci partes salsamentorum magnorum eodem nomine appellare quo pisces, unde sumptae sunt* (Harduinus).

⁷²⁶ PLIN. 9, 52.

⁷²⁷ AJASSON DE GRANDSAGNE 1829, p. 555 *Xiphias nimor Thranis appellatur* (Harduinus).

⁷²⁸ PLIN. 9, 49.

⁷²⁹ Íd., 9, 78.

⁷³⁰ HACHLILI 2009, p. 109.

(la víbora),⁷³¹ Escila (la mujer en cuyas ingles crecen seis perros),⁷³² y Ladón (el dragón), custodio del jardín de las Hespérides.⁷³³ Ceto era además madre de la Górgona y como tal representaba junto con Forcis los ocultos peligros del océano.⁷³⁴ Plinio menciona además su culto en Jaffa, en relación con Andrómeda, raptada también por un monstruo marino: *Iope Phoenicum, antiquior terrarum inundatione, ut ferunt, insidet collem, praeiacente saxo, in quo uinculorum Andromedae uestigia ostendit. colitur illic fabulosa Ceto.*⁷³⁵

El uso del adjetivo *fabulosus* reaparece en la *Historia Natural* en referencia a Saturno⁷³⁶ o Prometeo,⁷³⁷ pero también al hablar de los prodigios narrados por los poetas⁷³⁸ o la fertilidad de África;⁷³⁹ como en estos casos, Plinio utiliza el término para situar a los monstruos marinos en los extremos de lo posible, mencionando a la vez los inciertos avatares de la navegación en alta mar, donde Plinio menciona asimismo la existencia de una gran criatura, el *physeter*, que levanta una columna de agua más alta que el velamen de los barcos:

*Maximum animal in Indico mari pristis et ballaena est, in Gallico oceano physeter, ingentis columnae modo se attollens altiorque nauium uelis diluuiem quandam eructans, in Gaditano oceano arbor, in tantum uastis dispansa ramis, ut ex ea causa fretum numquam intrasse credatur.*⁷⁴⁰

En la tradición romana, la figura de Ceto se caracterizaba por su monstruosidad y su ubicación en las profundidades del mar. De hecho, la necesidad de describir los accidentes del mar llevó a un proceso de animismo que identificaba cada uno de los aspectos del mar con una divinidad distinta:⁷⁴¹ así, la presencia de los tritones en el mar se asociaba indefectiblemente con las trompetas que soplaban para calmar las olas⁷⁴² o intimidar a sus enemigos: *Tiberio principi nuntiauit Olisiponensium legatio ob id missa, uisum auditumque in quodam specu concha canentem Tritonem qua noscitur forma.*⁷⁴³ Del mismo modo, cuando Apolonio cruza las arenas del lago Tritón, comunica a sus hombres el contenido de un misterioso oráculo según el cual las Nereidas le han anunciado

⁷³¹ HES. *Th.* 333.

⁷³² APOLLON. 7. 20.

⁷³³ HES. *Th.* 333.

⁷³⁴ ROSE 1950, p. 29.

⁷³⁵ PLIN. 5, 70.

⁷³⁶ *Íd.*, 8, 1.

⁷³⁷ *Íd.*, 33, 8.

⁷³⁸ *Íd.*, 37, 174.

⁷³⁹ *Íd.*, 6, 79.

⁷⁴⁰ *Íd.*, 9, 8.

⁷⁴¹ GARCÍA LÓPEZ 1975, p. 46.

⁷⁴² OV. *met.* 1, 333

⁷⁴³ PLIN. 9.9

que, cuando Anfitrite desenganche los hipocampos del caballo de Neptuno, habrán de darle gracias por el tiempo que los ha llevado en su vientre.⁷⁴⁴ La visión de los tritones o de los hipocampos en el mar embravecido tiene un claro precedente en el catálogo de Nereidas de Hesíodo. Las cincuenta hijas de Nereo y Doris, localizadas en el mar Egeo, a menudo acompañaban a Poseidón y dormían con su padre en las profundidades del mar: Hesíodo llega a contar hasta cincuenta, y atribuye a cada una un nombre relacionado con cada una de las características del mar Egeo: Ágave (la ilustre), Actea (la costa), Amaltea (la que cría los peces), Anfinome (la rodeada de amplios pastos), etc.⁷⁴⁵ Ovidio se refiere, en este sentido, a Ceto como *belua ponti*,⁷⁴⁶ aunque la utilización del término *belua* sirviera para clasificar a la diosa Ceto entre los animales fantásticos, el uso de este mismo término en autores como Cicerón tiende a la calificación moral e incluye cierto sentido de degradación humana:⁷⁴⁷ así, por ejemplo, se manifiesta, por ejemplo, Cicerón cuando califica a Marco Antonio de bestia salvaje a la que conviene dejar morir: *non est uobis res, Quirites, cum scelerato homine ac nefario, sed cum immani taetraque belua quae, quoniam in foueam incidit, obruatur. si enim illum emergerit, nullius supplicii crudelitas erit recusanda.*⁷⁴⁸

Desde el punto de vista moral, el catálogo de monstruos se percibe, pues, como una expresión física y directa del desorden de la naturaleza, e invita al espectador a una reflexión pausada y profunda sobre su propia psique, hasta el punto de que incluso el individuo más débil de carácter es capaz de sobreponer su inteligencia al peligro de las criaturas del mar.⁷⁴⁹

4.3. EL *THIASOS* MARINO

La idea del mar como espacio moral se corresponde en Plinio con la organización del *thiasos* marino. Como normal general, el *thiasos* romano tiende a centrar la composición en figura

⁷⁴⁴ A. R. 4, 1533.

⁷⁴⁵ HES. *Th.* 240-254.

⁷⁴⁶ OV. *met.* 5, 16; cf. SEN. *Phaedr.* 351; SIL. 15, 782; QUINT. *Inst.* 9, 3.

⁷⁴⁷ ISAAC 2006, p. 202.

⁷⁴⁸ CIC. *Phil.* 4, 12. En su primera profecía, Ezequiel profetizó que el monstruo sería sacado del río y arrojado en tierra para convertirse en pasto de las fieras y de las aves del cielo: VVLG. *Ezech.* 29, 1-6 *Hac dicit Dominus Deus: ecce ego ad te, Pharao rex Aegypti, draco magne, qui cubas in medio fluminum tuorum, et dicis: meus est fluuius, et ego feci memetipsum. et ponam frenum in maxillis tuis, et agglutinabo pisces fluminum tuorum squamis tuis, et extraham te de medio fluminum tuorum, et uniuersi pisces tui squamis tuis adharebunt. et projiciam te in desertum, et omnes pisces fluminis tui: super faciem terrae cades; non colligeris, neque congregaberis: bestis terrae et uolatilibus caeli dedi te ad deuorandum. et scient omnes habitatores Aegypti quia ego Dominus, pro eo quod fuisti baculus arundineus domui Israel.*

⁷⁴⁹ ASMA 2009, p. 60.

de un dios en torno al que navegan los monstruos marinos (*beluae*).⁷⁵⁰ Tradicionalmente asociado con la procesión extática de Dionisio, el *thiasos* pasó pronto a rodear a la figura de Poseidón y su esposa Anfitrite, madre de los peces, delfines y focas.⁷⁵¹ Presentado como parte de una procesión triunfal, el matrimonio de Poseidón y Anfitrite se veía invariablemente como una señal apotropaica destinada a proteger la unión familiar: así se desprende de representaciones como las del mosaico de Neptuno en ciudades romanas: en Itálica, Neptuno aparece guiando un carro tirado por hipocampos y rodeado por miembros del *thiasos* marino, y su orla presenta una representación bícroma de la lucha entre pigmeos y grullas.

El mosaico de Neptuno se ha fechado entre 135-145 d. C. y habría sido hecho a partir de un cartón que a su vez se adaptó a las necesidades de las termas romanas de Itálica. En el centro de la composición, Neptuno aparece representado con tridente, conduciendo una biga tirada por hipocampos; a su alrededor, centauros, carnero, un toro y otros animales terrestres, transformados en habitantes del mar, conviven en las profundidades acuáticas con delfines, peces, moluscos y crustáceos.⁷⁵²

⁷⁵⁰ NEIRA JIMÉNEZ 1992.

⁷⁵¹ *Od.* 4, 404.

⁷⁵² En su estudio del mosaico de Neptuno de Itálica, Irene Mañas Romero relaciona esta obra con el mosaico del *thiasos* de Ostia, el mosaico de Seleuco y Anto de Mérida, el mosaico de la Villa de Dar Buc Ammera en Trípoli y el mosaico de *Vthina* del Museo del Bardo: cf. MAÑAS 2004, p. 30 y MAÑAS 2009. Cf. además NEIRA JIMÉNEZ 1991. En un estudio sobre el Neptuno Áfricano, Alain Cadotte (2002, p. 338) señala, en efecto, que la figura de Neptuno se asociaba con un dios de los manantiales. Acerca de la representación de Neptuno en los mosaicos hispanos, cf. SAN NICOLÁS PEDRAZ 2004-2005, p. 318.



Mosaico de Neptuno: de
http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/CAI/index.jsp?redirect=S2_3_1_1Elementos.jsp&idpieza=1021

La figura de Neptuno como centro del *thiasos* marino está ampliamente documentada en época clásica, y aparece no sólo en contextos comerciales sino también como símbolo del viaje del alma por el mar hasta las Islas Afortunadas.⁷⁵³ Tomando como referencia las inscripciones y las representaciones de Neptuno en los mosaicos del norte de África, Cadotte indica que la adopción de Neptuno como deidad protectora fue importante tanto en la costa como en las regiones interiores del continente, si bien Cadotte establece una distinción entre cultos piadosos y cultura grecorromana. Este tipo de representación se ajusta a los cánones clásicos y servía para la decoración de las mansiones lujosas, según los gustos que prevalecían en cada momento.⁷⁵⁴

La representación del conjunto de los mares y su personificación en la figura del dios

⁷⁵³ HENIG 2005, p. 164.

⁷⁵⁴ CADOTTE 2002, p. 345.

Océano se ajusta claramente a la visión que Plinio tenía del mar como un lugar peligroso, pero también como un lugar de orden, regido por el pulso firme del dios del mar. Dentro de esta visión, el perímetro del mar se halla limitado por un espacio nilótico caracterizado por varios cocodrilos, un hipopótamo y una geranomaquia; de acuerdo con la representación tradicional que consideraba a los pigmeos como una raza bárbara, algunos de éstos presentan un sexo desproporcionado, que utilizan como arma.

La lucha entre pigmeos y grullas remonta en realidad a un pasaje de la *Iliada* en el que los pigmeos se enfrentan en lucha constante con las grullas, cuando estas se deciden a escapar del invierno y se aventuran hasta las orillas del río Océano:

Αὐτὰρ ἐπεὶ κόσμηθεν ἄμ' ἠγεμόνεσσιν ἕκαστοι,
 Τρωῆες μὲν κλαγγῆ τ' ἐνοπῆ τ' ἴσαν ὄρνιθες ὡς
 ἦῤτε περ κλαγγῆ γεράνων πέλει οὐρανόθι πρό·
 αἴ τ' ἐπεὶ οὖν χειμῶνα φύγον καὶ ἀθέσφατον ὄμβρον
 κλαγγῆ ται γε πέτονται ἐπ' ὠκεανοῖο ῥοάων
 ἀνδράσι Πυγμαίοισι φόνον καὶ κῆρα φέρουσαι.⁷⁵⁵

La representación de Homero marca las pautas geográficas e históricas sobre las que se organiza la descripción etnográfica que Plinio hace de los pigmeos:

*super hos extrema in parte montium Trispithami Pygmaei que narrantur, ternas spithamas longitudine, hoc est ternos dodrantes, non excedentes, salubri caelo semperque uernante montibus ab aquilone oppositis, quos a gruibus infestari Homerus quoque prodidit. fama est insidentes arietum caprarumque dorsis armatos sagittis ueris tempore uniuerso agmine ad mare descendere et oua pullosque earum alitum consumere; ternis expeditionem eam mensibus confici; aliter futuris gregibus non resisti. casas eorum luto pinnisque et ouorum putaminibus construi.*⁷⁵⁶

El carácter belicoso de los pigmeos es un tema recurrente dentro de la literatura geográfica grecolatina. Historias como la transformación de su reina Gérana en una grulla⁷⁵⁷ o la de las cigüeñas en pigmeos⁷⁵⁸ destacan, además, el carácter híbrido de los pigmeos, a medio camino entre el ser animal y el ser humano. En tanto que humano y animal, el pigmeo se presenta como una abominación de la naturaleza, en el espacio donde se desdibujan las diferencias entre el hombre y el animal. Eliano afirma en este sentido que, cuando las grullas llegan a una cierta edad,

⁷⁵⁵ *Il.* 3, 3.

⁷⁵⁶ *PLIN.* 7, 26.

⁷⁵⁷ *AEL. Na.* 15, 29.

⁷⁵⁸ *Ibíd.*, 3, 23.

pasan a la isla del Océano y adoptan figura humana como recompensa a su honradez y su piedad:

Ἀλέξανδρος δὲ ὁ Μύνδιός φησιν, ὅταν ἐς γῆρας ἀφίκωνται, παρελθόντας αὐτοὺς ἐς τὰς Ὠκεανίτιδας νήσους ἀμείβειν τὰ εἶδη ἐς ἀνθρώπου μορφήν, καὶ εὐσεβείας γε τῆς ἐς τοὺς γειναμένους ἄθλον τοῦτο ἴσχειν, ἄλλως τε, εἴ τι ἐγὼ νοῶ, καὶ ὑποθέσθαι τῶν θεῶν βουλομένων τοῦτο γοῦν τῶν ἀνθρώπων τῶν ἐκεῖθι τὸ γένος εὐσεβῆς καὶ ὄσιον, ἐπεὶ οὐχ οἷόν τε ἦν ἐν τῇ ἄλλῃ τῇ ὑφ' ἡλίῳ τοιοῦτον διαβιοῦν.⁷⁵⁹

La representación de pigmeos en el arte romano parece haber sido objeto de entretenimiento y burla, como representación del poder colonial romano y como fórmula de protección contra el poder de las divinidades adversas. La diferencia física entre pigmeos y romanos, la representación paródica del Nilo, la desviación sexual y digestiva de los pigmeos, habrían contribuido a formar una imagen idealizada del hombre romano.⁷⁶⁰

La lucha de los pigmeos con las grullas tiene un correlato interesante en un episodio recogido por Heródoto que indica hasta qué punto los pigmeos se utilizaban no tanto en su asociación con enclaves geográficos precisos sino con el desarrollo de un mundo nilótico, reconocible tan sólo por su presencia y por su asociación con la fauna del Nilo. Según la historia de Heródoto, Etearco, el rey de los amonios, había informado que un grupo de nasamónidas se proponía explorar el desierto de Libia; tras varios días de marcha, divisaron unos árboles: al aventurarse a comer su fruto, fueron sorprendidos por una banda de pigmeos, que los condujeron a través de una región pantanosa hasta llegar a su pueblo. Por el pueblo corría un río que estaba plagado de cocodrilos:

Ἐκείνους ὧν τοὺς νεηνίας ἀποπεμπομένους ὑπὸ τῶν ἡλίκων, ὕδατι τε καὶ σιτίοισι εὖ ἐξηρτυμένους, ἰέναι τὰ πρῶτα μὲν διὰ τῆς οἰκειομένης, ταύτην δὲ διεξελθόντας ἐς τὴν θηριώδεα ἀπικέσθαι, ἐκ δὲ ταύτης τὴν ἔρημον διεξιέναι τὴν ὁδὸν ποιευμένους πρὸς ζέφυρον ἄνεμον. Διεξελθόντας δὲ χῶρον πολλὸν ψαμμώδεα καὶ ἐν πολλῆσι ἡμέρησι ἰδεῖν δὴ κοτε δένδρεα ἐν πεδίῳ πεφυκότα, καὶ σφεας προσελθόντας ἄπτεσθαι τοῦ ἐπεόντος ἐπὶ τῶν δενδρέων καρποῦ, ἀπτομένοισι δὲ σφι ἐπελθεῖν ἄνδρας μικροῦς, μετρίων ἐλάσσονας ἀνδρῶν, λαβόντας δὲ ἄγειν σφέας· φωνῆς δὲ οὔτε τι τῆς ἐκείνων τοὺς Νασαμῶνας γινώσκειν οὔτε τοὺς ἄγοντας τῶν Νασαμῶνων. Ἄγειν τε δὴ αὐτοὺς δι' ἐλέων μεγίστων, καὶ διεξελθόντας ταῦτα ἀπικέσθαι ἐς πόλιν ἐν τῇ πάντας εἶναι τοῖσι ἄγουσι τὸ μέγαθος ἴσους, χρῶμα δὲ μέλανας. Παρὰ δὲ τὴν πόλιν ῥέειν ποταμὸν μέγαν, ῥέειν δὲ ἀπὸ ἐσπέρης αὐτὸν

⁷⁵⁹ *Ibíd.*, 3, 23.

⁷⁶⁰ CLARKE (2007, p. 156) reconoce que los pigmeos tenían además una función apotropaica.

πρὸς ἥλιον ἀνατέλλοντα, φαίνεσθαι δὲ ἐν αὐτῷ κροκοδείλους.⁷⁶¹

Situados en el límite de la οἰκουμένη, los pigmeos se presentaban invariablemente en un ambiente nilótico que va cambiando con el curso del río. Así, Plinio localiza a los pigmeos sucesivamente en Gerania, en el Ática, si bien fueron expulsados de allí por las grullas;⁷⁶² en el distrito de Berecinto en la región de Frigia, donde habían vivido antes;⁷⁶³ en la región del sur del Ganges;⁷⁶⁴ en los pantanos donde nace el Nilo.⁷⁶⁵ Lejos de reflejar un cambio en el límite final de la οἰκουμένη, el desplazamiento geográfico de los pigmeos tiende a asociarlos una y otra vez con el curso del río Nilo.

La organización que los autores clásicos establece de las regiones de los pigmeos trasciende las divisiones geográficas y se centra en una serie de “relaciones segmentarias”, según las cuales el espacio del Nilo se concibe como una zona fronteriza:⁷⁶⁶ en ella, los pigmeos luchan de manera constante por mantener su territorio y defender la posesión del río. Entendida como lucha racial, la batalla contra las grullas permite mantener un sistema de linaje segmentario: los pigmeos son capaces de ejercer presión en la frontera del Nilo, mientras que las grullas son incapaces de responder en una escala equivalente. La repetición anual de la lucha contra las grullas marca el aspecto ritual de un enfrentamiento que se centra no en la conquista de un nuevo territorio sino en la reafirmación del territorio existente; el dominio que los pigmeos ejercen sobre el Nilo se ve continuamente disputado y recuerda la solidaridad que en el fondo existe entre pigmeos y grullas: cuando ha avanzado el linaje fronterizo, los pigmeos ocupan entonces las tierras deshabitadas manteniendo siempre las mismas posiciones relativas.

La expansión continua de los pigmeos y su vinculación con el Nilo se asemeja al proceso de cambio que tuvo lugar bajo el dominio del emperador Augusto, y que tendía a concebir el espacio no como una unidad regida por un pueblo determinado sino como una unidad administrativa, caracterizada por la división del territorio en grandes unidades geográficas.⁷⁶⁷ El espacio del Nilo se establece como un espacio geográfico en sí, sobre el que se desarrollan las relaciones entre la οἰκουμένη y el Océano y donde se ejemplifican las relaciones conflictivas entre la civilización y la barbarie. La catalogación y estudio del Nilo proporcionan así una visión de las

⁷⁶¹ HDT. 2. 32.

⁷⁶² PLIN. 4, 44.

⁷⁶³ Íd., 5, 109.

⁷⁶⁴ Íd., 6, 70 y 7, 26.

⁷⁶⁵ Íd., 6, 88.

⁷⁶⁶ SAHLINS 1961, p. 338.

⁷⁶⁷ Cf. NICOLET 1991, p. 203.

tensiones que se establecen entre el mundo natural y la labor de los descubridores, y generan el tipo de conocimiento que permitirá la expansión económica del Imperio Romano. Es más, mientras que la representación de África llevaba a la consideración del Nilo como un espacio dominante, la transformación del río en un espacio simbólico permitía establecer nuevas formas de dominio e introspección.

Aun cuando el espacio del Nilo había desempeñado un papel fundamental en la legitimación de las campañas de Alejandro o Nerón, la discontinuidad del río cuestiona su propia existencia como una única cuenca fluvial, e impone una visión fragmentaria de la realidad. El avistamiento de los cocodrilos en el Nilo⁷⁶⁸ y en el lago Nílida⁷⁶⁹ constituye, según Plinio, prueba visible de la continuidad del río Nilo desde el espacio del Delta hasta la región de Mauritania.

Uno de los testimonios más interesantes de esta continuidad viene dado por el coracino, un pez que la tradición sitúa en varias zonas de África. Frecuentemente relacionado con el cuervo (κοράξ), del cual habría tomado su nombre, Ateneo lo describe como un pez fluvial (ὁ δὲ ποτάμιος κορακῖνος) de poco alimento;⁷⁷⁰ Aristóteles explica que el coracino, siendo un pez de crecimiento rápido, deposita sus huevos cerca de la orilla en lugares donde crece la hierba o el musgo: Ὁ δὲ κορακῖνος ὕστερον τῆς τρίγλης ἐπὶ τῶν φυκιῶν ἐκπορευόμενος, διὰ τὸ βιοτεύειν ἐν τοῖς πετραίοις χωρίοις· κῦει δὲ πολὺν χρόνον.⁷⁷¹ Plinio lo localiza sucesivamente en la región de Egipto,⁷⁷² en el lago Nílida⁷⁷³ y en el Nilo.⁷⁷⁴

La vinculación del coracino con el Nilo es un motivo recurrente y aparece también en autores como Flavio Josefo, que usa el pez para postular la existencia de una conexión subterránea entre el mar de Galilea y el Nilo: Καφαρναοῦμ αὐτὴν οἱ ἐπιχώριοι καλοῦσιν. ταύτην φλέβα τινὲς τοῦ Νείλου ἔδοξαν, ἐπεὶ γεννᾷ τῷ κατὰ τὴν Ἀλεξανδρέων λίμνην κορακίνῳ παραπλήσιον.⁷⁷⁵ En cada caso, la comunicación entre ríos ayuda a trazar las coordenadas de un espacio simbólico, caracterizado por una fauna y condiciones específicas; la descripción de los

⁷⁶⁸ PLIN. 5. 91,

⁷⁶⁹ Íd., 5, 51.

⁷⁷⁰ ATH. 3, 93.

⁷⁷¹ ARIST. HA 570b, 25-26.

⁷⁷² PLIN. 9, 68,

⁷⁷³ Íd., 5, 52.

⁷⁷⁴ Íd., 9, 52. Cf. el estudio sobre las variadas identificaciones del Nilo en GILL 1907, p. 317. El coracino se halla representado en numerosas tumbas egipcias. Marcial (13, 85) se refiere humorísticamente a él como la gloria de los mercados egipcios, en velada alusión al *cunnilingus*: *Princeps Niliaci raperis, coracine, macelli: / Pellaeae prior est gloria nulla gulae*; cf. DALBY 2003, p. 233.

⁷⁷⁵ FLAV. IOS. 3, 520-521.

elementos naturales como el pez coracino permite aquí establecer un vínculo entre regiones geográficas remotas, y así generar un principio de continuidad geográfica en la que todas las aguas de la οἰκουμένη se hallen conectadas.

La idea pliniana de la comunicación de las aguas parte, pues, de la consideración de estas como un espacio abstracto, dentro del cual la descripción de la naturaleza contribuye a formar la idea de un espacio moral capaz de responder a las grandes cuestiones del ser humano. La catalogación científica de peces como el coracino trasciende, pues, toda limitación geográfica y se extiende a sus propiedades terapéuticas: si bien es un pez propio del Nilo, sus efectos se extienden a todas las partes del mundo, así como las propiedades de su carne para curar las picaduras de escorpión: *coracini pisces Nilo quidem peculiare sunt, sed nos haec omnibus terris demonstramus. carnes eorum aduersus scorpiones ualent inpositae.*⁷⁷⁶

El valor terapéutico del coracino y su beneficio *omnibus terris* se basa en la idea pliniana de la autosuficiencia, según la cual la naturaleza, y no los remedios médicos, tiene la capacidad de sanar al hombre; el geógrafo asume, pues, la conexión del hombre con la naturaleza, en principio hostil, pero siempre beneficiosa.⁷⁷⁷ La visión pliniana del equilibrio entre la ciencia y la filosofía se basa, en definitiva, en lo que Ernesto Paparazzo señala como una separación clara entre el conocimiento como tal (*episteme*) y el estudio de la naturaleza (*praxis*). Tomando como referencia esta identificación entre *episteme* y conocimiento puro, Paparazzo señala el conflicto que para un estoico suponía separar el comportamiento humano de la naturaleza. En la medida en que esta última es objeto de estudio de la *scientia bonorum ac malorum*, la *Historia Natural* no se limita a una enumeración caótica de los elementos que comprenden la realidad, sino que adopta un propósito enciclopédico y moralizante.⁷⁷⁸

De acuerdo con esta visión, la naturaleza se revela como el escenario donde se produce la unión entre el hombre y el principio divino; al constituirse en un espacio simbólico, su descripción permite, por tanto, comprender las pautas de esa unión y elevar al individuo más allá de la simple curiosidad geográfica. Así, frente a la convención social que consideraba las descripciones de peces como una demostración de lujo o una exhibición de poder personal, Plinio propone una visión moral del espacio que aboga por un sentido utilitario y directo de la naturaleza: Plinio construye el espacio africano basándose en dos principios: la acumulación de información como forma de autoridad y legitimación y la elaboración de una visión que resulta

⁷⁷⁶ PLIN. 32, 59.

⁷⁷⁷ Véase a este respecto BEAGON 1992, p. 122.

⁷⁷⁸ PAPAARAZZO 2011, p. 105.

verosímil para el lector; en este sentido, la construcción del espacio se convierte para Plinio en un acto simbólico.

Al describir el espacio marino, Plinio utiliza la propia descripción como una forma de dominación, un ejercicio que conjuga la prevención con la fascinación ante el desconocido territorio africano, y que neutraliza su peligro; la descripción que Plinio hace de los animales marinos y terrestres revela una tensión entre lo maravilloso y lo temible, la seducción y la repulsión. En cada uno de los casos, la descripción de los animales comienza como una visión triunfal, y va seguida por la constatación de la existencia de criaturas raras como el catóblepa: la progresión entre las dos formas de existencia supone una solución simbólica que convierte el objeto de miedo en un objeto de deseo. La idea simbólica del animal genera a su vez una concepción simbólica de África, cuyos animales y maravillas parecen haber sido dominados.

La representación de África cerrada por las costas de los pigmeos delinea una visión del mundo en la que el continente está siendo continuamente trazado a partir de una oposición entre civilización y barbarie. Entre los elementos que Plinio destaca del continente africano, las masas de agua iluminan su visión de un mundo nuevamente definido por su relación con el mar que lo rodea. El acto de describir y enumerar los diferentes animales terrestres y acuáticos sugiere la formación de una nueva concepción del espacio, susceptible de ser interpretado favorable o desfavorablemente; en la medida en que asume la tarea de generar esta nueva visión, el geógrafo utiliza la descripción de las masas marinas para delimitar y aclarar las barreras conceptuales que permitan elaborar su particular visión del mundo; dentro de ella, la ubicación y explicación de especies como el coracino permiten componer una visión universal de la naturaleza, favorecida por la comunicabilidad de los ríos.

En todo este panorama, la sal adquiere un papel primordial, ya que ocupa –en virtud del sentido del gusto– un lugar intermedio entre la geografía física y el agua. Situada en la confluencia entre el lujo y la explotación del mundo natural, la sal permitía establecer un lenguaje moral de manera concluyente. Surgida del agua por la acción del sol, que hierve y evapora (*incoquit*) el agua,⁷⁷⁹ la sal desempeña un papel esencial en la vida romana: desarrolla la inteligencia, da origen a la vía Salaria, a la costumbre de comer pan con sal o al uso de tortas de sal en los rituales sagrados:

ergo, Hercules, uita humanior sine sale non quit degere, adeoque necessarium elementum est, uti transierit intellectus ad uoluptates animi quoque excimias. sales appellantur, omnisque uitae lepos et summa hilaritas laborumque requies non alio magis uocabulo constat. honoribus etiam militiaeque interponitur salariis inde

⁷⁷⁹ PLIN 2, 222 *sic mari late patenti saporem incoqui salis.*

*dictis, magna apud antiquos et auctoritate, sicut apparet ex nomine Salariae uiae, quoniam illa salem in Sabinos portari conuenerat. Ancus Marcius rex salis modios V'I in congiario dedit populis et salinas primus instituit. Varro etiam pulmentarii uice usos ueteres auctor est, et salem cum pane esitasse eos prouerbio apparet. maxime tamen in sacris intellegitur auctoritas, quando nulla conficiuntur sine mola salsa.*⁷⁸⁰

En su exposición, Plinio distingue entre dos tipos de sal: la sal natural y la sal artificial. Sal natural era aquella que se formaba en largos depósitos; como cuando describe las fuentes de agua, tiende a contrastar la sal de África con la del resto de la οἰκουμένη: así, en África, cerca de Útica, la luna y el sol forman montañas de sal que no se deshacen al humedecerse, al contrario de lo que ocurre en Egipto y Creta, donde es el mar el que forma la sal.⁷⁸¹ Del mismo modo, la sal se acumula en lugares desiertos de África, incluso junto al oráculo de Amón, donde la sal se forma en las noches de luna: *quo exemplo postea inter Aegyptum et Arabiam etiam squalentibus locis coeptus est inueniri detractis harenis, qualiter et per Africae sitientia usque ad Hammonis oraculum, is quidem crescens cum luna noctibus.*⁷⁸²

La distribución de los fenómenos paradoxográficos relacionados con África sigue un patrón en el que los fenómenos naturales que allí ocurren se repiten en otros lugares de la οἰκουμένη. Así, al igual que los ríos Ocos y Oxos de Bactriana llevan consigo fragmentos de sal, Plinio explica que en África también hay lagos que producen sal: *praeterea et apud Bactros amnes Ocbus et Oxus ex adpositis montibus deferunt salis ramenta. sunt et in Africa lacus, et quidem turbidi, salem ferentes.*⁷⁸³ Del mismo modo, en la ciudad de Útica, los habitantes apilan grandes cantidades de sal que pronto se endurece, mientras que en Creta basta con introducir el agua de mar en las salinas. En Egipto, a su vez, la sal se forma tras el desbordamiento del Nilo: *Africa circa Vticam construit acernos salis ad collium speciem, qui ubi sole lunaque induruere, nullo umore liquescunt uixque etiam ferro caeduntur. fit tamen et in Creta sine riguis mare in salinas infundentibus et circa Aegyptum ipso mari influente in solum, ut credo, Nilo sucosum.*⁷⁸⁴

El contraste entre la sal natural y la sal artificial se revela de manera concluyente en la descripción que Plinio hace de un *lacum insanum* situado en la región de los trogóditas. Según el

⁷⁸⁰ Íd., 31, 88. Según Arriano (*An.* 3, 4, 3), la sal del templo de Amón se obtenía por excavación. Cada vez que se dirigían a Egipto, los sacerdotes llevaban consigo ofrendas de sal: γίγνονται δὲ καὶ ἅλεις αὐτόματα ἐν τῷ χωρίῳ τοῦτω ὀρυκτοί· καὶ τούτων ἔστιν οὗς ἐς Αἴγυπτον φέρουσι τῶν ἱερέων τινὲς τοῦ Ἄμμωνος. ἐπειδὴν γὰρ ἐπ' Αἰγύπτου στέλλωνται, ἐς κοιτίδας πλεκτὰς ἐκ φοίνικος ἐσβαλόντες δῶρον τῷ βασιλεῖ ἀποφέρουσιν ἢ εἰ τῷ ἄλλῳ.

⁷⁸¹ PLIN. 31, 81.

⁷⁸² Íd., 31, 78.

⁷⁸³ Íd., 31, 75.

⁷⁸⁴ Íd., 31, 81.

testimonio indirecto de Juba, el agua de este lago cambiaba de estado tres veces al día; se volvía salada, amarga y luego dulce; lo mismo ocurría durante la noche. El lago se hallaba además poblado de serpientes blancas de veinte codos de largo: *Iuba in Trogodytis lacum Insanum malefica uí appellatum ter die fieri amarum salsumque ac deinde dulcem totiensque et nocte, scatentem albis serpentibus uicenum cubitorum.*⁷⁸⁵

Aun cuando las noticias de Juba parecen haberse basado en testimonios orales (Bostock y Riley, citando a Ajasson, piensan que Juba se equivocó, pues aparte de boas no hay grandes serpientes en África; tal vez –dicen– pudiera tratarse de congrios),⁷⁸⁶ el inesperado cambio de estado en la salinidad y sabor de las aguas se percibe aquí como una señal de peligro que afecta a su salubridad. La ubicación de la fuente en la región de los trogóditas refuerza, por otro lado, su presentación como fenómeno paradoxográfico, localizado en una región remota del continente africano, cuyos habitantes, escasamente civilizados, viven en cuevas, se alimentan de serpientes y gruñen, por estar privados de la palabra: *Trogodytae specus excauant; hae illis domus, uictus serpentium carnes, stridorque, non uox: adeo sermonis commercio carent.*⁷⁸⁷

La aparente incapacidad mostrada por los trogóditas para dominar la salinidad de las aguas revela un proceso de representación del espacio en el que la manipulación de la naturaleza marcaba el diverso grado de civilización; la localización del lago amargo en tierras de los trogóditas y su atraso cultural se desarrolla plenamente en un pasaje de la *Historia Natural* que describe el límite del canal construido por Ptolomeo II desde el Delta hasta el lago Timsah (*ad fontes amaros*).⁷⁸⁸ Del mismo modo, al describir la impureza del agua, Plinio explica que, si un río está lleno de anguilas, eso significa que el agua es potable, aunque sea amarga:

*Limus aquarum uitium est. si tamen idem amnis anguillis scateat, salubritatis indicium habetur, sicuti frigoris taenias in fonte gigni. ante omnia autem damnantur amarae et quae sorbentem statim implent, quod euenit Troezene. nam nitrosas atque salmacidas in desertis Rubrum mare petentes addita polenta utiles intra duas horas faciunt ipsaque uescuntur polenta.*⁷⁸⁹

En esta construcción del espacio imaginario, la descripción de la salinidad de las aguas permite diferenciar las zonas de ese espacio. Tanto en el caso de Ptolomeo como en el de los trogóditas, la salobridad del agua permite determinar la identidad de los hombres que habitan las

⁷⁸⁵ Íd., 31,17.

⁷⁸⁶ BOSTOCK y RILEY 1855, p. 478 n. 59.

⁷⁸⁷ PLIN. 5, 46.

⁷⁸⁸ Íd., 6, 165. Gmirkin (2006, p. 238) señala que estas fueron las aguas que Moisés convirtió en dulces, tal como las transformó el canal de Ptolomeo Filadelfo, que iba del Nilo hasta los Lagos Amargos.

⁷⁸⁹ PLIN. 31, 26.

orillas del río o del lago; el que las aguas saladas sean señal de civilización muestra la preocupación por separar el mundo natural del mundo artificial. En el continente africano se reúnen diversas masas acuáticas: aun cuando Plinio señala las distancias entre los puntos terrestres, la localización de las aguas viene determinada por su singularidad y su capacidad de manifestar diferentes fenómenos de la naturaleza; así, la autoridad de Plinio como geógrafo deriva tanto de la visión del continente como de su función: las ciudades, los puertos, las relaciones entre civilización y barbarie se enmarcan en un paisaje simbólico que sólo el geógrafo está en condiciones de interpretar.

5. PARADOXOGRAFÍA. EL ESPACIO IMAGINARIO

Mientras que la incursión río arriba supone ir adentrándose en el espacio mítico, la descripción del curso del Nilo traza los límites de un espacio imaginario, cuyas diferencias con el espacio con descritas por la literatura paradoxográfica. La descripción de las maravillas de África suple, así, la distancia entre el espacio físico y el espacio mítico y destaca la transición entre dos circunstancias temporales, capaces a su vez de continuar la narración emprendida por Plinio: en este sentido, la descripción paradoxográfica viene a ser un género particular, que amplía la descripción de África a la vez que genera una dimensión imaginaria.

Del mismo modo, en las descripciones paradoxográficas de Estrabón la descripción del paisaje maravilloso se ajustaba a la capacidad de comprensión del lector y se asociaba frecuentemente con toda una serie de historias míticas que tendían a generar su sorpresa.⁷⁹⁰ La asociación entre paradoxografía y mito se extiende, en este sentido, a lo que Manuel García Teijeiro describe como *un goût passionné* por las colecciones del mundo antiguo: los paremiógrafos, los doxógrafos, los glosógrafos o los mitógrafos recogen los proverbios, máximas, glosas, mitos; los paradoxógrafos, en cambio, se especializan en la recopilación de paradojas, de hechos sorprendentes e inesperados.⁷⁹¹

En la cultura clásica, la paradoxografía se concibe como la recopilación de fenómenos anormales o inexplicables que ocurren dentro del mundo natural. Mary Beagon explica el desarrollo de este tipo de literatura como la expresión de una creencia que justifica el surgimiento de tales fenómenos, producto de una fuerza o *pneuma* que abarca todo el universo y que permite la comunicación entre sus partes. A través de la paradoxografía, Plinio da una visión viva del poder de la naturaleza.⁷⁹² Tomando como punto de referencia la descripción que el *Anónimo Florentino* hace del lago Tala, en Lidia, donde las cañas bailaban para celebrar la llegada del rey, García Teijeiro destaca la íntima relación que existía entre paradoxografía y religión:⁷⁹³ es más, al contrario de lo que ocurre con las razas y animales maravillosos, los fenómenos paradoxográficos ocurren en el mundo habitado y revelan la intervención milagrosa de los dioses. Los fenómenos paradoxográficos cuentan con una larga tradición de escritores que, como Plinio, parecen más interesados en seguir la senda establecida que en describir nuevos fenómenos.

⁷⁹⁰ *Epistemic horizon*, cf. HÄCHLER 2013.

⁷⁹¹ GARCÍA TEIJEIRO y MOLINOS TEJADA 1994, p. 273.

⁷⁹² BEAGON 2007, p. 25.

⁷⁹³ GARCÍA TEIJEIRO y MOLINOS TEJADA 1994, p. 274.

A fin de expresar esta continuidad, los autores latinos recurren al expediente paradoxográfico de la descripción de las aguas de Grecia y Roma, estableciendo con ello un criterio de comparación que antepone la singularidad de Italia por encima de Grecia; el espacio imaginario se define no tanto por sus características geofísicas sino por su habilidad por contravenir las leyes de la naturaleza. Obras como el *Περὶ θαυμασίων* de Flegón de Trales se insertan en este género paradoxográfico que abarcaba no sólo la descripción de las maravillas de la naturaleza sino también la de las personas que habían superado los cien años de vida, las fiestas de los romanos o el origen de los topónimos romanos; escrita en el círculo del emperador Adriano, la obra *Περὶ θαυμασίων* contenía además un catálogo de fantasmas, partos múltiples o monstruosos, seres humanos prematuramente desarrollados y monstruos, como los centauros; a lo largo de tales descripciones, la región geográfica viene a ser el principio de ordenación del conocimiento.

Pero mientras que la descripción geográfica tiende a una interpretación de los datos, la descripción paradoxográfica se basa solamente en la autoridad de autores anteriores. En este sentido, afirma Loveday Alexander refiriéndose a la obra de Flegón, *there is no attempt at making a critical assesment of the credibility of the data recorded.*⁷⁹⁴ El carácter anecdótico de este tipo de obras impuso, por otro lado, una serie de mecanismos que tendían a acreditar la autenticidad de los materiales, basados a menudo en el testimonio personal y en la afirmación de que el propio autor los había visto;⁷⁹⁵ en efecto, Flegón intenta constantemente basar la historia en un hecho real: para ello, cita el lugar o el momento exacto en el que ocurrió el suceso, llegando al punto de nombrar a los arcontes atenientes o a los cónsules romanos del momento.⁷⁹⁶ Lo asombroso se presenta, en definitiva, como un fenómeno extraño pero cierto: un hecho sorprendente sólo puede considerarse *θαυμαστόν* si pertenece al mundo real, si se ha visto o se dice que se ha visto; lo sobrenatural no ejercerá la influencia debida en el lector a menos que éste llegue a creer que el fenómeno descrito no forma parte de la imaginación del paradoxógrafo, sino de la realidad. Los paradoxógrafos se esfuerzan, por tanto, en dar pruebas de su credibilidad, definiendo con ello una de las características principales del género.⁷⁹⁷

En su estudio sobre paradoxografía en Estrabón, Gosciwit Malinowski define lo paradójico (*παράδοξος*) como aquello que se opone a lo monstruoso (*τερατώδεις*); así, Malinowski llama la atención sobre un pasaje en el que Estrabón se disculpa por utilizar elementos fabulosos, ante la

⁷⁹⁴ ALEXANDER 2005, p. 150.

⁷⁹⁵ HANSEN 1996, P. 15.

⁷⁹⁶ SHANNON 2013, pp. 4-5.

⁷⁹⁷ SHEPENS y DELCROIX 1996, pp. 382-383, citado por SHANNON 2013, p. 6.

falta de conocimiento directo y de noticias empíricas:

Πλεῖστα δὲ πλάσματα τῆ Λιβυκῆ παραλία τῆ ἐκτὸς προσεψεύσαντο οἱ συγγραφεῖς ἄρξάμενοι ἀπὸ τοῦ Ὁφέλα περιπλου, περὶ ὧν ἐμνήσθημέν που καὶ πρότερον, καὶ νῦν δὲ λέγομεν, συγγνώμην αἰτούμενοι τῆς τερατολογίας, ἔάν που βιασθῶμεν ἐκπεσεῖν εἰς τι τοιοῦτο, φεύγοντες τὸ πάντα σιγῇ παραπέμπειν καὶ τρόπον τινὰ πηροῦν τὴν ἱστορίαν.⁷⁹⁸

De este modo, la paradoxografía se refiere necesariamente a cosas extraordinarias que realmente existen y que son ampliamente conocidas. Si bien ninguno de los autores clásicos usó el término *παράδοξος*, Malinowski aproxima el término al campo de la teratología, en la medida en que se centra en la descripción de la anormalidad humana. Lejos de describir una realidad ajena, la paradoxografía proporcionaría una visión inusitada de la realidad; Malinowski propone, en este sentido, el ejemplo del Nilo, una realidad bien conocida pero abierta al asombro de los lectores, y afirma que el Nilo es el río más conocido y más maravilloso de Egipto, y el que más merece ser mencionado en los anales de la historia.⁷⁹⁹

La elaboración de un mundo imaginario depende, en primera instancia, del proceso de comparación del nuevo mundo descrito con el mundo situado en un pasado temporal próximo, que se inserta dentro de la experiencia personal de su audiencia. El reconocimiento de la nueva realidad impone, por otra parte, una ruptura de la memoria asociativa: aun cuando los *mirabilia* se asociaban con lugares específicos del mundo griego y romano, la descripción de las maravillas de África impone un proceso de ruptura que genera una nueva forma de conocimiento en la que tenga cabida la interpretación de lo conocido. Desde la nueva perspectiva que impone la descripción de los *mirabilia*, el lector se sitúa al borde de sus propios conocimientos, atendiendo a lo que Juan Magariños de Morentín califica de “borde de la semiótica”; en la medida que los *mirabilia* definen los fenómenos sociales, esos mismos *mirabilia* expanden las operaciones de producción, interpretación y transformación del propio mensaje.⁸⁰⁰

Desde el punto de vista del estoicismo, los *mirabilia* permitían además un método de introspección que se alejaba del *ethos* existente: el propio Cicerón señala que para los estoicos el conocimiento del mundo revela las verdades del sabio. En sus *Paradoxa stoicorum*, Cicerón escribe:

Quae quia sunt admirabilia contraque opinionem omnium [ab ipsis etiam παράδοξα appellantur], temptare uolui possentne proferri in lucem [id est in forum], et ita dici, ut probarentur, an alia quaedam esset erudita, alia popularis oratio, eoque hos locos scripsi libentius, quod mihi ista παράδοξα quae

⁷⁹⁸ STRAB. 17, 3, 3.

⁷⁹⁹ MALINOWSKI 2001, p. 115.

⁸⁰⁰ MAGARIÑOS 2008.

*appellant maxime uidentur esse Socratica longeque uerissima.*⁸⁰¹

El desarrollo de la paradoxografía en Plinio se justifica primordialmente por la sed de conocimiento de un público romano en busca de noticias extraordinarias.⁸⁰² Desde el punto de vista del estoicismo, la paradoxografía permitía una introspección personal del individuo en el elemento divino de la naturaleza. Así se manifiesta Steven Smith cuando escribe sobre Eliano, cuya *Historia de los Animales* insiste en atribuir lo extraño o curioso a una especie de naturaleza indescriptible que no puede ser dominada por el ser humano.⁸⁰³ Desde el punto de vista narrativo, la descripción de los *mirabilia* en Plinio permitía, además; acotar los límites de un espacio geográfico consecuente con la comunicabilidad de las masas acuáticas. En su examen sobre la obra de Plinio, Shannon destaca que el autor romano prima el valor de lo maravilloso en sus descripciones paradoxográficas, al tiempo que introduce un segundo elemento de autenticidad, centrado esta vez en la repetición del fenómeno en distintos puntos geográficos: tomando como referencia la descripción que Plinio hace del lago Vadimón y de sus islas flotantes, Shannon destaca que Plinio lo compara con las maravillas de Grecia, Egipto o Asia. La inclusión de testimonios visuales hace que Plinio ponga a disposición del público romano una serie de maravillas que no sólo compensan la ignorancia de sus compatriotas, sino que además imponen una diferencia entre la percepción auditiva y visual como formas de percepción de lo milagroso.⁸⁰⁴

En su intención de reconocer la preponderancia de lo maravilloso sobre lo natural, en la introducción a la *Historia Natural* Plinio trata de alejarse de aquellos que sólo se preocupan de mostrar su genio y de engrandecer su estilo con divagaciones o discusiones o incluso aventuras maravillosas, y se propone en cambio centrarse en la descripción de la naturaleza tal y como existe. El examen detenido de la obra de Plinio permite reconocer, sin embargo, que el autor romano no usa en ningún momento el término *παράδοξος*; es más, incluso niega haber incluido *mirabilia* en su obra, entendidos estos como hechos sorprendentes, anormales o impredecibles. Dado que él se propone componer una obra útil para sus lectores, Plinio se anticipa a la reacción de estos y presenta su propia obra como un esfuerzo por establecer su propia autoridad como escritor:

Meae quidem temeritati accessit hoc quoque, quod leuioris operae hos tibi dedicati libellos. nam nec ingenii sunt capaces, quod alioqui in nobis perquam mediocre erat, neque admittunt excessus aut orationes

⁸⁰¹ Cic. *Par. Stoic*, 4, 198.

⁸⁰² PETSALIS-DIOMIDIS 2010, p. 157.

⁸⁰³ SMITH 2014, p, 117.

⁸⁰⁴ SHANNON 2013, p. 10.

*sermonesue aut casus mirabiles uel euentus uarios, incunda dictu aut legentibus blanda sterili materia: rerum natura, hoc est uita, narratur, et haec sordidissima sui parte ac plurimarum rerum aut rusticis uocabulis aut externis, immo barbaris etiam, cum honoris praefatione ponendis.*⁸⁰⁵

El esfuerzo de Plinio por evitar toda descripción excesivamente extraña responde en realidad a un método de análisis científico que parte de la idea de que dentro de la naturaleza lo excepcional es norma. En esencia, la obra de Plinio se aparta del género paradoxográfico en la medida en que busca una explicación verosímil para los fenómenos de la naturaleza; en ella no existe regularidad absoluta: lo excepcional es producto de la *natura artifex*; pero, cuando un fenómeno no se puede inscribir en el paradigma de la normalidad, su recuerdo se arriesga a perderse a no ser que se contraste o se verifique. Es lo que se propone Plinio, con la intención de conferir un significado a la excepción de la norma: para él, el naturalista no explica, sino que interpreta: los sucesos anormales e impredecibles revelan el funcionamiento interno del mundo natural.⁸⁰⁶

En la medida en que evocan un pasado anterior, los *mirabilia* constituyen realmente una especie de *memorabilia*, puesto que no solo se describen los fenómenos sino sobre todo se señalan las circunstancias en las que se produjeron: narraciones como la de Flegón prueban la existencia de *uncanny things that happened in those locations in the past*.⁸⁰⁷ Las propiedades sobrenaturales de los fenómenos paradoxográficos servirían para reforzar la idea de África como un lugar excepcional caracterizado por la existencia habitual de tales fenómenos. Al igual que Flegón, Plinio ubica los sucesos paradoxográficos en unas coordenadas precisas de tiempo y espacio que unen diferentes áreas geográficas y temporales; del mismo modo, como explica Shannon, la súbita aparición de un fenómeno paradoxográfico servía para marcar la caída de una dinastía de emperadores y el advenimiento de otra.⁸⁰⁸

La recopilación de elementos paradoxográficos no es un fenómeno aislado: en ella se encuadra la afición del emperador Augusto a adornar sus villas con objetos notables por su antigüedad y rareza, como por ejemplo esqueletos de monstruos marinos o armas de los héroes; en el caso de Claudio, tanto Flegón como Plinio cuentan cómo el emperador se hizo traer de Egipto el cuerpo de un centauro conservado en miel: *Claudius Caesar scribit hippocentaurum in Thessalia natum eodem die interisse, et nos principatu eius adlatum illi ex Aegypto in melle uidimus*.⁸⁰⁹ Desde el

⁸⁰⁵ PLIN. 1, 12-14.

⁸⁰⁶ MINONZIO 2011.

⁸⁰⁷ SHANNON 2013, p. 16.

⁸⁰⁸ *Ibíd.*, p. 20.

⁸⁰⁹ PLIN. 7.35. Acerca de los *mirabilia* en época imperial, cf. PETSALIS-DIOMIDIS 2010.

punto de vista político, la posesión de un centauro se aceptaba como hecho real y se inscribía en la campaña propagandística que no solo buscaba afianzar el poder del emperador entre sus ciudadanos sino también determinar el alcance de dicho poder hasta las tierras de Arabia; casi un siglo después, el centauro era todavía visible en los almacenes del emperador Adriano:⁸¹⁰ Flegón de Trales describió el prodigio de primera mano y especificó que el centauro tenía un rostro feroz, y los brazos y dedos cubiertos de pelo; el torso y las costillas se unían de modo natural con el cuerpo equino. Aun cuando el hombre había sido de piel clara, el proceso de embalsamamiento lo había oscurecido notablemente.⁸¹¹ Si bien la descripción del centauro de Claudio podía contribuir a engrandecer la fama de la propia ciudad, la importancia del fenómeno radicaba más bien en su capacidad de evocación como señal de continuidad entre un César y otro. La exposición que Plinio hace de los *mirabilia* conlleva, a su vez, un proceso de interpretación que tiende a explicar el valor de ciertos fenómenos mucho más allá de localismos geográficos y que lo lleva a comparar los fenómenos de África con aquellos que se dan en la Península Itálica o en la propia Grecia.

5.1. *MIRABILLA FONTIVM ET FLVMINVM*

Además de señalar la continuidad entre las dos orillas del Mediterráneo, los *mirabilia fontium* articulan una vía de expresión narrativa para la *Historia Natural*. A medida que describe los *mirabilia*, Plinio invita al lector a una labor de reconocimiento geográfico que se extiende al mundo grecorromano en su conjunto. Los *mirabilia* de Plinio ocupan principalmente el libro 31 de la *Historia Natural*, donde el autor se propone hacer una relación de fuentes y ríos maravillosos: en el curso de este libro, Plinio describe primero las aguas,⁸¹² para seguir con la sal,⁸¹³ el nitrógeno⁸¹⁴ y las esponjas.⁸¹⁵ En su introducción al libro, Josefa Cantó lo sitúa en el contexto de las descripciones de remedios médicos obtenidos de los animales y seres marinos, proponiendo una separación categórica entre lo que son las *aquae* propiamente dichas y los *aquatilia*, productos que se obtienen del mar. Del mismo modo, Cantó destaca cómo la mención de autores aportada por

⁸¹⁰ Flegón (*Mir.* 6,4 y 7,1) menciona la presentación de varios hermafroditas en el palacio del emperador Adriano. Igualmente, Pausanias (2, 21. 6) cuenta la historia de un hombre salvaje que había sido traído del desierto como una curiosidad. Plutarco (*Cur.* 520c) explica igualmente que en Roma existía un mercado de esclavos de apariencia monstruosa. Petsalis-Diomidis (2010, p. 164) explica estos ejemplos como expresión de la fascinación romana por las anomalías del cuerpo humano.

⁸¹¹ PHL. *Tr.* 34-35.

⁸¹² PLIN. 4, 72.

⁸¹³ *Íd.*, 73-105.

⁸¹⁴ *Íd.*, 106, 122.

⁸¹⁵ *Íd.*, 123-131.

Plinio es proporcional a la verosimilitud de los *mirabilia*: cuanto más verosímil es un fenómeno, menos son los autores citados; en este sentido, afirma Cantó, es evidente que Plinio distingue entre fenómenos fantásticos, cuya existencia puede demostrarse objetivamente, e historias fantásticas.⁸¹⁶

La relación de las aguas maravillosas es un recurso ampliamente extendido en la literatura romana y se encuentra ya en autores como Vitruvio, Ovidio o Séneca. En cada texto, la descripción de los prodigios partía de la estrecha relación que existía entre agua y tierra, y se resolvía en recursos como la recurrencia de los números tres y siete, la oposición binaria entre conceptos contrarios del tipo frío/calor, dulce/amargo, etc.⁸¹⁷ Plinio, en este sentido, afirma que las colecciones de maravillas acuáticas eran populares porque no había prodigio más grande: *Quod si quis fide carere ex his aliqua arbitratur, discat in nulla parte naturae maiora esse miracula, quamquam inter initia operis abunde multa rettulimus.*⁸¹⁸

Al describir los *mirabilia*, Plinio no cuestiona la veracidad de anteriores autores, aunque sí compara las fuentes. Por medio de esta comparación, Plinio establece un segundo principio de autoridad, basado esta vez en la ubicación del mismo fenómeno paradoxográfico en lugares diferentes de la οἰκουμένη. La primera comparación de fuentes africanas se sitúa en la isla de Cea, donde se dice que el agua de una fuente vuelve estúpidos a los hombres; en Zama hay otra que hace melodiosa la voz humana.⁸¹⁹ Plinio invoca además el testimonio de Juba, según el cual en el país de los trogóditas hay un lago que llaman *Insanus* (Malsano) por sus propiedades maléficas: tres veces al día, el lago se vuelve amargo y salado, luego dulce; lo mismo ocurre por la noche; el lago está plagado de serpientes de veinte codos de largo. Del mismo modo en Arabia hay una fuente que mana con tal fuerza que rebota cualquier cosa que se le arroje.⁸²⁰ En el lago Apuscidamo todas las cosas flotan, y lo mismo ocurre en la fuente de Fintia en Sicilia, y entre los medos en el pozo y lago de Saturno.⁸²¹ En Bactriana, los ríos Oco y Oxo arrastran residuos de sal;

⁸¹⁶ CANTÓ 2002, p. 688.

⁸¹⁷ Cf. CALLEBAT 1988.

⁸¹⁸ PLIN. 31, 21. En su estudio de este pasaje, Sarah Myers ha creído reconocer un eco del libro de las *Metamorfosis* de Ovidio. Lejos de presuponer un préstamo directo, Myers (1994, p. 152) sugiere que ambos autores deben de haber extraído la información de alguna colección de paradoxografías, y que a partir de esta clasificación los autores habrían descrito las fuentes que afectan al cuerpo y aquellas que afectan a la mente.

⁸¹⁹ Íd., 31, 15 *In Cilicia apud oppidum Cescum riuus fluit Nuus, ex quo bibentium subtiliores sensus fieri M. Varro tradit, at in Cea insula fontem esse, quo hebetes fiant, Zamae in Africa, ex quo canorae uoces.*

⁸²⁰ Íd., 31, 17 *Iuba in Trogodytis lacum Insanum malefica ui appellatum ter die fieri amarum salsumque ac deinde dulcem totiensque et nocte, scatentem albis serpentibus uicenum cubitorum; idem in Arabia fontem exsilire tanta ui, ut nullum non pondus inpactum respuat.*

⁸²¹ Íd., 31, 17: *contra in Africae lacu Apuscidamo omnia fluitant, nihil mergitur, item in Siciliae fonte Phinthia, ut Apion tradit, et in Medorum lacu puteoque Saturni. item fluuii fons Limyrae transire solet in loca uicina portendens aliquid; mirum quoque quod cum piscibus transit.*

también en África hay ríos turbios que contienen sal, y lo mismo ocurre en algunas fuentes termales, como la de Págasa en Tesalia.⁸²²

En cada uno de los casos, el contacto con las aguas produce una transformación física en el individuo. Uno de los ejemplos más notables lo constituye la fuente del sol en Cirene, lugar que la tradición clásica asociaba con la fundación de la ciudad y la conclusión del rapto de la ninfa epónima. Según Plinio, la fuente de Cirene es uno de los hitos geográficos que marcan la singularidad de aquella región, y puede compararse con el oráculo de Amón en Pentápolis y con las ciudades de Berenice, Arsínoe, Ptolemaide, Apolonia y la misma Cirene:

*Cyrenaica, eadem Pentapolitana regio, inlustratur Hammonis oraculo, quod a Cyrenis abest C'C'C'C' p., fonte Solis, urbibus maxime quinque, Berenice, Arsinoe, Ptolemaide, Apollonia ipsaque Cyrene.*⁸²³

La Fuente del Sol parece haber tenido cierta fama en la Antigüedad: la mencionan Heródoto,⁸²⁴ Diodoro Sículo,⁸²⁵ Quinto Curcio⁸²⁶ y Pomponio Mela,⁸²⁷ lo que se relaciona con la observación de Plinio *uagantibus Graeciae fabulis*. En un trabajo sobre la difusión de la fábula de Anteo en el norte de África, Ory Amitay considera que la difusión de leyendas griegas es resultado del encuentro cultural entre las dos orillas del Mediterráneo, y lo relaciona directamente con las victorias de Sertorio en Tingis y el empeño en consolidar su poder sobre la región mauritana; consciente del prestigio local de la leyenda, Sertorio no habría podido sustraerse a hacer un sacrificio público en la tumba de Anteo; la unión posterior con la versión recogida por Juba II habría contribuido finalmente a establecer una visión unificada en época de Augusto.⁸²⁸

Al igual que ocurre con la historia de Anteo, el relato de la Fuente del Sol forma parte de una tradición itinerante en la que el mito se ajusta a las necesidades del momento presente. La asociación de la Fuente del Sol con el templo de Amón en Cirene parece haber favorecido el culto del manantial; la existencia, según Plinio, de otra Fuente del Sol en el país de los trogloditas

⁸²² Íd., 31, 75-76 *praeterea et apud Bactros amnes Ochus et Oxus ex adpositis montibus deferunt salis ramenta. sunt et in Africa lacus, et quidem turbidi, salem ferentes. ferunt quidem et calidi fontes, sicut Pagasaei.*

⁸²³ Íd., 5, 31.

⁸²⁴ HDT. 4, 181; cf. SIL. 3, 669 y OV. *met.* 15, 309.

⁸²⁵ D. S. 17, 50, 4

⁸²⁶ CVRT. 4, 7, 22.

⁸²⁷ Cf. También Jos. 15, 7 en la *Vulgata*. La descripción que Plinio hace de la fuente pone de relieve no el valor local de la leyenda sino sobre todo la inevitable migración de las leyendas griegas. En su comentario al libro 5 de Plinio, Desanges comenta sobre las diferencias entre la descripción que Plinio hace de Cirene y la de Pomponio Mela (1, 39), más atento a los prodigios solares y australes: *fons media nocte feruet, mox et paulatim tepescens fit luce frigidus, tunc ut sol surgit ita subinde frigidior per meridiem maxime riget, sumit dein teporem iterum, et prima nocte calidus, atque ut illa procedit ita calidior rursus cum est media perferuet.*

⁸²⁸ AMITAY 2014, p. 19.

justifica a ojos de Desanges la idea de que el culto de Cirene funcionaba como una sucursal del oráculo cirenaico de Siwa.⁸²⁹ Pero mientras que la Fuente del Sol de Cirene tenía la propiedad de calentarse a medianoche para enfriarse a mediodía, la de Siwa presentaba la peculiaridad de ser dulce cuando estaba fría y volverse amarga cuando se calentaba.⁸³⁰

La propiedad común de las dos fuentes justificaba, para Plinio, la relación entre los dos lugares de culto, y daba pie a una interpretación religiosa del prodigio. La simple evocación de la fuente indicaba, además, el proceso de ritualización que conectaba la devoción al santuario con el pasado remoto. Las numerosas referencias a la Fuente del Sol en la literatura grecolatina destacan el valor paradoxográfico de sus aguas, pero subrayan también el carácter sagrado al que aspiraba Alejandro Magno: la fuente se erige en el símbolo que permite enlazar el momento presente con la leyenda helénica, pero a la vez consagra la legitimidad del gobernante.

Según explica Quinto Curcio, Alejandro se dirigió al templo de Amón para preguntar si él estaba destinado a dirigir el mundo; el hierofante le confirmó que sería el gobernador del mundo, y que era a Zeus a quien debía consagrar su victoria. En el mismo pasaje, Quinto Curcio explica que la fuente se situaba en medio del bosque de Amón, y que la figura del dios era distinta de otras, pues consistía en una estatuilla cubierta de piedras preciosas. Según Diodoro Sículo, para llegar al bosque Alejandro hubo de caminar por el desierto durante cuatro días; justo cuando comenzaban a fallarle las fuerzas, cayó del cielo una lluvia que le permitió llenar de agua sus recipientes y continuar otros cuatro días. Una vez llegado al templo, el lugar le fue indicado por una bandada de cuervos, lo que Alejandro tomó como un signo favorable. En primer lugar, se dirigió al lago amargo y pasó de largo las ciudades de Amón. Después, tras un día de viaje, llegó al santuario; en las ceremonias, los sacerdotes portaban la estatuilla de Amón en una barquilla de oro, y los seguía un coro de matronas y jóvenes que cantaban una salmodia. Alejandro consultó entonces el oráculo y le pidió que le diera el gobierno del mundo entero; el sacerdote penetró en el templo y gritó que el dios le concedía su deseo.

⁸²⁹ DESANGES 2008, pp. 351-352.

⁸³⁰ Cf. la interpretación moral de esta descripción en POLO 1737, 1060 *Cujusdam 'fontis solis', qui apud 'trogoditas' reperitur facit mentionem Pictauiensis, qui fons circa meridiem 'frigescit', media autem nocte 'feruet'. 'Apud trogoditas', inquit, 'est fons Solis, circa meridiem frigidus, mox paulatim tepescens, media uero nocte feruet'. Rarum naturae euentum! Sed cum contingat in 'fonte Solis' hujus Sacramenti emblema, discurremus adumbrare, quod in hoc accidit Sacramento, ad quod si accedatur obscuritatibus Fidei, debitaque cum dispositione, et reuerentia, inuenientur aquae gratiarum exardescentes: si autem audacter, et praesumptuose accedatur, mundana luce, uolendo indebite tantum Sacramentum perscrutari, frigiditas mortis inuenietur.* La descripción de la fuente Olcas en Asia Menor resulta de especial interés; considerada como una de las fuentes que tienen poderes adivinatorios, Plinio destaca que sus aguas bañan el templo de *Bryazum* y explica que los perjuros no pueden soportar su corriente porque el agua les quema como una llama: PLIN. 31, 32 *item fluiui fons Limyrae transire solet in loca uicina portendens aliquid; mirum quoque quod cum piscibus transit. responsa ab his petunt incolae cibo, quem rapiunt adnuentes, si uero euentum negent, caudis abigunt. amnis Alcas in Bithynia Bryazum adluit -hoc est et templo et deo nomen-, cuius gurgitem periuri negantur pati uelut flammam urentem. et in Cantabria fontes Tamarici in auguriis habentur.*

Τοῦ δ' Ἀλεξάνδρου διὰ τῶν ἱερέων εἰσαχθέντος εἰς τὸν νεῶν καὶ τὸν θεὸν κατανοήσαντος ὁ μὲν προφητεῶν ἀνὴρ πρεσβύτερος τὴν ἡλικίαν προσελθὼν αὐτῷ, Χαῖρε, εἶπεν, ὦ παῖ· καὶ ταύτην παρὰ τοῦ θεοῦ ἔχε τὴν πρόσρησιν. ὁ δ' ὑπολαβὼν, Δέχομαι, φησὶν, ὦ πάτερ, καὶ τὸ λοιπὸν κεκλήσομαι σός. ἀλλ' <εἶπέ μοι> εἶ μοι δίδως τὴν ἀπάσης <τῆς> γῆς ἀρχήν. τοῦ δὲ ἱερέως προσελθόντος τῷ σηκῷ καὶ τῶν ἀνδρῶν τῶν αἰρόντων τὸν θεὸν κινηθέντων τεταγμένοις τισὶ τῆς φωνῆς συμβόλοις ὁ μὲν ἀνεῖπεν βεβαίως αὐτῷ διδόναι τὸν θεὸν τὴν αἴτησιν, ὁ δ' Ἀλέξανδρος ὑπολαβὼν.⁸³¹

La idea de la fuente como elemento de inspiración divina es un motivo frecuente en de la mitografía grecolatina, y se asocia con los poderes de adivinación de los mistagogos. Así ocurre en la fuente Casótide del santuario de Delfos; en Acidalia, Hipocrene o Aganipe.⁸³² El poder de adivinación de las aguas sagradas las convertía en elementos de comunicación entre diferentes circunstancias temporales. El héroe o la persona que bebía de la fuente sufría una especie de renacimiento espiritual: bajar a la fuente o beber de ella constituía un proceso ritual, y se traducía en la repetición de un pasado mítico que puede influir en el significado del momento presente.

Desde el punto de vista de la memoria, el precedente de Alejandro señalaba una *translatio religionis* desde el mundo helénico hasta las profundidades de África: el poder transformador de las aguas es parte de un proceso tipológico según el cual se establecían conexiones directas entre los fenómenos paradoxográficos del continente europeo y los fenómenos del continente africano: de este modo, a Plinio le es posible establecer diversas relaciones entre las áreas del imperio romano y descartar el valor de los *mirabilia* como elementos de localización geográfica.

Según revela el cuadro de referencias, la descripción de las aguas está íntimamente ligada a su localización geográfica y también a la descripción de sus cualidades terapéuticas. Ocasionalmente, Plinio utiliza las propiedades para establecer lazos de unión entre zonas remotas de la οἰκουμένη:

Nombre	Región	Efectos físicos	Se compara con:
Sinuesa	Campania	cura la esterilidad en las mujeres y la locura en los hombres	
isla de Enaria	Italia	cura los cálculos	Acídula (Venafro), Dimidia (Estabias), lago Velino, fuente del monte Tauro en Siria, río Galo de

⁸³¹ D. S. 17, 51, 1-2.

⁸³² NINCK 1921, p. 89.

			Frigia
fuelle Roja	Etiopía	produce locura	
fuelle de Álbula	Italia	cura las heridas	
fuelle de Cutilia	Italia	buena para el estómago, los nervios y el cuerpo en general	
fuelle de Tespias	Italia	deja a las mujeres embarazadas	Elato de Arcadia
fuelle de Lino	Arcadia	protege al feto y evita abortos	
río Afrodísio		provoca esterilidad	
lago Alfeo	Grecia	cura el vitiligo	
Cidno	Cilicia	cura a los gotosos	
Trecén	Grecia	enferma los pies	
Tungros	Galia	tiene sabor ferruginoso	
manantial de Leucogea	Italia	cura ojos y heridas	
fuelle de Cerona	Grecia	vuelve negras las ovejas	Síbaris (Italia)
fuelle de Nelea	Grecia	vuelve blancas a las ovejas	Cratis (Italia)
Haliacmón	Macedonia	blanquea a los animales	
río Aleo	Grecia	hace crecer pelos en el cuerpo	
río Hercino	Grecia	dos fuentes que hacen olvidar y recordar	
río Núo	Cilicia	hace los sentidos más sutiles	
fuelle de Cea		vuelve estúpido	
fuelle de Zama	África	vuelve la voz melodiosa	
lago Clitorio	Grecia	hace aborrecer el vino o embriaga	
fuelle de Andros	Grecia	el agua fluye como vino durante las fiestas del padre Líber	
río Líparis	Cilicia	se emplea como ungüento	Lico (Etiopía)
Ecbatana	Media	el agua de su fuente se usa para alumbrar candiles	
lago de Escotusa	Grecia	cura las heridas	
Malsano	África	tres veces al día se vuelve amargo y salado	
una fuente	Arabia	brotó con fuerza	
fuelle de Marsias	Frigia	expulsa piedras	
Efectos anímicos			
fuelle de Cleonte	Frigia	provoca tristeza	
fuelle de Gelonte	Frigia	provoca risa	

fuelle de Cupido	Asia menor	hace olvidar el amor	
fuelle de Cranón	Grecia	de agua caliente; añadiéndole vino, conserva el calor tres días	
Características de las aguas			
fuelle de <i>Mattiacum</i>	Germania	sus aguas hierven durante tres días	
pantano de Sila	India	todo se hunde	
Averno	Italia	incluso las hojas se hunden; las aves mueren.	
lago Apuscidamo	África	todo flota	fuelle de Fintia (Sicilia); lago y pozo de Saturno (Media)
Presagios			
fuelle de Apolo Surio	Licia	se traslada a un lugar vecino cuando quiere anunciar algo	
río Olcas	Asia Menor	su agua quema	
Támaris	Cantabria	tiene poderes adivinatorios	
Efectos perniciosos			
fuelle	Armenia	sus peces son venenosos	estanque de las Ninfas (Lidia)
Estige	Arcadia	mata instantáneamente	
fuelle cerca de Cicros	Tracia	mata al tercer día	Leontino (Sicilia)
manantial del Soracte	Italia	hierve durante el día y mata a las aves	manantial de Nonacris (Arcadia)
manantial de Tempe	Grecia	su agua corroe el bronce y el hierro	dos arroyos de Macedonia, uno de aguas salutíferas y el otro mortífero
Conversiones en piedra			
fuelle de Perperene	¿Grecia?	convierte la tierra en piedra	fuelle de Edepo en Eubea
fuelle de Eurímene	Grecia	convierte en piedra las coronas que se arrojan en ella	
río de Colosas	Frigia	convierte los ladrillos en piedra	
río de la isla de Esciros	Grecia	convierte los árboles en piedra	

La descripción de todas estas propiedades que Plinio lleva a cabo demuestra la creencia en la transformación sensorial del mundo conocido, en el que la región africana se integra dentro de la tradición paradoxográfica de Grecia y Roma. A partir de las sensaciones producidas por los *mirabilia*, Plinio evoca una serie de imágenes sensoriales ya mencionadas por otros autores, en virtud de las cuales se efectúa el juicio del lector, ya sea considerando el prodigio como algo visto,

como una modificación de lo visto o como algo imposible.⁸³³ El proceso de descripción de las maravillas de África consiste, pues, en la habilidad de Plinio para conocer lo diferente, hasta el punto de que expande el conocimiento de lo conocido, o más bien establece un sistema de conocimiento capaz de estructurar la memoria asociativa.

En este sentido, afirma Callebat, *Il est en fait constant que les 'mirabilia aquarum' soient perçus comme réalisant une mutation ou transmutation, comme déterminant proprement une métamorphose.*⁸³⁴ Independientemente de un cierto animismo que parece explicar algunos de los fenómenos, los poderes paradoxográficos del agua revelan los hitos de un mundo determinado por pequeñas masas de agua y sobre el que se van situando los diversos lugares geográficos. Así como la literatura de los periplos tenía por objeto descubrir y delimitar nuevas regiones costeras en torno al continente africano, la literatura paradoxográfica permitía extender hacia el interior del continente la exploración física y anticipar la existencia de nuevos enclaves cuyo conocimiento no se basaba en su excepcionalidad sino precisamente en su falta de excepcionalidad, en la coincidencia que permitía unir, al menos virtualmente, elementos distantes del mundo conocido.

5.2. EL MUNDO COMO REPRESENTACIÓN

La insistencia de Plinio en describir los *mirabilia* de África se justifica como la construcción de un espacio imaginario, pero también como una transgresión de los límites de la tradición textual. A través de la descripción de las aguas, Plinio transporta al lector hacia un espacio ficticio dentro del cual la invocación de testimonios anteriores o la reubicación geográfica funcionan como principios de autoridad. Buen conocedor de estas tradiciones, Plinio genera un segundo espacio centrado no ya en la descripción geográfica del continente africano sino en el poder de evocación de las aguas.

En su tesis doctoral sobre paradoxografía en Lucano, Valentina Popescu llama la atención sobre la relación especial que existe entre el *παράδοξον* como elemento exótico y el *παράδοξον* como elemento estético destinado a exaltar la experiencia de la *ἐκπληξις* (el asombro). La construcción de identidad en Lucano nace de la tensión entre lo griego y lo bárbaro, entre el nacimiento y la conquista pedagógica. Mientras la biografía del autor se introduce en la existencia del interlocutor, Lucano crea una tensión entre macrotexto y microtexto: el texto se convierte así

⁸³³ Véase a este respecto PEIRCE, Harvard University MS 337s:8. Peirce establece una cuidadosa distinción entre apariencia y parecido: el parecido tiene menor alcance que la apariencia, ya que un individuo puede dudar que algo haya aparecido, aunque no se puede negar que ese mismo fenómeno haya podido parecer. La posibilidad de la existencia de un fenómeno basta para que ese fenómeno exista.

⁸³⁴ CALLEBAT 1988, p. 164.

en su contrario.⁸³⁵ Según esta idea, Popescu considera los *παράδοξα* como elementos discursivos destinados a establecer un sistema taxonómico de diferencias entre el individuo y la realidad descrita.

El problema de los elementos ficticios en los mapas geográficos evidencia la necesidad de distinguir entre el mundo real y el mundo como representación. Para resolver este conflicto, J. K. Wright proponía acuñar el término *geosofía* como expresión del conocimiento geográfico presente y pasado.⁸³⁶ Para Wright, la función del mapa no era representar el mundo, sino suscitar la habilidad del lector para descifrar su contenido, y respondía a una serie de condicionamientos culturales que eran ajenos, pero que estaban intrínsecamente unidos al mapa en sí. Wright supedita el descubrimiento geográfico a la catalogación y descripción de los elementos secundarios del mundo imaginario; para él es fundamental la idea de que, independientemente de su propia competencia geográfica, cada individuo cree en una *terra incognita* personal, un área en la que el individuo no tiene ninguna experiencia y cuyo conocimiento se basa en el trabajo de una imaginación alimentada por el trabajo de *geographically privileged persons*. La esencia del pensamiento geográfico estaría, pues, en la superposición de los recuerdos personales sobre los conocimientos imaginarios.⁸³⁷ La descripción de Wright no destaca, por tanto, la importancia del descubrimiento, sino la capacidad que el autor tiene de generar nuevas formas de aproximación ante fenómenos y regiones conocidos. En este sentido, la creación del espacio imaginario se establece como el gran logro del geógrafo que llama la atención de su lector y lo hace cómplice de una nueva aventura.

En la literatura clásica, la descripción paradoxográfica se organizaba como un corpus en el que la variedad del mundo conocido se ajustaba a la variedad de fuentes y referencias utilizadas. Las alusiones a otros autores y lugares geográficos sugieren la existencia de una fuente documental previa, invitando a la exploración de un mundo dominado por la tradición grecolatina. Pero mientras que la paradoxografía normalmente representaba los fenómenos extraños, la descripción que Plinio hace de las aguas conlleva la construcción de una taxonomía destinada a establecer una idea de continuidad con el pasado remoto. En tanto que parte del mundo conocido, el terreno de la paradoxografía se concebía, según los autores clásicos, como un mundo abstracto jalonado por toda una serie de recuerdos sobre los que se proyecta la imaginación, difuminando las diferencias geográficas entre el mundo civilizado y el mundo sin civilizar.

Por otro lado, la descripción de las aguas proporcionaba un marco enciclopédico y hasta

⁸³⁵ Cf. POPESCU 2009, p. iii.

⁸³⁶ WRIGHT 1928.

⁸³⁷ KEIGHREN 2005, p. 549.

cierto punto sagrado del mundo conocido, al tiempo que expresaba las actividades rituales del individuo en su relación con la divinidad. La peregrinación de Alejandro al oráculo de Amón o las abluciones en la fuente Castalia quedaban así reconocidas como prácticas rituales, al tiempo que proporcionaban una taxonomía de lo sagrado en relación con los distintos pueblos del mundo romano. Algunas de las actividades sugeridas por la descripción de Plinio se desarrollaban en otros contextos y muchas veces tenían carácter secular.

5.3. EL ESPACIO INESTABLE

Lejos de designar nuevos enclaves geográficos, la descripción de las maravillas del agua revela la existencia de un espacio a medio camino entre la tradición literaria y la tradición oral. La nueva realidad expresa la ambivalencia del espacio e impone un proceso continuo de interpretación al que se contraponen la continua presencia humana, que experimenta y a veces busca los beneficios o inconvenientes de los distintos fenómenos paradoxográficos. La descripción de las aguas se añade a la visión tradicional de los geógrafos grecolatinos, proponiendo además la visión de la nave como símbolo de una transformación personal que se opera en diferentes niveles de realidad; aunque prevalece la observación científica, Plinio no duda en reconocer la representación del agua como elemento simbólico: a contrario de lo que ocurre en ciertos pasajes de la *Historia Natural*, la fuente o el río dejan de convertirse en referentes antropológicos y generan un principio de inestabilidad en el que las aguas se perciben como elemento de continua transformación. Esta idea de transformación estaba ya en la base del pensamiento estoico, según el cual las aguas del río pueden compararse con el paso del tiempo: Ποταμός τις ἔστι τῶν γινομένων καὶ ῥεῦμα βίαιον ὁ αἰὼν· ἅμα τε γὰρ ὄφθη ἕκαστον, καὶ παρενήκεται καὶ ἄλλο παραφέρεται, τὸ δὲ ἐνεχθήσεται.⁸³⁸

Una de las representaciones más claras del poder transformador de las aguas se encuentra en la descripción que Plinio hace de la fuente de Zama.⁸³⁹ Situada cerca del manantial del río Ampsaga, la ciudad de Zama era famosa por la batalla que terminó con la victoria de Roma sobre Cartago el 19 de octubre de 202 a.C.;⁸⁴⁰ en las proximidades de la ciudad existía una fuente ya conocida en época clásica por ser origen de unas aguas que, si se tomaban en abundancia, eran capaces de suavizar la voz de quien las bebiera. Fuera esto invención o no de los sacerdotes,⁸⁴¹

⁸³⁸ M. ANT. 4, 43.

⁸³⁹ PLIN. 31, 15.

⁸⁴⁰ Sobre la cuestión de Zama, cf. DÉROCHE 1948; cf. también RUSSELL 1970, y ROLLIN 1834, p. 794.

⁸⁴¹ BOSTOCK-RILEY 1855, p. 477.

Plinio se detiene a comparar las propiedades de la fuente de Zama con otras fuentes, especialmente en lo que se refiere a su capacidad de transformar a los humanos, tanto física como mentalmente; así ocurre en Cilicia, donde una fuente agudizaba el sentido, y en Cea, donde otra volvía estúpidas a las gentes: *in Cilicia apud oppidum Cescum riuus fluit Nuus, ex quo bibentium subtiliores sensus fieri M. Varro tradit, at in Cea insula fontem esse, quo hebetes fiant, Zamae in Africa, ex quo canorae uoces.*⁸⁴²

La comparación de la fuente de Zama con las de Cilicia y Cea se explica una vez más dentro de la doctrina estoica, en referencia directa a Epicteto, que relaciona la inestabilidad de las aguas con la locura humana; según afirma en uno de sus discursos, la inestabilidad del agua es comparable a la inestabilidad de la percepción humana y exige un sometimiento al poder de la voluntad. El agua que refleja un rayo es sol es comparable al alma: cuando el hombre se deja llevar por el atolondramiento, no son su habilidad ni su virtud las que se confunden, sino su espíritu:

Οἷον ἔστιν ἡ λεκάνη τοῦ ὕδατος, τοιοῦτον ἡ ψυχὴ, οἷον ἡ αὐγὴ ἢ προσπίπτουσα τῷ ὕδατι, τοιοῦτον αἱ φαντασίαι. ὅταν οὖν τὸ ὕδωρ κινήθῃ, δοκεῖ μὲν καὶ ἡ αὐγὴ κινεῖσθαι, οὐ μέντοι κινεῖται. καὶ ὅταν τοίνυν σκοτωθῇ τις, οὐχ αἱ τέχναι καὶ αἱ ἀρεταὶ συγγέονται, ἀλλὰ τὸ πνεῦμα, ἐφ' οὗ εἰσιν· καταστάντος δὲ καθίσταται κάκεινα.⁸⁴³

La transformación personal favorecida por las aguas se establece, según Plinio, como un problema de percepción y no necesariamente como una alteración de las leyes de la naturaleza; en este proceso, el poder transformador de las aguas afecta no sólo a las cualidades físicas del individuo sino también a su propio cuerpo. Esta idea tiene su base en la tradición mitográfica: según un mito recogido en las *Metamorfosis* de Ovidio, Hermafrodito era el hijo de Hermes y Afrodita; habiendo atraído el deseo de la ninfa Salmácide, esta quiso unirse a él eternamente: en respuesta a su plegaria a los dioses, ambos se unieron en una misma persona. Al mismo tiempo, Hermafrodito rogó a sus padres que quien se bañara en la fuente de Salmácide se volviera débil y afeminado:

⁸⁴² PLIN. 31, 15. La idea de las voces cantantes, *canorae uoces*, se repite en Plinio en otras cinco ocasiones para referirse al canto de las aves, *canorus animum concentus* (4, 31), el canto de la cigarra o *tettigonia*, *illae magis canorae* (11, 92), la música de la flauta, *asinorum ad tibias canora* (11, 245), y la miel que limpia y endulza la garganta, *et canoram facit* (PLIN. 34, 177). Entendido como expresión de delicadeza, el término *canorus* aparece ya los autores cristianos como sinónimo de *purus* y *sincerus*: cf. RUFIN. *Orig. in iud.* 6, 3 *Quis putas ita canorae uocis est et ita spiritus puri mentisque sinceræ, ut cantilena eius diuinum delectare possit auditum?* El sentido moral de la voz canora se expresa en el *ars* de Horacio (319), donde el mal verso se compara con las tonterías melifluas: *ualdius oblectat populum meliusque moratur / quam uersus inopes rerum nugæque canoræ.*

⁸⁴³ ARR. *Epict.* 3, 3, 20-22.

Nato date munera uestro

Et pater et genetrix, amborum nomen habenti:

Quisquis in hos fontes uir uenerit, exeat inde

*Semiuir et tactis subito mollescat in undis.*⁸⁴⁴

La transformación sexual del hijo de Hermes y Afrodita se entiende, según Anthony Corbeill, no ya como un mito sexual sino como una pérdida de las condiciones que permiten la fertilidad: *The consistent associations of the mythical prototype for the hermaphrodite, then, are those of an emasculated and infertile being, and in Rome the hermaphrodite may have also attracted the negative associations attaching to effeminate males who enjoy being penetrated by other males;*⁸⁴⁵ el poder transformador de las aguas se extiende, por tanto, más allá de su uso terapéutico y permite alterar los accidentes de la naturaleza. Lejos, sin embargo, de constituir una cuestión biológica, la propia discusión del cambio de sexo se presta a una interpretación moral del hermafroditismo.

El efecto transformador de las aguas de la fuente de Salmácide parece haber inspirado la pluma de Plinio, quien llega a afirmar que no es inusitado que las mujeres se transformen en hombres; para ilustrar este punto, Plinio recurre a una historia presuntamente conocida por su audiencia, y afirma que en Esmirna un niño cambió de sexo y lo mismo ocurrió a un habitante de Tisdro, en el norte de África, el día de su boda.⁸⁴⁶

En su comentario de este último pasaje, Judith P. Hallet apunta que Plinio se esfuerza por localizar este prodigio en distintos lugares geográficos y temporales del mundo helenístico, y señala la existencia en su obra de cuatro episodios que relatan una transformación semejante: el primero de los casos tuvo lugar en una población de la península itálica, pero aparece tan sólo en los anales en una fecha anterior al 171 A.C., y a cierta distancia de Roma; los otros dos cambios que Lucio Muciano decía haber visto se localizaban en el mundo griego, en Argos y Esmirna. Si bien Plinio dice haber visto personalmente el prodigio ocurrido a un ciudadano de Tisdro, en la mayoría de los casos las transformaciones tuvieron lugar hace tiempo o en un pasado helénico remoto.⁸⁴⁷

La comparación de las historias, su ubicación en distintas áreas geográficas y temporales no hace sino destacar el papel transformador de las aguas y una concepción de las masas acuáticas como el elemento inestable donde se opera la transformación del elemento físico. La relación

⁸⁴⁴ Ov. *met.* 4, 380.

⁸⁴⁵ CORBEILL 2015, pp. 149-150.

⁸⁴⁶ PLIN. 7. 36; cf. *supra* 1. 4.

⁸⁴⁷ HALLET 1992, p. 191.

entre el poder transformador del agua descarta, por otro, lado su adscripción a un lugar concreto, hasta el punto de que no es el hombre quien se supedita al agua, sino el agua la que condiciona las características del hombre. Esta adscripción resulta pertinente en la medida en que explica e ilumina las relaciones que se establecen entre la naturaleza y las aguas maravillosas.

Así como la fuente de Zama se prestaba a transformaciones maravillosas, el efecto de las aguas permite reconocer un sentido religioso, a menudo relacionado con los oráculos. Esta dependencia entre agua y oráculo se manifiesta en descripciones como la de la fuente de Límira, que según Plinio tenía la capacidad de cambiar de lugar llevando consigo sus peces: cada vez que se hacía una consulta a los peces, éstos daban una respuesta afirmativa o negativa, según enseñaran la cabeza o la cola: *item fluvii fons Limyrae transire solet in loca uicina portendens aliquid; mirum quoque quod cum piscibus transit. responsa ab his petunt incolae cibo, quem rapiunt aduentes, si uero euentum negent, caudis abigunt.*⁸⁴⁸

Aun cuando la descripción de la fuente y río de Límira imponía un orden sagrado en el paisaje de Licia, la descripción de Plinio refleja el poder que la naturaleza tiene sobre los seres humanos. La migración del río y su carácter oracular revelan la existencia de un elemento paradoxográfico que puede existir independientemente de su vinculación geográfica y proyectarse hacia el pasado y el futuro. La creación de un espacio imaginario pasa, así, por la descomposición del mundo real y por consiguiente de las leyes de la naturaleza. Así, mientras que la descripción topográfica se limita a una enumeración de los lugares y masas acuáticas, los elementos paradoxográficos hacen que el lector visualice el espacio: el elemento paradoxográfico permite situar todos los elementos que conforman la realidad y señalar la intervención o el contacto con los seres humanos. En este sentido, aclara Hannes Kästner refiriéndose a las exploraciones medievales, el método paradoxográfico presupone un conocimiento y una experiencia previa por parte del lector, a partir del autor que describe el fenómeno: *Der zeitgenössische Leser muss bei der Schilderung einer Reise, die ja in der Absicht unternommen wird, die Wunder des Ostens kennenzulernen, einen*

⁸⁴⁸ PLIN. 31, 22. El poder transformador de las aguas justifica, por otro lado, su capacidad de aparecer, mudarse o simplemente migrar a otro lugar. Esta relación entre agua e identidad tiene su expresión en la costumbre que Jehan Desanges (1962, pp. 230-232) atribuye a los *Pharusii*, habitantes de la Libia interior que hacían la travesía del desierto colocando odres de agua bajo sus caballos, y que a veces llegaban hasta Irta, en Argelia, atravesando mares y lagos. Un testimonio semejante proviene de una leyenda árabe sobre una de las tribus de Israel (Beni-Mūsha), perdida en el desierto del Sáhara. Aun cuando la leyenda ha sido fechada en el siglo IX, hay en ella numerosos elementos que parecen indicar que provenga de la transformación de una leyenda anterior: según la tradición beréber recogida por HIRSCHBERG 1963, pp. 330-331, Eldad ha-Danī contó en el siglo IX la historia de dos hombres, mensajeros de Muhammad ben Ahmad, que tras perderse en el desierto encontraron a una riquísima tribu judía cuyas provisiones de agua procedían de un centenar de pozos que viajaban y se detenían con ellos; aquella tribu fue identificada con los Beni-Musha, o bien con los judíos que vivían en los valles de Guinea.

*solchen Erzählkomplex geradezu erwartete haben.*⁸⁴⁹ La representación del mundo conocido se enfrenta, sin embargo, a la gran profusión de nombres y de referencias orales que conviven en la descripción de los fenómenos paradoxográficos. Frente a la labor localizadora de los mapas geográficos, la descripción de las maravillas de África proporciona las coordenadas de un espacio imaginario basado en el testimonio de los autores anteriores. La dependencia entre *auctoritas* y *θαυμασία* permite, en definitiva, situar el peso del texto en testimonios anteriores y permite que el autor desarrolle un espacio incuestionable.

Esta dependencia genera, a su vez, episodios como la descripción de la ciudad de Lixos, a propósito de la cual Plinio critica a Cornelio Nepote por haber seguido el testimonio de los autores griegos con excesiva credulidad; distinguiendo entre historias verídicas y falsas, Plinio explica que Lixos era el lugar donde Anteo tenía su palacio, que allí luchó con Hércules y que en ese mismo lugar se encontraba el jardín de las Hespérides. Al describir el estuario de Lixos y la isla que en él se encuentra, Plinio menciona la existencia de un altar de Hércules, aunque no quedaba traza alguna del árbol de oro:

*ab ea X'X'X'V' colonia a Claudio Caesare facta Lixos, uel fabulosissime antiquis narrata: ibi regia Antaei certamenque cum Hercule et Hesperidum horti. adfunditur autem aestuarium e mari flexuoso meatu, in quo dracones custodiae instar fuisse nunc interpretantur. amplectitur intra se insulam, quam solam e vicino tractu aliquanto excelsiore non tamen aestus maris inundant. exstat in ea et ara Herculis nec praeter oleastros aliud ex narrato illo aurifero nemore. minus profecto mirentur portentosa Graeciae mendacia de his et amne Lixo prodita qui cogitent nostros nuperque paulo minus monstrifica quaedam de iisdem tradidisse, praeualidam hanc urbem maioremque Magna Carthagine, praeterea ex aduerso eius sitam et prope inmenso tractu ab Tingi, quaeque alia Cornelius Nepos audivissime credidit.*⁸⁵⁰

Según el testimonio de Plutarco, no lejos de Lixos se encontraba la ciudad de Tingi, que supuestamente guardaba el sepulcro de Anteo; cuando Sertorio llegó a la ciudad, abrió la tumba y encontró un esqueleto de veinte metros, que inmediatamente volvió a enterrar. También narra Plutarco la leyenda local según la cual, tras la muerte de su esposo Anteo, Tinga se unió con Hércules y tuvo a Sófax, quien a su vez tuvo a Diodoro, a quien se sometieron gran parte de los libios; en opinión de Plutarco, la leyenda tenía por objeto ensalzar a Juba II, quien se decía descendiente de Sófax y de Diodoro:

ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἀνακείσθω τῇ Ἰόβῃ χάριτι, τοῦ πάντων ἱστορικωτάτου βασιλέων. ἐκείνου

⁸⁴⁹ KÄSTNER, 1994, p. 80.

⁸⁵⁰ PLIN. 5, 2, 3-4.

γὰρ ἱστοροῦσι τοὺς προγόνους Διοδώρου καὶ Σόφαικος ἀπογόνους εἶναι.⁸⁵¹

La descripción de Lixos en las obras de autores romanos evidencia el conflicto que se establece entre el discurso grecorromano y las tradiciones locales. En un trabajo reciente sobre espacios imaginarios en el periodo helenístico, Eftychia Stavrianopoulou aborda el tema de las relaciones entre grupos griegos y no griegos en el periodo helenístico, y explica de qué modo el *social imaginary* permite comprender y reinterpretar las relaciones que tuvieron lugar durante el periodo helenístico;⁸⁵² reflexionando también sobre el *social imaginary*, Charles Taylor había explicado la existencia de un modelo en el que los habitantes de una comunidad imaginan el medio que los rodea y lo reflejan en una serie de imágenes y leyendas que forjan las prácticas comunes de un grupo social.⁸⁵³

La disolución del mundo conocido, su pérdida de identidad, pasa por la negación del pasado mítico en favor de un culto religioso que permite a su vez establecer nociones de centralidad y periferia o de civilización y barbarie. La formación de ideales parte de una desintegración y reintegración del mundo grecorromano, proceso en el cual el espacio imaginario prevalece sobre el espacio físico, hasta el punto de que es la interpretación de ese espacio y no tanto la descripción de sus accidentes la que cobra protagonismo.

La reubicación del mundo africano se produce a través del reconocimiento de un espacio imaginario que contraviene las normas del mundo real. Mientras que el espacio simbólico tendía a una representación y reubicación del mundo real, el espacio imaginario permite establecer una diferencia entre el espacio topográfico y el espacio de poder donde los fenómenos paradoxográficos se hallan plenamente descontextualizados y donde el testimonio del geógrafo tiene más fuerza que las asociaciones históricas o paradoxográficas de las aguas. Las formas de descripción paradoxográfica sitúan el territorio de África en la intersección del mundo analítico y el social; la descripción de Lixos sugiere, por otra parte, un espacio imaginario en el que se desarrollan los ritos y prácticas sagrados y que contiene en sí el germen de las manifestaciones naturales que resultarán en los respectivos cultos locales. Ante la relación de maravillas paradoxográficas, el lector se adentra en un mundo compuesto de visiones fragmentarias que se organizan en torno a un entramado de corrientes fluviales y marítimas, que circulan tanto en la superficie como en las profundidades de la tierra. Mientras que la literatura paradoxográfica expresaba realidades temporales y locales de fenómenos naturales, la representación de las

⁸⁵¹ PLV. *Sert.* 9, 10.

⁸⁵² STAVRIANOPOULOU 2013.

⁸⁵³ TAYLOR 2002.

diferentes aguas crea una visión atemporal del continente africano y se ofrece al lector como un nuevo método de exploración y de introspección geográfica.

6. EL ÁFRICA PELIGROSA

El descubrimiento de África en la *Historia Natural* se desarrolla en dos niveles: desde el punto de vista de la descripción geográfica, la obra de Plinio utiliza el curso del río para desarrollar el reconocimiento topográfico del espacio terrestre; desde el punto de vista del espacio simbólico, la *Historia Natural* se desenvuelve como un tránsito entre espacio temporal y espacio físico. La conexión entre ambos espacios se opera en la *Historia Natural* a partir de la idea de peligro: así, del mismo modo que la paradoxografía favorecía un conocimiento sensorial de la realidad física, el peligro evoca en el lector una reacción emocional que lo lleva a reexaminar la realidad circundante.

Dentro de la *Historia Natural*, la idea de peligro actúa como mecanismo de defensa individual. Cuando el individuo experimenta una sensación de peligro, esa misma sensación lo alerta y lo protege para que evite cualquier daño. Así, cuando el individuo se entrega a la exploración de un espacio imaginario, ese mismo espacio le ayuda a prevenir el riesgo de una exploración física y le permite adentrarse en terrenos desconocidos, alejados de su esfera de actuación. En este sentido, la idea de peligro constituye un elemento proléptico que anticipa el posible desenlace de las acciones del explorador, y que otorga al lector un dominio inusitado sobre la exploración del continente. La interpretación moral llevada a cabo por el lector funciona, en este sentido, como una forma de prevención, como una transformación de los elementos de riesgo, que pasan a someterse al juicio del lector. Así pues, la función del escritor consiste en dirigir la imaginación del lector y facilitar la transición entre espacio físico y espacio imaginario.

La idea de peligro comienza a manifestarse en la literatura de los geógrafos grecorromanos al examinar los peligros que conlleva la navegación por mar. En un ensayo sobre la piratería de alta mar en el mundo romano, Philip de Souza señala la amenaza que suponían los piratas para la navegación;⁸⁵⁴ a este peligro debía sumarse además el de los escollos marinos o los bancos de algas que arrastraban los barcos hasta el fondo del mar.⁸⁵⁵ En este sentido se manifiesta Cicerón cuando escribe a su secretario Tíron: *sed cum ualetudini tuae diligentissime consulueris, tum, mi Tiro, consulito nauigationi. nulla in re iam te festinare uolo. nihil laboro nisi ut saluus sis.*⁸⁵⁶

En la literatura geográfica antigua, la idea de peligro precisa de la distinción entre las palabras *metus* y *periculum*. Mientras que los geógrafos concebían el *metus* como una aprensión del individuo, empeñado en evitar un desenlace desfavorable para sí mismo o para su comunidad, el

⁸⁵⁴ SOUZA 1999, p. 130.

⁸⁵⁵ POULSEN 1950, p. 18.

⁸⁵⁶ CIC. *Att.* 16, 3. Para una discusión sobre el peligro en la navegación romana, cf. BEKKER-NIELSEN 1998, según el cual la navegación en época romana no era mucho más peligrosa que en la época medieval o helénica.

periculum existía como una condición natural de las cosas, que se comportan de manera perjudicial para el individuo. Así, la relación entre *metus* y *periculum* dependía de la percepción calculada del riesgo por parte del propio individuo: al ser consciente del riesgo, uno puede calcular el beneficio relativo de sus acciones. En este sentido se manifiesta Cicerón cuando escribe a Varrón, refiriéndose a la amenaza que surgió con ocasión de la muerte de Tiberio Graco: *Itaque apud patres nostros atroci ac difficili rei publicae tempore, cum Tiberio Graccho occiso magnorum periculorum metus ex ostentis portenderetur, P. Mucio L. Calpurnio consulibus aditum est ad libros Sibyllinos.*⁸⁵⁷

El peligro de las aguas no tiene que ver sólo con la navegación marítima, ya que también hay masas acuáticas peligrosas en el interior de África. Siguiendo la orientación que identificaba el interior del continente con los espacios de barbarie y locura, Plinio se enfrenta a los peligros de la naturaleza, con un desenlace que le resulta imprevisible: así, al describir la construcción del canal de Ptolomeo II hasta las fuentes amargas, explica que el canal no se completó hasta llegar al Mar Rojo por miedo a una inundación procedente de este mar, o bien por miedo de que su agua corrompiera la del Nilo:

*gens Tyro, Daneon portus, ex quo navigabilem alueum perducere in Nilum, qua parte ad Delta dictum decurrit, L'X'II' D interuallo, quod inter flumen et Rubrum mare interest, primus omnium Sesostris Aegypti rex cogitavit, mox Darius Persarum, deinde Ptolemaeus sequens, qui et duxit fossam latitudine pedum C, altitudine XXX, in longitudinem X'X'X'V'II' D p. usque ad Fontes Amaros; 166 ultra deterruit inundationis metus, excelsiore tribus cubitis Rubro mari conperto quam terra Aegypti. aliqui non eam adferunt causam, sed ne inmisso mari corrumperetur aqua Nili, quae sola potus praebebat.*⁸⁵⁸

Las tradiciones sobre el canal de Ptolomeo II son algo distintas: el canal habría sido un proyecto de Sesostris, según Estrabón,⁸⁵⁹ aunque Heródoto⁸⁶⁰ y Diodoro⁸⁶¹ atribuyen el inicio de la empresa a Neco y su continuación a Darío; según todos estos autores, Darío lo habría dejado sin acabar. La existencia de este canal inacabado constituye un elemento de vital importancia dentro de la *Historia Natural*, ya que fundamenta la tesis mantenida por Plinio de la unión entre el continente africano y el asiático. Por otra parte, la prevención de Plinio ante la posible contaminación del agua del Nilo supedita el riesgo de inundación a la idea de que las aguas saladas y dulces debían permanecer separadas, garantizando con ello el equilibrio de la οἰκουμένη. Esta idea contradecía, sin embargo, la opinión del mismo Plinio, que en otro lugar se muestra

⁸⁵⁷ CIC. *Verr.* 4, 108.

⁸⁵⁸ PLIN. 6, 165.

⁸⁵⁹ STR. 17, 1, 25.

⁸⁶⁰ HDT. 2, 158

⁸⁶¹ D. S. 1, 33, 9.

convencido de que el agua dulce flota sobre la salada.⁸⁶² Del mismo modo, Estrabón afirmaba que las aguas del Mar Rojo se habían vuelto dulces por efecto de las aguas del Nilo:

διαρρεῖ δὲ καὶ διὰ τῶν πικρῶν καλουμένων λιμνῶν, αἱ πρότερον μὲν ἦσαν πικραὶ, τμηθείσης δὲ τῆς διώρυγος τῆς λεχθείσης μετεβάλλοντο τῇ κράσει τοῦ ποταμοῦ, καὶ νῦν εἰσιν εὐοφοί, μεσταὶ δὲ καὶ τῶν λιμναίων ὄρνέων.⁸⁶³

Según el testimonio de Plinio, el peligro de abrir un canal entre el Nilo y el Mar Rojo estaba no tanto en el riesgo de que se corrompieran las aguas como en la necesidad de mantener el equilibrio de la οἰκουμένη: en este sentido, la decisión de Darío aparece como una respuesta al peligro y una llamada a la interrupción de una empresa que hubiera podido tener consecuencias catastróficas para el Delta del Nilo, fundamentando además la idea de que Asia y África formaban parte del mismo continente.

La idea de *periculum* reaparece una vez más en Plinio en relación a los animales de África. En el libro 35 de su *Historia Natural*, Plinio explica el caso de un pintor, Pasíteles, conocido por haber hecho una estatua de Júpiter para el templo de Metelo y otras para el templo de Juno en el pórtico de Octavia. Citando como autoridad una fuente oral, Plinio cuenta que el escultor Pasíteles se hallaba pintando un león del natural cuando fue atacado por una pantera que había escapado de un circo cercano, librándose por poco del peligro:

*natus hic in Graeca Italiae ora et civitate Romana donatus cum iis oppidis, Iouem fecit eboreum in Metelli aede, qua campus petitur. accidit ei, cum in naualibus, ubi ferae Africanae erant, per caueam intuens leonem caelaret, ut ex alia cauea panthera erumperet, non leui periculo diligentissimi artificis.*⁸⁶⁴

La anécdota de Pasíteles enfrentado a una incertidumbre inmediata demuestra la posibilidad de anticiparse al comportamiento de los animales africanos; la difusión de esta aventura insiste una vez más en la necesidad de separar el mundo civilizado de Roma y el mundo de África.⁸⁶⁵ La distinción entre animales peligrosos y animales domésticos reaparece en Plinio cuando describe la hostilidad natural que existe entre los cocodrilos y los perros; Plinio explica que los perros corren mientras beben agua del Nilo, por miedo a convertirse en alimento de los cocodrilos: *Certum est iuxta Nilum amnem currentes lambere, ne crocodilorum auuiditati occasionem*

⁸⁶² PLIN. 2, 224 *dulces mari inuebuntur, leniores haut dubie; ideo et marinae, quarum natura grauior, magis inuecta sustinent. quaedam uero et dulces inter se supermeant alias, ut in Fucino lacu inuectus Pitonius amnis, in Lario Addua, in Verbanno Ticinus, in Benaco Mincius, in Sebimno Ollius, in Lemanno Rhodanus: hic trans Alpibus, superiores in Italia, multorum milium transitu hospitali suas tantum nec largiores quam intulere aquas euebentes. proditum hoc et in Oronte amne Syriae multisque aliis.*

⁸⁶³ STR. 17, 1, 25.

⁸⁶⁴ PLIN. 36, 40.

⁸⁶⁵ Sobre la necesidad de separar a los animales peligrosos de las personas, cf. ROBINSON 1994, p. 147.

praebeant.⁸⁶⁶ En el libro 2 se explica que antes los navegantes se aventuraban en alta mar por miedo a los piratas, pero ahora lo hacen por avaricia: *piratae primum coegere mortis periculo in mortem ruere et hiberna experiri maria; nunc idem auaritia cogit*.⁸⁶⁷ La idea del mar como espacio de peligro reaparece en Tito Livio⁸⁶⁸ o en Quintiliano, una vez que el hombre ha conseguido llegar a terreno seguro;⁸⁶⁹ también Cicerón se refiere al mar peligroso junto a la isla de Sicilia.⁸⁷⁰ En Quintiliano, el mar peligroso indica el camino de regreso a la patria: *Ego tamen nauigavi, ego periculosa maria ingressus sum ut redimerem patrem, quem admodum ipsum dicere audistis; quaedam etiam non patiendo passus sum*.⁸⁷¹

La consideración del cocodrilo como animal peligroso nace de su comportamiento imprevisible y de la súbita amenaza que representa para aquellos que se le acercan. Según explica Plinio, el cocodrilo es un animal propio del Nilo y el único capaz de mover tan sólo su mandíbula superior. El cocodrilo es igualmente pernicioso en el agua y en tierra: *Crocodylum habet Nilus, quadripes malum et terra pariter ac flumine infestum. unum hoc animal terrestre linguae usu caret, unum superiore mobili maxilla inprimit morsum, alias terribile pectinatim stipante se dentium serie*.⁸⁷² La descripción que Plinio hace del cocodrilo se detiene a continuación en su excepcional tamaño (*duodeniginti cubita*), la extraordinaria diferencia entre su tamaño inicial y el que alcanza cuando es adulto, y la costumbre de yacer con las fauces abiertas para dejar que los pájaros limpien los restos de comida de sus dientes, momento que el *ichneumon*⁸⁷³ aprovecha para introducirse en las fauces y devorar sus entrañas: *per easdem fauces ut telum aliquod inmissus, erodit aluum*.⁸⁷⁴ La observación de los animales constituye, en definitiva, para Plinio un método para mensurar y de dirigir la conducta del individuo.⁸⁷⁵

En su libro *Purity and Danger*, Mary Douglas define el peligro como parte de una serie de

⁸⁶⁶ PLIN. 8, 149; cf. AEL. NA. 1, 8.

⁸⁶⁷ PLIN. 2, 125.

⁸⁶⁸ LIV. 35, 27; 45, 41

⁸⁶⁹ QVINT. *decl.* 9, 5.

⁸⁷⁰ CIC. *Verr.* 4, 103.

⁸⁷¹ QVINT. *decl.* 257, 2.

⁸⁷² PLIN. 8, 89.

⁸⁷³ Sobre el *ichneumon*, cf. HUERTA 1624, p. 411: “Dizen ser este animal semejante a la comadreja, y del tamaño de un gato: tiene los ojos pequeños, que significan astucia y malicia... Es la cola del *ichneumon* larga, semejante a la de la culebra, torcida por el extremo hazia la cabeça y casi negra.”

⁸⁷⁴ PLIN. 8, 90.

⁸⁷⁵ Así, cuando los ratones abandonan un edificio, realidad anuncian su derrumbe inminente; del mismo modo, en Tracia nadie se aventura sobre el hielo si no lo hacen primero los zorros: PLIN. 8, 103 *ruinis imminentibus musculi praemigrant, aranei cum telis primi cadunt. auguria quidem artem fecere apud Romanos et sacerdotum collegium uel maxime sollempne. est inter ea locis rigentibus et uolpes, animal alioqui sollertia dirum. amnes gelatos lacusque non nisi ad eius itum reditumque transeunt. obseruatum eam aure ad glaciem adposita coniectare crassitudinem gelus.*

tácticas mediante las cuales el individuo se relaciona con fenómenos anómalos o ambiguos.⁸⁷⁶ Para Douglas, hay diversos modos de tratar la anomalía: se puede tratar positivamente, mirándola de frente y creando un nuevo modelo de realidad en que la anomalía ocupe un lugar. Si se afronta negativamente -ignorándola o condenándola-, la anomalía se clasifica como algo peligroso que necesita ser evitado a toda costa. Según Plinio, en la representación moral de la realidad el peligro se asocia con la incertidumbre de una topografía imaginaria. En un artículo reciente sobre las ideas de placer y peligro en los jardines romanos, Ann Kuttner define el peligro como una condición esencial de los itinerarios marinos, enmarcada a la vez en un proceso de valoración moral en que el viaje en barco refleja las tribulaciones de la colectividad. Según Kuttner, la vida económica y política de las culturas mediterráneas fluía a través de los mares y ríos; el interés económico y la navegación de cabotaje se contraponían a la decadencia de una élite cuyos placeres y villas acuáticas se miraban con recelo, pues los satíricos e historiadores romanos pensaban que tales placeres eran muestra de una peligrosa inestabilidad de costumbres.⁸⁷⁷

De acuerdo con esta idea, los antiguos concebían el peligro como una cuestión moral: enfrentado a la idea de peligro, el individuo debía tomar una decisión que le permitiera evitar o asumir, tras calcularlos, los beneficios del riesgo. Dicho cálculo se advierte en la aventura de Ulises con las sirenas: cuenta Homero que Ulises quería oír el canto de las sirenas, aun sabiendo que hacía perder la razón a los navegantes. Con el fin de prevenir un desastre, dispuso que sus hombres se pusieran tapones de cera en los oídos y que lo ataran al mástil para impedir que se arrojara al mar en un arrebato; seguidamente, les indicó que no desviaran el rumbo y que incluso lo redujeran por la fuerza en caso de que lograra romper las cuerdas: en efecto, al oír el canto de las sirenas, Ulises luchó desesperadamente por desasirse de sus ataduras.

Cuando Circe instruyó a Ulises sobre la forma de evitar los peligros de su aventura, le informó de la ruta que debían seguir, advirtiéndole de que encontraría las grandes escolleras contra las que rompen las aguas profundas de Anftrite con terrible furia: ninguna embarcación, les dijo, había podido escapar salva, pues las olas del mar, las tempestades y las ráfagas de fuego pernicioso se llevaban los cuerpos de los hombres. Tan sólo la nave Argo logró cruzar aquel estrecho:

αὐτὰρ ἐπὶν δὴ τὰς γε παρῆξ ἐλάσωσιν ἑταῖροι,
ἔνθα τοι οὐκέτ' ἔπειτα διηγεκέως ἀγορεύσω,
ὄπποτέρη δὴ τοι ὁδὸς ἔσσειται, ἀλλὰ καὶ αὐτὸς

⁸⁷⁶ DOUGLAS 2002, pp. 37-39.

⁸⁷⁷ KUTTNER 2003, p. 108.

θυμῷ βουλευεῖν· ἐρέω δέ τοι ἀμφοτέρωθεν.
 ἔνθεν μὲν γὰρ πέτραι ἐπηρεφές, προτὶ δ' αὐτὰς
 κύμα μέγα ῥοχθεῖ κυανώπιδος Ἀμφιτρίτης·
 Πλαγκτὰς δὴ τοι τὰς γε θεοὶ μάκαρες καλέουσι.
 τῇ μὲν τ' οὐδὲ ποτητὰ παρέρχεται οὐδὲ πέλειαι
 τρήρωνες, ταί τ' ἀμβροσίην Διὶ πατρὶ φέρουσι,
 ἀλλὰ τε καὶ τῶν αἰὲν ἀφαιρεῖται λίς πέτρῃ·
 ἀλλ' ἄλλην ἐνίησι πατὴρ ἑναρίθμιον εἶναι.
 τῇ δ' οὐ πῶ τις νηῦς φύγεν ἀνδρῶν, ἢ τις ἴκηται,
 ἀλλὰ θ' ὁμοῦ πίνακας τε νεῶν καὶ σώματα φωτῶν
 κύμαθ' ἀλὸς φορέουσι πυρός τ' ὄλοοῖο θύελλαι.
 οἷη δὴ κείνη γε παρέπλω ποντοπόρος νηῦς
 Ἀργῶ πᾶσι μέλουσα, παρ' Αἰήταο πλέουσα.⁸⁷⁸

La idea de riesgo se opone aquí a la codificación de un fenómeno natural que augura un desenlace inminente. En su voluntad de conocer el fenómeno de las sirenas, Ulises muestra una curiosidad que desplaza la noción de peligro desde la naturaleza hacia el propio individuo, hasta el punto de que es él quien debe temerse a sí mismo y no a las circunstancias que lo rodean: las ataduras de Ulises constituyen el recurso que evita el fatal desenlace y permite que el héroe homérico asuma su propio riesgo. La existencia real de las sirenas no hacía disminuir su propio peligro; sin embargo, para Plinio, la existencia de las sirenas era cuestionable, por más que Dinón, el padre de Clearco, afirmara que eran capaces de adormecer a los hombres con su canto para después despedazarlos: *nec Sirenes impetraverint fidem, adfirmet licet Dinon, Clitarchi celebrati auctoris pater, in India esse mulcérique earum cantu quos grautos somno lacerent.*⁸⁷⁹

La aventura de Ulises con las sirenas representa, en realidad, una oportunidad de manifestar la *sapientia* y la *uirtus* de Ulises, tanto frente a la adversidad y la furia del viento como ante el canto de las sirenas.⁸⁸⁰ La decisión de Ulises se extrapola a sus hombres, y la desobediencia de sus subalternos se convierte en un acto de obediencia. De este modo, el peligro se hace aceptable, en la medida en que impulsa una recompensa y compensa las desigualdades entre diferentes individuos; el pasaje establece una oposición categórica entre la posesión de la *sapientia* y la *uirtus* y

⁸⁷⁸ *Od.* 12, 55-70.

⁸⁷⁹ *PLIN.* 10, 136.

⁸⁸⁰ O'SULLIVAN 2011, p. 147.

su propia ausencia, algo que inevitablemente llevaría a una situación de peligro.⁸⁸¹ El espacio marítimo emerge, así, como el medio en el que se desarrollan los conflictos morales y en una metáfora del curso vital.

En su exploración sistemática del mundo marítimo, los ríos permitían evocar las grandes batallas de la historia romana; a través de un proceso de ritualización, los símbolos acuáticos evocaban las regiones lejanas y expandían el conocimiento de las regiones más allá de su enclave geográfico. En virtud de un proceso tipológico que igualaba los lagos artificiales de la Roma imperial con las grandes masas acuáticas africanas, estas últimas se convertían en el escenario donde se repetían los fastos del pasado;⁸⁸² el propósito de este tipo de representación iba más allá de la propaganda política y destacaba la responsabilidad que el individuo tenía ante los accidentes de la naturaleza. Representaciones como la de Ulises atado al mástil del barco o la de Dioniso y el Sileno luchando con los piratas en el Museo del Bardo llaman la atención sobre los peligros de la navegación marítima y la virtud del héroe, capaz de resistirse al canto de las sirenas o la de los piratas transformados en criaturas marinas.



Dioniso y los piratas del Tirreno. Museo del Bardo

⁸⁸¹ Cf. HOR. *ep.* 1, 2 *rursus quid uirtus et quid sapientia possit, / utile proposuit nobis exemplar Vlisem, / qui domitor Troiae multorum prouidus urbis / et mores hominum inspexit latumque per aequor, / dum sibi, dum sociis reditum parat, aspera multa / pertulit, aduersis rerum immersabilis undis.*

⁸⁸² Gail Holst-Warhaft (1992, p.102) investiga el papel de las plañideras en la cultura griega clásica y las disposiciones legales contra ellas como forma de contrarrestar el poder que las mujeres habían adquirido sobre los ritos funerarios.

La historia de Ulises y las sirenas ocupaba un lugar importante en la cultura grecolatina: los niños aprendían que, así como Ulises había ignorado el canto de las sirenas, ellos debían ignorar la tentación de los sentidos.⁸⁸³ La idea del mar como tránsito hacia el más allá aparece en el léxico de Hesiquio (siglos V-VI d. C.). El mar es el lugar por donde escapan las almas de los difuntos: Ὠκεανοῖο πόρον· τὸν ἀέρα, εἰς ὃν αἱ ψυχὰὶ τῶν τελευτώντων ἀποχωροῦσιν.⁸⁸⁴ El mar constituye, además, el espacio en que el hombre se rinde o vence la tentación, pero también donde se enfrenta a los peligros de la naturaleza que lo acosan; más que la victoria sobre los elementos, son el dominio de sí mismo o la impavidez ante el peligro las virtudes que permiten una navegación favorable. Del mismo modo, Séneca, identifica el curso naviero con el curso de la vida: *Quid necesse est diutius torqueri, cum tam facile remedium Vlixes sociis etiam aduersus sirenas inuenerit? uale. Cum a Bais deberem Neapolim repetere, facile credidi tempestatem esse, ne iterum nauem experirer: et tantum luti tota uia fuit, ut possim uideri nihilominus nauigasse.*⁸⁸⁵ También para Plutarco, el canto de las sirenas es un *psychopompos* que conduce a las almas hacia su morada celeste, e identifica las pasiones como el obstáculo que impedía escuchar el canto de las sirenas:

ἐνταῦθα δὲ πρὸς ἡμᾶς ἀμυδρὰ τις οἶον ἡχῶ τῆς μουσικῆς ἐκείνης ἐξικνουμένη διὰ λόγων ἐκκαλεῖται καὶ ἀναμιμνήσκει τὰς ψυχὰς τῶν τότε· <τὰ δ' ὧτα τῶν> μὲν πλειστων περιλήλιπται καὶ καταπέπλασται σαρκίνοις ἐμφράγμασι καὶ πάθεσιν, οὐ κηρίνοις· ἢ δὲ <δι'> εὐφυῖαν αἰσθάνεται καὶ μνημονεῖ, καὶ τῶν ἐμμανεστάτων ἐρώτων οὐδὲν ἀποδεῖ τὸ πάθος αὐτῆς, γλιχομένης καὶ ποθοῦσης λῦσαι τε μὴ δυναμένης ἑαυτὴν ἀπὸ τοῦ σώματος.⁸⁸⁶

Otra connotación del mar es ser un lugar de tránsito: la representación del mar como viaje metafórico es un motivo ampliamente extendido en la literatura grecorromana y aparece en obras como la *Odisea* o la *Eneida*. Refiriéndose al campo de la literatura griega, Astrid Lindenlauf ha señalado el valor del mar como *a place of no return* and an *away-place*; Lindenlauf reconoce el mar no como un lugar único, sino como una serie de zonas a las que se adscribían diferentes valores sociales.⁸⁸⁷ Las múltiples adscripciones del mar operaban necesariamente sobre una fusión de contrarios que transformaban el mar en un campo de batalla. Desde el punto de vista temporal, los avatares de Dafnis y Cloe, por ejemplo, evocaban el paso de una estación a otra y transformaban el viaje marítimo en un *voyage dans le temps*.⁸⁸⁸

⁸⁸³ MANGUEL 2007, p. 48.

⁸⁸⁴ HSCH. s. u. Ὠκεανός.

⁸⁸⁵ SEN. ep. 56, 15.

⁸⁸⁶ PLV. *Quaest. conv.* 745E-745F.

⁸⁸⁷ LINDENLAUF 2003, p. 428.

⁸⁸⁸ PASCHALIS 2005, p. 54.

La transformación de este espacio marítimo en un espacio imaginario se opera en la *Historia Natural* a través de una separación categórica entre dos momentos temporales. Así, frente al presente en que se desarrolla la acción, la anticipación del viaje coloca a los navegantes en un momento futuro, en el que los marineros de Ulises sitúan su ambición. Es también este momento futuro el que les hace descartar el peligro inminente que arrastra la navegación por mar; en este sentido, Plinio es claro cuando explica que es la propia avaricia de los marineros la que les hace afrontar el peligro: *piratae primum coegere mortis periculo in mortem ruere et hiberna experiri maria; nunc idem auaritia cogit.*⁸⁸⁹

El sentido moral de la travesía marina incita, por otro lado, a interpretar los fenómenos naturales como expresión del curso inestable de la vida humana. Así ocurre, por ejemplo, cuando el mar gira en una misma dirección o se levanta sobre sí mismo: *Nauigantes quoque sentiunt non dubia coniectura, sine flatu intumescere fluctu subito aut quatiente ictu. intremunt uero et in nauibus postes aequae quam in aedificiis crepituque praenuntiant.*⁸⁹⁰ En la mayoría de los casos, la imagen del mar agitado constituye una metáfora del tormento anímico y hace ver que, así como los diversos fenómenos se prestan a violentas transformaciones, la obligación del hombre es entregarse con abnegación y tranquilidad a esos cambios. Esta idea aparece en Séneca, cuando exhorta a Lucilio a considerar la mutabilidad de los fenómenos naturales: *Natura autem hoc, quod uides, regnum mutationibus temperat: nubilo serena succedunt; turbantur maria, cum quieuerunt; flant in uicem uenti; noctem dies sequitur; pars caeli consurgit, pars mergitur.*⁸⁹¹

Más que dominar los elementos de la naturaleza, el navegante debe enfrentarse al resultado de sus acciones y comprenderlas como parte de un proceso vital; por otra parte, la anticipación del peligro exige un conocimiento intelectual de la naturaleza que sólo es posible a través de la labor explicativa de un libro como la *Historia Natural*. Por otro lado, adentrarse en el mar o rendirse a los encantos de un beneficio futuro, aun cuando sea incierto, hace que el hombre se arriesgue a sufrir males mayores. Así como los tapones de cera salvaron a los hombres de Ulises, la avaricia de los piratas los lleva a aventurarse en las aguas bravías del invierno. Consecuentemente, Plinio utiliza la idea de peligro como una advertencia y como una justificación de su propio papel de vigilante de los riesgos de la navegación o incluso del tránsito vital.⁸⁹²

⁸⁸⁹ PLIN. 2. 125.

⁸⁹⁰ QVINT. *decl.* 2, 196.

⁸⁹¹ SEN. *ep.* 107, 8.

⁸⁹² Al contrario que los hombres, las conchas no tienen vista ni distinguen los peligros que se avecinan: PLIN. 9, 90 *carent conchae uisu omnique sensu alio quam cibi et periculi*. Refiriéndose al león, Plinio (8, 50) afirma que su reacción ante el

6.1. EL HOMBRE FRENTE AL PELIGRO

La relación entre *periculum* y riesgo se opera en Plinio a través de la descripción de la naturaleza y de la relación que ésta guarda con el hombre. La dimensión moral de la idea de peligro introduce, por otro lado, la noción de riesgo, entendido como vulnerabilidad ante un posible perjuicio o daño. La idea de *periculum* implicaba con frecuencia la existencia de una responsabilidad personal, así como una posibilidad de pérdida.⁸⁹³ El peligro, en este sentido, podía transmitirse, ya que si se producía una pérdida por accidente el comprador adquiría responsabilidad por la pérdida de la mercancía; si bien con cierta frecuencia se introducían excepciones a favor del comprador, el peligro se asociaba tan sólo a uno de las personas que intervenían en la transacción y no a ambas. La idea de peligro se concibe, así, dentro de los parámetros de la probabilidad, dado que anticipa la posibilidad de un suceso o la pérdida de integridad del sujeto que se enfrenta al peligro:

*Cum autem emptio et uenditio contracta sit (quod effici diximus, simul atque de pretio conuenerit, cum sine scriptura res agitur), periculum rei uenditae statim ad emptorem pertinet, tametsi adhuc ea res emptori tradita non sit. itaque si homo mortuus sit uel aliqua parte corporis laesus fuerit, aut aedes totae aut aliqua ex parte incendio consumptae fuerint, aut fundus uel fluminis totus uel aliqua ex parte ablatu sit, siue etiam inundatione aquae aut arboribus turbine deiectis longe minor aut deterior esse coeperit, emptoris damnum est, cui necesse est, licet rem non fuerit nactus, pretium soluere. quidquid enim sine dolo et culpa uenditoris accidit, in eo uenditor securus est.*⁸⁹⁴

En el Derecho Romano, peligro y riesgo son actos de responsabilidad personal; el peligro implicaba riesgo de deterioro o de destrucción de un artículo que se vendía y que no se entregaba directamente al comprador. Como norma general, la responsabilidad de dicho riesgo recaía en el comprador, una vez que se concluía el acuerdo de venta (*emptio perfecta*), incluso si la pérdida ocurría por accidente. El comprador debía, por tanto, pagar el precio de venta independientemente de si la mercancía se perdía o se deterioraba antes de su entrega.⁸⁹⁵ El *periculum* conlleva el riesgo de perder la posesión de un objeto: cuando el objeto en sí desaparece, la atención se centra en el lugar y la circunstancia en los que el objeto fue depositado, favoreciendo la transición del riesgo de perder un objeto al riesgo de un lugar donde son posibles

peligro es una muestra de *generositas*: su generosa disposición se manifiesta en momentos de peligro no solo cuando se defiende sino también cuando se alza enfurecido contra sus enemigos: *generositas in periculis maxime deprehenditur, non illo tantum modo, quo spernens tela diu se terrore solo tuetur ac uelut cogi testatur coorturque non tamquam periculo coactus, sed tamquam amentiae iratus.*

⁸⁹³ MacCORMACK 1979.

⁸⁹⁴ IVST. 3,23,3.

⁸⁹⁵ BERGER 1991, p. 627.

esta y otras pérdidas.

En el marco de la literatura corográfica, la idea de peligro permite reconocer los límites del mundo conocido. Frente a la seguridad de la Península Itálica, la *Historia Natural* define los contornos de una región caracterizada no por sus límites geográficos sino por la singularidad de sus aguas: el peligro permite establecer una línea divisoria entre el mundo conocido y el mundo desconocido. La sorpresa inicial ante la descripción de los elementos paradoxográficos marca una diferencia entre dos formas de vida que exigen un comportamiento moral. La decisión de delimitar el territorio de África en términos morales se basa, pues, en la necesidad de dominar la naturaleza; es esencial, en este sentido, la labor interpretativa de la *Historia Natural*. Las concepciones culturales del espacio que operan en el Imperio Romano permiten a los exploradores y a los lectores asumir ciertos riesgos, y proponen un acercamiento moral que disminuya el riesgo de una fabulación excesiva. En la *Historia Natural*, la idea de peligro presenta momentos de disolución en los que el ser humano pierde su propia identidad: la materialidad de los peligros a los que se enfrenta, los momentos de peligro que amenazan con provocar la muerte del sujeto, abren así el espacio de África a nuevas posibilidades interpretativas que consolidan la visión del mundo y su subjetividad.

6.2. PERICULUM Y PARADOXOGRAFÍA

La idea de peligro favorece la expresión de una responsabilidad por parte del individuo. Aventurarse más allá de donde aconseja la prudencia o desobedecer las leyes del sentido común suponen adentrarse en un mundo misterioso por el que el individuo puede sentirse atraído. La relación entre peligro y deseo es un motivo ya establecido en literatura clásica: en su tercera *Oda*, Horacio se refiere al impulso de seguir a Baco Leneo ciñéndose una corona de pámpanos: *dulce periculum est, / o Leneae, sequi deum / cingentem uiridi tempora pampino*.⁸⁹⁶ La misma idea se repite en Estacio, cuando elogia la ayuda de Septimio Severo en la composición de sus poemas y se refiere a su oficio como *dulce periculum*:

*sed terra primis post patriam mihi
dilecta curis, hic mea carmina
regina bellorum uirago
Caesareo peramauit auro,
cum tu sodalis dulce periculum*

⁸⁹⁶ HOR. *od.* 3, 25.

*conisus omni pectore tolleres,
ut Castor ad cunctos tremebat.*⁸⁹⁷

La atracción del peligro constituye la experiencia de lo indestructible. El gusto por el material exótico en los espacios domésticos romanos está bien documentado y se relaciona a menudo con el culto de la diosa egipcia Isis en Roma; más que expresar el gusto por lo desconocido, la adopción de elementos decorativos africanos permitía celebrar la conquista de la nueva tierra a la vez que la cultura romana.⁸⁹⁸ Es en la presencia de la muerte cuando el hombre percibe la extraordinaria premonición de aquello que no puede destruirse: se produce una atracción basada en la prospección, la anticipación del objeto de deseo, independientemente de las consecuencias nefastas que pueda acarrear.

La visión del geógrafo se ajusta perfectamente a los trabajos de Laura Mulvey sobre la mirada en el cine. En su trabajo, Mulvey explica la contemplación del objeto de entretenimiento como un acto de dominación en el que el espectador se identifica con la perspectiva del autor. Dentro de esta visión, Mulvey distingue entre dos tipos de observación: el *voyeurismo*, en que el individuo observa el objeto tal y como es, y el fetichismo, en que el individuo observa al objeto como una sustitución de su propia carencia; refiriéndose al movimiento de la cámara, Laura Mulvey explica que la vista del individuo que contempla la acción se convierte en el mecanismo que recrea y que inventa el espacio. La percepción del sujeto se convierte, en este sentido, en el verdadero útil de conocimiento; su propia ideología y sus propios condicionamientos son los que dan carta de naturaleza a un nuevo mundo posible.⁸⁹⁹

El deseo *voyeurístico* explica la actitud de los lectores de la *Historia Natural* y revela su deseo de descubrir y recrear el mundo paradoxográfico no ya como un espacio real, sino como un espacio imaginario que puede ser extrapolado a otras regiones de la οἰκουμένη. La presentación que Plinio hace de los *mirabilia* evoca no ya el espacio en sí sino el poder que tiene el geógrafo de evocar esas mismas realidades. La descripción de los fenómenos paradoxográficos radica, en este sentido, en una observación positivista de los fenómenos que ocurren en la naturaleza y que tiende a primar la observación científica sobre la descripción paradoxográfica.

En su ensayo *The curious eye of the Elder Pliny*, Mary Beagon contrasta el uso que Plinio y Séneca hacen de los *mirabilia*: mientras que Séneca parece interesado en destacar el proceso de discernimiento mental, Plinio se centra en la observación del mundo terrestre. Según Beagon,

⁸⁹⁷ STAT. *silv.* 4, 5.

⁸⁹⁸ SWETNAM-BURLAND 2007.

⁸⁹⁹ MULVEY 2009, pp. 14-27.

Plinio presenta los *mirabilia* en contextos diversos; esta dispersión genera nuevas formas de conocimiento que alimentan la curiosidad del lector más allá de la simple explicación científica.⁹⁰⁰ Valérie Naas, por su parte, llama la atención sobre el tratamiento que Plinio hace de los *mirabilia*; mientras que la literatura tradicional tendía a situar los *mirabilia* en la periferia del mundo conocido, las explicaciones de Plinio tendían a acercar los fenómenos al mundo romano. Los *mirabilia* satisfacían la sed de novedades y provocaba la curiosidad del lector; en lo que a la cultura se refiere, la cantidad se imponía a la calidad: aun cuando Plinio acumuló numerosas noticias, el rigor científico parece escaso.⁹⁰¹

La visión unitaria que Plinio ofrece de la naturaleza resulta de la suma de todas sus partes.⁹⁰² Situada en la tradición de la literatura paradoxográfica, la descripción que Plinio hace de las maravillas de África, esa misma relación de elementos extraños, responde a un proyecto unitario que Plinio utiliza para establecer distintos niveles de credibilidad: la enumeración de *mirabilia*, la mención de autores previos, o la propia experiencia personal de Plinio se conciben como elementos de autoridad que permiten reconstruir el espacio imaginario de África.

6.3. EL ÁFRICA EN LOS TRIUNFOS ROMANOS

En el año 46 a. C., coincidiendo con su llegada de la campaña de las Galias, Julio César organizó una entrada triunfal en la ciudad de Roma, con el propósito de celebrar su quíntuple victoria sobre la Galia, Alejandría, la conquista del Ponto, el África e *Hispania*. En el día del triunfo sobre las Galias, César bajó por la calle del Velabro acompañado de cuarenta elefantes que llevaban antorchas a su izquierda y su derecha:

*Gallici triumphi die Velabrum praeteruebens paene curru excussus est axe diffracto ascenditque Capitolium ad lumina quadraginta elephantis dextra sinistraque hynchuchos gestantibus.*⁹⁰³

Lo fastuoso del desfile contribuyó, sin duda, al engrandecimiento de César y señaló su victoria sobre la región africana, pero también sobre su adversario Pompeyo. En su comentario de este pasaje, Ida Östenberg se hace eco de la opinión de autores como Matz y Voisin, para los que la procesión de los elefantes simbolizaba la conquista de África. Sin embargo, Östenberg cuestiona el simbolismo de los cuarenta elefantes;⁹⁰⁴ no en vano César combinó los cuatro

⁹⁰⁰ BEASON 2011, p. 86.

⁹⁰¹ NAAS, V. 2001, p. 70.

⁹⁰² DOODY 2010, p. 23.

⁹⁰³ SVET. *Inl.* 37, 2.

⁹⁰⁴ Según cuenta el mismo Plinio, la lucha de elefantes se organizó por primera vez siendo edil Claudio Pulcro, bajo el

triumfos del 46 a. C. en una sola celebración. Incluso si se reconoce que los elefantes pudieran estar relacionados con los triunfos africanos sobre Pompeyo, conviene no olvidar su papel como escolta de los generales en los desfiles triunfales.⁹⁰⁵ La introducción de una jirafa en la ciudad de Roma durante el consulado de César alimentó la curiosidad ante un animal que estaba a medio camino entre el camello y el leopardo (de ahí el nombre *camelopardalis*). Sin embargo, al describir el animal, Plinio no dudó en acercarlo a la realidad cotidiana de los ciudadanos de roma, y lo comparaba con una oveja salvaje: *ex eo subinde cernitur, aspectu magis quam feritate conspicua, quare etiam ouis ferae nomen inuenit*.⁹⁰⁶ En el contraste entre domesticidad y barbarie, los animales recordaban el papel liminar que el general triunfador desempeñaba en el tránsito entre dos mundos. El complejo nexo de asociaciones de los elefantes o las comparaciones a propósito de la jirafa evocaban, además, la misión que tenía el general de custodiar y explicar las maravillas de la naturaleza.

Sin embargo, el prodigio más grande consistía en la extensión de la campaña hasta los límites del mundo conocido. En su descripción de los triunfos de César, Floro cuenta que sus cortejos incluyeron la representación de los ríos que el general había cruzado en su campaña. En el primero, figurando la Galia, se representaron el Rin y el Ródano, así como el Océano cautivo representado en oro; el triunfo sobre Egipto se plasmó mediante las imágenes del Nilo, de Arsínoe y el faro de Alejandría; en el tercero, la victoria sobre Fárnaces y el Ponto; en el cuarto

consulado de Marco Antonio y Aulo Postumio en el 99 a. C. Durante el segundo consulado de Pompeyo, y con motivo de la consagración del templo de *Venus Victrix*, veinte elefantes (o diecisiete, según otras fuentes), se enfrentaron a un número incierto de getulos, que los atacaron con jabalinas. Tras describir la muerte de varios de estos animales, Plinio cuenta cómo, habiendo perdido toda esperanza, los elefantes pidieron clemencia con grandes lamentos; el público se conmovió de tal modo que comenzó a llorar y a insultar a Pompeyo: PLIN. 8, 21 *sed Pompeiani amissa fugae spe misericordiam uulgi inenarrabili habitu quaerentes supplicauere quadam sese lamentatione complorantes, tanto populi dolore, ut oblitus imperatoris ac munificentiae honori suo exquisitae flens uniuersus consurgeret dirasque Pompeio, quas ille mox luit, imprecaretur*; cf. ÖSTENBERG 2014, p. 506; MATZ 1952; y VOISIN 1983. Sobre los elefantes en Lucano y su relación con la ubicación de los límites de África, cf. LAUGHTON 1956.

⁹⁰⁵ ÖSTENBERG 2009, p. 287.

⁹⁰⁶ PLIN. 8, 69. La jirafa debió ser objeto de gran curiosidad. En el siglo III, Heliodoro mencionaba que solía participar en los desfiles para celebrar la culminación de alguna campaña militar, y cita el ejemplo del rey etíope Hidaspes, quien recibió tributos de sus enemigos, así como numerosos regalos de sus amigos y aliados, entre los que se encontraba un animal maravilloso de extraordinaria apariencia; al ver el monstruo, uno de los toros y dos de los caballos comenzaron a dar vueltas en el recinto, levantando todo por los aires y provocando la risa de los presentes: HLD. 10, 28 *Τῷ βωμῷ τῆς μὲν Σεληναίας παρειστήκει ταύρων ζυνωρίς τῷ δὲ τοῦ Ἥλιου τέτρωρον ἵππων λευκῶν εἰς τὴν ἱερουργίαν ἠῤῥεπισμένων. Ξένου δὲ καὶ ἀήθους καὶ τότε πρῶτον ἄλλοκότου ζῴου φανέντος οἶονεἰ πρὸς φάσμα διατραραχθέντες, πτοίας τε ἐνεπιμπλάντο καὶ τῶν κατεχόντων τὰ δεσμὰ σπαράξαντες τῶν τε ταύρων ἄτερος (ὁ μόνος, ὡς ἐφίκει, τὸ θηρίον καταπτεικῶς) καὶ δύο τῶν ἵππων εἰς φυγὴν ἀκατάσχετον ὄρμησαν, διεκπεσεῖν μὲν τὸν περιβόλον τοῦ στρατοῦ μὴ δυνάμενοι πυκνῷ τῷ συνασπισμῷ τῶν ὀπιτῶν εἰς κύκλον τετειχισμένον, φερόμενοι δὲ ἀτάκτως καὶ τὸ μεσεῖον ἅπαν δρόμοις σεσοβημένοις ἐξελίττοντες τὸ τε προστυχὸν ἅπαν εἴτε σκεῦος εἴτε ζῴον ἀνατρέποντες ὥστε καὶ βοὴν αἴρεσθαῖ συμμιγῆ πρὸς τὸ γινόμενον, τὴν μὲν ὑπὸ δέους οἷς προσπελάσειαν, τὴν δὲ ὑφ' ἠδονῆς οἷς καθ' ἑτέρους ἐναλλόμενοι τέρψιν τε καὶ γέλωτα τὴν τῶν ὑποπιπτόντων συντριβὴν παρεῖχον.*

triumfo, Juba, Mauritania e Hispania dos veces sometida. Floro echa en falta la representación de Farsalia, Tapso y Munda:

*Caesar in patriam uictor inuebitur, primum de Gallia triumphum trabens: hic erat Rhenus et Rhodanus et ex auro captiuus Oceanus. altera laurus Aegyptia: tunc in ferculis Nilus Arsinoe et ad simulacrum ignium ardens Pharos. tertius de Pharnace currus et Ponto. quartus Iubam et Mauretanium et bis subactam ostendebat Hispaniam. Pharsalia et Thapsos et Munda nusquam; et quanto maiora erant, de quibus non triumphabat!*⁹⁰⁷

El significado de esta representación es complejo y se comprende sólo desde el punto de vista de la campaña de César. Más que expresar la victoria de César sobre las diversas masas acuáticas, la representación de los ríos evocaba el paso liminar de una campaña que había logrado vencer los obstáculos de la naturaleza y a todos aquellos que se habían impuesto al general romano; la inclusión en el cortejo del Océano cautivo se refería, así, a las tempestades que hubo de vencer César y que le llevaron a imponerse doblemente, gracias a Gabinio sobre Ptolomeo en Egipto y por su actuación personal al otro lado del Rin:

*A. Gabinius pro cos. Ptolemaeum reduxit in regnum Aegypti, eiecto Archelao, quem sibi regem adscuerant. uictis Germanis in Gallia Caesar Rhenum transcendit et proximam partem Germaniae domuit, ac deinde Oceano in Britanniam primo parum prospere tempestatibus aduersis traiecit, iterum felicius, magnaue multitudine hostium caesa aliquam partem insulae in potestatem redegit.*⁹⁰⁸

La alusión a los ríos en el triunfo de César no debía atribuirse solo a la conquista del río en sí, sino que además suponía el reconocimiento de la proeza que lo había llevado a cruzar distintos límites geográficos e imponer el poder de Roma más allá de sus fronteras. La alusión a los ríos remitía, además, a la representación figurada de estos: el simbolismo de las imágenes que se presentaron en los cuatro triunfos se halla recogido en los textos y permitía reconocer los hitos naturales que había cruzado César: el Ródano, el Rin, el Océano; ciudades como Marsella, monumentos civiles como el faro de Alejandría, pancartas que enumeraban las batallas o sugerían la brevedad de una campaña; los paneles con nombres de vencidos: Juba, los Mauritanos; objetos

⁹⁰⁷ FLOR. *epit.* 2, p. 153. La muerte a manos del emperador Cómodo de tres elefantes y una jirafa deben entenderse como parte de una demostración de fuerza por parte del emperador romano; cuenta Casio Dion que, después de haber decapitado un avestruz, el emperador se dirigió a los senadores y les aseguró que ellos correrían la misma suerte: D. C. 72, 21 οὗτος μὲν ὁ φόβος πᾶσι κοινὸς καὶ ἡμῖν καὶ τοῖς ἄλλοις ἦν· ἔπραξε δὲ καὶ ἕτερόν τι τοιόνδε πρὸς ἡμᾶς τοὺς βουλευτάς, ἐξ οὗ οὐχ ἦριστὰ ἀπολεῖσθαι προσεδοκῆσαμεν. στρουθὸν γὰρ ἀποκτείνας καὶ τὴν κεφαλὴν αὐτοῦ ἀποτεμὼν προσῆλθεν ἔνθα ἐκαθήμεθα, τῇ τε ἀριστερᾷ χειρὶ ἐκείνην καὶ τῇ δεξιᾷ τὴν ζίφος ἡματωμένον ἀνατείνας, καὶ εἶπε μὲν οὐδέν, τὴν δὲ κεφαλὴν τὴν ἑαυτοῦ σεσηρῶς ἐκίνησεν, ἐνδεικνύμενος ὅτι καὶ ἡμᾶς τὸ αὐτὸ τοῦτο δράσει.

⁹⁰⁸ LIV. *perioch.* 105.

que representaban la victoria naval sobre el Nilo.⁹⁰⁹

Según Ida Östenberg, la representación triunfal de los ríos formaba parte de un ritual que buscaba, más que representar la victoria de César sobre sus enemigos, evocar sus gestas en el ámbito de la ciudad romana;⁹¹⁰ entendidos como representaciones simbólicas de la geografía romana, la personificación de los ríos señalaba los límites geográficos y el dominio simbólico de la campaña de César.⁹¹¹ En su análisis de las representaciones de ríos en los triunfos romanos, Östenberg aporta numerosos ejemplos de dominación fluvial: en el caso concreto del Nilo, el río aparece en un pasaje de Floro sobre César (*tunc in ferculis Nilus*)⁹¹² en el triunfo de 46 a. C., y en otro de Propercio que recuerda el de Octaviano en 29 a. C. (*aut canerem Aegyptum et Nilum, cum attractus in urbem / septem captiuus debilis ibat aquis*).⁹¹³ El sometimiento del Nilo, el Rin y el Océano parece haber sido de gran importancia para el triunfo de 46 a. C., ya que todos ellos evocaban las campañas recientes de César;⁹¹⁴ como símbolo de su triunfo sobre el Océano, César se hizo confeccionar una coraza de perlas de Britania, que luego dedicó en el templo de *Venus Genetrix*.⁹¹⁵ Los ríos se presentaban como criaturas vivas, como enemigos de guerra que podían ser encadenados e incluidos en los desfiles triunfales; sin embargo, en los cortejos los ríos nunca aparecían como dioses, sino como adversarios humanos.⁹¹⁶

De manera secundaria, la representación de los ríos favoreció un tratamiento personificado que hacía de ellos protagonistas o a veces víctimas de los emperadores romanos. Para Jonathan Tracy, la descripción del río constituiría el prólogo inevitable para describir las

⁹⁰⁹ VOISIN 1983, p. 23. En su descripción del triunfo, Lucano critica a César por haber asegurado sólo la victoria de Galia, y celebra las imágenes del triunfo al ver que el Rin y el Océano aparecían encadenados: LVCAN. 3, 73 *Gallorum tantum populis Arctoque subacta, / quam seriem rerum longa praemittere pompa, / quas potuit belli facies! ut uincula Rheno / Oceanoque daret, celsos et Gallia currus / nobilis ut flauis sequeretur mixta Britannis. / perdidit o qualem uincendo plura triumphum! / non illum laetis uadentem coetibus urbes / sed tacitae uidere metu, nec constitit usquam / obuia turba duci.*

⁹¹⁰ Augusto, por ejemplo, entregó a Marco Agripa un estandarte azul como recompensa por su victoria naval en Sicilia: SVET. *Aug.* 25, 3 *M. Agrippam in Sicilia post naualem uictoriam caeruleo uexillo donauit.* Östenberg (2009, p. 233) afirma que la representación de ríos en marchas triunfales se inició con César.

⁹¹¹ Francisco Marco Simón (*et al.* 2012, p. 194) recuerda, a este respecto, la representación del río Jordán sobre un *ferculum* en el triunfo del año 71 en el arco de Tito, y un sestercio del año 85 que conmemoraba la victoria de Domiciano sobre los jatos, simbolizados por el Rin. Östenberg (2009, p. 237) opina que la falta de atributos del río del arco de Tito hace pensar en una victoria sobre cualquier río en general.

⁹¹² FLOR. *epit.* 2, 153.

⁹¹³ PROP. 2, 1, 31-32; *cf.* una lista más completa de los ríos en los triunfos romanos en ÖSTENBERG 2009, p. 231.

⁹¹⁴ Österberg (2009, p. 233) recoge en este sentido un testimonio de Cicerón, el cual elogia a César precisamente por su triple victoria: CIC. *Marcell.* 28, 79 *obstupescant posteri certe imperia prouincias Rhenum Oceanum Nilum pugnas innumerabiles incredibiles uictorias monumenta munera triumphos audientes et legentes tuos.*

⁹¹⁵ ÖSTENBERG 2009, p. 236. PLIN. 9, 116 *In Britannia paruos atque decolores nasci certum est, quoniam Diuus Iulius thoracem, quem Veneri Genetrici in templo eius dicauit, ex Britannicis margaritis factum uoluerit intellegi.*

⁹¹⁶ ÖSTENBERG 2009, p. 244.

grandes hazañas del emperador romano: la imagen del río se oponía a la megalomanía de César. Una y otra vez, César aparece como enemigo implacable de los ríos, especialmente de aquellos que son susceptibles de desbordarse.⁹¹⁷

La representación simbólica de la conquista de los ríos romanos plasmada en estandartes conmemorativos depositados en los templos romanos tiene un correlato directo en las sucesivas naumaquias que se celebraron en los días posteriores a la entrada triunfal de César. Según refiere Suetonio, el general romano mandó excavar un lago artificial en una zona del campo de Marte *in minore Codeta defosso lacu* con intención de representar una naumaquia entre fuerzas egipcias y tirias con dos, tres o cuatro bancos de remeros. La expectación fue tal que muchos de los asistentes tuvieron que alojarse en tiendas de campaña o dormir sobre las terrazas de las casas; Suetonio describe el entusiasmo de los ciudadanos y las aglomeraciones, que produjeron numerosas víctimas, entre ellas la de dos senadores:

*nauali proelio in minore Codeta defosso lacu biremes ac triremes quadriremesque Tyriae et Aegyptiae classis magno pugnantium numero conflixerunt. ad quae omnia spectacula tantum undique confluit hominum, ut plerique aduenae aut inter uicos aut inter uias tabernaculis positae manerent, ac saepe prae turba elisi exanimatique sint plurimi et in his duo senatores.*⁹¹⁸

Representar un combate naval entre tirios y egipcios no deja de ser curioso, ya que no había precedentes claros de enfrentamiento entre ambos pueblos, y sí una aparente amistad entre ambos, hasta el punto de que, según Heródoto, los tirios ocupaban todo un barrio en la ciudad de Menfis.⁹¹⁹ En el año 477 a. C., los atenienses y los lacedemonios conquistaron a los persas parte de Chipre, y desencadenaron una guerra en la que los griegos se aliaron con tirios y egipcios frente a los persas. El poder de Alejandro se mantuvo en la isla hasta que Demetrio Poliorcetes conquistó la isla en 306 a. C.; pocos años después, Ptolomeo Sóter la puso bajo el poder de Egipto, y finalmente fue conquistada por los romanos en 57 a. C.⁹²⁰ En relación con la naumaquia antes mencionada, K. M. Coleman señala un pasaje del libro 7 de *Quéreas y Calírroe* de Caritón que refiere la batalla que tuvo lugar en la isla de Arados, cerca de Tiro, en el contexto de las luchas entre Hermócrates y Artajerjes: según Coleman, este combate en Arados habría proporcionado un precedente para la representación de la naumaquia del 46 d. C. El enfrentamiento entre Egipto y Persia en el año 360 a. C. y el intento de conquistar Fenicia en 333 a. C. por parte de Alejandro

⁹¹⁷ TRACY 2011, p. 42.

⁹¹⁸ SVET. *Jul.* 39, 4.

⁹¹⁹ HDT. 2, 112; Quinto Curcio se refiere al puerto del sur como “el puerto egipcio”, cf. VALLANCEY 1802, p. 43.

⁹²⁰ Sobre los Ptolomeos, Cf. BEVAN 1968.

Magno contribuyeron a la verosimilitud de la naumaquia.⁹²¹

La batalla entre tirios y egipcios tenía un segundo precedente en el sitio que Alejandro puso a la ciudad de Tiro en el año 332 a. C., que se saldó con la derrota de los tirios por su falta de preparación técnica:⁹²² tras conquistar Egipto y fundar la ciudad de Alejandría, Alejandro decidió sitiar la ciudad de Tiro; construyó un puente de acceso a la isla, derribó varios puntos de la muralla con arietes y atacó la ciudad, causando la muerte de seis mil hombres. Otros dos mil fueron crucificados en la playa.⁹²³

A su vez, esta batalla evocaba la anexión de Tiro llevada a cabo en el año 64 a. C. por Pompeyo, que procedió a reconstruir la ciudadela.⁹²⁴ Theodor Mommsen recoge, además, la traición de Quinto Cecilio Baso, un oficial de Pompeyo que, estando en Tiro, falsificó una carta de Escipión en la que este anunciaba la derrota y muerte de Julio César y nombraba al propio Baso gobernador de Siria;⁹²⁵ lo cuenta Casio Dion: καὶ οὕτω μετὰ ταῦτα γράμματά τινα συνέπλασεν ὡς καὶ παρὰ τοῦ Σκιπίωνός οἱ πεμφθέντα, καὶ ἐξ αὐτῶν τὸν τε Καίσαρα ἐν τῇ Ἀφρικῇ ἠττήσθαι καὶ ἀπολωλέναι διήγγελλε, καὶ ἑαυτῷ τὴν ἀρχὴν τῆς Συρίας προστετάχθαι ἔλεγε.⁹²⁶

La doble comparación con la campaña de Alejandro y la de Pompeyo respondía a un propósito claro: permitía representar a Julio César como un nuevo Alejandro, capaz no sólo de emular las gestas de su antecesor sino de alejar también el peligro de la guerra civil, representada por Pompeyo;⁹²⁷ Héroe y vengador a un tiempo, César ofreció a los ciudadanos de Roma un espectáculo sin precedentes que afirmaba su poder sobre el espacio físico y sobre el espacio temporal, pero también sobre los ideales en los que se asentaría la fábrica del imperio. El precedente de César sería luego imitado por sucesivos emperadores: sabemos, así, que Augusto se propuso imitar la batalla de Salamina;⁹²⁸ por su parte, Claudio organizó una batalla ficticia entre sicilianos y rodios.⁹²⁹ El acontecimiento más extraordinario se dio, sin embargo, en la naumaquia

⁹²¹ COLEMAN 1993, p. 69.

⁹²² McNICOLL 1997, p. 210. La conexión entre el sitio de Tiro y la campaña de Julio César viene del uso de las terrazas ((χῶμα), construcción que HOLMES 1911, p. 600, atribuye a invención de Alejandro en el sitio de Tiro.

⁹²³ CVRT. 4, 4, 17 *Triste deinde spectaculum uictoribus ira praebuit regis: II milia, in quibus occidendis defecerat rabies, crucibus adfixi per ingens litoris spatium pependerit.*

⁹²⁴ Íd., 4, 4, 10-21.

⁹²⁵ MOMMSEN 1992, 51.

⁹²⁶ D. C. 47, 26, 6.

⁹²⁷ GREEN 1998, p. 193 explica el deseo de César de seguir a Alejandro como un intento de convertirse en el *cosmocrator, civiliser of the oicoumene and unifier of mankind.*

⁹²⁸ Ov. *ars* 1, 171-2; D. C. 55, 10,7.

⁹²⁹ DUNKLE 2008, pp. 192-201.

de Nerón, celebrada probablemente en el Coliseo de Roma;⁹³⁰ según Suetonio, el espectáculo incluía monstruos que nadaban en agua de mar, para indicar el carácter mítico de la naumaquia:

*exhibuit et naumachiam marina aqua innantibus beluis; item pyrrichas quasdam e numero epheborum, quibus post editam operam diplomata ciuitatis Romanae singulis optulit.*⁹³¹

El ingenio de Nerón debió de causar gran asombro, ya que fue vuelto a utilizar por Claudio, quien en su naumaquia del lago Fúicino llegó a equipar las galeras con tres y cuatro filas de remeros y las rodeó de pequeñas embarcaciones, formando un círculo para que no pudieran escapar; los combatientes eran convictos.⁹³² En el centro del lago hizo colocar un tritón de plata, cuya trompeta anunciaba el comienzo de la lucha:

*hoc spectaculo classis Sicula et Rhodia concurrerunt, duodenarum triremium singulae, exciente bucina Tritone argenteo, qui e medio lacu per machinam emererat.*⁹³³

La visión de un tritón en medio de una naumaquia o de las bestias nadando entre los barcos permitió recrear varios de los hitos de la historia romana y mostrar el espacio del lago como un espacio interior, basado a su vez en una figuración continental del mar Mediterráneo. En el caso concreto de Julio César, el enfrentamiento entre tirios y egipcios evocaba, además, los horrores de la Guerra Civil y establecía un nuevo ambiente de concordia, sin olvidar con ello la supremacía militar que lo había llevado a vencer a Pompeyo.⁹³⁴

La comparación entre Julio César y Alejandro es un motivo común en la historiografía grecolatina y encuentra su expresión en obras como las *Vidas paralelas* de Plutarco o la obra de Apiano de Alejandría. En ambas, las acciones de Julio César se presentan como una repetición de las de Alejandro.⁹³⁵ La confluencia entre las características personales y el sentido de destino personal imbuidos en la persona de César adquiere un sentido de continuidad política y de legitimación personal por parte de César. Si bien es cierto que el propósito de César, según Plutarco, era organizar una gran expedición al país de los partos, atravesando para ello el Cáucaso,⁹³⁶ el mérito de su conquista consistió en que no iba dirigida sólo al Este sino también

⁹³⁰ COLEMAN 1993, pp. 58-60.

⁹³¹ SVET. *Nero* 12, 1.

⁹³² TAC. *Ann.* 12.56.

⁹³³ SVET. *Claud.* 21, 6.

⁹³⁴ En este sentido, afirma Veleyo Patérculo (2, 56, 1), a su llegada a la ciudad César perdonó a todos cuantos habían empuñado las armas contra él: *Caesar omnium uictor regressus in urbem, quod humanam excedat fidem, omnibus qui contra se arma tulerant ignouit.*

⁹³⁵ PLV. *Alex.* 1.1.

⁹³⁶ Íd., *Caes.* 58, 3.

hacia el pasado: en este sentido, César era el primero de los romanos, del mismo modo que Alejandro había sido el primero de los griegos, en concebir una comunidad imperial y una ciudadanía que iba más allá de los límites de la ciudad-estado. Al reconocer el poder que la región gala podía significar para el imperio, César hizo que el mundo grecorromano se dirigiera hacia Occidente, señalando con ello una nueva frontera temporal que iba mucho más allá de los logros de Alejandro.⁹³⁷

La relación entre César y Alejandro no pasó desapercibida entre los historiadores romanos, que destacaron una y otra vez la semejanza entre ellos: si Alejandro había llevado a Grecia a su máxima expansión, Julio César había hecho otro tanto con la civilización romana.⁹³⁸ Una historia transmitida por Suetonio cuenta cómo, siendo cuestor en Hispania, se topó con una estatua de Alejandro; al verla, Julio César suspiró profundamente, reconociendo que con su edad Alejandro ya había conquistado el mundo:

*Quaestori ulterior Hispania obuenit; ubi cum mandatu pr(aetoris) iure dicundo conuentus circumiret Gadisque uenisset, animaduersa apud Herculis templum Magni Alexandri imagine ingemuit et quasi pertaesus ignauiam suam, quod nihil dum a se memorabile actum esset in aetate, qua iam Alexander orbem terrarum subegisset, missionem continuo efflagitauit ad captandas quam primum maiorum rerum occasiones in urbe.*⁹³⁹

Al igual que en el triunfo del año 46 d. C. o en la naumaquia entre egipcios y troyanos, la representación del agua en la *Historia Natural* ofrece una visión pública del poder imperial. En la medida en que los ríos y las naumaquias se relacionaban con las batallas principales de la Guerra Civil, la descripción del agua representaba el dominio de César sobre diversas regiones de Europa y África, pero también la proyección de la Guerra Civil hacia un pasado remoto y artificial; en este sentido, la *Historia Natural* se convierte, en realidad, en una enciclopedia del Imperio Romano, y como tal aboga por una visión imperialista de la οἰκουμένη, sometida al poder de

⁹³⁷ Cf. DeWITT 1942, p. 52.

⁹³⁸ Según DeWITT (ibíd.), el significado de esta historia está no en el deseo de emular las acciones de Alejandro sino en imitar al *boisterous cavalryman of the popular legend whose career gave direction to Caesar's achievement, but a greater Alexander whose deeper counsels the Roman was himself great to emulate*. El hecho de que Trajano también hubiera querido imitar la campaña de Alejandro constituye, según P. Lambrechts (1947, p. 499) una prueba del deseo que los dos emperadores tenían de dirigir sus campañas hacia el Oriente y de iniciar una política de expansión que trataba de imitar las acciones de Alejandro Magno. Para J. Gagé (1940, p. 436), la leyenda del puerto de Gades testimonia hasta qué punto la ciudad hispana se convirtió en un punto de referencia para la conquista y en el símbolo de haber alcanzado el límite de la οἰκουμένη.

⁹³⁹ SVET. *Iul.* 7 *Quaestori Ulterior Hispania obuenit; ubi cum mandatu pr(aetoris) iure dicundo conuentus circumiret Gadisque uenisset, animaduersa apud Herculis templum Magni Alexandri imagine ingemuit et quasi pertaesus ignauiam suam, quod nihil dum a se memorabile actum esset in aetate, qua iam Alexander orbem terrarum subegisset, missionem continuo efflagitauit ad captandas quam primum maiorum rerum occasiones in urbe*. La historia se repite en Casio Dión (37, 52, 2) y Plutarco (*Caes.* 11, 5).

Roma.⁹⁴⁰ El mérito de Plinio habría radicado en su esfuerzo por adaptar el material para intentar satisfacer la curiosidad de los lectores romanos y ofrecer un corpus que afirmara sus ideas sobre el mundo desconocido, ajustándose a la ideología del imperio.⁹⁴¹

La muerte de Domiciano, la temprana muerte de Nerva y el ascenso de Trajano marcaron el nuevo comienzo de una ideología marcada por el optimismo, que veía en la integridad y la justicia el reflejo de un orden que unía al individuo con el Imperio Romano. La expansión imperial y la necesidad de documentar el avance romano se traduce, asimismo, en una interpretación del espacio físico y temporal que tiende a considerar la ciudad de Roma como el centro de la *oikouμένη*. La descripción de la *Historia Natural* o el traslado de antigüedades egipcias como el obelisco de Trajano constituyen en sí testimonios, más que de la riqueza del mundo conocido, del ingenio romano que había hecho posible su conquista. Así se manifiesta Plinio cuando escribe: *diuus Augustus eam, quae priorem aduexerat, miraculi gratia Puteolis perpetuis naualibus dicauerat.*⁹⁴² Es más, las maravillas del África se hacen comparables a las de Roma y permiten contraponer dos modos de existencia. Frente a la templanza de los romanos, Plinio ofrece la imagen decadente de unos monarcas africanos corrompidos por la naturaleza que los rodea.⁹⁴³ El dominio romano sobre acueductos y lagos se contrapone, así, al capricho de la naturaleza africana, y señala una vez más los hitos del dominio físico y conceptual sobre el mundo conocido.

De acuerdo con este proyecto imperialista, la representación del agua recordaba los fenómenos paradoxográficos a los que debía enfrentarse el hombre. Así como la representación del océano en oro simbolizaba la victoria de Julio César sobre las tormentas del mar, la descripción de fenómenos paradoxográficos en Plinio viene a ser una advertencia del peligro que acecha al hombre en terreno desconocido. En este contexto, la descripción del peligro (*periculum*) avisa de los riesgos presentes en cada región del mundo africano, y permite delinear los límites de un espacio físico que separa y que al mismo tiempo aproxima el mundo de la urbe romana a los misterios de África; secundariamente, la descripción de las aguas permite concebir el continente de África como un espacio imaginario abierto a nuevas exploraciones y descubrimientos. En este sentido, dicha descripción establece lo que Candace Slater denomina como *security peripheries and entryways in institutional as well as domestic settings.*⁹⁴⁴

La descripción de los peligros de África proporcionaba una visión que reforzaba y

⁹⁴⁰ CAREY 2003; cf. NAAS 2011, pp. 57-70.

⁹⁴¹ MOSER 2013. p. 134.

⁹⁴² PLIN. 36, 70.

⁹⁴³ NAAS 2001, p. 63.

⁹⁴⁴ ZERNER 2003, p. 270.

clarificaba las fronteras entre el mundo conocido y el mundo desconocido. Del mismo modo que Julio César había utilizado la representación de las aguas para marcar su dominio del espacio físico y temporal de África, Plinio utiliza la descripción de las aguas para sintetizar el espacio de África y prepararlo para futuras exploraciones; la corografía de Plinio se concibe como un proyecto a medio camino entre la geografía física y la etnografía, pues contempla el territorio no como una masa terrestre sino como una masa insular, rodeada y delimitada por distintas masas de agua. Con su descripción de estas aguas, Plinio permite al lector abarcar sucesivas facetas de la conquista de África, desde la exploración de sus ríos hasta la conquista del pasado; a través de la exploración, el texto de Plinio justifica su propia existencia como un espacio seguro donde el peligro no es inmediato sino un fenómeno que se repite en otros lugares y en otros momentos. Mientras que el esfuerzo de César había residido en demostrar su propio poder, el de Plinio consiste en organizar y ordenar los conocimientos sobre África de una forma comprensible, ofreciéndonos la visión de una sola masa continental.

En un ensayo sobre la idea de peligro y su relación con procesos de identificación, David Campbell define esta idea como un proceso esencial sobre el que se articulan diferentes conceptos de alteridad. Para Campbell, la idea de peligro constituye una parte integral del proceso de interpretación, en la cual la figura del otro se presenta como una amenaza: no una amenaza contra el estado romano ni contra la existencia de este, sino una condición inestable y siempre posible. En este sentido, afirma Campbell, *danger is an effect of interpretation. Danger bears no essential, necessary, or unproblematic relation to the action or event from which it is said to derive.*⁹⁴⁵ Entendida como expresión de una responsabilidad moral del individuo, la descripción que Plinio hace de los fenómenos paradoxográficos o los *mirabilia* se presta al examen de la idea de peligro. Una vez que el individuo percibe y afronta el peligro de las aguas marinas, la *Historia Natural* permite un tránsito fluido entre el mundo físico y el mundo imaginario. Así, el lector dirige su atención hacia la descripción de África como única forma posible de adquirir la comprensión del espacio y de involucrarse en la propia aventura del conocimiento. La idea de peligro, en este sentido, no tiende a la dominación del espacio físico, sino a la recuperación de un espacio imaginario que no podría alcanzarse sin aventurarse ante el peligro.

Para Plinio, el espacio de África es un espacio geográfico donde confluyen toda una serie de coordenadas físicas y temporales que establecen a su vez sucesivos niveles y distintas formas de civilización y de barbarie. La cartografía de Plinio señala la existencia de África no como una región opuesta a la labor civilizadora de la ciudad de Roma, sino como un espacio integral del

⁹⁴⁵ CAMPBELL 1992, p. 2.

imperio romano. El esfuerzo por describir los peligros de África abre la posibilidad de un espacio seguro, como una llamada de conciencia destinada a facilitar nuevas introspecciones y de asimilar y comprender el legado de los geógrafos anteriores; más que constituir una labor de descubrimiento, la exploración del agua permite a Plinio establecer un verdadero espacio geográfico, de limitarlo, de manera que la lectura de su obra se acaba convirtiendo en un acto de conocimiento que mantiene constantemente el asombro del lector.

CONCLUSIÓN

Los capítulos anteriores constituyen una revisión de la idea de África en la *Historia Natural* de Plinio. Tradicionalmente considerada como una obra de divulgación destinada a satisfacer la curiosidad de un público ávido de noticias extravagantes y curiosas, la *Historia Natural* aparece como una obra de síntesis destinada a “recopilar las realizaciones y progresos del ser humano, ilustrando, por un lado, la pujanza y prosperidad del Imperio, y salvaguardando, por otro, su memoria del olvido.”⁹⁴⁶ El análisis de la descripción de África en Plinio, así como de su contexto literario, demuestra que la obra del autor romano no solo se inspira en las fuentes del material greco-romano sino que demuestra un conocimiento profundo de las africanas. En el contexto de los muchos estudios que se han dedicado a la *Historia Natural* de Plinio, el presente trabajo ha llevado a cabo un examen de las fuentes plinianas, mostrando de qué modo la descripción de las aguas de África permitió acomodar y conciliar los elementos filosóficos, el planteamiento y el objetivo de las obras anteriores. En nuestra opinión, esta visión de África es el resultado de un movimiento cultural que se inicia en autores como Juba II, matizado por la ideología de la República y por una progresiva racionalización en la administración de los territorios provinciales.⁹⁴⁷

A lo largo del imperio, la visión insular del mundo como una gran masa acuática jalonada de islas dio paso a otra en la que los mares no eran sino grandes lagos dentro de una masa continental. Las sucesivas navegaciones favorecieron la representación del continente africano como una región en la que actuaban diversas responsabilidades políticas. Enfrentamientos como el de Julio César y Escipión, la ocupación de Numidia y la consiguiente captura de Juba, destacaron la conquista, delimitada por los conocimientos topográficos existentes. La ubicación de las fuentes del Nilo en la región mauritana facilitó, por otra parte, el conocimiento de un territorio cuyas aguas cruzaban el continente africano y a lo largo del cual se organizaba la memoria corográfica de los geógrafos y estadistas romanos.⁹⁴⁸ Del mismo modo que la Galia se definía por sus numerosos ríos, la descripción de los ríos de África favoreció la exploración desde el Oeste hacia el Este, siguiendo el curso del río más importante de África.⁹⁴⁹

La descripción de las aguas en la *Historia Natural* constituye la respuesta de Plinio a un

⁹⁴⁶ ESPINOSA ESPINOSA 2013, p. 673.

⁹⁴⁷ Cf. la exposición sobre la relación entre África y Europa en época romana de GOODWIN, 2009.

⁹⁴⁸ GOODWIN 2009, p. 46.

⁹⁴⁹ ROLLER 2015, p. 2015.

doble problema histórico: la crisis de la tradición y la cultura romanas, como consecuencia de la conquista del *orbis terrarum*,⁹⁵⁰ y además la quiebra de la visión unitaria del imperio romano. En su afán por señalar la unidad política y religiosa de la οἰκουμένη, Plinio no duda en utilizar sus conocimientos para conciliar los datos proporcionados por la tradición corográfica grecolatina, los aportados por los militares romanos en África⁹⁵¹ y, de modo más importante, los escritos de los autores africanos.⁹⁵²

Tal y como vimos en el primer capítulo, la visión del continente africano en Plinio estuvo muy influida por la obra de los periplógrafos griegos y la descripción de una línea costera sembrada de enclaves humanos cuya distancia y accidentes había que reseñar. Más allá, sin embargo, de las navegaciones de cabotaje o de la meteorología, que desaconsejaba la navegación en época invernal, la descripción de Plinio denota la observación de un mar sometido a drásticos cambios de temperatura y a peligrosas tempestades.⁹⁵³ Si bien es cierto que los navegantes de la Antigüedad dividían el año entre dos épocas de acuerdo con las condiciones climáticas —el *mare apertum* y el *mare clausum*—, existe amplia evidencia de que también se llevaban a cabo viajes por mar en época invernal.⁹⁵⁴ La observación de los variados fenómenos meteorológicos y la necesidad de consignar los peligros para la navegación llevó, según hemos visto en el capítulo 2, a la mitificación de las aguas siguiendo las pautas de la tradición mitográfica grecorromana.

A lo largo de la *Historia Natural*, Plinio describe el Mediterráneo como un lugar de peligro, que era necesario cruzar antes de adentrarse en África.⁹⁵⁵ La idea del mar peligroso se encontraba ya en autores como Estrabón; pero mientras que los navegantes griegos y fenicios concebían el Mediterráneo como un área de expansión política, Plinio presenta el continente africano como escenario de un cambio que afecta tanto al orden natural como al orden social de la οἰκουμένη. La incorporación del Mediterráneo por parte de Plinio conlleva la consideración del territorio como un ámbito moral sobre el que proyectar el sistema de aspiraciones del *ethos* romano.⁹⁵⁶ La relación de los sucesivos hitos del mar demostraba, por otro lado, que los navegantes romanos tenían ya una experiencia considerable en la navegación mediterránea; las comunidades fundadas en el

⁹⁵⁰ ESPINOSA ESPINOSA 2013, p. 678.

⁹⁵¹ CALDWELL 2016, p. 1118.

⁹⁵² GOODWIN 1009, p. 43; cf. además ANDO 2000, p. 148.

⁹⁵³ ROUGE 1967.

⁹⁵⁴ GONZÁLEZ MARRERO y MEDINA HERNÁNDEZ 2012.

⁹⁵⁵ SLOCOMBE 1937.

⁹⁵⁶ ROSENSTEIN 2012, p. 241.

transcurso de sus viajes se habían convertido en puntos de contacto entre regiones geográficamente remotas.⁹⁵⁷

Según vimos en el capítulo 3, la representación de los peligros de África parte de la concepción del continente como un conjunto de masas acuáticas a lo largo de las cuales se sitúan los diferentes hitos: así, la *Historia Natural* establece un paradigma de civilización que toma como punto de referencia la cuenca mediterránea; dicho paradigma permite contrastar dos realidades geográficas que se sitúan en lugares contrarios de la οἰκουμένη. Enfrentado a realidades independientes, Plinio presenta la visión de un continente peligroso, no solo por los accidentes que hay que evitar, sino porque con respecto a él se formula un conjunto de advertencias que marcará la incursión en su geografía. La expresión de los peligros de África tiende a manifestar la dificultad de adentrarse en ella, anticipando una serie de fenómenos que ya han sido observados con anterioridad o cuya existencia se presupone;⁹⁵⁸ como consecuencia, se ponen de relieve las diferencias geográficas que existen entre la metrópolis y el territorio que queda por descubrir.⁹⁵⁹

Los relatos antiguos sobre el Mediterráneo consignan la extensión del territorio a partir de las numerosas campañas militares y de la larga tradición de descripciones geográficas, que remontaban a su vez a la experiencia de los primeros navegantes fenicios y su circunnavegación del continente africano. La incursión de los centuriones de Nerón en busca de las fuentes de Nilo o la campaña del mismo Julio César no se conciben como actos de conquista, sino como la asimilación de tradiciones y conocimientos provenientes de África. Al poner de relieve la labor de los geógrafos africanos, Juba II no dudó en facilitar informaciones que le permitieron establecer un contacto con la urbe que apareciera como anterior a la conquista en sí; influida con toda probabilidad por el propio Estrabón,⁹⁶⁰ la *Geografía* de Juba reprodujo el interés por las antigüedades y por la innovación que caracterizaba la época de Augusto.⁹⁶¹ Con objeto, además, de defender la intervención romana en la región de Mauritania, Juba compaginó la curiosidad geográfica con las necesidades políticas del momento. Dado que él mismo se consideraba heredero de la dinastía de los Ptolomeos, se esforzó en legitimar su propio poder, incluso a costa

⁹⁵⁷ IZQUIERDO TUGAS 1999, p. 299; cf. RUTHERFORD 2007, p. 24.

⁹⁵⁸ HART 2012, p. 42.

⁹⁵⁹ Cf. CONTARDI 2015.

⁹⁶⁰ ROLLER 2003, p. 69.

⁹⁶¹ *Ibíd.*, p. 72.

de afirmar su parentesco con Hércules, su derecho sobre las tribus de Tripolitania, y su aspiración de ser divinizado.⁹⁶²

Por otro lado, la proliferación de las representaciones de la diosa África en mosaicos de Hispania y la Península Itálica, o relatos como su aparición en figura mortal a Quinto Curcio para anunciarle su muerte⁹⁶³ permitieron la representación abstracta de un territorio que se introducía poco a poco en la imaginación romana. Según veíamos en el capítulo 4, la descripción de las maravillas de África iba más allá de una simple evocación e intentaba articular una visión temporal del espacio en el que el geógrafo reconocía y emulaba la obra de sus antecesores; como consecuencia, se producía un acto de recuperación histórica, una repetición de las gestas del pasado que contribuía a legitimar las aspiraciones políticas de Roma.

En este sentido, la visión de África como parte del imperio romano contrastaba con la visión triunfalista de un imperio ávido de mostrar el alcance de sus conquistas: así, la expedición de reconocimiento llevada a cabo por los centuriones de Nerón en el año 62 d.C. se percibía claramente como una emulación de la campaña llevada a cabo por Alejandro Magno;⁹⁶⁴ del mismo modo, la incursión en el lago Tritón parecía repetir la gesta de Jasón y los Argonautas.⁹⁶⁵ Entre los ejemplos más importantes de esta recuperación histórica figuran, sin duda, los cortejos triunfales de Julio César; en el año 46 a. C., para celebrar su cuádruple victoria, la procesión triunfal de César incluyó cuarenta elefantes, símbolo de su victoria africana, así como una serie de estandartes en los que se representaban las aguas que había surcado: el Rin, el Ródano, el Océano y el Nilo;⁹⁶⁶ las personificaciones de ríos desempeñaron un papel de especial importancia en el desarrollo de los triunfos que tuvieron lugar en la Roma Antigua.

Al igual que el Rin, el Ródano y el Océano marcaban la extensión de la campaña de César,⁹⁶⁷ la descripción de la naturaleza de África permitió a Plinio elaborar una síntesis entre el estoicismo y la moral romana. Así, mientras que la doctrina de los estoicos defendía la centralidad del hombre en el universo, la *Historia Natural* expresa la convicción de que solo la apreciación de la naturaleza puede llevar al conocimiento y explotación de los recursos que se le ofrecen al

⁹⁶² DERK 2009, p. 195.

⁹⁶³ Plinio el Joven (*epist.* 7, 27) menciona un sueño de Quinto Curcio en el que se le apareció la diosa África y le anunció que volvería y moriría allí; recoge también el episodio Tácito, *ann.* 11.

⁹⁶⁴ SEN. *Quaest. Nat.* 6, 8.

⁹⁶⁵ PLIN. 5, 28.

⁹⁶⁶ FLOR, *Epit* 2, 153, 9; cf. además LVC. 3, 76-7.

⁹⁶⁷ ÖSTENBERG 2009, p. 234; cf. ESPINOSA ESPINOSA 2013, p. 673.

hombre.⁹⁶⁸ Del mismo modo, la moralización del espacio tiene que ver con el deseo de liberar al hombre de su miedo y prevención nacidos de la religión tradicional.⁹⁶⁹ De acuerdo con esta simbiosis entre estoicismo y moral romana, la idea de África se concibe como parte de la geografía del imperio, que presentaba ante el público romano los conocimientos adquiridos por los exploradores y geógrafos y a la vez demostraba que la región había sido sometida al poder romano y que se hallaba abierta a la colonización y explotación.⁹⁷⁰ Para Plinio, el territorio africano se ofrece como un gran teatro sobre el que se ejerce la acción del geógrafo. Aunque los lectores romanos no podían evitar el recuerdo de una región donde se habían desarrollado las guerras civiles de Roma, el continente africano se convierte en parte integrante del *orbis terrarum* y de la *Porticus Vipsania*, que Augusto acabó de construir en los últimos años del siglo I a. C.

Los lectores de Plinio se enfrentaban, así, a una visión que evocaba en muchos aspectos el mundo romano y que permitía imaginar el paso del Mediterráneo o la incursión en el Nilo como un acto de regresión temporal. Pese a constituir una parte integral del mundo romano, el continente africano pasaba a situarse en un tiempo mítico en el que se subvertían las leyes de la naturaleza. Concebida como una región de contrastes y de criaturas maravillosas, África se presenta en Plinio como un espacio híbrido, un lugar intermedio en el que se interrumpe la secuencia normal de identidades y que propone nuevos acercamientos a la realidad romana.⁹⁷¹

La *Historia Natural* constituía, en esencia, una manifestación de la conquista de África a través de la exhibición de sus partes; los ríos y lagos representaban la extensión del territorio habitado y permitían sistematizar y ordenar el resto de las tierras. La inclusión de África en el *orbis Romanus* permitió a Plinio expresar la supremacía de Roma e invocar un dominio que se plasmaba, más que en la distinción entre dos regiones diferentes; en la búsqueda de toda una serie de concomitancias, en la expresión de una naturaleza capaz de integrarse en el sistema grecorromano de conocimiento. Desde este punto de vista, la empresa de África no se concebía como la conquista de un territorio sino como el reconocimiento de una realidad inmediata, coincidiendo con la visión ovidiana de un mundo sometido a la influencia de Roma:

gentibus est aliis tellus data limite certo:

*Romanae spatium est Urbis et orbis idem.*⁹⁷²

⁹⁶⁸ BEAGON 2005, p. 35.

⁹⁶⁹ *Íd.*, pp. 72-73 y 95-97.

⁹⁷⁰ LAEHN 2013, p. 58.

⁹⁷¹ BEAGON 2005, p.150.

⁹⁷² *Ov. Fast.* 2, 683.

BIBLIOGRAFÍA

- AASE, T. H., 1994, “Symbolic Space: Representations of Space in Geography and Anthropology”, *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography* 76.1, pp. 51-58.
- ADAME GODDARD, J., 1984, “La regla *Periculum est emptoris* aplicada a la compraventa internacional de mercaderías”, *Anuario Jurídico* 11 (1984), pp. 237-249.
- AHLGRIMM, P., 1907, *De Iuba Plinii auctore in Naturalis Historiae de animalibus libris*, Leipzig.
- AJASSON DE GRANDSAGNE, B. F., 1829, *Cai Plinii Secundi Historia Naturalis*, cum selectis H. Harduini, Dalecampii, Bodaei, Sprengelii, atque aliorum notis et excursibus, vol. 8, Paris.
- ALBALADEJO VIVERO, M., 2008, “Acerca de las fuentes empleadas por Agatárquides en su obra sobre el mar Eritreo”, en J. M. Candau Morón, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África*, Sevilla, pp. 291- 304.
- ALEXANDER, L., 2005, *Acts in its Ancient Literary Context*, New York.
- AMELA VALVERDE, L., 2000, “Numidia y la *clientela* pompeyana. La acción de los políticos de la república romana en el extranjero”, *Iberia* 3, pp. 253-264.
- AMITAY, O., 2014, “*Vagantibus Graeciae fabulis*: the North African Wanderings of Antaios and Herakles”, *MHR* 29.1, pp. 1-28.
- AMORIM MACIEL, C. A., 2001, “Morfologia da paisagem e imaginário geográfico: uma Encruzilhada Onto-Gnoseológica”, *Geographia* Vol. 3, No 6. Disponible en: <http://www.uff.br/geographia/ojs/index.php/geographia/article/viewArticle/67> [fecha de consulta: 17 de junio 2015].
- ANDO, C., 2000, *Imperial Ideology and Provincial Loyalty in the Roman Empire*, Berkeley, University of California Press.
- ARANEGUI, C. y H. HASSINI, 2010, “De vuelta al barrio de los templos. Los orígenes fenicios de un gran santuario mauritano”, *Saguntum. Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, vol. 8, pp. 225-249.
- ARNAUD, P., 2014, “Mapping the Edges of the Earth: Approaches and Cartographical Problems”, en A. V. Podossinov (ed.), *The Periphery of the Classical World in Ancient Geography and Cartography (Colloquia Antiqua)*, Leuven, pp. 31-58.

- ASH, R., 2007, "The Wonderful World of Mucianus", *BICS Suppl.* n.º. 100, *Vita Vigilia Est: Essays In Honour Of Barbara Levick*, Wiley, pp. 1-17.
- ASMA, S. T., 2009, *On Monsters: An Unnatural History of Our Worst Fears*, Oxford.
- ASSO, P., 2002, "The Function of the fight: Hercules and Antaeus in Lucan", *Vichiana* 4, pp. 56-72.
- , 2011, "The idea of Africa in Lucan", en D. Orrells , G. K. Bhambra y T. Roynon (eds.), *African Athena: New Agendas*, Oxford, pp. 225-238.
- AUJAC, G., 1987, *Cartography in Ancient Europe and the Mediterranean* (col.), en J. B. Harley y D. Woodward (ed.), *The History of Cartography*, vol. 1, Chicago, pp. 105-279.
- , 2008, "La Lybie des poètes", en J. M. Candau Morón, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África*, Sevilla.
- BALIL ILLANA, A., 1978, "El Mosaico de 'Los Trabajos de Hércules' hallado en Liria (Valencia)", *Archivo de prehistoria levantina* 15, pp. 265-275.
- BARAZ, Y., 2012, "Pliny's Epistolary Dream and the Ghost of Domitian," *TAPhA* 142.1, pp. 105-132.
- BEAGON, M., 1992, *Roman Nature: the Thought of Pliny the Elder*, Oxford.
- , 2005, *The Elder Pliny on the Human Animal. Natural History Book 7. Translation with Introduction and Historical Commentary. Clarendon Ancient History Series*, Oxford, Clarendon Press.
- , 2006, "Pliny the Elder's *Natural History*: the Empire in the Enciclopedia by Trevor Murphy", *Aestimatio*. 3, pp. 31-37.
- , 2007, "Situating Nature's Wonders in Pliny's *Natural History*", en E. Bispham y G. Rowe (eds.), *Vita Vigilia Est: Essays in Honour of Barbara Levick*, London, pp. 19-40.
- , 2011, "The curious eye of the Elder Pliny", en R. K. Gibson y R. Morello (eds.), *Pliny the Elder: Themes and Contexts. Mnemosyne supplements. Monographs on Greek and Roman Language and Literature* 329, Leiden/Boston, pp. 71-88.
- BEAR, M., 2009, *The Roman Triumph*, London.
- BEKKER-NIELSEN, T., 1998, "*Terra incognita*: the Subjective Geography of the Roman Empire", en A. Damsgaard-Madsen (ed.), *Studies in Ancient History and Numismatics presented to Rudi Thomsen*, Arhis, pp. 148-161.

- BEN-AMOS, D., 2006, *Folktales of the Jews: Tales from Eastern Europe*, Philadelphia.
- BERGER, A., 1991, *Encyclopedic Dictionary of Roman Law*, vol. 43, Philadelphia.
- BERNAL, M., 1987, *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, New Brunswick, NJ.
- BEVAN, E. R., 1968, *The House of Ptolemy; a History of Egypt under the Ptolemaic Dynasty*, Chicago.
- BHABHA, H. (1994), *The Location of Culture*, New York.
- BIANCHETTI, S., 1990, “L’idea d’Africa da Annone a Plinio”, en A. Mastino (ed.), *L’Africa romana. Atti del VII Convegno di studi (Sassari, 15-17 dicembre 1989)*, Sassari, pp. 871-878.
- , 2008, “Il mistero del Nilo e l’idea di Africa nel pensiero geografico antico”, en J. M.^a Candau Morón, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África*, Sevilla, pp. 195-210.
- BLANCHARD-LEMÉE, M., 1996, *Mosaics of Roman Africa*. New York.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a, 2000, “Mosaicos hispanos de tema homérico”, en *VI Coloquio Internacional sobre mosaico antiguo. Palencia -Mérida 1990, Guadalajara 1994*, pp. 279-292 (= J. M.^a Blázquez, *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la antigüedad. Estudios de arqueología, historia y arte*, Madrid 2000, 521-536).
- BLUNT, A., 1996, *Travel, Gender, and Imperialism: Mary Kingsley and West Africa*, New York.
- BONNEAU, D., 1964, *La crue du Nil, divinité égyptienne à travers mille ans d’histoire (332 av.-641 ap. J.-C.), d’après les auteurs grecs et latins, et les documents des époques ptolémaïque, romaine et byzantine*, coll. “Études et Commentaires”, vol. 52, Paris, pp. 147-149.
- BONNEFOY, Y., 1991, *Greek and Egyptian Mythologies*, trad. ingl. W. Doniger, Chicago.
- BOSTOCK, J. y RILEY, H. T. (trads.), 1855, *The Natural History of Pliny*, Volume 5, London.
- BOSWORTH, A.B., 1993, “Aristotle, India and the Alexander Historians”, *Topoi* 3, 2, pp. 407-424.
- BOUCHET, C., 2010, “Isocrate et l’utopie du centre”, *Kentron* 26, pp. 63-67.
- BRASWELL, K., 1988, *A Commentary on the Fourth Pythian Ode of Pindar*, Berlin.
- BRAUND, D., 1984, “*Anth. Pal.* 9.235: Juba II, Cleopatra Selene and the course of the Nile”, *CQ* 34, 1, pp. 175-178.

- , 1996, “River frontiers in the environmental psychology of the Roman world”, en D. Kennedy (ed.), *The Roman Army in the East. Journal of Roman Archaeology*, Supplementary Series 18, Ann Arbor, MI, pp. 43-47.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., 2012, “El estrecho de Gibraltar en la antigüedad. Un análisis desde la literatura periegetica”, *Almoraima* 43 (2012) Disponible en: < <http://www.institutoecg.es/IECG/detalleNoticias.jsp?idNoticia=46>> [fecha de consulta: 6 de junio 2015].
- BRISSON, L., 2002, *Sexual Ambivalence: Androgyny and Hermaphroditism in Graeco-Roman Antiquity*, trad. ingl. Janet Lloyd, Berkeley, California.
- BROWN, L.A., 1979, *The Story of Maps*, New York.
- BUNSON, M., 2002, “*Itinerarium*”, en *Encyclopedia of the Roman Empire*, New York, p. 279.
- BURSTEIN, S.M., 1976 *Outpost of Hellenism. The Emergence of Heraclea on the Black Sea*, Berkeley - Los Angeles - London.
- BUSCH, A. y VERSLUYS, J., 2005, “Reinventing the Invention of Tradition?”, en D. Boschung, A. W. Bush y J. Versluys (eds.), *Indigenous Past and the Roman Present*, Paderborn, pp. 7-18.
- CABALLER GONZÁLEZ, M. J., 2011, “Un tebeo de la antigüedad: una interpretación del texto latino del mosaico de Fuente Álamo, Puente Genil (Córdoba)”, *Faventia* 23.2, pp. 111-127.
- CADOTTE, A., 2002, “Neptune Africain”, *Phoenix* 56.3-4, pp. 330-347.
- CALAME, C., 1996, *Mythe et histoire dans l'Antiquité grecque. La création symbolique d'une colonie*, Lausanne.
- CALDWELL, Y., 2016, “Pliny the Elder”, en S. E. Phang, I. Spence, D. Kelly y P. Londey (eds), *Conflict in Ancient Greece and Rome*, Santa Barbara, CA., ABC-CLIO, p. 1118.
- CALLEBAT, L., 1988, “Science et Irrationnel: Les *Mirabilia Aquarum*”, *Euphrosyne* 16, pp. 155-167.
- CAMACHO ROJO, J. M. y FUENTES GONZÁLEZ, P. P., 2000, “Iuba (Juba) II de Maurétanie”, en R. Goulet (ed.), *Dictionnaire des philosophes antiques*, Paris, pp. 940-954.
- CAMPBELL, B., 2012, *Rivers and the Power of Ancient Rome. Studies in the History of Greece and Rome*, Chapel Hill.

- CAMPBELL, D., 1992, *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, Minneapolis.
- CANDAU MORÓN, J. M.^a, 2008, “Acerca de las fuentes empleadas por Agatárquides en su *Sobre el mar Eritreo*”, en J. M. Candau Morón, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África*, Sevilla, pp. 305-318.
- CANTÓ, J. *et alii*, 2002 (trads.), Plinio, *Historia Natural*, Madrid.
- CAPELLE, W., 1914, “Die Nilschwelle”, *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum* 33, pp. 319-361.
- CAREY, S., 2003, *Pliny's Catalogue of Culture: Art and Empire in the 'Natural History'*, Oxford.
- CASSIRER, E., 1955, *The Philosophy of Symbolic Forms: Mythical thought*, New Haven.
- CHARD, C., 1999, *Pleasure and Guilt on the Grand Tour: Travel Writing and Imaginative Geography*, Manchester, UK.
- CHIAI, G. F., 2014, “The Mediterranean and the Common Sense Geography”, en K. Geus y M. Thiering (eds.), *Features of Common Sense Geography: Implicit Knowledge Structures in Ancient Geographical Texts*, Zürich, pp. 89-114.
- CLARKE, J. R., 2007, “Three Uses of the Pygmy and the Aethiops at Pompeii: Decorating, ‘Othering’, and Warding off Demons”, en L. Bricault, M. J. Versluys y G. P. Meyboom (eds.), *Nile into Tiber: Egypt in the Roman World. Proceedings of the IIIrd International Conference of Isis Studies, Leiden University, May 11-14, 2005*, Leiden, pp. 155-169.
- CLARKE, K., 1999, *Between Geography and History. Hellenistic Constructions of the Roman World*, Oxford.
- CLENDENON, C., 2009a, *Hydromythology and the Ancient Greek World: An Earth Science Perspective Emphasizing Karst Hydrology*, Lansing, Mich.
- , 2009c, “Karst Hydrology In Ancient Myths From Arcadia and Argolis, Greece”, *Acta Carsologica* 38:1, pp. 145-154. Disponible en <http://carsologica.zrc-sazu.si/downloads/381/12Clendenon.pdf>.
- , 2009b, “Ancient Greek Hydromyths about the Submarine Transport of Terrestrial Fresh Water Through Seabeds Offshore of Karstic Regions”, *Acta Carsologica* 38.2-3, pp. 293-302. Disponible en <http://carsologica.zrc-sazu.si/downloads/382/10Clendenon.pdf>.

- COLEMAN, K. M., 1993, "Launching into History: Aquatic Displays in the Early Empire", *Society for the Promotion of Roman Studies* 83, pp. 48-74.
- COLIN, F., 1990, "Le récit de Sataspes s'inspire-t-il de sources égyptiennes?", *ZPE* 82, pp. 287-296.
- COLTELLONI-TRANNOY, M., 1997, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J.-C.-40 ap. J.-C.)*, Paris.
- CONSTANTAKOPOULOU, C., 2007, *The Dance of the Islands: Insularity, Networks, the Athenian Empire, and the Aegean World*, Oxford.
- CONANT, J., 2012, *Staying Roman: Conquest and Identity in Africa and the Mediterranean, 439-700*, Cambridge.
- CONTARDI, F., 2015, "Disasters connected with the rhythm of the Nile in the textual sources", en G. C. Vittozi (ed), *Egyptian Curses 2. A Research on Ancient Catastrophes*, Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- CORBEILL, A., 2015, *Sexing the World: Grammatical Gender and Biological Sex in Ancient Rome*, Princeton.
- COSGROVE, D. E., 1984, *Social Formation and Symbolic Landscape*, Madison.
- COURTOIS, C. 1955, *Les vandales et l'Afrique*, Paris.
- CUNHA BUSTAMANTE, R. M., 2012, "Dea Africa: construção de identidade/alteridade na África Romana" [fecha de consulta: 6 de junio 2016] Disponible en: <<http://www.angelfire.com/planet/anpuhes/regina4.htm>>.
- CHLUP, J., 2012, "Identity and the Representation of War in Ancient Rome", en E. Baraban, S. Jaeger y A. Muller (eds.), *Fighting Words and Images: Representing War across the Disciplines: Representing War across the Disciplines*, Toronto, pp. 209-32.
- CHUGG, A., 2001, "An unrecognised Representation of Alexander the Great on Hadrian's Egyptian Coinage", *The Celator Journal* 15.2, pp. 6-16.
- DAHMEN, K., 2007, *The Legend of Alexander the Great on Greek and Roman Coins*, Oxford.
- DALBY, A., 2003, *Food in the Ancient World from A to Z*, Routledge, London.
- DALY, L. W., 1967, *Contributions to a History of Alphabetization in Antiquity and the Middle Ages*, Brussels.

- DAMON, C., 2012, “Pliny on Apian”, en R. K. Gibson y R. Morello (eds.), *Pliny the Elder: Themes and Contexts*, Leiden, pp. 131-146.
- DARAB, A., 2012, “*Corinthium Aes* versus *Electrum*: The Anecdote as an Expression of Roman Identity in Pliny the Elder's *Naturalis Historia*”, *Hermes* 140, 2, pp. 149-159.
- DAWSON, A. L., 2012, “Reversal of Gender in Ancient Egyptian Mythology: Discovering the Secrets of Androgyny”, *Oglethorpe Journal of Undergraduate Research* 1, 2012, <http://digitalcommons.kennesaw.edu/ojur/vol1/iss1/2>.
- DE JONGE, D., 1967-1968, “Applied Hodology”, *Landscape* 17.2, pp. 10-11.
- DEPEW, M., 2004, “Gender, Power and Poetics in Callimachus’ Book of Hymns”, en M. A. Harder, R. F. Regtuit, G. C. Wakker (eds) *Callimachus II*, Leuven-Paris.
- DERK, T. y N. ROYMANS, 2009, *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*, Amsterdam.
- DERMENGHEM, E., 1954, *Le culte des saints dans l’Islam maghrébien*, Paris.
- DÉROCHE, L., 1948, “Les Fouilles de Ksar Toual Zammel et la Question de Zama”, *Mélanges d’Archéologie e d’Histoire* 60, pp. 55-105.
- DESANGES, J., 1962, *Catalogue des tribus africaines de l’Antiquité classique à l’ouest du Nil*, Dakar.
- , 1978a, *Recherches sur l’activité des Méditerranéens aux confins de l’Afrique (VI^e siècle avant J.-C. - IV^e siècle après J.-C.)*, Rome.
- , 1978b, “Remarques critiques sur l’hypothèse d’une importation de l’or africain dans le monde phénico-punique”, en *Actes du IV^e Congrès International des Études des Cultures de la Méditerranée occidentales*, II, Alger, pp. 52-58.
- , 2008 (ed.), Pline, *Histoire Naturelle*, Paris.
- DETLEFSEN, F., 1908, *Die Geographie Afrikas bei Plinius und Mela und ihre Quellen*, Berlin.
- DEWITT, N. J., 1942, “Caesar and the Alexander Legend“, *The Classical Weekly* 36.5, pp. 51-53.
- DÍAZ ARIÑO, B., 2012, “Las tábulas de hospitalidad y patronato del Norte de África”, *Mélanges de l’Ecole Française de Rome - Antiquité*, 124,1, <http://mefra.revues.org/184> ; DOI : 10.4000/mefra.184
- DILKE, O. A. W., 1987a, “The Culmination of Greek Cartography in Ptolemy”, en J. B. Harleyand y David Woodward (eds.), *The History of Cartography*, vol. 1, Chicago, pp. 177-200.

- DILKE, O. A. W., 1987b, "Itineraries and Geographical Maps in the Early and Late Roman Empires", en J. B. Harley and David Woodward (eds.), *The History of Cartography*, vol. 1, Chicago, pp. 234-257. Disponible en http://www.press.uchicago.edu/books/HOC/HOC_V1/HOC_VOLUME1_chapter14.pdf
- DOODY, A., 2010, *Pliny's Encyclopedia: The Reception of the Natural History*, Cambridge.
- , 2011, "The Science and Aesthetic of Names in the *Natural History*", en R. Gibson y R. Morello (eds.), *Pliny the Elder: Themes and Contexts*, Leiden, pp. 113-130.
- , 2012, *Afterglow of Empire: Egypt from the Fall of the New Kingdom to the Saite Renaissance*, Cairo-New York.
- DOUGLAS, M., 2002, *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*, London.
- DRAYCOTT, J., 2010, "The Sacred Crocodile of Juba of Mauretania", *AClass* 53, pp. 211-217.
- DUNBABI, M. D., 1981, *Mosaics of the Greek and Roman World*, Cambridge.
- DUNKLE, R., 2008, *Gladiators: Violence and Spectacle in Ancient Rome*, London.
- EBEHARDT, G. M., 2002, *Mysterious Creatures: A Guide to Cryptozoology*, Santa Barbara.
- ENRÍQUEZ GARCÍA, M. P., 2010, "Estrabón, Pomponio Mela y Plinio: enciclopedias del saber", *Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes* Antig. crist. 27, pp. 257-282.
- ESPINOSA ESPINOSA, D. (2013), "La *Historia Natural* de Plinio el Viejo: un proyecto 'augusteo' de época Flavia", en R. M.^a Cid López y E. García Fernández (eds.), *Debita Verba. Estudios en homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés*, vol. I, Oviedo, pp. 671-684.
- EUZENNAT, M., 1984, "Les troubles de Maurétanie", *CRAI* 1289, 2, pp. 372-393.
- , 1994, "Le périple d'Hannon", *CRAI* 2, pp. 559-580.
- EVANS, R., 2005, "Geography without People: Mapping in Elder Pliny *Historia Naturalis* Books 3-6", *Ramus* 34.1, pp. 47-74.
- FERRARI, G., 1999, "The Geography of Time: The Nile Mosaic and the Library at Praeneste", *Ostraka* 8, pp. 363-364.
- FÖGEN, T., 2007, "Pliny the Elder's Animals: Some Remarks on the Narrative Structure of Nat. Hist. 8-11", *Hermes* 135, 2, pp. 184-198.
- FONTEROSE, J. E., 1980, *Python: A Study of Delphic Myth and Its Origins*, Berkeley.

- FOWLER 2000 , “P. Oxy. 4458: Poseidonios”, *ZPE* 132, pp. 133-142.
- FRANCO, C., 2003, “Animale e analisi culturale”, en F. Gasti y E. Romano (eds.), *Buoni per pensare. Gli animali nel pensiero e nella letteratura dell’antichità, Atti della II Giornata Ghisleriana di Filologia classica (Pavia, 18-19 aprile 2002)*, Pavia-Como, pp. 63-81.
- FRANK, T., 1926, “Vergil’s First Eclogue and the Migration to Africa”, *CR* 4.1, pp. 15-16.
- FRENCH, R., 1994, *Ancient Natural History: Histories of Nature*, London - New York.
- GAGÉ, J., 1940, “Hercule-Melqart, Alexandre, et les Romains à Gades”, *REA* 42.1 pp. 425-438.
- GAIS, R. M., 1978, “Some Problems of River-God Iconography”, *AJA* 82. 3, pp. 355-370.
- GALINSKY, K. y LAPATIN, K., 2015, *Cultural Memories in the Roman Empire*, Los Angeles.
- GARCÍA GONZÁLEZ, J. A., 2012, “La circunnavegación de Libia: entre mito y realidad, *Baetica* 34, pp. 245-263.
- GARCÍA LÓPEZ, J., 1975, *La religión griega*, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A., 1992, “Paradoxography and Political Ideals in Plutarch’s Life of Sertorius”, en P. A. STADLER (ed.), *Plutarch and the Historical Tradition*, London, pp. 132-158.
- , 1994, “Etnografía y paradoxografía en la historiografía latina de la república tardía y época augustea”, *Polis* 6, pp. 75-92.
- , 1996, “La República romana tardía y el conocimiento geográfico y etnográfico de Africa”, en M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.), *L’Africa romana. Atti dell’XI convegno di studio. Cartagine (15 -18 dicembre 1994)*, Sassari, pp. 319-326.
- GARCÍA TEIJEIRO, M. y MOLINOS TEJADA, M. T., 1994, “Paradoxographie et religion”, *Kernos* 7. Disponible en < <http://kernos.revues.org/1112?lang=en> > [fecha de consulta: 17 de junio 2015]
- GEUS, K., 2005, “*Space and Geography*”, en A. Erskine (ed.), *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, pp. 232-246.
- GIANGIULIO, M., 2001, “Constructing the Past: Colonial Traditions and the Writing of History. The Case of Cyrene”, en N. Luragui (ed.), *The Historian’s Craft in the Age of Herodotus*, Oxford, pp. 116-137.
- GIBSON, R. – MORELLO, R., 2011, “Introduction”, en R. Gibson y R. Morello (eds.), *Pliny the Elder: Themes and Contexts*, Leiden, pp. vii- xii.

- GIGLI PICCARDI, D., 1998, “Nonno e l’Egitto”, *Prometheus* 24, pp. 61-82.
- GIL, J., 1993, *En demanda del Gran Khan. Viajes a Mongolia en el Siglo XIII*, Madrid.
- GILHUS, I., 2006, *Animals, Gods and Humans. Changing Attitudes to Animals in Greek, Roman and Early Christian Ideas*, London.
- GILL, T., 1907, “The Coracinus of Josephus”, *Quarterly Statement*, London.
- GLACKEN, C. J., 1967, *Traces on the Rhodian Shore*, Berkeley.
- GMIRKIN, R., 2006: *Berosus and Genesis, Manetho and Exodus: Hellenistic Histories and the Date of the Pentateuch*, New York.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., 2008, “Libia y la geografía de los confines”, en J. M. Candau Morón, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África*, Sevilla, pp. 235-252.
- GONZÁLEZ MARRERO, J. A. G. y MEDINA HERNÁNDEZ, C., 2012, “Estrategias para navegar: de Plinio a Isidoro de Sevilla”, *Lingüística y literatura* 33:62, pp. 255-271.
- GONZÁLEZ PONCE, F. J., 1990, “Estrabón, *Geografía* III. 5. 1 [C 167] y la concepción hodológica del espacio geográfico”, *Habis* 21, pp. 79-92.
- , 1992, “El periplo del mar Eritreo y la evolución interna del género periplográfico. Nuevas aportaciones al problema de la fecha”, *Habis* 23, pp. 237-245.
- , 1993, “El periplo griego antiguo: ¿Verdadera guía de viajes o mero género literario? El ejemplo de Menipo de Pérgamo”, *Habis* 24, pp. 69-76.
- GOODWIN, S. 2009, *Africa in Europe: Antiquity into the age of global expansion*, Lanham, MD.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 1999, “África en el imaginario: las exploraciones geográficas del rey Juba II de Mauretania”, *Studia Historica, Historia Antigua* 29, pp. 153-181.
- GRAHAM, M. W., 2006, *News and Frontier Consciousness in the Late Roman Empire*, Michigan.
- GRAUMAN, L. A., 2013, “Monstruous Births and Retrospective Diagnosis: the Case of Hermaphrodites in Antiquity”, en C. Laes, C. Goodey y M. L. Rose (eds.), *Disabilities in Roman Antiquity*, Leiden, pp. 181-210.
- GREEN, P., 1998, *Classical Bearings: Interpreting Ancient History and Culture*, Berkeley.
- GRIMM, J., 1875-1877, *Deutsche Mythologie*, Berlin.
- GSELL, S., 1914, *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord*. Volume 1, Paris.

- HAALAND, R., 2014, "The Meroitic Empire: Trade and Cultural Influences in an Indian Ocean Context", *African Archeological Review* 31, vol. 4, pp. 649–673.
- HÄCHLER, N., 2013, "Observations of the Marvellous in Strabo's *Geographica* – The Use of the Un-real for the Study of the World in Antiquity". Disponible en < <http://ojs.st-andrews.ac.uk/index.php/ampal/index> > [fecha de consulta: 15 de noviembre 2014].
- HACHLILI, R., 2009, *Ancient Mosaic Pavements: Themes, Issues, and Trends: Selected Studies*, Leiden.
- HADAS, M., 1952, *History of Latin Literature*, New York.
- HALLET, J. P., 1992, "Female Homoeroticism and the Denial of Roman Reality in Latin Literature", en W R. Dynes y S. Donaldson (eds.), *Homosexuality in the Ancient World*, Oxford, pp. 178-198.
- HAMDOUNE, C., 2008, "La *dea Africa* et le culte impérial", en *Lieux de cultes: aires votives, temples, églises, mosquées. IXe Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord antique et médiévale (Tripoli, 19-25 février 2005)*, Paris, pp. 151-161.
- HANSEN, W., 1996, *Phlegon of Tralle's Book of Marvels*, Exeter.
- HARARI, M., 2003, "A Short History of Pygmies in Greece and Italy", en B. B. Shefton (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean: Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden, pp. 163-190.
- HARRIS, W., 1989, *Ancient Literacy*, Harvard.
- HART, J., 2012, *Textual Imitation: Making and Seeing in Literature*, New York.
- HARVEY, D. 2009, *Social Justice and the City*, Athens, Georgia.
- HARWOOD, J., 2006. *To the End of the Earth*, Cape Town.
- HAWES, G., 2014, *Rationalizing Myth in Antiquity*, Oxford New York: Oxford University Press.
- HEALEY, J. F., 1999, *Pliny the Elder on Science and Technology*, Oxford.
- HEEREN, A. H. L., 1883, *Historical Researches into the Politics, Intercourse, and Trade of the Carthaginians, Ethiopians, and Egyptians*, Oxford.
- HENIG, M., 2005, *Religion in Roman Britain*, Frome.
- HENRICHS, A., 1968, "Vespasian's Visit to Alexandria", *ZPE* 3, pp. 51-80.

- HEURGON J., 1976, “L’agronome carthaginois Magon et ses traducteurs en latin et en grec”, *CRAI*, 120, 3, pp. 441-456.
- HIRSCHBERG, H. Z., “The problem of the Judaized Berbers”, *African History* 4.3, pp. 313-339.
- HOGEMANN, A., 1985, *Alexander der Grosse und Arabien*, München.
- HOLMES, T. R., 1911, *Caesar's Conquest of Gaul*, Oxford.
- HOLST-WARHAFT, G., 1992, *Dangerous Voices: Women's Laments and Greek Literature*, Abingdon, Oxford.
- HUERTA 1624: Huerta, J. de, *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo....* ampliada por él mismo, con escolios y anotaciones, Madrid, Luis Sánchez, vol. I.
- , 1629: Huerta, J. de, *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo...* ampliada por él mismo, con escolios y anotaciones, Madrid, Luis Sánchez, vol. II.
- HUGHES, D. D., 2006, *Human Sacrifice in Ancient Greece*, Oxford.
- IRWIN, M. Eleanor, 2016, “Greek and Roman Botany”, en G. Irby (ed.), *A Companion to Science, Technology, and Medicine in Ancient Greece and Rome*, Oxford, pp. 265- 280.
- ISAAC, B., 2006, *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton.
- IZQUIERDO TUGAS, P., 1999, “Los condicionantes de la navegación en la antigüedad: Una aproximación al caso de la *Provincia Hispania Citerior Mediterránea*”, en J. J. Achútegui Rodríguez (ed), *I Coloquio de historia de las ciencias y las técnicas, construcción naval y navegación*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 299-306.
- JACOB, C., 1985, “Nuove prospettive metodologiche per lo studio della geografia del mondo antico”, *QS* 21, pp. 37-76.
- , 1990, *Géographie et ethnographie en Grèce ancienne*, Paris.
- , 1997, “Premières Géographies. Poésie, cartes et périégèse en Grèce (VIII^e-fin VI^e siècle avant J.-C.)”, en A. Sérandou (ed.), *Des Sumériens aux Romains d'Orient. La perception géographique du monde. Espaces et territoires au Proche-Orient ancien*, Paris, pp. 157-176.
- JANNI, P., 1978, *Geographia e mito. La storia dei Pigmei*, Roma.
- , 1984, *La Mappa e il Periplo*, Roma.

- , 2008, “*Arcanus orbis*. Per una morfología dell’ignoto geografico”, en J. M. Candau Morón, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África*, Sevilla, pp. 173.
- JOHNSTON, A. E. M., 1971, “Maps on Greek coins of the 4th century b. C.”, *Imago mundi* 25, pp. 75-76.
- JONES, P. J., 2005, *Reading Rivers in Roman Literature and Culture*, Oxford.
- JONGELING, K., 1994, *North African Names from Latin Sources*, Leyden.
- JOORDE, R., 2015, “Juba II of Mauretania and the description of Africa in his *Libyca*”, https://www.academia.edu/16585254/Juba_II_of_Mauretania_and_the_description_of_Africa_in_his_Libyca
- JUDGE, E. “*Veni. Vidi. Vici*, and the Inscription of Cornelius Gallus”, *Akten des VI. Internationalen Kongresses für Griechische und Lateinische Epigraphik München 1972*, München, pp. 571-573.
- KAHN, C., 1960, *Anaximander and the Origins of Greek Cosmology*, New York.
- KANAVOU, N., 2015, “Notes on the *Blemyomachia*”, *Tyche. Contributions to Ancient History, Papyrology and Epigraphy* 30, 55-60. Disponible en <http://tyche-journal.at/tyche/index.php/tyche/rt/printerFriendly/93/194>
- KÄSTNER, H., 1994, “Kosmographisches Weltbild und Sakrale Bildwelt: Meerwunder und Wundervölker im Mittelalterlichen Kirchenraum”, en K. Kroll y H. Steger (eds.), *Meinganzger Körperist Gesicht. Grotteske Darstellungen in der europäischen Kunst und Literatur des Mittelalters*, Freiburg, pp. 241-279.
- KEIGHREN, I. M., 2005, “Geosophy, imagination, and *terrae incognitae*: exploring the intellectual history of John Kirtland Wright”, *Journal of Historical Geography* 31, pp. 546-562.
- KIRWAN, L., 2002, *Studies on the History of Late Antique and Christian Nubia*, Aldershot.
- KÖPPL, M., 2012, *Die kritische Sicht des Plinius Secundus zur römischen Religion in der Naturalis Historia*, München.
- KOSELLECK, R., 1997, “The Temporalization of Concepts” (trad. ingl. K. Sondermann), *Finnish Yearbook of Political Thought* 1, pp. 16-24.
- , 2002, *The Practice of Conceptual History: Timing History, Spacing Concepts* (trad. ingl. T. S. Presner et

- alii*), Stanford.
- KRAMER, G., 2008, *El derecho de aguas en Roma*, Madrid.
- KUHOF, W., 2008, “Il riflesso dell’autorappresentazione degli imperatori romani”, en A. Mastino (ed.), *L’Africa romana. Atti del VII Convegno di studi (Sassari, 15-17 dicembre 1989)*, Sassari, pp. 943-960.
- KUTTNER, A., 2003, “Delight and Danger in the Roman Water Garden: Sperlonga and Tivoli”, en M. Conan (ed.), *Landscape Design and the Experience of Motion*, Dumbarton Oaks, Washington DC, pp. 103-156.
- LAEHN, T. R., 2013, *Pliny’s Defense of Empire*, New York.
- LAMBRECHTS, P., 1957, “Les empereurs romains et leur politique religieuse”, *RBPb* 35.2, pp. 495-511.
- LARSON, J., 2011, *Greek Nymphs: Myth, Cult, Lore*, Oxford.
- LAUFER, B., 1979, *Kleinere Schriften: Publikationen aus der Zeit von 1911 bis 1925*, Wiesbaden.
- LAUGHTON, E., 1956, “Juvenal’s Other Elephants”, *CR* 6, 3-4, p. 201.
- LE GLAY, M., 1991, “Un centre de syncrétisme en Afrique: Thamugadi de Numidie”, en A. Mastino (ed.), *L’Africa romana: atti dell’8 Convegno di studio, 14-16 dicembre 1990, Cagliari (Italia)*, vol. 1, Sassari, pp. 67-78.
- , 1964, “La déesse Afrique à Timgad”, en M. Renard y R. Schilling (eds.), *Hommages à J. Bayet*, Bruxelles, pp. 374-382.
- LEE, R. L. y FRASER, A.B., 2001, *The Rainbow Bridge: rainbows in art, myth and science*, University Park, Pennsylvania.
- LEFEBVRE, H., 1992, *The Production of Space* (trad. ingl. D. Nicholson Smith), Oxford.
- LEGRAND, P. E., 1948 (ed.), Hérodote, *Histoires*, Paris.
- LEIGH, M., 2000, “Lucan and the Libyan Tale”, *JRS* 90, pp. 95-109.
- LESCHI, L., 1947, “Découvertes récentes à Timgad: *Aqua Septimiana Felix*”, *CRAI* 91, pp. 87-99.
- LEWIN, K., 1936, *Principles of Topological Psychology*, New York.
- LIGHTFOOT, J. L., 2013 (ed.), Dionysius Periegetes, *Description of the Known World*, Oxford.
- LINDENLAUF, A., 2003, “The Sea as a Place of no Return in Ancient Greece”, *World Archaeology* 35.3, pp. 416-433.

- LIPIŃSKI, E., 2004, *Itineraria Phoenicia*, Leuven.
- LOCHER, A., 1986, “The Structure of Pliny the Elder’s *Natural History*”, en R. French y F. Greenaway (eds.), *Science in the Early Roman Empire: Pliny the Elder, his Sources and Influence*, Totowa, pp. 20-29.
- LONGWELL, S. E., 1917, “Myth and Error in the Rise of Natural History”, *The Scientific Monthly* 4, pp. 355-364.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P., 1995, “El mito de Europa en los mosaicos hispanorromanos. Análisis iconográfico e interpretativo”, *Espacio, tiempo y forma*, serie II, vol, 8, pp. 383-438.
- LÓPEZ PARDO, F., 2008, “Marinos y colonos fenicios codificando la costa atlántica Africana”, en J. M. Candau Morón, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África*, Sevilla, pp. 25-52.
- LYTLE, E., 2006, *Marine Fisheries and the Ancient Greek Economy*, Tesis Doctoral, Duke University.
- MACCORMACK, G., 1979, “Further on *Periculum*” *BIDR* 21, pp. 11-40.
- MAGARIÑOS de MORENTÍN, J., *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Disponible en <http://www.magarinos.com.ar/Impresion.html>. [fecha de consulta: 17 de junio 2015].
- MAIRE, B., 2002, *Concordantiae Gargiliana*, Hildeshem-Zürich-New York.
- MALINOWSKI, G., 2001, “Mythology, paradoxography and teratology in Strabo’s *Geography*”, en M. Courrént y J. Thomas (eds.), *Imaginaire et modes de construction du savoir antique dans les textes scientifiques et techniques. Actes du Colloque de Perpignan des 12 et 13 Mai 2000*, Perpignan.
- MALKIN, I., 1996, “The Polis Between Myths of Land and Territory. The role of religion in the early Greek Polis”, en R. Hägg (ed.), *Third international seminar on Ancient Greek Cult*, Athens, pp. 9-19.
- MALLIKA, J. S., 1990, *Basavi system in Andhra Pradesh with special reference to Kurnool district*, Tesis Doctoral, Sri Krishnadevaraya University.
- MAÑAS ROMERO, I, 2004, *Mosaicos de Itálica: Mosaicos contextualizados y apéndices*, Madrid.
- , 2009, “Pavimentos decorativos de Itálica: una fuente para el estudio del desarrollo urbano de la ampliación adrianea”, *Romula* 8, 179-198.
- MANGUEL, A., 2007, *Homer’s the Iliad and the Odyssey: A Biography*, New York.

- MANOLARAKI, E., 2013, *Noscendi Nilum Cupido: Imagining Egypt from Lucan to Philostratus*. Berlin.
- MARCO SIMÓN, F. *et alii*, 2012, *Vae Victis! Perdedores en el mundo antiguo*, Barcelona.
- MARCOTTE, D., 2000, *Géographes grecs*, Paris.
- MARCHETTI, S., 1992, “Filosofia e ideologia nella *Naturalis Historia* di Plinio”, *ANRW* 2, 36, 5, Berlin, pp. 3248-3306.
- MARITZ, J. A., 2000, “The Classical Image of Africa: The Evidence from Claudian”. *ACD* 43, pp. 81-100.
- 2001, “The Image of Africa: the Evidence of the Coinage”, *ACD* 44, pp. 105-125.
- MARSHALL, E., 1998, “The Self and the Other in Cyrenaica“, en J. Berry y R. Lawrence (eds.), *Cultural Identity in the Roman Empire*, London, pp. 49-63.
- MARTIN, R., 1971, *Recherches sur les agronomes latins et leurs conceptions économiques et sociales*, Paris.
- MATZ, F., 1952, *Der Gott auf dem Elefantenzug*, Wiesbaden.
- MAUNY, R., 1949, “Autour d’un texte bien controversé: le Périples de Polybe (146 av. J.C.)”, *Hespéris* 36, 1, pp. 47-67.
- , 1968, “Le périple de la mer Erythrée et le problème du commerce romain en Afrique au sud du Limes”, *Journal de la Société des Africanistes* 38, pp. 19-34.
- MAYOR, A., 2000, *The First Fossil Hunters: Dinosaurs, Mammoths, and Myth in Greek and Roman Times*, Princeton.
- , 2010, *Sweating Truth in Ancient Carthage*, Tesis Doctoral, Stanford University.
- McNICOLL, A., 1997, *Hellenistic Fortifications from the Aegean to the Euphrates*, Oxford.
- MEDEROS MARTÍN, A., 2013, “Los periplos atlánticos norteafricanos de Polibio y Juba II transmitidos por Plinio (*N.H.*, V, 9-10)”, *Gerión* 31, pp. 239-269.
- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G., 2000, “El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a. C.”, *Gerión* 18, pp. 77-107.
- MEYBOOM, P. G. P., 1995, *The Nile Mosaic of Palestrina: Early Evidence of Egyptian Religion in Italy*, Leiden.
- MINONZIO, F., 2011, “La ‘Storia naturale’ fra regola e mirabilia”, *La Provincia* 13/2/2011. Disponible en

- http://www.laprovinciadico.com.it/stories/Cultura%20e%20Spettacoli/185538_la_storia_naturale_fra_regola_e_mirabilia/ [fecha de consulta: 15 de junio 2015].
- MITCHELL, A. G., 2009, *Greek Vase-painting and the Origins of Visual Humour*. Cambridge/New York.
- MOERS, G., 2009, “The World and the Geography of Otherness in Pharaonic Egypt”, en K. A. Raaflaub y R. J. A. Talbert (eds.), *Geography and Ethnography: Perceptions of the World in Pre-Modern Societies*, Malden, MA/Oxford, UK, pp. 169-181.
- MOFFITT, J. F., 1997, “The Palestrina Mosaic with a ‘Nile Scene’”: Philostratus and Ekphrasis; Ptolemy and Chorographia”, *Zeitschrift für Kunstgeschichte* 60.2, pp. 227-247.
- MOLINA MARÍN, A. I., 2010, *Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes*, Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía 27, pp. 3-525.
- MOMMSEN, T., 1992, *A History of Rome Under the Emperors*, London.
- MONNET, J., 2011, “The Symbolism of Place: a Geography of Relationships Between Space, Power and Identity”, *Cybergeog: European Journal of Geography* 562. Disponible en: < <http://cybergeog.revues.org/5316> > [fecha de consulta: 17 de junio 2015].
- MONSON, A., 2012, *From the Ptolemies to the Romans: Political and Economic Change in Egypt*, Cambridge.
- MONTERO HERRERO, S., 2012, *El emperador y los ríos. Religión, ingeniería y política en el Imperio Romano*, Madrid.
- MONTERO, S y PEREA, S., 1999, *Romana religio / Religio Romanorum. Diccionario bibliográfico de religión romana. Ilu: revista de ciencias de las religiones. Monografías 3*, Madrid, pp. 9-402.
- MORA SERRANO, B., 2012, “Iconografía monetaria fenicio-púnica como reflejo de cultos cívicos, mitos e identidades compartidas”, en B. Costa y J. Fernández (eds.), *La moneda y su papel en las sociedades fenicio-púnicas. XXVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2012)*, Ibiza, pp. 143-182.
- MORI, A., 2016, “Literature in the Hellenistic World”, en M. Hose y D. Schenker (eds.), *A Companion to Greek Literature*, Hoboken, NY, pp. 89-111.
- MÜLLER, M., 2012, *Egyptian Mythology*, Mineola, NY.
- MORRITT, R. D., 2010, *Stones that Speak*, Cambridge.

- MOSER, B., 2013, *The Roman Ethnozoological Tradition: Identifying Exotic Animals in Pliny's 'Natural History'*, Tesis de Maestría, The University of Western Ontario.
- MULLER-REINEKE, H., 2010, "Oriental Animals as Moral Examples in Aelian's *De natura animalium*", *Graeco-Latina Brunensia* 15:2, pp. 117-126.
- MULVEY, L., 2009, *Visual and Other Pleasures*, Basingstoke.
- MURPHY, T. M., 2004, *Pliny the Elder's Natural History: The Empire in the Encyclopedia*, Oxford.
- MURRAY, J. 2011, "Shripwrecked Argonauticas", en P. Asso (ed.), *Brill's Companion to Lucan*, Leiden.
- MYERS, K. S., 1994, *Ovid's Causes: Cosmogony and Aetiology in the Metamorphoses*, Anne Arbor.
- MYLONOPOULOS, J., 2008, "The Dynamics of Ritual Space in the Hellenistic and Roman East", *Kernos* 21. Disponible en: < <http://kernos.revues.org/1601> > [fecha de consulta: 16 de junio 2005].
- NAAS, V., 2001 "Imperialism, *Mirabilia* and Knowledge: Some Paradoxes in the *Naturalis Historia* (57-70)", en R. K. Gibson y R. Morello (eds.), *Pliny the Elder: Themes and Contexts. Mnemosyne Supplements. Monographs on Greek and Roman Language and Literature* 329, Leiden/ Boston, pp. 57-70.
- NADDAF, G., 2002, "Anthropogony and Politogony in Anaximander of Miletus", en D. L. Couprie, R. Hahn y G. Naddaf, *Anaximander in Context. New Studies in the Origins of Greek Philosophy*, Albany, pp. 7-69.
- NAYLOR, P., 2006, *Historical Dictionary of Algeria*, Lanham, Maryland.
- NEIRA JIMÉNEZ, M^a L., 1991, "Acerca de las representaciones de *Thiasos* marino en los mosaicos romanos tardo-antiguos de Hispania", *Antigüedad Cristiana* 8, pp. 513-529.
- , 1992, *La representación del "thiasos" marino en los mosaicos romanos*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- NICOLET, C., 1991, *Space, Geography, and Politics in the Early Roman Empire*, Ann Arbor.
- NICHOLS, A., 2008, "The Complete Fragments of Ctesias of Cnidus: Translation and Commentary with an Introduction", University of Florida, 2008. <http://ufd.c.ufl.edu/UFE0022521/00001>
- NINCK, M., 1021, *Die Bedeutung des Wassersim Kult und Leben der Alten*, Leipzig.

- NUZZO, V., 2010, “Per un repertorio del ‘disegno odologico’”, en E. Mandelli y G. Lavoratti (eds.), *Disegnare il tempo e l'armonia: il disegno di architettura osservatorio nell'universo*, Firenze, pp. 698-705.
- OGDEN, D., 2015, “Alexander, Agathos Daimon and Ptolemy: the Alexandrian foundation myth in dialogue”, en N. Sweeney (ed.), *Foundation Myths in Ancient Societies: Dialogues and Discourses*, Philadelphia: Pennsylvania, pp. 129-150.
- OGEDE, O., 2011, “Prolegomena to the study of influence in African literature”, *Neobelicon* 38, 1, 41-52.
- O’SULLIVAN, T., 2011, *Walking in Roman Culture*, Cambridge.
- ÖSTENBERG, I., 2009, *Staging the World: Spoils, Captives, and Representations in the Roman Triumphal Procession*, Oxford.
- 2014, “Animals and Triumphs”, en G. L. Campbell (ed.), *The Oxford Handbook of Animals in Classical Thought and Life*, Oxford.
- OTTONE, G., 2002, *LIBYKA. Testimonianze e frammenti* (“I frammenti degli storici greci” 1), Tivoli.
- PANCHENKO, D., 2008, “Parmenides, the Nile and the Circumnavigation of Africa by the Phoenicians”, en J. M. Candau Morón, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África*, Sevilla, pp. 189-194.
- PANIAGUA AGUILAR, D., 2006, *El panorama literario técnico-científico en Roma (siglos I-II d. C.)*, Salamanca.
- PAPALEXANDROU, N., 2005, *The Visual Poetics of Power: Warriors, Youths, and Tripods in Early Greece*, Lanham, Maryland.
- PAPARAZZO, E., 2011, “Philosophy and Science in the Elder Pliny’s *Naturalis Historia*”, en R. Gibson y R. Morello (eds.), *Pliny the Elder: Themes and Contexts*, Leiden, pp. 89-112.
- PARRONI, P., 1984 (ed.), Pomponius Mella, *De Chorographia Libri tres*, Roma.
- PASCHALIS, M., 2005, “The Narrator as Hunter: Longus, Virgil and Theocritus”, en S. Harrison, M. Paschalis y S. Frangoulidis (eds.), *Metaphor and the Ancient Novel*, Groningen, pp. 50-67.

- PAVIS D'ESCURAC, H., 1980-1981, "La *publica religio* à Timgad", *Centre ricerche e documentazione sull'antichità classica. Atti* 11, pp. 321-337.
- PEARSON, L., 1934, "Herodotus on the Source of the Danube," *CPh* 29.4, pp. 328-337.
- PÉDECH, P., 1955, "Un texte discuté de Pline: le voyage de Polybe en Afrique (*H.N.*, V, 9-10)", *REL* 33, pp. 318-332.
- PEDRAZ, M. P., 1995, "El mito de Europa en los mosaicos hispano-romanos", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua 8, págs. 383-438.
- PETSALIS-DIOMIDIS, A., 2010, *Truly Beyond Wonders: Aelius Aristides and the Cult of Asklepios*, Oxford.
- PIERROTTI, N., 2007, "La explotación de África en los textos egipcios. De Sahure a Neco II", <http://www.biblioteca.org.ar/libros/200200.pdf>.
- POINTER, B. G., 2012, *The Feminisation of Avalokitésvara in China*, Tesis Doctoral, Cardiff University.
- POISS, T., 2014, "Looking for Bird's Eye View in Ancient Greek Sources", en K. Geus y M. Thiering (eds.), *Features of Common Sense Geography: Implicit Knowledge Structures in Ancient Geographical Texts*, Zürich.
- POLO, P., 1727, *Mansiones encomiasticæ adaptatæ quinquaginta duobus, iuxta Euangelium Matthæi... tomus quartus*, Madrid.
- POPESCU, V., 2009, *Lucian's Paradoxa: Fiction, Aesthetics, and Identity*, Tesis Doctoral, University of Cincinnati.
- POULSEN, F., 1950, *Glimpses of Roman Culture*, Leiden.
- PRAUSCELLO, L., 2011, "Diggin up the Musical Past: Callimachus and the New Music", en B. Acosta-Hughes, L. Lehnus y S. Stephens (eds.), *Brill's Companion to Callimachus*, Leiden, pp. 289-308.
- PRÊTRE, C., 2014, "L'offrande dans les inventaires de Délos : objet rituel ou sacré?", *Revue d'histoire des religions* 2014.4, pp. 539-557.
- PRIESTLEY, J., 2014, *Herodotus and Hellenistic Culture: Literary Studies in the Reception of the Histories*, Oxford.

- PURCELL, N., 1990, "The Creation of Provincial Landscape: The Roman Impact on Cisalpine Gaul", en R. Blagg y M. Millet (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Oxford, pp. 6-29.
- , 2012, "Rivers and the geography of power", *Pallas* 90, pp. 373-387.
- PURVES, A. C., 2010, *Space and Time in Ancient Greek Narrative*, Cambridge.
- REEVE, M. D., 2007, "The editing of Pliny's Natural History", *RHT* 41, 2, pp. 107-179.
- REINISCH, L., 1987, *Werk und Erbe*, ed. Hans G. Mukarovsky, Viena.
- RICHMOND, J. A., 1973, *Chapters on Greek Fish-love*, Wiesbaden.
- RIGGS, C., 2012, *The Oxford Handbook of Roman Egypt*, Oxford.
- RIGOGLIOSO, M., 2009, *The Cult of Divine Birth in Ancient Greece*, London.
- RILEY, H. T., 1855, *The Natural History of Pliny*, London.
- ROBERT, T., 1964, "Jehan Desanges, *Catalogue des tribus africaines de l'antiquité classique à l'ouest du Nil* (Université de Dakar, Faculté des lettres et sciences humaines, Publications de la section d'histoire, n° 4, 1962)", *REA* 65, 3, pp. 530-533.
- ROBINSON, O. F., 1994, *Ancient Rome: City Planning and Administration*, New York.
- ROHL, D., 2011, "Chorography: History, Theory and Potential for Archaeological Research", *TRAC 2011: Proceedings of the Twenty-First Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*, Oxford, 19-32.
- ROLLER, D. W., 2003, *The World of Juba II and Kleopatra Selene: Royal Scholarship on Rome's African Frontier*, New York.
- , 2006, *Through the Pillars of Herakles: Greco-Roman Exploration of the Atlantic*, London.
- , 2015, *Ancient Geography. The Discovery of the World in Classical Greece and Rome*, London.
- ROLLIN, C., 1834, *The Ancient History of the Jews and of the Minor Nations of Antiquity*, London.
- ROMM, J., 2010, "Continents, Climates, and Cultures: Greek Theories of Global Structure", en K. A. Raaflaub y R. J. A. Talbert (eds.), *Geography and Ethnography: Perceptions of the World in Pre-Modern Societies*, Malden, MA/Oxford, UK, pp. 215-235.
- RONCA, I., 1992, "*Semper aliquid noui Africam adferre*. Philological Afterthoughts on the Plinian Reception of a Pre-Aristotelian Saying", *Akroterion* 37:3-4, Disponible en:

- <http://akroterion.journals.ac.za/pub/article/view/830>. [fecha de consulta: 6 de junio 2015].
- ROOT, I. B., 2007, *Redeeming the Gorgon: Reclaiming the Medusa Function of Psyche*, Tesis Doctoral, Pacifica Graduate Institute.
- ROSE, H. J., 1950, *A Handbook of Greek Mythology*, London.
- ROSENSTEIN, N., 2012, *Rome and the Mediterranean 290 to 146 BC: The Imperial Republic*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- ROUGE, J., 1967, *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire Romain*, Paris.
- RUSSELL, F. M., 1970, "The Battlefield of Zama", *Archaeology* 23.2, pp. 120-29.
- RUTHERFORD, I., 2007, "Network Theory and Theoric Networks", *Mediterranean Historical Review* 22, pp. 23-37.
- SAÏD, S., 2007, "Myth and Historiography", en J. Marincola (ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography*, vol. 1, Oxford, pp. 76-88.
- SAHLINS, M. D., 1974, "The Segmentary Lineage: An Organization of Predatory Expansion", *American Anthropologist* N. S. 63, 2, 1, pp. 322-345.
- SAINT-DENIS, E. de, 1945: "Ichtyologie et philologie", *REA* 47, 3-4, pp. 282-302.
- SAINT-DENIS, E. de, 1966 (ed.), Pline l'Ancien, *Historie Naturelle*, Paris.
- SALAS 1817: P. de Salas, *Compendium Latino-Hispanum*, Madrid 1817.
- SALMON, P., 2007, *Nouvelle introduction à l'histoire de l'Afrique*, Paris.
- SALWAY, R. W. B., 2001, "Travel, Itineraria and Tabellaria", en C. P. Adams y R. M. Laurence (eds.), *Travel and Geography in the Roman Empire*, London and New York, pp. 22-66.
- SAMUELS, T., 2013, *The Riddle in the Dark: Re-thinking 'Blackness' in Greco-Roman Racial Discourse*, Tesis Doctoral, Universidad de Toronto.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, P., 2004-2005, "Seres mitológicos y figuras alegóricas en los mosaicos romanos de Hispania en relación con el agua", *Espacio, Tiempo y Forma* 17-18, pp. 301-333.
- SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2008, "La descripción de África en Plinio (Nat. V y VI)", en J. M. Candau Morón, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino

- (eds.), *Libyae lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África*, Sevilla, pp. 347-360.
- SARMIENTO, MARTÍN, 2008, *Obra de 660 pliegos: De historia natural y todo género de erudición*, Santiago de Compostela.
- SATZEINGER, H., 1992, “Die Personennamen von Blemmyern in koptischen und griechischen Texten: orthographische und phonetische Analyse”, en E. Ebermann, E. R. Sommerauer, K. E. Rhomanek (eds.), *Komparative Afrikanistik: Sprach-, Geschicht- und Literaturwissenschaftliche Aufsätze zu Ehren von Hans G. Mukarovsky anlässlich seines 70. Geburtstages*, Wien, pp. 313-324.
- SAYLOR, C., 1982, “Curio and Antaeus: The African Episode of Lucan *Pharsalia* IV”, *T APhA* 112, pp. 169-177.
- SCOTT, M., 2010, *Delphi and Olympia. The Spatial Politics of Panhellenism in the Archaic and Classical Periods*, Cambridge.
- SCOTT SMITH, R., 2006, “Between Narrative and Allusion: Mythography in Pomponius Mela’s *Chorography*”, *Polymnia* 2, pp. 87-119.
- SCHACHTER, A., 2012, “Hercules”, en S. Hornblower, A. Spawforth y E. Eidinow (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford.
- SCHILPP, P. A., 1949, *The Philosophy of Ernst Cassirer*, Evanston, Illinois.
- SCHULTZE, C., 2011, “Encyclopaedic Exemplarity in Pliny the Elder”, en R. Gibson y R. Morello (eds.), *Pliny the Elder: Themes and Contexts*, Leiden, pp. 167-186.
- SEAR, D., 2000 (ed.), *Roman Coins and their values, Millennium*, London.
- SHANKS, M. y WITMORE, C., 2010. “Echoes across the Past: Chorography and Topography in Antiquarian Engagements with Place”, *Performance Research: A Journal of the Performing Arts* 15.4, pp. 97-106.
- SHANNON, K. E., 2013, “Authenticating the Marvellous: *Mirabilia* in Pliny the Younger, Tacitus and Suetonius”, *Working Papers in Nerva, Trajanic and Hadrianic literature* 1.9. Disponible en <http://arts.st-andrews.ac.uk/literaryinteractions/wp-content/uploads/2013/06/Shannon-Authenticating-the-Marvellous-revised1.pdf> [fecha de consulta: 14 de noviembre 2014].
- SHARPLES, R. W., 1998, *Theophrastus of Eresus: Sources for his Writings, Thought and Influence*, Leiden.

- SHAVIT, Y., 2000, “Up the River or Down the River? An Afrocentrist Dilemma”, en H. Erlikh y I. Gershoni (eds.), *The Nile: Histories, Cultures, Myths*, Boulder, Colorado, pp. 79-104.
- SHAW, B., 2011, “Who Are You? Africa and Africans?”, Princeton/Stanford Working Papers in Classics, <https://www.princeton.edu/~pswpc/pdfs/shaw/091101.pdf>
- SHAW, M., 1743, *Voyages de M. Shaw dans plusieurs provinces de la Barbarie et du Levant...*, traduit de l'anglois, 2 vols., Lyon.
- SHCHEGLOV, D. A., 2006, “Posidonius on the Dry West and the Wet East: Fragment 223 Ek Reconsidered”, *CQ* 56.2, pp. 509–527.
- , 2014, “Pomponius Mela’s Chorography and Hellenistic Scientific Geography”, en A. V. Podossinov (ed.), *The Periphery of the Classical World in Ancient Geography and Cartography*, Leuven, pp. 77-94.
- SHELTON, M. J., 2012, *Madness in Lucretius’ ‘De Rerum Natura’*, Tesis Doctoral, University of Cape Town.
- SHEPENS, G. y DELCROIX, K., 1996, “Ancient Paradoxography: Origin, Evolution, Production and Reception”, en O. Pecere and A. Stramaglia (eds.), *La letteratura di consumo nel mondo greco-latino: Atti del convegno internazionale, Cassino, 14-17 settembre 1994*, pp. 373–460.
- SILVER, M., 1995, *Economic Structures of Antiquity*, Westport, Connecticut.
- SIRAGO, A., 1990, “Aspetti del colonialismo romano in Africa”, en A. Mastino (ed.), *L’Africa romana. Atti del VII Convegno di studi (Sassari, 15-17 dicembre 1989)*, Sassari, pp. 973-992.
- SLIM, H., 1995, “Djem”, *Encyclopédie berbère*, 16, *Djalut-Dougga*, Aix-en-Provence, pp. 2427-2434.
- , 1999, “Personnification de Rome et des Provinces à El Djem”, en M. Ennaïferm., A. Rebourg (eds.), *Colloque La Mosaïque Gréco Romaine 7 (Tunis 1994)*, Tunis, pp. 181-193.
- SLOCOMBE, G., 1937, *The Dangerous Sea: The Mediterranean and Its Future*, New York, Macmillan.
- SMALL, J. P., 1976, “Plautus and the Three Princes of Serendip”, *RQ* 29, 2, pp. 183-194.
- SMITH, C. J. y SMITH., C., 1978, “Hodography: A plea for the back roads”, *Leisure Sciences: An Interdisciplinary Journal* 1.4, pp. 411-426.
- SMITH, S., 2014, *Man and Animal in Severan Rome: The Literary Imagination of Claudius Aelianus*, Oxford.
- SMITH, W., 1872 (ed.), *A Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, London.

- SOUZA, P., 1999, *Piracy in the Graeco-Roman World*, Cambridge.
- SPRENGEL, J. G., 1891, “Die Quellen des älteren Plinius im 12. und 13. Buch der Naturgeschichte”, *RhM* 46, pp. 54-70.
- STATTFORD, E., 2012, *Herakles*, New York.
- STAVRIANOPOULOU, E., 2013, *Shifting Social Imaginaries in the Hellenistic Period: Narrations, Practices, and Images*, Leiden.
- STEIER 1913: A. Steier, “Die Tierformen des Plinius”, *Zoologische Annalen* 5, pp. 49-69.
- STELLA, F., 2012, “*Ludibria sibi, nobis miracula*. La fortuna medievales della scienza pliniana e l’antropologia della *diversitas*”, en M. Vanna (ed.), *La Historia Natural di Plinio nella tradizione medievale e umanistica*, Bari, pp. 39-76.
- STEM, R., 2012, *The Political Biographies of Cornelius Nepos*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- STERN, J., 2003, “Heraclitus the Paradoxographer: Περί Απίστων, ‘On Unbelievable Tales’”, *TAPhA* 133, 1 (1974), pp. 51-97.
- STOCKHAMMER, R., 2013, “Exokeanismós: The (Un)Mappability of Literature”, *Primerjalnakenjizevnost* 36. 2, pp. 123-138.
- SVOBODA, J., 2009, “Action, Ritual, and Myth in the Rock Art of Egyptian Western Desert”, *Anthropologie* 47, 1-2, pp. 159-167.
- SWANCUTT, D., 2006, “Still Before Sexuality: ‘Greek’ androgyny, the Roman Imperial Politics of Masculinity and the Roman Invention of the Tribas”, en T. Penner y C. Vander Stichele (eds.), *Mapping Gender in Ancient Religious Discourses*, Leiden, pp. 11-62.
- SWEETING, M. M., 1981, *Karst Geomorphology*, Stroudsburg.
- SWETNAM-BURLAND, M., 2007, “Egyptian Objects, Roman Contexts: a Taste for Aegyptiaca in Italy”, en L. Bricault, M. J. Versluys y P. G. P. Meyboom (eds.), *Nile into Tiber: Egypt in the Roman World*, Leiden/Boston, pp. 113-136.
- SWINBURNE, T., 1846, *A Manual of Classical Mythology; Or, A Companion to the Greek and Latin*, London, UK.
- SYME, R., 1969, “Pliny the Procurator”, *HSPb* 73, pp. 201-236.
- TALLEY, T. W., 1993, *The Negro Traditions*, eds. C. K. Wolfe, L. C. Jarmon, Knoxville.

- TARKKA, L., 1996, "Transformations of Epic Time and Space: Creating the World's Creation in Kalevala-metric Poetry," *Oral Tradition* 11.1, pp. 50-84.
- TATMAN, 2000, "Silphium: Ancient wonder drug?", *Jencek's Ancient Coins & Antiquities* 48, pp. 46-49.
- TAYLOR, C, 2002, "Modern Social Imaginaries", *Public Culture* 14.1, pp. 91-124.
- TAYLOR, R., 2008, *The Moral Mirror of Roman Art*, Cambridge.
- TERRAZAS PONCE, J. D., 2012, "La tutela jurídica del agua en el Derecho Romano", *Revista chilena de derecho* 39.2, pp. 371-409.
- THALMANN, W. G., 2011, *Apollonius of Rhodes and the Spaces of Hellenism*, Oxford.
- THOMPSON, L., 1989, *Romans and Blacks*.
- THOMPSON, S., 1955-1958, *Motif-index of folk-literature: a classification of narrative elements in folktales*, Bloomington, Indiana.
- TIERNEY, J. J., 1962-1964, "The Map of Agrippa," *Proceedings of the Royal Irish Academy. Section C: Archaeology, Celtic Studies, History, Linguistics, Literature* 63, pp. 151-166.
- TRACY, 2011, "Internal Evidence for the Completeness of the *Bellum Civile*", en P. Asso (ed.), *Brill's Companion to Lucan*, Leiden.
- , 2014, *Lucan's Egyptian Civil War*, Cambridge.
- TSIGARIDA, B., 2011, "The Sanctuary of Zeus Ammon at Kallithea (Chalcedice)", *Kernos* 24, pp. 165-181.
- TUAN, Y., 1979, "Space and Place: Humanistic Perspective", en S. Gale y G. Olsson (eds.), *Philosophy in Geography*, Dordrecht-Boston-London, pp. 211-252.
- TURNBULL, D., 2007, "Maps Narratives and Trails: Performativity, Hodology and Distributed Knowledges in Complex Adaptive Systems – an Approach to Emergent Mapping", *Geographical Research* 45.2, pp. 140-149.
- UNWIN, T., 1992, *The Place of Geography*, New York.
- UPDERGRAFF, R. T., 1988, "The Blemmyes I: The rise of the Blemmye and the Roman withdrawal from Nubia under Diocletian", en W. Haase (ed.), *Rise and Decline of the Roman World*, Berlin, pp. 44-96.
- VALBUENA 1840: M. de Valbuena, *Nuevo Valbuena ó diccionario Latino-Español*, Paris 1840.

- VALLANCEY, C., 1802, *Prospectus of a Dictionary of the Language of the Aire Coti, or ancient Irish*, London.
- VAN DEN ABEELE, G., 1992, *Travel As Metaphor: From Montaigne to Rousseau*, Minneapolis.
- VAN NIERK, 2000, “Stereotyping Women in Ancient Roman and African Societies: a Dissimilarity in Culture”, *Révue internationale des droits de l’antiquité*, 47, pp. 365-379.
- , 2004, “People as Property: Systems of Servitude in Traditional Africa and Ancient Rome”, *Révue internationale des droits de l’antiquité* 51, pp. 339-353.
- VARDHAN, K. P., 1990, “Pumsavana Karma”, *Ancient Science of Life* 9, 3, pp. 134-139.
- VASUNIA, P., 2001, *The Gift of the Nile: Hellenizing Egypt from Aeschylus to Alexander*, Berkeley.
- VOISIN, J. L., 1983, “Le triomphe africain de 46 et l’idéologie césarienne”, *AntAfr* 19, pp. 7-33.
- WESTPHAL, B., 1984, “The Canaries: Between Mythical Space and Global Drift”, en F. Cabo Aseguinolaza, A. Abuín González y C. Domínguez (eds.), *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, Amsterdam, pp. 290-308.
- WEY GÓMEZ, N., 2008, *The Tropics of Empire. Why Columbus Sailed South to the Indies*. Cambridge, Mass. and London.
- WHITTAKER, D., 2009, “Ethnic discourses on the Frontiers of Roman Africa”, en T. Derks y N. Roymans (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*, Amsterdam, pp. 189-206.
- WILD, R. A., 1981, *Water in the Cultic Worship of Isis and Sarapis*, Leiden.
- WILSON, M., 2013, *Structure and Method in Aristotle's Meteorologica: A More Disorderly Nature*, Cambridge.
- WILLIAMS, C., 2012, “Perpetua’s Gender. A Latinist Reads The *Passio Perpetuae Et Felicitatis*”, en J. N. Bremmer, M. Formisano (eds.), *Perpetua’s Passion*, Oxford, UK, pp. 54-77.
- WINTERBOURNE, A., 2004, *When the Norms Have Spoken: Time and Fate in Germanic Paganism*, Cranbury, NJ.
- WINTERS, C., 2011, “Meroitic Evidence for a Blemmy Empire in the Dodekaschoinos”, http://olmec98.net/KALABSHA.htm#_edn21.
- WOODMAN, A. J., 2012, “Nero’s Alien Capital: Tacitus as Paradoxographer (*Annals* 15.36-7)”, en R. Ash (ed.), *Oxford Readings on Tacitus*, Oxford.
- WOOLF, G., 2011, *Tales of the Barbarians: Ethnography and Empire in the Roman West*, Oxford.

- WOOLME, M., 2012, “‘Ornamental’ Horns on Phoenician Warships”, *Levant: The Journal of the Council for British Research in the Levant* 44. 2, pp. 238-252.
- WRIGHT, J. K., 1928, *Geographical Basis of European History*, New York.
- ZERNER, C., 2003, “The Viral Forest in Motion”, en C. Slater (ed.), *In Search of the Rain Forest*, Durham, North Carolina, pp. 249-284.
- ZIMMERMAN, K., 1997, “Hérodote IV, 36, 2 et le développement de l'image du monde d'Hécatee à Herodote”, *Ktéma*, pp. 285-298.
- ZUMTHOR, P., 1990, *Oral Poetry. An introduction* (trad. ingl. K. Murphy-Judy), Minnesota.